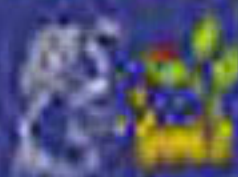


II
Encuentro
"La ciudad
de los
niños"



Las
TRANSFORMACIONES
DE LA CIUDAD



II Encuentro “La ciudad de los niños”

**FERMIN ÁLVAREZ
JOAQUÍN ARAUJO
BEATRIZ BLANCO
ISABEL DE ANDRÉS
XERARDO ESTEVEZ
PEPA FRANCO
FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
ENRIQUE MIRET MAGDALENA
MIGUEL MUÑOZ
MARÍA NOVO
FIDEL REVILLA
FRANCESCO TONUCCI
PILAR VEGA
FRANCISCO VILLENA BRIZ**

II ENCUENTRO “La ciudad de los niños”



XIANA COLOR

Depósito Legal

I.S.B.N.: 84-87071-04-X

Es una publicación de Acción Educativa. Asociación Declarada de Utilidad Pública. Registrada el 6 de Julio de 1982.



ÍNDICE

| | pág. |
|---|------|
| Presentación | 5 |
| Introducción | 6 |
| 1. <i>Presentación de las dos primeras ponencias.</i> | 9 |
| 2. De los Consejos de los niños a la ciudad de los niños. Francesco Tonucci | 13 |
| 3. Planificar la ciudad pensando en todos. Xerardo Estévez. | 26 |
| 4. La ciudad: ¿Entorno abierto o cerrado? Joaquín Araujo | 44 |
| 5. Mesa redonda: ¿Cómo Cambiar las ciudades? Diferentes propuestas: Francisco Villena Briz. Concejal de Educación del Ayuntamiento Del Prat de Llobregat. Pilar Vega. Asociación "A pie" Pepa Franco (FOLIA Consultores) | 75 |
| 6. Los niños como ciudadanos con derecho a participar. Francesco Tonucci | 116 |
| 7. Mesa redonda: ¿Cómo cambiar las ciudades? Diferentes propuestas: Beatriz Blanco. Arquitecta. Isabel de Andrés. Concejala de Educación del Ayuntamiento de Galapagar. Fermín Álvarez. Ayuntamiento de Madrid. Empresa Municipal de la Vivienda | 141 |
| 8. Experiencia del Grupo de trabajo de Acción Educativa. Fidel Revilla. | 165 |
| 9. El derecho a conocer, el derecho a imaginar. María Novo. | 183 |
| 10. La participación de los niños en una cultura de paz. Federico Mayor Zaragoza, presentado por Enrique Miret Magdalena | 219 |
| 11. Conclusiones. Miguel Muñoz | 237 |





PRESENTACIÓN

Todas las actividades relacionadas con los niños tienen interés para el Defensor del Menor, máxime si, como en este caso, se trata de un proyecto de participación de los más pequeños en aquellas cuestiones que les afectan como ciudadanos.

Cada vez son más abundantes las instituciones y personas que se alzan en favor de dar voz a quienes tienen pocos años pero tienen derecho y capacidad para decir cómo quieren sus juegos, su parque, su barrio, su ciudad.

La publicación de este libro, que recoge las ponencias y debates desarrollados en el **II Encuentro de La ciudad de los niños**, es un ejemplo de lo que se está haciendo y de lo que se puede seguir haciendo en este campo.

Un amplio grupo de profesionales ha dedicado su tiempo y su preparación a debatir sobre las posibilidades de transformar nuestras ciudades con ayuda de los niños.

La Institución que represento no puede por menos que agradecer y apoyar estas iniciativas y contribuir con su publicación a una mayor difusión de las ideas y experiencias aquí recogidas.

Pedro Núñez Morgades

Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid



INTRODUCCIÓN

De nuevo nos toca hablar sobre la ciudad y los niños; sobre ese lugar que de pronto crece, se amplía y se llena de objetos identificables que se mueven alocadamente y nos llenan las cabezas, las narices, las laringes, el alma de una nube ennegrecida que nos tinte de oscuridades, de ruidos, de incomunicaciones, de soledades, de tristezas... los coches.

Y al mismo tiempo hablamos también sobre los niños, esos ciudadanos bajitos que a pocos mayores se les ocurre tener en cuenta cuando, en sus papeles de organizadores, planificadores, constructores de ciudad, deciden hacer aquello, esto o lo otro con ese espacio que nos han proporcionado para habitar.

Hablar de la ciudad, de la ciudad que nos hará más humanos, más solidarios, más justos, más participativos, más creativos; en definitiva, más respetuosos con ese espacio en el que por el azar nos ha tocado vivir y cuya transmisión y herencia hemos de dejar a nuestros descendientes en condiciones óptimas para que puedan seguir viviendo en armonía con él, y no hablar de los ciudadanos niños es algo que no concebimos.

Ciudad y bienestar. Ciudad y salud. Ciudad y comunicación. Ciudad e imaginación. Ciudad y participación. Ciudad justa. Ciudad sostenible. Ciudad amable. Ciudad tranquilizadora. Ciudad democrática. Ciudad y niños. Ciudad de calles para conversar, para jugar, para soñar. Ciudad para la paz. Ciudad para amar. Ciudad para acoger. Ciudad y niños.

Tal vez nos muevan ideas utópicas, hermosas, casi inalcanzables. Pero nosotros no renunciamos a lo hermoso, a la utopía. Aquí estamos para ponernos metas en función de conseguir un medio más accesible y moldeable; un medio, donde aquellos menos favorecidos, dentro de esta ciudad-mercado, encuentren estabilidad en su habitar, vivir, comunicarse; donde el aire sea respirable, pero respirable para siempre, donde el agua sea cristalina y potable, pero para siempre; donde comunicarse y jugar está a la vuelta de la esquina; donde vivir de forma sana y justa, donde participar y permitir, donde la cultura y la educación, donde el ser de cualquier especie sea respetado y tenido en cuenta a la hora de planificar y decidir.



Hacer una ciudad que reúna todas estas características es la idea que nos mueve en este tipo de jornadas a proponer a todos, pero en especial a las Administraciones locales a tomar cartas en el asunto.

Empezar con los niños como elementos esenciales para construir la ciudad nueva y sostenible es algo tan esencial como contar con la materia prima, el yeso, el ladrillo, la piedra o el hormigón para iniciar la construcción de cualquier edificio.

Los niños son ciudadanos con plenos derechos, y con ellos hemos de contar para cambiar nuestras ciudades. Los niños son la sombra que nos perseguirá contra aquello que mal hagamos, contra aquello que deteriore, consuma hasta esquilmar, contra aquello que no sea hermoso, solidario, justo.

Los niños con plenos derechos, con pleno potencial de imaginación, de creatividad, de deseos de participar, son los que nos pueden ayudar a construir la ciudad para que la ciudad sea de todos, y todos podamos disfrutarla, amarla y conocerla.

Fortalezas de hormigón.

Torreones inaccesibles.

Guardias.

Ojos opacos.

¡Incomunicación!

¡Coche ciudadano!

Es hora ya de que despertemos

De este oscuro letargo en el que nos hemos caído

¡La ciudad nos espera para transformarla!



RECONOCIMIENTOS

En la inauguración del Encuentro participaron: **Lola Hermida** (Presidenta de Acción Educativa) **María Jesús Monzón** (Decana de la Facultad de Educación) **Luis Vázquez** (Fundación Germán Sánchez Rupérez) **Francisco Cánovas** (Fundación Yehudy Menuhim) **José Quirino Vargas** (Dirección General de Centros de la CM) y **Manuel Cabrera** (Alcalde de Galapagar). **Jesús Báez** del Instituto Madrileño del Menor y la Familia

Todos ellos personalmente y a través de las Instituciones que representan hicieron posible la realización de este Encuentro a través del apoyo económico y logístico, nuestro agradecimiento más sincero.

Igualmente debemos dejar constancia de la ayuda que el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid don **Pedro Núñez Morgades**, nos ha proporcionado para la publicación de este libro. A él y a doña **Carmen González** nuestra gratitud, que además facilitará una mayor difusión de las ideas aquí contenidas.

Reseñar por fin las personas del grupo de trabajo La ciudad de los niños de Acción Educativa que preparamos el Encuentro y hemos seguido hasta el final la preparación de este libro: **Pepa Franco**, **Jesús Martínez Burgos**, **Inés Miret**, **Miguel Muñoz**, **Fidel Revilla**, **Teresa Lara**, **Ramón Lara** y **Consuelo Uceda**.



1. Presentación de las dos primeras conferencias.

FIDEL REVILLA

Después del acto solemne de inauguración del Encuentro y del agradecimiento sincero a quienes han contribuido a que lo podamos llevar a cabo, iniciamos la presentación de los dos primeros conferenciantes - Francesco Tonucci y Gerardo Estévez- recordando los objetivos de este encuentro. Uno de ellos es sin duda la reflexión y el debate sobre la realidad actual de las ciudades. Ciudades que frecuentemente tienen poco que ver con atender debidamente las necesidades de los más débiles.

Comenzamos a preparar este encuentro hace muchos meses, pero hace dos días, en un periódico de Madrid, leía lo siguiente refiriéndose a la ciudad: "*¿Para quién es el centro de Madrid? No es desde luego para los paseantes. ¿De quién es el centro? No es de los viejos que normalmente se quedan con la boca abierta en mitad de la calle que están cruzando, temerosos de ser arrollados por un coche. No es desde luego un lugar para los niños, bien es verdad que hay muy pocos, pero esos pocos no tienen un sitio mínimo donde pegar tres patadas a un balón. Tampoco de los enfermos, a los que un recorrido por la calle de Hortaleza o por la calle de Gravina en hora punta puede provocar un colapso. Ni siquiera para los vecinos que llegaron un día con la ilusión de remodelar una antigua casa en el cogollo de la ciudad. El retrato robot del ciudadano al que pertenece el centro de Madrid del nuevo siglo es un hombre o mujer, joven o de mediana edad, sin hijos y con escasa sensibilidad para percibir que hay otros mundos, otras edades diferentes a la suya. El ciudadano del centro de Madrid no repara en cómo se conservan las calles; es un individuo que no se acuerda de lo que fue ser niño ni sabe lo que es ser madre o padre y, por supuesto, ignora lo que puede sentir un viejo ante tal despropósito urbano*" (*). Me parece que mejor marco que este texto para presentar estas dos conferencias con las que inauguramos el II Encuentro era difícil de encontrar.

Tengo a mi lado a Francesco Tonucci y a Gerardo Estévez, dos personas sin duda muy cualificadas para iniciar el Encuentro. De igual forma que en



la ocasión anterior, haremos dos conferencias complementarias, paralelas, una centrada en la participación organizada de los niños en la ciudad y otra referida a la necesidad de planificar la ciudad para todos. Una, nacida desde fuera de la institución municipal pero con la necesidad de incarnarse dentro para poder incidir más fácilmente en la realidad, y otra, planteada desde la experiencia de la gestión municipal directa en una ciudad como Santiago de Compostela, ambas desde la reivindicación de una ciudad más humana y multicolor. Con ello tratamos de compaginar la ciudad de los niños definida por Tonucci con la ciudad multicolor defendida por Gerardo Estévez hace apenas un par de meses en un artículo publicado en el diario El País. Una ciudad que proporcione igualdad para todos, para los niños y también para los que llegan de fuera, una ciudad que dé a todos la condición de ciudadanía con todo lo que ello implica, una ciudad que se plantee el uso del espacio y del urbanismo teniendo presentes estas nuevas realidades y necesidades, una ciudad que erradique cualquier forma de exclusión, sea la del niño, en muchos espacios construidos sin la más mínima consideración hacia los más pequeños, sea la de quienes llegan o, al llegar, tienen que vivir en lugares casi inhumanos aunque estén en el centro de la ciudad.

Podríamos seguir estableciendo paralelismos entre el olvido y la exclusión de los niños y de los inmigrantes. Las dos personas que van a abrir el Encuentro son suficientemente conocidas para casi todos.

Haré una simple referencia a Francesco Tonucci como una persona que desde el año 81 está viniendo por Madrid a las Escuelas de Verano de Acción Educativa, conocido sobre todo por las personas dedicadas al mundo de la educación. Desde hace poco más de una década está centrado sobre todo en el tema de la Ciudad de los Niños, inicialmente en Fano y luego en una serie de ciudades más, tanto en Italia y Argentina como en España. Me ahorro todo el resto de laureles y calificativos porque si no probablemente ocuparía yo todo el tiempo de la conferencia.

Gerardo Estévez es arquitecto, alcalde de Santiago de Compostela, él me ha dicho que casi toda la vida pero yo creo que fue solamente durante 15 años, que no es poco. Fue alcalde durante una época, desde el año 83

(*) Elvira Lindo: El País-Madrid. 5/12/2002. pag. 2



en adelante, en la que Santiago de Compostela cambió su fisonomía, su estructura y su configuración. Después de dejar la alcaldía, pasó un año sabático en Barcelona, volviendo a reencontrarse con el urbanismo y su carrera de arquitectura, y ahora está trabajando como arquitecto de nuevo. He hecho referencia antes a un artículo que apareció en El País que se titulaba "La ciudad multicolor" y que me ha servido de exponente o de pretexto para poder presentar algunas de las ideas que creo que tendremos que discutir a lo largo de estos días.

Cedo pues la palabra a Francesco Tonucci primero y después a Gerardo Estévez. Gracias.



2. De los Consejos de los niños a la ciudad de los niños.

FRANCESCO TONUCCI.

Introducción

En mi intervención partiré de un tema esencial que tiene que ver con cómo la ciudad se ha olvidado de casi todos.

Los adultos, para llegar a ser adultos, tienen que olvidar su niñez, su infancia. Tienen que pasar por el Lete, el río que separaba el mundo de los vivos del de los muertos, el río que obligaba a olvidarse. Si pensamos en el juego, esta idea está muy clara. Haciendo un esfuerzo de memoria sobre nuestros juegos de pequeños, todos podríamos recordar experiencias de este tipo: el juego era descubrir, investigar, esconderse, ensuciarse, correr algunos riesgos, y todo ello en libertad, sin controles.

Si pensamos en los lugares que las ciudades de hoy ofrecen a los niños para jugar, desde los jardines hasta las ludotecas, todos son lugares donde casi ninguna de estas experiencias es posible: no es posible descubrir, no es posible investigar, no es posible correr algún riesgo, no es posible esconderse, no es posible ensuciarse, no es posible estar en libertad y principalmente sin controles. Antes la ciudad no presumía de ofrecer a los niños ocasiones, posibilidades, lugares, materiales para jugar. La ciudad de antes pensaba que esto era cuestión de los niños, que ellos sabían jugar solos y de hecho lo hacían. Sin embargo, actualmente la ciudad presume de ofrecer a los niños lugares, ocasiones, materiales de juego que se contraponen con sus deseos y sus necesidades. Y esto afecta a varias categorías sociales: la ciudad no es para las mujeres, no es para los ancianos, no es para los minusválidos.

Me contaban unos amigos de Roma que su abuela, desde hace algunos meses, no sale de casa porque el semáforo no le da el tiempo necesario para cruzar la calle. Una persona que se encierra en casa renuncia a una parte fundamental de la ciudadanía como es recorrer la propia ciudad. El instrumento que hemos puesto como condición para cruzar las calles, el



semáforo, no permite que una abuela pueda cruzar la calle y tampoco se lo permite a los minusválidos. Nosotros, los poderosos, los adultos, somos generosos y hemos concedido a estas personas menos afortunadas que puedan moverse en silla de ruedas, que puedan bajar y subir. Nosotros hemos creado programas para superar las barreras arquitectónicas, y ya nos parece mucho. Pero si lo pensamos más despacio, nosotros, que tenemos todas las capacidades y nos movemos en medios con motores, nos hemos quedado con el llano horizontal del suelo y pedimos a los más débiles que suban y bajen. Y ésta es la generosidad de que somos capaces, y además la ofrecemos con esfuerzo. ¿Por qué no proponer lo contrario: dejar a los peatones, a los minusválidos, a los niños, a los ancianos, a las mujeres que van cargadas con la compra, a los que van con el carrito del niño pequeño... el nivel cero que puede ser recorrido de forma continua, manteniendo el mismo nivel sin necesidad de bajar y subir? ¿No sería esta propuesta la expresión de una ciudad democrática?

La ciudad no es para los niños, ya se ha mencionado su experiencia con el juego. Pero también podríamos considerar otro símbolo: la señal de tráfico para las escuelas que representa a dos niños corriendo con su cartera. Esta señal significa "Peligro niños", avisa a los conductores de coches de que pueden encontrar niños, en vez de advertir a los niños de que hay peligro de coches. Podemos pensar en una señal parecida: un triángulo con piedras cuyo significado es "Peligro piedras"; no significa "Atención, piedras, podéis encontrar coches", sino "Atención, coches, podéis encontrar piedras". Esto nos hace pensar que, para la ciudad de hoy, el niño es un peligro. Y cuando la ciudad se hace cargo de los ancianos o de los niños, lo hace diseñando servicios que se ocupan de los hijos de los adultos o de los padres de los adultos, no de los niños ni de los abuelos directamente. Con esto pretendo decir que la creación de servicios en las ciudades se hace a la medida de los adultos y no a la de los niños. De este modo, los servicios para la infancia tienen horarios adaptados a las necesidades de las madres trabajadoras y no a las de los niños que los frecuentan. Puede que sea difícil hacerlo de otra manera, pero es importante tener en cuenta que el funcionamiento de estos servicios hoy responde a este esquema. Para los ancianos se está haciendo algo semejante: ofreciendo lugares, ocasiones, iniciativas que son más adecuadas a las demandas de los adultos con padres mayores que a las



peticiones más o menos expresadas por los ancianos mismos.

Esta ciudad no funciona. La ciudad se ha modificado profundamente en pocas decenas de años haciéndose adecuada para pocos, probablemente para nadie, pero sobre todo intentando responder a las necesidades de unos pocos. El poder enorme que hoy tiene el coche en la vida de la ciudad (el tráfico y los coches son el tema más importante que un alcalde tiene cuando asume la responsabilidad de una ciudad) demuestra cómo la ciudad eligió un ciudadano particular como ciudadano de referencia. Es una ciudad donde todos vivimos mal, donde algunos viven peor y donde cambiar es difícil. Y creo que el cambio es difícil porque los ciudadanos fuertes, los que han conseguido respuestas más o menos adecuadas a sus necesidades, tienen miedo de que un cambio pueda llevarles a renunciar a privilegios que hoy los consideran derechos. Por estas razones, si queremos cambiar de verdad, los niños pueden ayudarnos.

A partir de estas premisas, se abren dos líneas de reflexión: la primera, la presentación de una experiencia que hemos desarrollado durante diez años, dando la palabra a los niños; la segunda, la indagación de las motivaciones profundas relacionadas con la participación infantil

Nuestra experiencia frente a otros modelos

Dar la palabra a los niños es un tema delicado. En concreto, hay dos modelos de Consejos de Niños profundamente distintos, a pesar de que en algunos aspectos puedan parecer similares.

La primera experiencia que citaré tiene una vida más amplia que la nuestra, alrededor de 30 años. Empezó en Francia en los años 70. Proponía una forma de educación cívica y se basaba en la idea de que, para que los niños comprendan qué significa administrar una ciudad, se les debe ofrecer la posibilidad de vivir personalmente una experiencia de consejo municipal. Desde esta perspectiva y con este objetivo, era importante que los niños recorrieran todas las fases de la vida del consejo municipal. Para ello constituían partidos con programas, hacían una campaña electoral, presentaban candidaturas, celebraban elecciones, aplicando las mismas reglas de las elecciones de adultos. Siguiendo este procedimien-



to, salía elegido uno de los partidos, responsable de la designación del alcalde pequeño, que a su vez constituía un gobierno de la ciudad y dirigía el Consejo de Niños. Esta experiencia solía llevar como programa electoral un proyecto: la creación de una ludoteca o de una sala de música, el arreglo de un jardín... El partido que ganaba las elecciones desarrollaba este proyecto como programa de su gobierno de la ciudad. Y el consejo de adultos asignaba un presupuesto económico para conseguir este resultado. Ésta es una experiencia interesante, simpática, pero tiene un objetivo totalmente distinto al de nuestro proyecto.

En Italia se están desarrollando muchos de estos consejos, basados en este modelo. Se llaman Consejos Municipales de Niños (CCR, Consigli Comunali de Ragazzi). Normalmente se trata de experiencias que nacen en la escuela y que se desarrollan en la escuela, es decir, creando un consejo que funciona dentro de la escuela, incluso incorporando a niños mayores, de 12 a 14 años.

Sin embargo, en nuestro caso, el objetivo no es la educación cívica de los niños. No es que no nos interese, pero no es nuestro papel ni nuestro objetivo. Para nosotros el Consejo de los Niños es un grupo de niños que dan consejos. Entendemos el consejo del niño en el sentido más fuerte de la palabra: consejo a los concejales, al alcalde, a los adultos. El Consejo de Niños ofrece a los adultos de la ciudad el punto de vista de los niños y nace porque los adultos lo piden, es decir, porque el alcalde solicita una ayuda a los niños. Es importante este punto de partida porque esto significa que el alcalde está esperando ideas, está esperando consejos, y los niños deben tener claro que los adultos desean conocer sus propuestas. Esto no significa que todas las propuestas de los niños tengan que llevarse a cabo (de hecho, ningún asesor del alcalde tiene la suerte de que se realice todo lo que propone), pero sí supone que lo que los niños proponen será tenido en cuenta, será escuchado y discutido seriamente. En este proyecto es fundamental que los niños sean tratados como ciudadanos hoy, con su visión y sus propuestas de niños, y no como futuros ciudadanos.

Una forma particular de dar la palabra a los niños es **la planificación urbana participada por los niños**, que tiene diferencias y semejanzas



con el Consejo de Niños. La planificación urbana participada parte de un grupo de niños que trabaja generalmente con un arquitecto para proyectar espacios urbanos. Es un grupo de niños orientado, con un objetivo claro, creado para realizar un proyecto a petición del municipio. Normalmente el alcalde o el concejal de urbanismo u obras públicas se dirige a los niños con un encargo: solicitar su ayuda para arreglar un espacio, un jardín o una plaza. Los niños trabajan con un arquitecto de manera que la competencia del adulto pueda mezclarse con la originalidad y las ideas de los niños. Ésta es una combinación difícil pero muy interesante, incluso a nivel profesional. Actualmente, estamos trabajando sobre esta propuesta con grupos de arquitectos y se han creado tres cursos de postgrado de la licenciatura en Arquitectura en Florencia, Venecia y Reggio Calabria basados en esta idea.

Por su parte, el Consejo de Niños tiene un sentido más político porque, en definitiva, es un grupo de niños que expresa su punto de vista sobre lo que la ciudad va haciendo, eventualmente a partir de peticiones que lleguen de los adultos o sobre propuestas de los mismos niños. El funcionamiento de este organismo de asesoría de la ciudad es complejo y hay temas delicados que no podrán ser tratados en profundidad en esta ponencia. Uno de ellos es el de la representatividad de este organismo.

La representatividad en el Consejo de Niños

La representatividad es un concepto muy adulto que los adultos traicionamos mucho. En el Consejo de Niños, lo más importante es que éstos lleguen con su sensibilidad y, a pesar de ello, hay ocasiones en que se intenta que sean representativos de alguna manera. En nuestra experiencia de Fano, que lleva en funcionamiento más de ocho años, constaté que nuestros concejales niños, que tenían un mandato de dos años, de un año a otro pasaban de ser representantes de sí mismos a ser representantes de los demás. En este período, se daban cuenta de que para ellos era más importante llevar la opinión de sus compañeros y empezaban incluso a enfadarse con los maestros que no les permitían discutir entre ellos las propuestas que debían llevar al Consejo. De esta forma, fueron asumiendo poco a poco el papel de alguien que representa a una población más amplia.



En nuestra opinión, los consejeros podrían surgir de las escuelas de una ciudad con un tamaño adecuado, entre 30.000 y 40.000 habitantes. Si es más grande se debe trabajar por barrios, partiendo siempre del entorno que un niño pueda conocer. En este territorio podemos buscar dos niños por cada escuela, siempre un niño y una niña que representen los géneros y no esperar a que este tema surja posteriormente. El procedimiento para elegir o nombrar a estos niños no es un problema importante, lo esencial es que no se haga excesiva liturgia con este asunto. En relación con la elección, con el paso del tiempo, me estoy reafirmando en una idea nueva: cuanto más nos alejamos de los modelos adultos, mejor. Y por ello, lo que voy aconsejando es el sorteo como experiencia de selección más democrática. Puede parecer absurdo, pero una elección secreta en la escuela termina premiando a los mejores de la escuela. Los niños suelen tener el estímulo no explícito de considerar que lo correcto es elegir a los mejores en la escuela y, si lo pensamos despacio, los mejores en la escuela suelen ser los menos niños. En buena medida, los que van bien en la escuela son los que han asumido más rápidamente el modelo de los adultos. Así pues, el sorteo puede ser un sistema más simple, que elimina mucha liturgia en el nombramiento o la elección y que disminuye la desilusión de los que no han salido dado que el procedimiento está basado en el azar. Este sistema está funcionando muy bien y estoy pensando en proponerlo también para los adultos.

El papel del adulto en el Consejo de Niños

En este grupo de niños, el papel del adulto es muy delicado. No es fácil expresarlo. Basándome en mi experiencia, siempre sostengo que el adulto no es neutral: yo no era neutral, en el sentido de que no es cierto que todo lo que decía cualquier niño en el Consejo de Niños tuviera para mí el mismo valor. Pienso que yo no era un juez democrático. De hecho, en ocho años de práctica, nunca se votó porque en mi opinión el voto tiene otro sentido: se vota sólo si se tiene el poder de decidir; es decir, si se vota, lo votado hay que llevarlo a cabo. Si no tenemos este poder, me parece absurdo votar. A mi juicio, no se debe votar para comunicar una opinión porque la opinión puede expresarse sin votar; se puede expresar, por ejemplo, discutiendo.



Y ¿qué significa que yo no fuera neutral? Hablaré de algo muy personal. Yo tenía una idea en la cabeza, que es la idea del proyecto. Una idea según la cual los niños deberían tener más autonomía, más libertad, la posibilidad de vivir en una ciudad más disponible. Pero, a la vez, era consciente de que los niños tienen estereotipos en la cabeza y representan el mundo que viven con miedos, con temores; todo pasa del mundo de los adultos a los niños. Por esta razón, en el debate con ellos, premiaba de alguna manera a los que se arriesgaban más al representar la idea de la ciudad en movimiento e iba dejando de lado todo lo que representaba el estereotipo de una sociedad como la que hemos creado nosotros. Éste es un tema sobre el que se podría discutir más y sobre el que me gustaría reflexionar cuando haya más experiencias concretas de Consejos de Niños. Como decía, este asunto es muy delicado, porque puede parecer una traición a la democracia de un organismo. Pero hay que tener en cuenta que son organismos que nacen para conseguir unos objetivos: no es tan importante que ante una propuesta haya muchos que la sostengan, sino que de hecho se formulen propuestas.

En esta experiencia procuré, y lo conseguimos con bastante éxito, que la palabra no fuera un derecho sino un deber. Los niños tienen el deber de hablar, no pueden abstenerse. El Consejo de Niños no es como las asambleas de finales de los años 60, donde alguien hablaba en representación de casi todos los demás. En el Consejo es necesaria la opinión de cada persona. Así por ejemplo, en el Consejo que yo dirigía no se le vantaba la mano porque todos los niños tenían que decir lo que pensaban y, de hecho, se acostumbraron a ello. Es interesante comprobar la manera en que se abandona la actitud de aceptación de la palabra de uno solo como representante de la de todos.

También es importante considerar la relación del Consejo de Niños con los administradores. Del funcionamiento del grupo de niños con un adulto que trabaja con ellos, se pasa a sus relaciones con los administradores. Normalmente las reuniones del Consejo de Niños no son públicas, no están abiertas a los adultos. A los niños esto les gusta mucho. Sólo establecí una excepción y es que el alcalde tuviera libre entrada en el Consejo: podía entrar cuando considerara oportuno, podía pedir lo que deseara, podía escuchar.



La edad de los niños

Siempre propongo que los niños sean pequeños (nosotros trabajamos con niños de 9 a 10 años). Es necesario que tengan algunos instrumentos básicos para comunicarse con los demás, que sepan escribir, que sepan manejar algunas cosas, pero también es importante que sean suficientemente pequeños como para mantener una diversidad profunda respecto a nosotros, los adultos. Con ello no debe entenderse que los adolescentes no tienen derecho. Están en una edad muy conflictiva en la que tienen muchos problemas y de la que muy poca gente se ocupa. Pero los adolescentes representan otro asunto porque tienen una perspectiva e intereses que están más cerca de los adultos (tienen moto, quieren tener coche...). Si lo que se pretende es romper la autorreferencia del modelo adulto que guía una ciudad, tenemos que ponernos al lado de los más distintos, que son los niños pequeños: ellos tienen modelos, problemas, objetivos, deseos diferentes de los adultos. El niño pequeño es un peatón puro, tiene necesidad de jugar, tiene una altura distinta, hay muchísimos aspectos que lo diferencian de nosotros. Por eso escuchar a los pequeños es una práctica importante de democracia.

La experiencia de los Consejos de Niños está bastante difundida. Hay Consejos en Italia, se crearon Consejos en el área de Barcelona en ocho municipios y hay otros Consejos que funcionan muy bien en algunas ciudades de Argentina, especialmente en Rosario.

¿Qué piden los niños?

A continuación comentaré algunos estudios de casos realizados en estos últimos diez años, analizando qué han pedido los niños. Los niños piden cosas concretas por lo que aportaré algunos ejemplos.

Un caso puede ser el derecho a jugar en la ciudad. El artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño dice: "Los niños tienen derecho a jugar". Si tomamos en serio este artículo, debería cambiar la vida de nuestros hijos y automáticamente se modificaría la vida de una ciudad, de las familias y de todos los ciudadanos. Sin embargo, este artículo está totalmente traicionado en nuestras ciudades. Entre las propuestas de niños en los Consejos, destacaré una en la que un niño denunciaba: "Yo estaba



jugando en la plaza y un guardia urbano me ha quitado la pelota". La experiencia de este niño puede parecer normal porque en casi todas las ciudades está prohibido jugar en la calle o en las plazas, pero esta práctica va contra el artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño. En esta situación, el niño está en un lugar público y está ejerciendo su derecho; un oficial público no puede impedir que un niño ejerza su derecho. Frente a esta denuncia concreta, el Consejo Municipal deliberó que los niños pueden jugar en las plazas. Debemos recordar que el niño debe ser tratado como un ciudadano hoy, que debe ejercer sus derechos, y no como un futuro ciudadano.

Contaré otra propuesta de los niños. Hace unos años, los niños de una delegación de varios países europeos que asistieron a una reunión con la Comisión Europea hicieron la siguiente propuesta: "En la ciudad los niños deben tener a su disposición el mismo espacio para jugar que los adultos tienen para aparcar los coches". Ante esta propuesta, considero que sería interesante que la discutiéramos en serio, valorando si los niños tienen derecho a hacer una propuesta semejante y si tienen necesidad de una respuesta adecuada. Debería pensarse seriamente si los adultos tienen más derecho que los niños para tener tanto espacio a su disposición: qué representa un coche respecto a la vida y la felicidad de las personas, y qué significa un lugar de juego para la felicidad de nuestros hijos. Son temas muy serios y muy concretos. Los niños no hacen estas propuestas bromeando, lo hacen muy en serio.

Relataré otro caso más. Un niño de Rosario (Argentina), discutiendo sobre el tema de las plazas y hablando de que en ocasiones resultan pequeñas, decía: "No importa que las plazas sean pequeñas, lo importante es que haya muchas". Sus palabras recogen una propuesta urbanística muy interesante, porque están apuntando que a los niños no les interesa tener espacios enormes. Esto nos debería llevar a reflexionar sobre la relación espacio verde urbano e individuo. A menudo, en las ciudades se construyen enormes parques y se realiza un cálculo para asegurar un porcentaje adecuado o alto de espacio verde público respecto a la población de la ciudad. Pero no se considera que el espacio verde público que interesa a un niño es sólo aquel al que puede llegar caminando, al que puede ir solo, y no donde tiene que ir acompañado en el coche de sus padres. "No importa que sean pequeñas las plazas, lo importante es que sean muchas" es una propuesta concreta.



Otro niño decía: " Para ir al parque, los abuelos son mejores que los padres". Por medio de esta propuesta podemos entender que los niños se dan cuenta de una relación importante: los abuelos les acompañan al parque y se ponen a jugar entre ellos, entre los abuelos, dejando a los niños bastante libres; los padres, por el contrario, les acompañan como vigilantes y se ponen nerviosos porque están esperando a que terminen de jugar para regresar a casa. Desde este punto de vista, los padres son incómodos porque los niños están pensando en una ciudad donde cada uno pueda tener espacios para solucionar sus problemas, que puedan ser vividos y aprovechados de forma autónoma.

Otro tema fuerte expresado por los niños es el derecho a moverse en la ciudad. Una niña del sur de Italia decía que una acera, para estar bien hecha, debería permitir pasear a una familia. Es una propuesta muy interesante. En Madrid, por ejemplo, uno se encuentra con aceras de 50 centímetros con pivotes de hierro. Al caminar por la calle hay que colocarse uno detrás del otro, lo cual significa que tenemos una ciudad en la que se niega el paseo (pasear no es ir dos o tres personas una detrás de otra) E impedir el paseo significa ofrecerse, como ciudad, con una imagen concreta ante los propios ciudadanos. Si una ciudad niega el paseo, quiere decir que se ofrece sólo a los coches. La niña decía: "debería permitir pasear a una familia", y con sus palabras reivindicaba el derecho al paseo, que es un tema sagrado para una ciudad: salir de casa y encontrarse con otros. Ésta era la costumbre de las ciudades antes. En el proyecto de la Ciudad de los Niños, propusimos a los niños que fueran a la escuela sin los adultos, solos con sus amigos. Y los niños decían que les gustaba mucho ir a la escuela solos, pero que las calles debían ser bellas. Una condición más para el paseo: no se puede pasear en un ambiente feo, en una calle oscura, en una calle sin tiendas. Los niños lo entienden muy bien: es bueno pasear, es bello pasear, pero debe ser bella la ciudad. Los niños reivindican una estética urbana. Y una última reflexión sobre la movilidad en la ciudad. Un niño de Granollers, cerca de Barcelona, decía: "La bicicleta es más democrática que el coche". Y lo explicaba: "Cuesta menos, no necesita permiso de conducir y no produce ruido ni contaminación, por eso es más democrática".

Me referiré a otro asunto interesante: la seguridad y la autonomía, aportando nuevos ejemplos. Los niños quieren autonomía y un niño exponía muy bien esta idea diciendo: "Yo quiero una cancha de fútbol sin entre-



nador". En el fondo estaba pidiendo que le dejaran jugar a la pelota como él quisiera y no sólo "estudiar" fútbol, que es lo que hacen los niños hoy. El tema de la seguridad se discutió mucho en Argentina con varios grupos de niños, porque allí sienten este tema con una fuerza que nosotros casi no entendemos. Allí los adolescentes paran a los niños pequeños con una navaja para quitarles las zapatillas, la mochila... e incluso, a veces, salen heridos. Ante esta situación, los niños decían: "Tenemos miedo, pero tenemos ganas". Y pedían cosas muy interesantes: "Si vamos juntos, vamos más seguros". La solución que están aportando los niños en este caso es una propuesta social: si ir a la escuela juntos es cosa de todos, no tenemos miedo porque tenemos más seguridad. También solicitaban la ayuda de los padres, pero de lejos. Resulta interesante esta idea porque lo que significa su demanda es que admiten la ayuda de los padres, pero no como guardaespaldas personales sino como adultos que se hacen cargo de los niños como ciudadanos, no como padres; no individualmente, sino socialmente. Decían: "Dos o tres pueden ayudarnos, cada uno no necesita al suyo". Éste era el sentido de "pero de lejos". Y además dan pistas muy interesantes para los políticos: "Cuando nos atracan, nos atracan porque son pobres. Hay que ayudarles a no ser pobres". Otros decían: "Nos atracan porque están drogados, hay que curarles". Con estas propuestas los niños nos deben llevar a reflexionar sobre lo que hacemos los adultos a nivel político, a nivel social, frente a estos problemas sociales: estamos pidiendo más policía en la calle, que no soluciona los problemas y que no va a contribuir a crear una vida social más compartida. Con nuestras soluciones policiales estamos logrando lo contrario: estamos tapando todo. Disponemos de cámaras que nos vigilan, tenemos guardias privados, cerramos las urbanizaciones... Pedimos y creamos este tipo de soluciones y sin embargo los niños piden cosas mucho más concretas, mucho más serias.

Los niños también se ocupan de aspectos que los arquitectos consideran de su competencia. Un grupo de niños, trabajando sobre el Plan General de Urbanismo de la ciudad de Fano, discutía sobre la casa: cómo debía ser una casa para que los niños puedan vivir bien. Y proponía: "La casa no debería ser ni un chalet ni un bloque con muchos apartamentos, porque en los dos casos los niños nos quedamos solos". Se trata de una idea muy rica porque para nosotros, los adultos, el chalet parece un objetivo; quien lo consigue parece haber alcanzado lo máximo. Y sin embargo, los niños dicen que ésta no es una buena solución, porque en un bar-



rio de chalets nadie va a pedir una plaza para jugar; cada uno tiene su plaza individual en su parcela y sólo invitando o siendo invitado podrán socializar su juego.

Y para terminar, comentaré la opinión de una niña muy pequeña, de cinco años, en un trabajo sobre la casa realizado por investigadores italianos. Esta niña decía: "La casa debería ser transparente". Frente a lo que estamos viviendo, las puertas blindadas, la idea de privacidad, esta niña estaba hablando de una casa transparente, pensando, me imagino, en una casa abierta, que no esté tan alta, tan lejos de la tierra, que no sea tan cerrada y que permita comunicarse con el mundo.



3. Planificar la ciudad pensando en todos

XERARDO ESTÉVEZ

Introducción

En mi intervención pretendo hacer algunas consideraciones sobre aspectos generales de la construcción de la ciudad y de la convivencia, extensivas a todos los tramos de edad, aunque las investigaciones y propuestas desarrolladas por el profesor Tonucci invitan a reflexiones muy sugestivas en torno a la relación de los temas urbanos con el mundo de los niños.

Por nuestra tendencia natural a simplificar las cosas, a veces incurrimos en el error de ver el mundo desde una óptica unidireccional. Así como hace cincuenta años todo se ponía en función de los conflictos ideológicos, hoy nos apoyamos en el tópico de la globalización y en los problemas de identidad y diferencia.

En su momento, la lucha ideológica llegó a extremos de intolerancia. Después, como consecuencia de la crisis de aquella ideologización excesiva, hubo cierta recuperación de la tolerancia. Del mismo modo, a la par de los conflictos étnicos y culturales que hoy convulsionan amplias regiones del mundo, creo que una cierta mejora de la convivencia puede venir de la mano de la globalización. Un poder económico global -sobre todo después del 11 de septiembre, que abre un espacio al ejercicio de la política en el contexto del neoliberalismo- puede ser el primer interesado en alcanzar un nivel de convivencia multicultural que evite la fractura total entre riqueza y pobreza. Por el contrario, una excesiva insistencia en la reivindicación local puede encubrir tendencias conservadoras y aislacionistas bajo proclamas identitarias.

El urbanismo ha seguido las mismas pautas de desplazamiento entre uno y otro polo del debate ideológico. Surgió como ciencia de la organización del espacio habitado, pero hasta el siglo pasado no se instaló en la preocupación del ciudadano común. Desde los años 50 el urbanismo adquiere relevancia social y llega a situarse en primera línea de las reivin-



dicaciones ciudadanas. En España, después del desarrollismo especulativo de los años 60 y 70, la democracia vino a aportar los instrumentos necesarios para cubrir los déficits heredados de la etapa precedente, elaborando unos planes ordenadores muy detallados, quizá excesivamente estrictos y dirigistas, con poca capacidad para la improvisación.

Hoy en día el interés por el urbanismo ha disminuido. La marea globalizadora, que avanza al compás del desarrollo tecnológico y de las comunicaciones, ha venido acompañada de un cierto desarme del pensamiento sobre los medios y fines de la construcción de la ciudad. Poco a poco han ido abandonándose los objetivos generales de la planificación para fijarse más en las grandes operaciones de expansión y en la arquitectura considerada "emblemática", representativa de una etapa o identificable con una persona. En cuanto a los arquitectos, en general, hemos ido arrumbando la filosofía sobre la construcción de la ciudad para limitarnos, como mucho, al diseño del espacio público y a ser creadores de formas, dejando el debate general sobre el fenómeno urbano en manos de otros profesionales, como geógrafos, educadores y ecólogos.

En paralelo a esta evolución del pensamiento sobre la ciudad, el crecimiento fue abandonando el centro para asentarse en los entornos urbanos, que se han ido transformando en un proceso de metropolitanización no planificado debidamente y que, en general, adolece de deficiencias de servicios básicos y equipamientos. En las principales aglomeraciones de población nos encontramos con un fenómeno nuevo: hay como un exceso de ciudad que supera la capacidad de gestión de la administración. La obnubilación por el crecimiento choca con el concepto de sostenibilidad. Hoy se urbanizan más calles y plazas y se construyen más viviendas que nunca, pero su carestía no está en consonancia con la cualidad de la demanda, y además nos encontramos con frecuencia edificios con persianas bajas y espacios vacíos, porque se construye una porción importante de la ciudad para "desconocidos" que piensan más en la inversión que en ejercer la ciudadanía.

¿A qué puede obedecer esta incongruencia? Creo que se debe, ante todo, a que la ciudad es un gran negocio del que participa todo aquel que puede. La potencia de ese negocio es un obstáculo para afrontar otro modo de hacer la ciudad. Es cierto que los fenómenos extremos de la



urbanización a gran escala -las megalópolis, los interminables suburbios de infraviviendas- no han llegado hasta nuestras ciudades, pero conviene tenerlos también presentes.

Los objetivos de la ciudad del futuro son muy distintos a los de hace dos décadas. Ya no se trata de subsanar deficiencias o de planificar "científicamente" el territorio. Es necesario encontrar una nueva filosofía que combine lo material y lo espiritual, lo social y lo cultural, lo individual y lo colectivo, las cosas y las personas, la forma y el contenido. Estamos ante una nueva dimensión de la sociedad urbana que, coincidiendo con la crisis demográfica de los países más desarrollados, contempla la incorporación a gran escala de ciudadanos de otras geografías, llegados en la mayoría de los casos sin otro bagaje que su necesidad de encontrar una nueva vida, algo que en sus países de origen no pueden alcanzar. Ante este fenómeno que se generaliza día a día y los conflictos que de él se derivan, se hace necesario formular una nueva pedagogía para la ciudad. Es preciso explicar conceptos como civismo y solidaridad. Es necesario reivindicar, comprender y ejercer la condición ciudadana, y para esto hay que partir de la escuela.

Construir y convivir

La ciudad es el marco ideal de la convivencia. Un pueblo es demasiado pequeño, un país es demasiado grande. En la ciudad se da la unidad de regulación democrática que permite distinguir entre la variedad de las diferencias: por un lado, es lo bastante grande como para mostrar todo el espectro de la multiculturalidad; por otro, lo suficientemente pequeña para dar lugar a la participación democrática. La ciudad muestra simultáneamente sus virtudes y defectos -grandes avenidas, jardines, droga, paro, multirracialidad- y permite al mismo tiempo el anonimato y la vida en común. Es como un laboratorio pedagógico, una escuela de ciudadanía.

La ciudad tiene la obligación de mantener la unidad espacial entre los diferentes grupos sociales. Es el espacio idóneo para el encuentro, para plantear los conflictos y resolverlos. Por ejemplo, el binomio riqueza-pobreza que se manifiesta entre un distrito rico y un suburbio pobre es similar a la relación entre comunidades o regiones ricas y pobres, entre países o incluso entre continentes desarrollados y subdesarrollados. De



este modo se puede explicar y aplicar el concepto de solidaridad y la corresponsabilidad para alcanzar los objetivos comunes.

La ciudad, con sus ciudadanos, su urbanística y su arquitectura, se construye o se destruye cada día con la participación de todos. Sin embargo, ya sea por la complejidad del lenguaje técnico, por los plazos electorales de la acción política o por el interés del beneficio inmediato del sector inmobiliario, la presencia pública en el debate sobre la idea y el proyecto de la ciudad es escasa. Esto ha llevado a que la relación entre las personas y la ciudad se entienda frecuentemente limitada a la propiedad de un piso o a la satisfacción de la demanda de alojamiento.

¿Se puede crear ciudadanía partiendo sólo del negocio de la ciudad?
¿Existe una relación entre la calidad o la racionalidad de la arquitectura y el urbanismo y los niveles de convivencia? O, dicho de otra manera, ¿una ciudad fruto sólo de la especulación puede implicar una ruptura de la convivencia y una pérdida del sentimiento de ciudadanía, o éstas son consecuencia de la pobreza, la exclusión, la falta de derechos? El discurso social sobre la ciudad se ha desplazado de los aspectos urbanísticos para situarse en torno al fenómeno de la exclusión. Partiendo de situaciones donde se pueda garantizar la paz y el ejercicio de los derechos humanos, podemos afirmar que la construcción buena y racional de la ciudad, una ciudad hecha con calidad, favorece la convivencia y crea el sentimiento de ciudadanía.

La ciudad es un lugar de equilibrio. La búsqueda del equilibrio puede resultar incómoda, exige un esfuerzo cotidiano, pero de él depende el nivel de ciudadanía y el éxito de la política local. El equilibrio se manifiesta en diferentes planos:

- Equilibrio entre lo ordinario y lo extraordinario, entre lo cotidiano y lo insólito. Las vivencias de lo cotidiano y el propio entorno físico van construyendo la memoria de la ciudad, pero el ciudadano necesita también referencias innovadoras para poder opinar. La ciudad como espacio para la creación y la belleza debe fomentar los lugares comunes, los puntos de encuentro. En ese sentido, la vida urbana puede civilizar o embrutecer.



- Equilibrio entre el mercado, la política y la participación. La ciudad se ha convertido en un templo del consumo; esto es un signo de los tiempos y no es necesariamente malo, mientras se trate de un negocio ordenado y que reparta riqueza. Pero si los intereses del mercado prevalecen sobre cualquier otra consideración y condicionan la acción política, no queda lugar para la convivencia. La participación es un elemento imprescindible en la buena marcha de la cosa pública. Hay que generar la participación sobre el proyecto urbano, que es uno de los elementos más significativos del acontecer de la ciudad y que, sin embargo, con frecuencia suele pasar inadvertido. Hay que alimentar y enriquecer la calidad de la participación, que no debe limitarse a la reivindicación del déficit o a la oposición gestual.

- Equilibrio entre lo individual y lo colectivo. La ciudad es tanto el lugar de la independencia, de la individualidad, como del encuentro simultáneo y cotidiano que permite compatibilizar el ejercicio de los derechos y libertades personales y colectivos. El resultado positivo de estas interacciones podemos definirlo como el estatuto de ciudadanía.

- Equilibrio entre el pacto y la confrontación. La convivencia y la tolerancia son el resultado del pacto entre las tensiones que se generan en la ciudad. Estas tensiones, que son propias del tejido social, tienden a resolverse en una posición de acuerdo. No se trata sólo de la confrontación ideológica clásica entre derecha e izquierda, sino que se presentan otras facetas: lo global y lo local, donde se mezclan las identidades personales de los ciudadanos y cada vez se hace más necesario un esfuerzo por incorporar a los excluidos; tradición y modernidad o, lo que es lo mismo, conservación e innovación; lo público y lo privado, que están llamados a entenderse y a colaborar; cooperación y competencia entre las ciudades y el entorno metropolitano; la dialéctica entre administración y ciudadano, entre los grandes objetivos y las necesidades cotidianas, entre competitividad y empleo, entre funcionalidad y creatividad, entre economía y urbanismo.

Principios genéricos para la construcción-convivencia urbana

Nacemos, vivimos y morimos en un entorno urbanizado; nuestra vida se desarrolla, en general, rodeada de territorio, de urbe, en un escenario que



permanece a lo largo de nuestro ciclo vital constituyendo muchas de nuestras referencias.

Quiero enunciar de forma escueta algunos principios que puedan ayudarnos a introducir el binomio construcción-convivencia en la ciudad contemporánea, de forma y manera que se puedan superar las dificultades que suelen surgir en la comprensión de estos temas.

1. Crecer orientándose

Las ciudades se establecieron históricamente según una determinada orientación, que fue condicionando su desarrollo. Es lo que se ha llamado el *genius loci*, el espíritu del lugar, que armoniza la forma y la función de la ciudad. Un desarrollo urbano coherente y sostenible debe partir del respeto a esa orientación.

Crecer orientándose requiere disponer de un plan urbanístico que tenga en cuenta las directrices geográficas, históricas, sociales, para proponer una alternativa de futuro. Si la expansión ignora cualquier tipo de directrices para supeditarse al principio del beneficio, lo más probable es que se destruyan los recursos territoriales y que la ciudad crezca a expensas de un gran gasto energético. Y la economía de la ciudad, como la de cualquier otro sector productivo, tiene unos límites impuestos por el interés general.

2. Crear ciudades con ciudadanos

Con el basculamiento de la población hacia las ciudades, las áreas urbanas han crecido de forma rápida y desarticulada, sin cuidar las conexiones entre el centro y una constelación de urbanizaciones periféricas que van configurando incipientes áreas metropolitanas. La gran ciudad moderna ya no puede ser, seguramente, el espacio de la proximidad, pero al menos debe garantizar la conectividad de unos puntos con otros, humanizando las calles y espacios públicos como lugares reconocibles.

Frente a un modelo de crecimiento "en huida", que crea cotos residenciales cerrados, obsesionados por la seguridad y la privacidad, hay que reivindicar la ciudad densa, policéntrica y conectada, con identidad propia, porque es aquí donde es posible ejercer la democracia, el dere-



cho al encuentro, a la opinión, el derecho de ciudadanía, en suma. Una ciudadanía modulada en diferentes gradaciones: la casa, la calle, el barrio, la ciudad...

3. Encender luces en las zonas de sombra

La globalización ha creado una red mundial de centros nodales conectados entre sí, al margen de los cuales quedan grandes zonas de sombra, amplios territorios que carecen de puestos de mando, que no participan del flujo de la comunicación y que sólo cuentan en tanto que centros de producción y consumo. Un desequilibrio semejante puede detectarse a escala local, en ciudades fragmentadas en sectores ricos y pobres que pueden coexistir completamente segregados.

El reto es reintegrar la trama urbana mediante una política de localización de equipamientos que sirvan de motores de desarrollo, y de construcción de infraestructuras que unan en lugar de separar, restaurando el tejido conectivo entre todas las áreas urbanas. Es necesario establecer planes de regeneración y de participación que hagan resurgir el interés allí donde ha decaído y que conduzcan hacia una mejora de la vivienda, de los equipamientos y de los espacios públicos, con un diseño adecuado para evitar que la vida los abandone y se conviertan en lugares de exclusión y de inseguridad.

4. Proteger la memoria

En nuestra sociedad de la comunicación la memoria puede resultar sofocada por la avalancha de información. Tenemos la sensación de que nos falta tiempo para asimilar toda la información que recibimos. Lo mismo sucede con la ciudad como lugar donde se condensa la memoria colectiva, donde la identidad histórica encuentra sus referencias. Por un lado se destruye deprisa, con mala calidad; por otro, en muchas ocasiones, se destruye el patrimonio. De este modo no sólo no se crea nueva memoria, sino que se daña la que hemos recibido.

Por ejemplo, la actuación en la ciudad histórica debe contar con un marco técnico y normativo de referencia, pero para que resulte eficaz debe aplicarse mediante fórmulas personalizadas, en un trabajo directo que atien-



da a cada situación particular. El patrimonio monumental suscita un consenso generalizado, pero no sucede así con el patrimonio menor, formado por las casas y los elementos más comunes. Los habitantes de la ciudad histórica deben tomar conciencia de que el patrimonio no son sólo las fachadas, sino también los interiores, los ambientes donde viven las personas. Los programas de rehabilitación tienen que atender a mejorar la habitabilidad, para que los ciudadanos recuperen el interés por vivir en el centro histórico.

5. Convivir con la diversidad

La globalización no es únicamente una amenaza para la identidad, sino que también encierra muchas oportunidades. Las barreras territoriales van desdibujándose progresivamente y la sociedad evoluciona hacia una normalización de los flujos demográficos pero, a pesar de todo, el territorio se mantiene como un elemento esencial en la conformación de nuestras identidades.

España, que históricamente fue una tierra de expedición de emigrantes, es hoy un país de acogida y de tránsito donde la diversidad y la multiculturalidad se han convertido en algo cotidiano. Ante esta realidad se nos plantea el reto de afirmar nuestra identidad en relación con otras identidades diferentes. Incorporar estas identidades exige dos pasos de aproximación recíproca: la disposición a acoger y compartir junto al esfuerzo de adaptación de los que llegan. La escuela y la ciudad son elementos esenciales para garantizar la convivencia. Necesitamos espacios públicos abiertos, acogedores, identificables, y un urbanismo integrador, más audaz y de mejor calidad.

6. Generar la creatividad

Cada época debe producir su propio testimonio. Continuar creando la historia urbana, construyendo el legado de nuestro tiempo, no es sólo una cuestión de funcionalidad o de necesidad, sino una cuestión de principio. Tenemos que conservar lo construido y estar comprometidos al mismo tiempo con lo moderno. El binomio tradición-modernidad es una necesidad en la construcción de la historia del presente.



La ciudad, como paradigma de la convivencia, es también el lugar de lo individual, de la creatividad personal. Los poderes públicos deben propiciarla, porque la belleza ayuda a construir el sentimiento de ciudadanía, mientras que la fealdad lo deteriora. La innovación debe incorporar a través de la arquitectura y de las artes plásticas los nuevos patrones de belleza y, a pesar de que nos movemos en una cultura de lo efímero, debemos construir el patrimonio del futuro.

Conclusión

Como síntesis de estos principios someramente relatados, podemos concluir que el porvenir de nuestras ciudades es una cuestión de pedagogía. La convivencia, la solidaridad y la multiculturalidad son valores propios de la esfera urbana. En relación con ellos están los conceptos de conectividad, protección, calidad y sostenibilidad.

El futuro de la ciudad depende de dos factores: la cultura de la construcción y la cultura de la convivencia. No podemos perder la oportunidad de enseñar lo que podríamos llamar el "solfeo urbano", las claves para entender y apreciar la ciudad. Se trata de abrirla generando espacios que hagan posible la convivencia. Debemos aprovechar la ocasión de aprender de la ciudad y formar ciudadanos desde la escuela.

En última instancia, como dice el profesor Tonucci, todo consiste en practicar la democracia, en ejercerla: la democracia no puede sólo enseñarse, hay que vivirla.



COLOQUIO DE LAS DOS PRIMERAS PONENCIAS

Intervenciones:

1. Al profesor Tonucci quisiera preguntarle si tienen ya experiencias o seguimientos concretos de esos niños que actualmente son adultos. ¿Cuál es la trayectoria vital de ellos? Y con respecto a don Gerardo Estévez, yo, conociendo Santiago porque he estudiado en Santiago y conociendo ahora Madrid, hay un efecto perverso de recuperar la ciudad. Por ejemplo, en el caso de Madrid, han expulsado del centro de Madrid a miles y miles de personas y esas personas expulsadas son precisamente esos jóvenes y esos niños que se tienen que ir a las afueras a convivir. Esas ciudades que se están recuperando se están recuperando también para los grandes capitales, las grandes oficinas y no sé qué otra gente porque generalmente se está expulsando a la gente de ahí. Este es un poco el efecto perverso que va en contra precisamente de los ideales que nos lleva este congreso.

2. Una de las preguntas era para Francesco Tonucci y otra para Gerardo Estévez. Era sobre mi experiencia que no es una ciudad grande, yo vivo en un pueblo. Quería preguntarte que si existen plazas e infraestructuras, pero no sé si en Italia pasará igual o en las grandes ciudades, es que no se ve a los niños jugar en las plazas. Es decir, existe un derecho al juego, pero los niños están tan ocupados en ir a la escuela de natación, en ir a la escuela de inglés que esas plazas, esas infraestructuras que algunos Ayuntamientos tratan de renovar un poco, quedan prácticamente vacías a partir de cierta edad, a partir de 6-7 años, yo creo que es una cosa generalizada por lo menos en el País Vasco. Y concretamente a Gerardo quería preguntarle, me ha parecido interesante el artículo que has citado de La ciudad de las persianas bajadas porque yo trabajo en educación ambiental dentro del departamento de Ordenación del Territorio y creo que es una cosa importante que las ciudades están extendiéndose como manchas de aceite, se están expandiendo y las zonas de los alrededores se están ocupando con infraestructuras y zonas verdes que tienen que atender un poco a la ciudad, pero el centro de la ciudad se va quedando vacío. Aparecen miles y miles de pisos cerrados y yo creo que habría que hacer un esfuerzo por reflexionar profundamente en torno a cómo tiene que crecer la ciudad y hacia dónde y de qué manera se está actuando. Gracias.



Francesco Tonucci. Son dos preguntas muy interesantes. Es difícil tener datos seguros sobre lo primero que me pregunta-bas: ¿cómo son los jóvenes que han pasado de niños por esta experiencia? Efectivamente, después de diez años tenemos jóvenes que pasaron por esta experiencia. A mí me gustaría tener más datos como investigador, de hecho no los tengo. Pero tengo varios testigos que me dicen que algo ha cambiado. Así como nosotros tenemos una certidumbre, que los niños que han pasado por la experiencia de participar proyectos, arreglando espacios urbanos, llegando a ser autores de su propia ciudad, esto cambia mucho la actitud de ciudadanía.

Hoy tenemos un problema enorme con las jóvenes generaciones. Los jóvenes no se sienten ciudadanos de nuestra ciudad. Se hablaba antes del enorme problema que tienen los administradores de ciudades como Madrid, por ejemplo, por el hecho de la destrucción urbana de lo que se propone. Se propone la remodelación de una plaza y al día siguiente, en el mejor de los casos, resulta ensuciada y en el peor, destruida. Yo creo que convocar a los jóvenes y a los niños a vivir con nosotros la experiencia de construir la ciudad es una experiencia muy fuerte.

Lo que me dicen responsables de la escuela, responsables de la administración de algunas ciudades donde esta experiencia se ha hecho y algunas centenas de niños han pasado por ellas, porque entre proyectos de arquitectura participada y Consejos de Niños, hay unas centenas de niños que han pasado por allí y que ahora son jóvenes. Me dicen que son jóvenes distintos (repito, no tengo datos), pero, por ejemplo, son jóvenes que se enfadan mucho más, se preocupan mucho más por la ciudad, están dispuestos a intervenir en los debates o a asumir responsabilidades; esto es lo que me cuentan. Me gustaría tener datos y estoy moviéndome como investigador para tener datos, pero no es fácil porque son sectores muy movibles: los niños los tenemos aquí pero cuando crecen, se pierden para nosotros. Pero creo que sí, que puede decirse que algo ha pasado que sigue teniendo un efecto cuando son adultos.

Sobre el tema de los niños y las plazas. Creo que aquí el tema puede tocarlo mucho mejor el arquitecto, pero creo que aquí estamos viviendo una contradicción muy fuerte y es que en el centro histórico de la ciudad no hay niños y en las periferias no hay plazas. Donde hay niños no hay lugares y donde hay lugares no hay niños.



La ciudad que está hecha para la gente son los centros históricos. Yo vengo de una ciudad, Roma, que tiene parques enormes, una maravilla, en el centro histórico y no tiene plazas ni jardines en las periferias, pero si algo se hace, algo cambia. Cuando este niño que decía "el guardia urbano me quitó la pelota", llevó la discusión al consejo municipal, se llegó a una decisión pública diciendo "los niños tienen derecho", hoy en esta ciudad que es una pequeña ciudad de 60.000 habitantes, hoy la plaza central es un lugar de juego para niños y a las cinco o a las seis de la tarde es muy común ver grupos de niños que vienen a jugar en la plaza como si fuera un sitio creado para los niños.

Yo creo que la costumbre es que los niños se queden en casa o vayan a cursos por la tarde pero se pueden hacer cosas. Nosotros estamos trabajando, por ejemplo, invitando a los niños a ir a la escuela con los amigos y no con los padres. Es un programa complejo porque toca aspectos delicados como los miedos de los padres. Ir a la escuela solos los niños de seis años en adelante. Pero lo estamos intentando. Es un trabajo grande pero muy interesante porque mueve un poco todo, se sale de un tema individual de relación entre yo y mi hijo y llega a ser un tema de relación con los demás: los comerciantes, los ancianos, los guardias urbanos, los conductores... Por lo cual, cuando conseguimos animar este proyecto significa que es un gran debate que se está poniendo en movimiento en el barrio. Son temas que actualmente parecen bloqueados, congelados pero se pueden mover, tenemos experiencia de que hay posibilidades.

Gerardo Estévez. De las ciudades históricas se huye históricamente. En 1860 se derriban los muros y marcha la ciudadanía; en 1960 marcha la burguesía de las ciudades históricas y se construyen unos ensanches horribles; en 1990 quieren volver. Las cuentas que hay que echar es quiénes se van y quiénes se quedan: ¿se van porque los expulsan, se quedan los más cómodos, se van los más dinámicos? A veces teorizamos sobre la ciudad histórica sin medir estos indicadores. Pensamos que se van porque no tienen otra solución o se van porque no

(*) En la transcripción del coloquio que sigue se han incluido los nombres de todos aquellos que se ha podido identificar. Pedimos disculpas a los que no se encuentren reflejados en estas transcripciones



hay políticas de rehabilitación. Hay que preguntarse sociológicamente por qué se van, porque a veces se van en la medida en que han descubierto una parte nueva de la ciudad que les es más atractiva, pero esos que se van son los más dinámicos y se quedan los menos dinámicos. Eso hasta 1990 en que las políticas de rehabilitación desarrolladas en las ciudades históricas están devolviendo parte de la ciudadanía.

También hay que preguntarse qué tipo de ciudadanía retorna porque el metro cuadrado de una ciudad rehabilitada, de una parte rehabilitada puede estar ya a 300.000 o 400.000 pesetas el metro cuadrado, luego las políticas de rehabilitación a veces lo que hacen es elitizar las ciudades históricas. Es una de las conclusiones que se están sacando. Es verdad que mantienen a los autóctonos, a los menos dinámicos, a la gente mayor, pero también es verdad que cuando incorporan a nuevos sectores sociales, los nuevos sectores sociales son aquellos que pueden pagar un alto precio por la casa.

Cuando hablaba de la ciudad de las persianas bajas me refería a que la ciudad-negocio es de tal calibre que para darles un par de ejemplos: el número de viviendas deshabitadas, con persianas bajas en Madrid, supera las 30.000, pero en mi ciudad supera las 9.000 y en Girona, las 8.000. Y, por muy turística que sea España, el número de viviendas que sencillamente se construyen para un negocio, como inversión, ronda el 10, el 14 o el 15 por ciento, cuando en cualquier país europeo están en el cinco o el seis por ciento o en el dos o en el tres por ciento. Esto tiene que llevarnos a una reflexión: ¿para quién construimos? Y decía yo para las ciudades con persianas bajas. No hay niños y es que buena parte de los pisos están vacíos; no hay abuelos, y por lo tanto no hay posibilidad de codearse ni de comentar ni de dialogar y las plazas que a veces hacen en esas urbanizaciones grandes y monstruosas, pueden estar vacías porque las persianas están bajas, porque no tienen ciudadanos. Y, por lo tanto, nadie dialoga, nadie reivindica, nadie reclama y la zona verde y la acera quedará sin arreglar a la primera de cambio; no se arregla cuando se deteriora.

Esa reflexión sobre la necesidad que existe en las ciudades del crecimiento inmobiliario para el PIB nacional, que es verdad que es necesario, en todas partes acontece, y el pasarnos un tanto por ciento, ese equilib-



rio debe llevarnos a una reflexión para saber si vale la pena que una buena parte del PIB en España esté dedicado a construir viviendas que productivamente, cuando tienen las persianas bajas, es cero o dedicar esos ahorros a otras partes. Pero, cuidado, que quienes compramos esas viviendas somos nosotros, unos muchas y otros pocas, pero todos jugamos al palé.

Bien, un ejemplo de pedagogía de la ciudad. En las ciudades históricas, algunas están pintadas, con pintadas tremendas sobre los paños de piedra. El corregir una pintada en una piedra, como la de Salamanca, cada vez que se corrige envejece ese paño de la piedra 75 años. Es un argumento lo suficientemente llamativo como para que cuando el Alcalde, ante el exceso de pintadas a diestra y siniestra, diestra y siniestra radicales, desarrolla un proyecto educativo, negociado, lento, de explicar el daño que se le ocasionaba a tirios y troyanos cada vez que se quitaba la pintada que ellos habían hecho, un combinado ajustado del diálogo y, a la vez, de sentar en el banquillo de los acusados a aquel que era cogido *in fraganti*, hoy nos permite decir con orgullo que no hay una sola pintada en el paramento de piedra. Es decir, a pesar de todo lo que acontece en la ciudad, tenemos una enorme capacidad de reacción todos.

Es un gran invento la ciudad, no es un lugar para maldecirlo porque nos tenemos que soportar, porque forzosamente estamos obligados al encuentro. Solo que (yo que soy tan municipalista), el problema que tiene la ciudad es que necesita tiempo de reloj, como los niños que necesitan también tiempo de reloj y a veces los padres tenemos un tiempo limitado y le dedicamos al niño un tiempo equis hasta que nos fastidia. El tiempo de reloj es estar con él todo el tiempo necesario y las ciudades necesitan el mismo tiempo de reloj que los niños y estos factores pedagógicos necesitan tiempo de reloj, santa paciencia. Pero es posible porque el sentido común en una ciudad tiende a imperar, de verdad, mucho más que la barbarie. No se puede ser nihilista o negativo con la ciudad. La ciudad como un gran invento está como escondido el sentido común, está como tapado, pero es verdad que si lo sacamos a relucir con esa dedicación, con ese tiempo, somos capaces de sacar a relucir muchos aspectos del funcionamiento de la ciudad. Sólo que las elecciones son cada cuatro años, las municipales. Y, cada cuatro años, tan pronto pasa el primero ya se tiene prisa y se hacen las cosas siempre con prisa.



Es verdad que las primeras corporaciones democráticas, desde el 79 hasta quince años después han tenido prisa en dotar a los ciudadanos, como decía, de los servicios básicos que no tenían; era como pertenecer al parque de bomberos, como ser bomberos permanentes. Ahora se tiene un poco más de tiempo para hacer las cosas pausadamente y la ciudad necesita reflexión, necesita pensamiento. Permítanme que les diga algo y con esto termino: más allá de la derecha y de la izquierda, necesita una reflexión compartida. Es tan grave el tema que no es monopolio sólo de la derecha o de la izquierda su discusión, análisis y resolución. Porque yo, que pertenecía y pertenezco a un partido progresista, podía comprobar, cómo buena parte de la gente que pensaba como yo en temas de ciudad fracasaba estrepitosamente y entendía la ciudad como algo así de gran negocio, solamente. Pero la reflexión se puede hacer de forma colectiva, si nos atrevemos a plantearlo permanentemente y con argumentos cargados de gran razonamiento, de gran contundencia, de gran sentido común. Y en ese sentido, la experiencia realizada con los niños, a mí me parece una experiencia tremendamente positiva, como actores de la ciudad, como ciudadanos de primera porque es verdad que no tienen el nivel de contaminación -que adquieren enseguida, por cierto- que tenemos nosotros.

Es verdad que son capaces de decir cosas tan ingeniosas y tan llenas de interés como las que recogía el profesor Tonucci: la casa no debería ser ni un chalet (está hablando del urbanismo de acosados, de acosados unos contra otros) ni un bloque con muchos apartamentos (el exceso de altura en el que el niño se pierde...). Está diciendo "la casa debería ser transparente", qué maravilla de frase, la casa debería ser transparente... Cuando los espacios son estancos, la falta de creatividad en la arquitectura de la ciudad: la sala de estar a la derecha, la cocina a la izquierda, el cuarto de baño al fondo, tres habitaciones, una para la abuela o para el abuelo o para los dos, una para los niños, niños y niñas -cuando son mayores hay que cambiar de piso- y los padres en otra habitación. Llevamos así ciento y pico de años.

Nadie le ha echado inventiva a la forma de vivir nueva que se está planteando o, al revés, qué es lo que tiene que hacer la arquitectura para ser más transparente. Llevamos haciendo lo mismo y todos picamos todos los días: la salita muy mona, a la izquierda, tiene buena ventana, y, a la derecha, la cocina, tiene sus instalaciones completas... Todos pensamos



igual desde siempre, solamente un niño dice "la casa tiene que ser transparente". Y, si hacemos una casa con muy pocos tabiques ¿qué pasa? Porque hoy la familia ha cambiado, la familia extensiva ha cambiado, la familia es de otro estilo... ¿Podemos propiciar un tipo de creatividad nueva en torno a la forma de vivir? ¿Alguien se lo plantea o tenemos que estar haciendo el mismo producto siempre?

Dice un niño: "yo quiero una plaza, con una cancha de baloncesto, pero sin entrenador". ¿Por qué no juegan los niños en las grandes plazas? Porque no tienen esquinas, porque para ir a buscar la esquina les queda lejísimos. Estoy desarrollando un trabajo profesional sobre la Universidad Laboral de Gijón, no sé si les suena, un gran monumento de Girón... Era lo que Franco le permitió a Girón: Franco hacía el Valle de los Caídos y Girón hacía la Universidad Laboral. Todos los hijos de los obreros en un magnífico edificio barroco, rococó, magnífico edificio de Luis Moya, un arquitecto madrileño. La plaza es enorme, hay multitud de niños, nunca he visto -la he mirado, analizado...- niños jugando en el centro, están todos como con las espaldas apoyadas en la escalera. Aquello que decía ese niño, muchas plazas pero pequeñas. Aquello que yo veía en la catedral, que me quedaba muy grande y es que la escala del niño, no es que tengamos que hacer la Ciudad de los pequeninos de Portugal, pero es verdad que las ciudades históricas les encantan a los niños porque tienen cantidad de recovecos, de misterios, de lugares de luces y sombras, de sitios donde poder jugar y entretenerse.

A veces en esas urbanizaciones enormes que hacen, de enormes plazas, no hay nadie, huyen porque produce agorafobia. Y pasamos de la inmensidad a lo ridículo, a lo canijo, no hay el tamaño medio.



4. La ciudad: ¿Entorno abierto o cerrado?

JOAQUÍN ARAUJO.

Ramón Lara

Os voy a presentar a Joaquín Araujo, cosa que es absolutamente innecesaria pero yo me quiero permitir este gusto, me honro de considerarme su amigo y realmente me satisface mucho.

Si tuviera que contaros la cantidad de actividades que desarrolla y las distinciones que se le han hecho, aunque siempre son pocas para sus méritos, no le dejaría hablar. Por lo tanto, voy a resumir mucho.

Joaquín es un caso raro de persona con una sabiduría que a uno le admira, dada la enorme actividad que ha desplegado siempre, pero sobre todo en los diez últimos años. A uno le sorprende cómo al tiempo es capaz de informarse, de leer y entender la realidad, de procesarla, de sacar de ello conocimiento, algo tan complicado en este mundo de las prisas y de la velocidad en que nos movemos. Con él se puede uno sorprender sobre su sabiduría en cuestiones de ecología, campo en el que se le reconoce como una autoridad siempre, pero también en otros ámbitos como la filosofía clásica o en cualquier otro campo del conocimiento; me sorprende y sorprende a todos. Yo le sigo siempre, además de en la corta distancia, en la radio y otros medios donde seguramente vosotros también le habéis oído tantas veces.

Joaquín tiene una de las distinciones más importantes en el ámbito de la ecología y el medio ambiente. Es Premio Global 500 de las Naciones Unidas; es el primer español que obtuvo este premio, en el año 91. Los valores humanos de Joaquín Araujo a mí me parece que son todavía mayores que los científicos. Su casa, su finca en Extremadura, en las Villuercas, La Ventosilla, es un lugar espléndido, ejemplo de agricultura ecológica, de desarrollo sostenible, de respeto al medio ambiente, de acogida y llamada a tanta gente que pasa por allí cuando quiere. Allí se pueden vivir situaciones tan singulares como celebrar el año nuevo subiendo a la cumbre más alta de la zona, de aquel valle espléndido, y también se puede vivir la experiencia de quitarle a mano el escarabajo a la patata; porque allí no entra un producto sintético, no entra un pesticida o



un herbicida. Se pueden comer las manzanas más sabrosas, eso sí cada una con su gusanito, está garantizado, y disputárselas a sus caballos, que los tiene más que nada para que produzcan estiércol y generar con ello el compost que alimenta sus cultivos. En fin, me emocionaría y no acabaría de hablar y, como el que tiene que contarnos cosas es él, le cedo la palabra y le agradezco muchísimo que haya hecho todos los equilibrios necesarios para estar aquí esta mañana con nosotros. Muchas gracias, Joaquín.

Introducción.

Gracias a ti. Buenos días. Estoy encantado de estar en esta Facultad y de volver a encontrarme con muchas personas que tienen exactamente la misma consideración que acabáis de escuchar hacia mí mismo, porque lo verdaderamente importante en esta vida es la posible creación de reciprocidades y, lógicamente, yo me siento inundado de este afecto que inmediatamente intento propagar, y en este caso doblemente, porque casi todos los que van a participar en esta jornada y en la de mañana son viejos conocidos, entrañables amigos y personas con las que comparto en buena medida lo esencial, que es la admiración por los procesos, por la vivacidad, por la esperanza, la cordialidad, los encuentros, en cualquier caso, que tienen que ser exactamente igual como esa faceta que acaba de comentar Ramón de mi propia existencia que es la de agricultor. Se me suele conocer más por mi capacidad de estar en los medios de comunicación que por ser un amigo y aliado de la propia vida en la intimidad. Ciertamente de lo que se trata es de reproducir ese fenómeno apasionante de la fertilidad natural cultivando cultura, cultivando comunicación, para que suceda exactamente lo mismo que en el huerto biológico que es el único lugar del mundo donde se puede evadir uno del paso del tiempo, de la vejez, no la individual sino de lo que podríamos llamar entorno común, colectividad. Porque, y comienzo con esto mi intervención, el verdadero milagro que ocurre cuando uno atiende, cuando uno nutre a lo que le va a nutrir, y es absolutamente equiparable este concepto tanto para el agricultor como para el pedagogo, es que el fruto que uno tiene entre las manos es producto del fenómeno fascinante de que quien lo ha producido, cada día que pasa, cada año que transcurre, es más joven.



Ante la delirante actividad humana queriendo destruir el tiempo y, en consecuencia, llevándose por delante el espacio, la vida, la belleza y buena parte de la condición humana, la pro-puesta de los ciclos de renovación constante de la propia naturaleza es precisamente hacer lo contrario: que algo, cada porción de tiempo transcurrido, sea más joven. Y a eso, en el fondo, es a lo que intentamos denominar también cultura humana, que trasciende los límites de las generaciones, de las individualidades, para que tengamos la oportunidad de que vuelva a ser cosechado el mejor fruto posible con cada una de las generaciones. Pero, sin duda, a mí lo que me empieza a preocupar, a desgarrar intensamente es si esto está siendo cierto en nuestra parte, en lo que a nosotros nos corresponde, en lo que tiene que ver con la transmisión del conocimiento y de las claves para poder desafiar precisamente al paso del tiempo con suficiente creatividad, con suficiente capacidad de porvenir para todos. En este sentido, parece claro que el trabajo que se pretende con estas jornadas y con las anteriores, yo diría que la línea intelectual clara de actuación de Francesco Tonucci no puede estar más imbricada con esta idea y, al vincularla a lo que para nosotros es ese futuro renovador que son los niños, pues todavía tiene más sentido.

A mí me ha gustado muchas veces ser contundente con la palabra y he afirmado en infinitas ocasiones que lo que nos está sucediendo ahora es un proceso de envejecimiento, incluso acelerado, sin demasiadas salidas frente a las propuestas de infancia, de renovación de la infancia que muchas veces son las que uno llega a comprender que es lo que pretende la propia naturaleza. Incluso para vincular todavía más naturaleza y cultura, que es evidentemente uno de los propósitos del pensamiento ecológico en el sentido más amplio del término, convendría tener en cuenta que sin excepción los seres humanos valoramos la infancia como lo mejor e incluso casi siempre se ha dicho que las manifestaciones artísticas o las mejores demostraciones de talento en los seres humanos se dan en las personas que, aunque han pasado por el transcurrir de los calendarios, han conservado lo mejor de su propia infancia.

Infancia y naturaleza.

¿Por qué entendemos que eso puede ser perfectamente comparado con lo que sucede ahí afuera en los espacios abiertos? Por la misma razón, porque la naturaleza es una infancia, es una permanente infancia, e inclu-



so yo muchas veces he llegado a decir que es la infancia común, es el patrimonio de las ensoñaciones comunes de la humanidad vista en su conjunto. Por tanto, la Ciudad de los Niños podría ser perfectamente calificada como la ciudad abierta, la ciudad con vínculos hacia su derredor, como la ciudad ilusionada con no desgastar todos sus propios horizontes y posibilidades, como la ciudad fundamentalmente infantil y, en consecuencia, que mantiene vivos sus propósitos. En ese sentido, me parece oportuno ser capaces de vincular contrarios. Es muy desafiante, es para muchos estereotipos culturales de nuestro modelo civilizatorio prácticamente imposible porque se nos ha querido convencer desde hace siglos que el tiempo es direccional, que es irreversible, que nos enfrentamos a una línea recta en la que conviene avanzar lo más velozmente posible en busca de ese desmedido propósito que es el contemplar las cosas sólo desde el lado acumulativo, y ciertamente cuesta mucho mirar a los lados pero aún cuesta más mirar muy atrás o muy adelante. Sin embargo, la conciliación de los contrarios, el buscar sincronías con lo asincrónico, el buscar encuentros entre polaridades es probablemente la única posibilidad que tenemos de que nada devaste a nada, de que las convivencias sean posibles y por eso probablemente, al hablar de ciudad abierta o ciudad cerrada, a mí me presta una inestimable ayuda una definición que de sí mismo hizo Juan Ramón Jiménez, que probablemente tenía bastante de la condición que hoy identificamos como naturalismo activo, o ecologismo, o incluso una cierta actitud de admiración hacia lo palpitante, sin renunciar en ningún momento ni en ninguna circunstancia a su procedencia cultural, a sus posibilidades generadas dentro de un sistema fundamentalmente urbano y evidentemente sujeto a la posibilidad de acceder a las comodidades que proporciona el ámbito urbano.

Juan Ramón Jiménez se definía a sí mismo como una duda, de la que yo participo, en la que me siento absolutamente identificado. Decía "yo soy un civilizado de la naturaleza o soy un naturalista de la civilización". En el fondo esto es una enorme fortuna; podríamos decir que la inmensa mayor parte de las personas que ahora tienen un sentimiento de la naturaleza, de lo abierto, son fundamentalmente procedentes del ámbito cerrado; muchas veces casi diríamos que son el contemplador de su propio ombligo que es el ciudadano convencional.

Esta forma de apertura hacia los entornos está bastante claro que es lo que nos permitiría empezar a entender cuál sería la posibilidad de transfer-



encias, de reciprocidades, de vínculos y encuentros con el mundo en el que estamos, en lugar de esa única dirección en la que parece que marchan las cosas en estos momentos. Incluso precisamente a mí me parece que esto es tanto o más importante a partir de las consideraciones que emanan de la evidencia de que los procesos de concentración, incluyendo en ellos los puramente vitales e incluso los intelectuales, son extremadamente peligrosos, por parcialidad obvia, pero también porque desentrenan las otras facetas.

Hay un pasaje de Píndaro que me conmovió profundamente y era una especie de diálogo entre el cuerpo y la razón. La razón era tan importante, lo que sería la estructura de la actividad cerebral, que empezaba a dominar todo lo que podría ser considerado la totalidad del organismo. Pero, de pasada, como si fuera en un precioso diálogo, que probablemente es el mismo diálogo del racio-vitalismo de Ortega y Gasset, que probablemente es el diálogo básico del pensamiento ecológico, el cuerpo le advierte a la mente y ¡ojol!, que cuando triunfes del todo, te quedarás sin lo que te soporta, sin lo que te aguanta, e inmediatamente te enfrentarás al fracaso, al desmoronamiento; como sucede con cualquier edificio que pudiera ser construido sin tener en cuenta la resistencia de los materiales y los cimientos que lo soportan. Esta idea se nos suele escapar con demasiada frecuencia porque tenemos bastante incapacidad para vislumbrar los lugares de los que procedemos, los ámbitos que nos mantienen y, sobre todo, una notable ceguera sobre los procesos que alimentan la continuidad de la vida; esta idea resulta que no es absolutamente nueva y se reitera casi cíclicamente en la historia de la cultura y de la literatura en general. Por ejemplo, esta idea de Píndaro está ya recogida por el Tao, está recogida por Lao-Tse varios siglos antes y es mantenida viva por un escritor italiano -lo comentaremos en honor a Francesco- con una magnífica pincelada literaria. Cesare Pavese, en sus propios diarios, dice que en este mundo sólo hay una cosa más triste que fracasar, que es triunfar.

¿Qué quiere decir esto? Que cuando triunfa algo, y cuando triunfa como pretende ahora mismo el modelo este de la globalización o el modelo de la capitalidad de las ciudades, realmente lo que se produce de inmediato es una estrepitosa caída. El funcionamiento en una única dirección nos puede dejar verdaderamente desprovistos de retaguardias, de despensas



y fundamentalmente de la posibilidad de la rectificación; toda retaguardia debe ser entendida, más que como aprovisionamiento para continuar la batalla en la dirección que sea, y casi diría que lamento emplear términos de tipo militar, toda retaguardia debe estar siempre a disposición del proceso del cambio de criterio, de la incorporación de novedades, incluso básicas, conceptuales, paradigmáticas por parte de todos.

La vida entre la aldea y la Corte

Dicho esto como pórtico e intentando ser conciliador, y en mi caso no puede ser por menos pues no creo que tenga el menor sentido en la actualidad hacer una alabanza de aldea y un menoscabo de Corte, que por cierto es también recurrente, recidivante a lo largo de la historia de la cultura. A mí la aldea me fascina y aún me fascina más el bosque, tengo la suerte de pasar la mitad de mi vida dentro de un bosque, pero también tengo la suerte de pasar la otra mitad de mi vida en ámbitos urbanos e incluso, como es lógico, utilizando todas las facetas también interesantísimas y fascinantes de las altas tecnologías. Pero esto no me impide ver los peligros de ese proyecto de civilización que se radicaliza día a día, y lo digo con intensidad porque permitidme decir que tengo una plataforma privilegiada de observación y es mi trabajo profesional en los medios de comunicación, tengo cierta capacidad de convivir con los lugares donde se toman decisiones importantísimas para el conjunto de la sociedad, como son las redacciones de las televisiones, de los periódicos, de las revistas y de las radios, que son bastante más cruciales para nuestro propio porvenir de lo que nos podamos imaginar.

La renuncia en gran medida en las sociedades actuales a la formación de un criterio propio, el entusiasmo con el que se entrega el personal, en el sentido más amplio del término, a que nos lo hagan, y de hecho los medios de comunicación están encantados de hacer eso porque eso significa no sólo un gran poder de influencia sino fundamentalmente un gran poder económico, porque evidentemente cobran por ese trabajo y, es más, hoy día los grandes negocios han pasado a estar en el ámbito de la comunicación y la información y de la transmisión de ambas más que en cualquier otro proceso de producción o de actividad humana. En ese aspecto, yo diré que nos encontramos de lleno en todo lo contrario de alianzas, empates, encuentros, convivencias, reciprocidades; estamos



haciendo exactamente todo lo contrario, por mucho que todos nosotros conozcamos a algunos pocos, unos colectivos que insistimos en la dirección de tener en cuenta a los demás, a lo que nos sostiene, a lo que nos cimienta. En ese aspecto me gustaría simplemente dar cuatro pinceladas.

A mí me ocurre, probablemente por ancianidad más que por otro cualquier proceso, que cada día me gustan menos las cifras y todavía me molestan más las cifras que tienen la doble capacidad de ser impactantes pero también de comportarse como maleables, como la plastilina, que puede tomar cualquier forma; en cualquier caso creo que puede merecer la pena tenerlas en cuenta y en la medida en que os parezca oportuno las uséis para ilustrar el fenómeno de absoluta descompensación que estamos viviendo con relación al proceso urbanístico mundial. Porque "urbanístico" tiene muchas connotaciones magníficas, el urbanismo podría ser uno de los trabajos más creativos y fascinantes para la inteligencia humana, si no fuera la entrega y absoluta claudicación a los intereses de los más poderosos y los más especuladores. Pero el proceso es realmente desbordante en cuanto a sus cifras y baste una. Yo una vez intenté dar con la imagen que permitiera una comprensión de cómo están creciendo las ciudades y llegué a la conclusión de que la mejor forma era simplemente calculando el volumen de Madrid y cuánto se tarda en cubrir ese volumen en estos momentos. Bueno, el planeta tierra necesitaría -y este condicional es importante porque evidentemente no hay medios para lograrlo- necesitaría crear una ciudad como Madrid cada 22 o 23 días. Ése es el proceso, ésa es la velocidad a la que aumenta lo urbano; que, traducido a cifras convencionales, es en torno a 200.000 personas diarias que se incorporan a las ciudades del mundo; todos los días, cuando pasan las 24 horas, hay 200.000 ciudadanos más en el planeta. Eso, aparte del carácter relacionado con el tiempo, es un fenómeno disparatado que hay que asociar con muchísimas otras cosas. Hay que asociarlo a la demanda de recursos, a la demanda de infraestructuras, a la demanda de energía; pero también a algo que no puede ser más crucial y es que hay que crear puestos de trabajo en sitios en los que no los había previamente. Si eso lo unimos a los setenta millones de puestos de trabajo que tiene que crear el planeta Tierra para dar unas mí-nimas condiciones humanas, dignas, a todos sus habitantes, que tiene que ser por supuesto objetivo irrenunciable, nos encontramos con una dificultad sumada a la dificultad puramente de infraestructuras.



Si ya es difícil hacer una ciudad que albergue a tantas personas como Madrid cada 25 días, pues más aún lo es el conseguir que esos entornos se conviertan en alimentadores de esa esperanza que generó la migración hacia la ciudad, porque la gente va a la ciudad con una expectativa. Por supuesto, se me olvidaba, no vayamos a dejar eso en el tintero, que el crecimiento natural es aproximadamente el 50 % de la cifra: 100.000 personas nacen a partir de los ya ciudadanos diariamente, es decir, que los nuevos llegados a este mundo que nacen de padres que ya vivían en la ciudad es aproximadamente el 50 %; el otro 50 % es migración desde el campo a la ciudad. Esas tremendas necesidades, esos espectaculares requerimientos a consecuencia de ese crecimiento urbano son los causantes de lo que verdaderamente nos debe importar y que no podremos nunca dissociar del proyecto de ciudad abierta, de ciudad más respetuosa con su entorno y que van tan en paralelo que yo no soy capaz de encontrar ninguna diferencia entre las condiciones de habitabilidad del propio derredor natural y del propio entorno ciudadano: del porvenir, de la salud y de las oportunidades profesionales de los que viven en las ciudades.

Pero la situación se está saldando, como casi todo el mundo sabe, con sesenta millones de abortos en las ciudades del mundo, todos los años, se está saldando con otro desastre según una predicción que hace la Organización Mundial de la Salud: en los próximos 20 años morirán veinte millones de niños de hambre sólo en las periferias de las ciudades del mundo. Es un destino bastante aciago haber renunciado a una vida, probablemente mucho más modesta, mucho menos estimulante desde el punto de vista de los estímulos casi adictivos y muchas veces falsificados de la ciudad. Porque, evidentemente, lo que estamos acumulando, mucho más que bienestar, comodidades relacionadas con lo urbano u ofertas de tipo intelectual y cultural, lo que estamos acumulando es fundamentalmente pobreza en torno a las ciudades. De hecho, la quinta parte de la humanidad se asentará en el entorno de las ciudades y unos mil millones de ciudadanos del mundo serán mil millones de empobrecidos del mundo. En realidad, yo diría que hasta es más duro desde el momento que esos millones de niños que van a morir de hambre van a hacerlo seguramente a cientos de metros de lugares donde sobra de todo, donde hay hiperalimentación, donde hay un extraordinario consumo e incluso donde hay unos estupendos hospitales y las infraestructuras sanitarias



más importantes. Es tremendo, esa enorme capacidad de atracción se resuelve probablemente con el drama de morir en presencia de tu salvación y esto es más que un juego de palabras que tiene una cierta calidad lite-raria; es probablemente más dramático que esos casos que todo el mundo conoce, como el del que se perdió en el desierto y fue a caer a sólo cien metros del oasis donde se hubiera salvado, o lo que le pasó hace unos días a un amigo mío que es morir a manos de los osos que había cuidado durante toda su vida. Es tremendo que fenómenos como éstos puedan estar tan ligados.

Si la gran atracción se resolviera con suficientes oportunidades, con suficientes ecuanimidades, con suficientes capacidades para el abastecimiento mínimamente racional de esas ciudades yo ni siquiera abriría la boca, me parecería realmente fantástico, pero aquí se nos está colando algo muy parecido a lo que está sucediendo con todo lo demás: un proceso de deslumbramiento. Un proceso de deslumbramiento que además tiene que ver con algo que yo estoy dispuesto a aceptar e incluso en sus términos probablemente más duros. Están triunfando las tesis de la acumulación, de los modelos de unidireccionalidad, las maneras de ser de esa civilización hiper-urbana e hiperconsumidora; y lógicamente esto está siendo exhibido con particular acierto y eficacia, sobre todo porque va muy ligado a los intereses de quienes, a su vez, son los más interesados en que esto siga y que defienden y acumulan las personas económicamente más poderosas de nuestras sociedades. Y, claro, entre que la cosa parece que funciona y, sobre todo, que es muy bien publicitada como gran éxito de la idea que originariamente urdió todo este proceso, pues lo que hay es muchos fuegos artificiales.

Ciudad, libertad y publicidad

La ciudad es el gran centro de emisión de mensajes, pero sobre todo de mensajes publicitarios y éstos son lo que yo denomino fuegos artificiales: desde los medios de comunicación que evidentemente en un 99,99% son hechos por urbanitas para urbanitas excluyendo cualquier otra de las realidades, lo que diariamente se celebra, con las cuatro excepciones que todos conocéis, casi todas ellas refugiadas como en las reservas naturales dentro de los pequeñitos espacios de opinión que se mantienen y que sobreviven a duras penas dentro de los mismos, lo que hay es todos



los días fiesta. Todos los días es fiesta porque lo dice la tele, todos los días es fiesta porque lo dicen los periódicos, todos los días es fiesta: esto es maravilloso, funciona magníficamente, no den ustedes muchas ojeadas en ninguna de las direcciones que pudieran ser capaces de contemplar lo que no nos gusta y vivamos dentro del gran fogonazo de ese esplendor. Pero los fogonazos, que curiosamente suelen tener que ver con lo más importante, que es la luz, no conducen a lucidez alguna, a lo que conducen es a cegueras y, si me apuran, a la creación voluntaria de un par de orejeras como las que se les ponían a las mulas para proceder a trabajar con ellas en el campo, que impiden ver a los lados y, por supuesto, impiden ver el rastro, la huella, lo que queda detrás de nuestra capacidad de vivir como vivimos. Yo creo que eso es lo que realmente intentamos sobrepasar de alguna forma; el esplendor es notable pero nosotros queremos traspasar la cortina de esos fuegos artificiales y ver qué está pasando con la ciudad. Yo ya he dejado allí algunas informaciones, pero sobre todo habría que intentar calibrar fundamentalmente el balance de estas actividades y pensar que debe y que puede existir otra forma de comportamiento, otra forma de administración del tiempo y el espacio de cara a nuestras verdaderas satisfacciones. Probablemente, cuando se habla de necesidades humanas (no sé si es una deformación de alguien que ha pasado hambre muy pocas veces en su vida, aunque la he pasado, por lo tanto tengo una referencia clara de qué significa pasar hambre y la anécdota tampoco la voy a desplegar porque es simplemente una anécdota), fíjense ustedes que, muy al contrario de lo que normalmente publicita de forma casi constante el modelo de que la ciudad es el territorio de la libertad humana, eso es lo primero que yo cuestiono. Y lo cuestiono desde mi condición de habitante de una de las soledades naturales más importantes de este país. Yo puedo pasar meses sin ver un automóvil ni una sola infraestructura humana que no sea mi propio hogar y puedo pasar meses, por supuesto, desconectado de esas importantísimas redes como son la electricidad, el teléfono o el propio internet que son maravillosas y fundamentales; pero también eso significa que me puedo conectar a otro tipo de tramas.

Yo recuerdo una vez que se quedaron muy escandalizados unos señores de una compañía eléctrica que me invitaron a dar una conferencia y les dije: "miren, yo vivo la inmensa mayor parte de mi vida -en aquella época



yo pasaba más del 50 % en el campo- sin necesitar la electricidad; incluso he llegado a pensar que la felicidad y la electricidad son incompatibles". Se escandalizaban mucho y yo les decía que yo estoy enchufado a otras tramas, al ciclo del agua, a la productividad natural, al ciclo del carbono, al de la circulación general de la atmósfera, estoy enchufado a las tramas de la vida y ustedes están enchufados a un cable. Esto es también un poco la provocación que a veces nace del pensamiento ecológico, pero sí es importante tener en cuenta que si es cierto que para algunas facetas el espacio urbano tiene mucho que ver con la libertad, tiene mucho que ver con la capacidad de incorporación de lo humanístico a una opción personal y demás, cada día resulta menos frecuente eso.

Yo creo que estamos perdiendo capacidad de satisfacer el anhelo inicial y probablemente el más importante después de la mera supervivencia, que es la propia libertad. ¿Cómo explicar esto? Pues, de forma muy sencilla. Yo esta misma mañana para venir aquí he tenido que venir en un tren del "Metro" donde he tenido que ejecutar en torno a doscientos cincuenta actos que eran obligatorios, que no podía hacer otros, nada más que éstos. Está muy bien montarse en el Metro y bajarse aquí. Pero si este lugar de encuentro hubiese estado en mitad de un bosque, yo hubiera podido hacer muchísimas más cosas que no me hubieran sido dirigidas, sugeridas con intensidad y pocas de ellas absolutamente obligatorias; tú no te puedes salir del metro en marcha, no puedes salir por una ventanilla en vez de por una puerta, no puedes girar a la derecha si te apetece, en el caso de que la única dirección sea hacia la izquierda, tienes que ir hasta el semáforo, pasar por el paso de cebra, ceder el paso, etcétera. En principio, insisto en que todo esto es un poco exagerado, pero, incluso desde un punto de vista de la emoción humana, nos hemos convertido en domesticadores de nuestras propias posibilidades. Pero cada día esa domesticación aumenta y si a eso que podemos desarrollarlo un poquito más, sumamos el tipo de sugerencias o de incitaciones que añade todo lo publicitario y comercial y que, por supuesto, estaba en el metro y estaba en las calles y en cada una de las esquinas, empieza a parecerme que están estimulándome mucho a que tome decisiones o tenga que hacer cosas que no dependen estrictamente de mis libres opciones.

Si quieren ustedes, voy a hacer una pequeña salvajada maximalista, pero hace muy pocos días, en un debate de radio con unos tertulianos con-



vencionales, decían que eran maravillosos los atascos de automóviles y yo les decía: "bueno -aparte de todo lo que se pueda comentar en el marco de estas jornadas- eso está muy bien, pero ya saben ustedes el balance con que se resuelve la utilización masiva de automóviles en cuestión de pérdida de calidad de vida, en cuestión de libertad de movimientos..." Y yo insistía en forma provocativa: "¿Y cuando os estáis haciendo pis de forma irrefrenable qué pasa? ¡Qué magnifico es el atasco, donde ni siquiera te puedes bajar y sa-tisfacer una satisfacción tan elemental como esa, cuando no te puedes salir de la fila!" Incluso se carcajeaban de las actividades educativas al aire libre y decían "esos que vais de excursión por la senda..." y yo decía que sí, pero que de la senda natural, uno se sale cuando le da la gana, de la senda de asfalto, uno no se puede salir. Entonces realmente a mí me viene a la cabeza una de las más perfectas definiciones de libertad que nos propuso Toreau en su Breviario para ciudadanos libres "Voy y vengo por esos bosques acompañado de una extraña libertad que mana de ellos mismos".

El estereotipo de que la ciudad es la libertad y el campo es la fuente de unas dependencias tremendas, yo personalmente lo pongo en cuestión y, es más, fundamentalmente por la dimensión de dominio sobre la administración de tu propio tiempo. La ciudad no ha conseguido que el ser humano administre su propio tiempo sino que se lo administren los demás, los convencionalismos y los estereotipos. El que está en el campo, desde luego, tiene muchas cosas que hacer a plazo fijo, pero con un margen de opciones de desbordar el calendario, el horario de trabajo, el convencionalismo productor y productivista por lo que yo me planteo mucho si aquéllas son las aspiraciones o los ideales del humanismo de todo tiempo. ¿La aspiración es el empaquetamiento en píldoras de consumo de tiempo o es el poder disfrutar más del paso del tiempo sobre la piel del mundo y sobre la carne que tú eres? Realmente me lo cuestiono mucho y de forma casi constante en los últimos tiempos, supongo que eso pasa a partir de los cuarenta con bastante más intensidad y, por tanto, que es algo muy natural.

Pero hay algo que me preocupa tanto o más que esta aproximación, que yo os dejo por si os apetece darle alguna vuelta, de si la ciudad cerrada sobre sí misma realmente está incrementando el potencial de libertad del ser humano o a lo mejor no es así, y es todo lo que tiene que ver con la otra gran faceta de lo humano, que realmente nos confiere ese carácter



absolutamente fascinante que tenemos como seres vivos y me refiero al lenguaje, a la utilización de este código de comunicaciones simbólicas, abstractas que desde luego es lo más maravilloso que nos ocurre. Y todo esto viene a cuento de la **ciudad cerrada**, de este polo de atracción excesivo que ha venido a ser la ciudad en los últimos decenios y que se está resolviendo con una notabilísima pérdida de capacidad de comunicación, pero no ya lo que todos sabemos, esos datos estremecedores que aparecen de vez en cuando en los medios de comunicación como el que el 50% de los varones adultos alemanes no tienen ni una sola amistad; podríamos, en consecuencia, hablar de un proceso de desertificación sentimental en el seno de las ciudades que es capaz de mantener completamente aislados en lo importante, que es la fértil relación entre personas. Ni más ni menos que al 50 % de los hombres de una nación desarrollada como es Alemania. Me refiero también y fundamentalmente a que cada vez se habla menos, cada vez se utilizan menos palabras y cada vez pierde más posibilidades el ser humano de entender qué está pasando; porque entendemos con palabras, sencillamente.

Se podría hablar muchísimo de esto porque además tiene una relación intimísima con la oferta comunicativa de los medios masivos, pero yo hace no mucho releía al famosísimo Lewis Mumford y ponía encima de esas páginas un argumento que a mí me estremeció: decía que, si la aventura humana, que es inseparable de la aventura de la comunicación con lenguaje verbal, comenzara en este momento en el ámbito creado por los propios seres humanos, en los ámbitos urbanos, en los ámbitos extraordinariamente artificiales, seguramente no llegaríamos a crear ni una décima parte de las palabras que están en nuestros diccionarios y seríamos probablemente incapaces de la creación de los simbolismos básicos para la construcción de las ideas y sobre todo para retener y crear pensamiento.

Hace cuatro días Emilio Lledó, en el homenaje que se le hizo a Lázaro Carreter, insistió en esta idea de Lewis Mumford. El problema ahora no es la incomunicación, el problema ahora es pensar. Y ¿por qué? Porque se piensa con palabras. Y, entonces, se nos olvida que nuestro lenguaje es otra de las donaciones del vínculo hombre-naturaleza históricamente considerado, que la necesidad de nombrar la multiplicidad vital fue lo que nos permitió incluir trescientos mil términos en el diccionario Espasa; por cierto, trescientos mil términos que ni se acercan al diez por ciento de la



realidad natural ya contemplada por la suma de los trabajos de los científicos. Es decir, que, cuando nos queda todavía por bautizar al noventa por ciento de lo que hay en este mundo, o cuando somos ciegos a la riqueza múltiple de este mundo, porque ni siquiera le hemos puesto la palabra, y los seres humanos vemos con palabras e incluso pensamos y sentimos con palabras, resulta que eso se está desmoronando y resulta que el ecosistema lenguaje, tan importante o más que el ecosistema natural, está en proceso de liquidación y derribo, entre otras cosas, por el fenómeno de concentración y artificialidad que se vive en las ciudades.

En consecuencia, todavía más importante que por equilibrios naturales, que por balances energéticos, que por calidad de vida directamente relacionada con la salud de nuestros organismos, para la salud de la cultura humana la ciudad tiene también que abrirse a su entorno. No es sólo ya el respirar aire más limpio, ya no es sólo si tenemos que tener un balance energético de tal o cual porcentaje, no es sólo la depuración de las aguas superficiales o el mínimo reconocimiento de dónde procede lo que nos permite funcionar; es simple y llanamente la recuperación o revitalización; y probablemente nunca mejor dicho porque es vitalidad lo que necesitamos meter en la ciudad, pero también es vitalidad lo que necesitamos meter en nuestro hiperracionalismo actual, que pretende vivir al margen de lo que le hace verdaderamente humano, que es su propia capacidad de expresión y paralelamente su capacidad de crear ideas.

La situación es que están llevando probablemente también a balances de insatisfacción, entre los que podríamos hablar de muchos pero fíjense ustedes que, dentro de lo que podría ser denominado la gran cosecha del ámbito humano y de acuerdo con el propio Rojas Marcos, con el jefe de los servicios psiquiátricos de la ciudad de Nueva York que escribió precisamente un libro muy interesante.

La ciudad es bulímica en todos los sentidos, pero también en el psicológico. La ciudad es bulímica porque evidentemente no funciona si no es atrayendo hacia sus entrañas una enorme cantidad de recursos y de energía, que consume de forma absolutamente ineficiente y genera un portentoso y fétido metabolismo que queda, en la mayoría de los casos, todavía incontrolado de cara a los medios naturales. Pero, dentro de lo que es lo verdaderamente importante, que es el ser humano, que es el protagonismo de nuestras individualidades, resulta que ese ámbito es



el ámbito de la permanente insatisfacción porque no alcanzamos lo que se nos promete constantemente como objetivos que sólo son alcanzables precisamente dentro de la ciudad. De ahí que un jefe de servicio psiquiátrico no deje de poner sobre el tapete algo que yo creo que merece la pena tener en cuenta. El 50 % de un país como Estados Unidos ha ido o está yendo al psiquiatra. Es un porcentaje notable. Y se va al psiquiatra porque tu vida tiene conflictos suficientemente importantes... Es probable que todos necesitemos ir al psiquiatra, sea dicho de paso.

Mi amigo Leopoldo María Panero decía: "todos estamos locos, lo importante es que no nos descubran". Y seguramente tenía mucha razón, en cuanto te descubren la has liado porque a lo mejor te llevan al manicomio. Bueno, ésta es una frase de un gran intelectual y, a lo mejor, pues no viene demasiado al caso, pero en fin, tampoco vamos a exagerar la presencia de ciudadanos norteamericanos en el psiquiátrico. Pero eso está fundamentalmente jaleado por la administración que se hace del tiempo, por el excesivo componente competitivo que hay en la ciudad y seguramente por algunas pequeñas contribuciones de esa falta de libertad de movimientos que yo he mencionado, por un poquito el espíritu de la colmena.

El espíritu de la colmena tiene dos facetas. Todos sabemos que una colmena es una masa indiferenciada, casi autómatas y probablemente no muy apetecible para la libertad humana, pero eso cuando se vive de forma casi cotidiana puede estar contribuyendo al enquistamiento. Todo lo que tiene que ver con el término "cerrado", que es el que queremos poner un poco en cuestión para valorar el contrario, el término "abierto", podría perfectamente ser conveniente al espíritu de la colmena, pero no menos el ansia bulímica de la que yo acabo de dar una pincelada. El ansia que está produciendo esa demanda extraordinaria de consumo de recursos e incluso de expectativas. Un puesto de trabajo en la ciudad requiere veinte veces más inversión económica que cualquier puesto de trabajo en un medio rural. La demanda de materias primas está siendo satisfecha por término medio a partir de trayectos de transporte que varían en torno a los dos mil kilómetros; un ciudadano está consumiendo diariamente el equivalente a su propio peso en materias primas y energías; la basura que tiramos cada día los ciudadanos del mundo moderno podría dar de



comer a un ciudadano pobre del planeta. Todo esto, aunque se nos quiera olvidar de forma casi constante, tiene que estar en algún lugar. Lo que también hace la publicidad de lo subliminal, también hay una publicidad probablemente honesta y subliminal en todo lo que es degradación ambiental. Apenas nos percatamos, pero está, está entrando muy poquito y seguramente se están instalando en algunas esquinitas de nuestra conciencia y lógicamente tiene que estar movilizándolo un desasosiego. El desasosiego tiene que ver no sólo con el futuro de esos niños que yo he mencionado, no sólo con la imposibilidad de satisfacer expectativas profesionales, también con todo lo que estamos haciendo con relación a nuestro entorno.

Por tanto, y entrando en el capítulo propositivo, habría que dar con otro modelo, hay que ser capaces de un ejercicio de creatividad, de libre pensamiento, hay que dar con la clave de una independencia de criterio con relación a los criterios de los beneficiados en primer lugar con todo este fabuloso caos y habrá que poner las gotitas de armonía en busca de una armonía más densa para que nos enfrentemos al porvenir con el espíritu de la infancia, con el espíritu de los niños. ¿Cómo se abre la ciudad? Voy a decir una soberana tontería, tan tontería que es la cosa más olvidada. El planificador urbanístico, el político local, el casi convencional ciudadano se olvidan de la obviedad: todas las ciudades están en el campo y es una soberana tontería. Bueno, pues yo creo que no hay nada de tanto calado como reconocer dónde se está, dónde se vive. Como la conciencia del paisaje es algo que está desterrado en buena medida de la percepción y del ánimo del ser psicológico que somos cada uno de nosotros, siempre tenemos grandes dificultades. El paisaje es muchas cosas y probablemente tantas que cualquier definición es muy poco fiable.

Yo les voy a dar una definición propia de paisaje que es un magnífico galimatías, pero estoy convencido que se puede escribir un libro entero con esta frase y, de hecho, si me dejan, lo escribiré dentro de poco. Yo una vez definía el paisaje como una vivaz vivencia convivencial con la vivacidad. ¡Vaya! Primero porque tiene que ser algo de los vivos, el paisaje no es una experiencia del sustrato geológico, el granito no tiene conciencia de ser paisaje y, por tanto, es una experiencia de alguien que está vivo. Convivencia: pues evidentemente no hay paisaje si no hay relación, si no



hay algo de lo que yo insinuaba al principio de interferencias amables y mutuamente enriquecedoras, si no hay reciprocidad. Vivencia convivencial: hay vivencias que, como la que propone la propia ciudad, son bastante poco convivenciales con su paisaje, pero, en cambio, una vivaz vivencia cuando llega a ser convivencial es la que acepta que el paisaje es una realidad dinámica en la que hay permanentes flujos, ciclos, procesos y, sobre todo, hay la posibilidad de la hospitalidad de infinidad de elementos vivientes. Que es precisamente lo más importante.

Eso de la vivacidad, ¿qué es? La vivacidad es la tendencia a la continuidad de la vida. Lógicamente si eso es paisaje, eso es lo que interfiere la ciudad cerrada, todo eso es lo que anula, ignora y destruye, en consecuencia, por ignorarlo y por anularlo la ciudad. Por tanto, primera apuesta, primera solución que tendríamos que intentar empezar a arbitrar, y ¡jojo! que lo digo con toda consciencia, intento del comienzo porque estamos tan lejos de vivir los paisajes, estamos tan lejos de interpretar las convivencias como probablemente todavía la gran aventura intelectual del ser humano, que yo me sitúo en la más lógica de las modestias: vamos a ver si empezamos, vamos a ver si tenemos la suerte, vamos a ver si se nos otorga la oportunidad de empezar a entender qué es el paisaje. Abrir es simplemente lo que todo el mundo entiende, es abrir los escuetos límites de lo que es tu espacio para dejar que entren en tu percepción e inmediatamente, si es posible, en tu sensibilidad, realidades más amplias.

Abrirse es eso y **la ciudad necesita abrirse** al lugar de donde procede, al lugar que la cimenta, al lugar que la alimenta y al lugar que le permite ser; porque, en cualquier caso, es el destino de todos los productos de sus metabolismos. En consecuencia, pasa lo que comentaba, al principio, del diálogo cuerpo-mente del que hablaba Píndaro. Para esto, lo que tiene que empezar a disminuir su tremenda efectividad es lo que está pasando en este país: estamos a punto de, por nuevas leyes del suelo, desclasificar la racionalidad que había de que sólo era urbanizable lo que como tal se contemplaba; ahora como una más de las apabullantes manifestaciones de la globalización, hiperconsumo, hipercapitalismo, hiperliberalismo, lo que uste-des quieran considerar, ahora resulta que en la Comunidad de Madrid se podrá edificar en cualquier parte exceptuando en lo estrictamente protegido por sus valores ecológicos. Realmente es un vuelco tan copernicano, un giro tan extraordinario que, aparte de la



escasa racionalidad que tiene, es sacralizar el vale todo con tal de que a los promotores les vaya bien, porque inmediatamente viene la reflexión: si a los promotores les va bien, le va bien a todo el mundo.

Fíjense ustedes que si, en el pensamiento ecológico, propugnamos constantemente que la parte y el todo se entiendan muy bien y resulten prácticamente equivalentes, resulta que eso aplicado con la mentalidad liberal se convierte en un verdadero despropósito porque eso sí que es falso: la parte beneficiada en absoluto beneficia al todo, y mucho menos al todo ambientalmente considerado. Por tanto, abrir la ciudad en estos momentos pasa por algo muy claro en el campo de lo puramente práctico y, desde luego, manifiestamente imposible. Seamos realistas, pidamos un imposible más en el sentido de que no hay forma de abrir en este momento las ciudades a sus realidades sustentadoras si no se pasa por una recapitulación total de cómo se hace el urbanismo y por una declaración de moratoria en la construcción. Se logró una moratoria en la energía nuclear, ¿por qué una moratoria en la construcción? Porque en este país hay dos millones y medio de casas vacías, porque en este país se han construido las casas necesarias hasta el año 2400 y porque se sigue construyendo por las razones económicas que todo el mundo sabe. Pero una moratoria en la edificación en absoluto pasa porque se hunda el negocio de todos los constructores porque como casi todo está mal construido y todo está construido para que se caiga para dentro de treinta, cuarenta o cincuenta años...

Vamos a empezar a construir bien para que, desde todos los puntos de vista pero sobre todo desde el punto de vista del balance energético, se pueda empezar a tener una racionalidad. Sea dicho de paso, que este país no haya optado, como ha optado Suecia, por generalizar la arquitectura bioclimática es una de esas irracionalidades que son inconcebibles. Por otra parte, tenemos todos los procesos que son convencionales; yo creo que como eso se abordará de una u otra forma y está en casi todos los aspectos que podríamos llamar ciudad sostenible, agendas 21, etc., pues en esto quizás no merezca la pena insistir. Pero, evidentemente, una ciudad que tiende a abrirse es una ciudad que racionaliza su transporte, es una ciudad que intenta ser eficiente sobre todo en el uso del agua, del territorio y de la energía, y que renuncia a su carácter superdepredador y necrófago para ser un organismo en simbiosis con su entorno.



¿Cuestiones más concretas? Pues evidentemente hay muchísimas. Desde contemplar la ciudad como un ámbito donde todavía está por construir la mayor parte del bienestar, que sea una ciudad que fomente las convivencias, que fomente la interpretación de la realidad, que fomente la creatividad, que fomente la comunicación; porque si la ciudad ha fracasado en algo es porque se inventó para poner las cosas en común, se inventó para la convivencia y se está saldando probablemente con todo lo contrario. Que fomente la libertad, una vez más.

Yo he dicho hace un rato que una de las cosas que más me preocupaba era la pérdida de libertad, pero ¿qué es la libertad? Es indefinible.

Yo he hecho una aproximación a una muy pintoresca definición de paisaje, pero les voy a traer una definición de libertad de Jorge Wagesberg que me parece extraordinariamente provocativa. Es aquella de que "la libertad es el ejercicio, según el que se llega a pensar y a aceptar los límites propios y los aceptas". Es más libertad concebir tus limitaciones que concebir tus ilimitaciones. Esto entronca evidentemente con el anhelo de una ciudad abierta; la **ciudad abierta** tiene que decretar cuáles son sus límites. La insostenibilidad es la no contemplación de límites, lo humano es tener límites, muy al contrario de la propaganda y las alharacas sobre que las cosas no deben tener límites.

A partir de ahí, una ciudad abierta es la que renuncia a desconsiderar el organismo del que procede y que le mantiene y, por tanto, se atreve a propiciar procesos de mayor equidad con su entorno y, en consecuencia, apuesta decididamente por el retorno, la restitución. Evidentemente no va a haber salud ambiental si la ciudad no devuelve algo de lo que ha recibido del derredor; es un poco el viejo tema de la restitución de la riqueza. No hay una sola mota, un solo gramo, una sola peseta de riqueza en nuestras realidades, y no digamos en las mundiales, que no procedan del propio entorno natural, no hay un solo átomo de mercancía construida por el ser humano que no estuviera previamente a disposición nuestra. Hablar de reciprocidad con lo que nos ha proporcionado todo, pues, no me parece tan descabellado, aunque el sacrosanto pensamiento civilizatorio occidental dice que todo eso es nuestro sin ninguna responsabilidad, pero habrá que obligar a que dialoguen la codicia acaparadora de la ciudad con la riqueza sustentadora e irrenovable de lo natural. Eso es abrirse, abrir siempre es un diálogo, siempre que nos proponemos



abrir nuestra realidad a otro ser humano o al propio entorno hay que entablar una conversación y yo por lo menos estoy convencido de que las conversaciones con nuestra propia naturaleza son posibles.

Y a partir de ahí, podríamos ir concluyendo, para no hacer esto todavía más largo, que, evidentemente, todo eso tiene una imbricación directa con nuestras propias posibilidades de desarrollo, de disfrute de la vida e incluso de elemental seguridad. Todo proceso acumulativo, todo proceso de elemental concentración puede adquirir tal peso específico, tal densidad que ya actúan las leyes de pura física, ya no es cuestión de lucubración más o menos intelectual, ya es una cuestión de aplicación de las leyes de la física y creo que tenemos suficientes señales para intentar, de la forma más participativa, por supuesto, para empezar a adquirir garantías de seguridad. Y el tema de la alimentación ha venido a ser un ejemplo perfectamente demostrable. El tema de la propia relación del hombre con su clima, que no deja de ser la placenta en la que es posible la vida, es otra demostración más que clarísima. Ahora mismo, nuestras ciudades están cerradas, pretenden cerrarse más y hasta los más acervos partidarios... Yo cada día tengo más conversaciones con los ingenieros del territorio y con los arquitectos y con los planificadores urbanísticos y no hay ahora mismo un sensato en estos ámbitos que te mantenga que la ciudad va por procesos de apertura, de vínculo o de seguridad pura y dura. Hasta el mismísimo Foster ha definido como insostenible la situación. Ni más ni menos que casi la máxima autoridad arquitectónica del planeta, o una de las más famosas, está haciendo ese diagnóstico que es el mismo que vienen realizando otras muchas personas desde hace bastante tiempo.

Termino simplemente recordando una vez más el vínculo organismo-intelecto, el vínculo corazón-razón, el vínculo ciudad-naturaleza. Sin duda la ciudad es la cabeza de nuestra civilización, hasta la palabra capital quiere decir eso, cabeza; pero yo estoy convencido de que la naturaleza, el entorno es a lo que tenemos que abrirnos, es realmente el resto del organismo y fundamentalmente es el corazón. Si no somos capaces de abrir nuestra cabeza a nuestro corazón, si no somos capaces de escuchar los latidos comunes del cuerpo de la vida, se nos parará primero el corazón y cuatro segundos más tarde se pararán las cabezas. Muchas Gracias



Ramón Lara

Como veis, la actuación de Joaquín es una muestra de por qué profundiza tanto en el conocimiento y es que a veces, incluso muchas veces, olvida su propia realidad y se le olvida que tiene muchísima prisa, que tiene que marcharse y le están esperando a la puerta. Aún así hay unos minutos para preguntar. Él tiene que salir para otra actividad que le espera y que ha tenido que posponer para estar con nosotros, así que muy brevemente podemos abrir alguna intervención vuestra.

COLOQUIO

Intervenciones:

1. Comenzaré yo. **(Ramón)** Oyéndole, se me ocurría pensar que esta realidad de la ciudad y este fenómeno de la urbanización creciente tiene una lógica "aplastante", es decir, que va aplastando todo lo que va pillando en su camino y que llega a incidir incluso en lo que no es ciudad. El problema de la ciudad no es tanto la ciudad misma sino el modo de vida urbano que hace arrastrar ese modelo hasta fuera de ella, de modo que cuando uno se va a un campamento puede encontrarse que el lugar del fuego de campamento está iluminado con focos y que uno no ve las estrellas porque, claro, la luz tiene ventajas e inconvenientes y es que te ilumina unas cosas pero te oculta otras. Este es el gran conflicto. Y a veces hasta te hace ver el espejismo que es que estás buscando las cosas y las buscas allí donde está la luz y no donde se te perdieron. Recordad aquella historia del que buscaba la llave debajo de la farola pero la había perdido a la puerta de su casa. Yo recuerdo una noche en La Ventosilla donde, como no hay luz eléctrica hay que cenar pronto y, como se cena pronto, la velada es larga y uno se puede salir allí a la puerta con toda la familia y enfocar un telescopio muy rudimentario -a mí me emociona esta situación porque, cuando hablamos de estar con la familia, hablamos de su hijo, Miguel, de Ana Clara, su mujer, de su madre y su padre y allí todos juntos, mirando las estrellas y hablando de si esta constelación es tal o tal otra... Y yo luego aquello lo intenté llevar a una situación de campamento con mis alumnos y no lograba sacarlos del centro del campamento iluminado. Claro, cuando ya imponiéndome y usando métodos algo autoritarios logré sacarlos, ya no volvieron adentro porque, aquellas criaturas de ciudad en una noche sin luna (tuvimos esa suerte) se extasiaron de ver aquel cielo. Yo creo que deberíamos esforzarnos



para abrirnos a estas experiencias, que son fenómenos imprescindibles para ese contacto con el paisaje, esa vivencia... Pero no quiero yo enrolarme y por favor alguna pregunta vuestra o alguna intervención.

2. A mí me ha llamado mucho la atención el tema de la pérdida del lenguaje, de la palabra, porque creo que una de las cosas que vemos en el mundo rural es que aparecen una serie expresiones, de tipos de lenguajes nuevos. Me ha parecido muy interesante la concreción sobre el lenguaje, la palabra, porque yo creo que es una de las publicidades que hace la ciudad. Se dice que en la ciudad aparecen una serie de expresiones, de tipos de expresiones nuevos: grafitis, otra serie de cuestiones, incluso un lenguaje típico de la ciudad. Si nos referimos nosotros al euskera, hay quien dice que el euskera no sirve para la ciudad porque es un idioma que está en los pueblos; por eso me ha parecido interesante que hayas argumentado que dentro de la ciudad se está perdiendo un poco la palabra.

J. Araujo. No un poco, el 50 % del léxico en nuestro ámbito y el 66 % en Estados Unidos. No es un empobrecimiento: si esto tuviera cotización en bolsa sería un crac. Yo tengo conversaciones con pastores extremeños analfabetos, de mucha mayor riqueza, tanto mental como léxica, de repertorio, y no digamos con iberoamericanos igualmente analfabetos. Es infinitamente más enriquecedor mantener una conversación con un pastor de los Andes, a veces, que con un universitario español.

3. Yo he echado en falta en esta intervención, que se produce dentro de un congreso de infancia, alguna referencia o alguna reflexión sobre la infancia, precisamente, en cuanto a la naturaleza. Porque para los niños y las niñas de nuestras ciudades, la naturaleza es algo que está fuera, que está lejos o que sale en la televisión, incluso. Yo recuerdo, a propósito de esto, una anécdota de una niña que había visto elefantes en la televisión y cuando un día le llevaron al parque zoológico dijo a su madre: "Mamá, los elefantes existen, son reales, están ahí". Antes los elefantes eran casi como los dibujos animados, sólo salían en la televisión. Y otra cuestión. Yo en el discurso, en esta conferencia, observo (no digo que haya ese deseo en el conferenciante) que se puede leer como una mitificación excesiva de la naturaleza en oposición a la cultura o a la ciudad, cuando la ecología es un concepto cultural que nace precisamente en la



ciudad y lo cultural también es el lenguaje. Creo que puede parecer, no quiero decir que lo haya dicho así pero que puede haber un concepto mitificador. Y, claro, toda mitificación siempre es un falseamiento. La tercera cuestión, sólo fue una cuestión de referencia pero quiero hacer hincapié en ella por lo que dijo de que todos tendríamos que ir al psiquiatra... Ya digo que fue una cuestión de pasada y anecdótica pero eso responde también al concepto de otro de los excesos que vivimos en nuestras ciudades, en nuestras sociedades que es el exceso de la medicalización de la ciudad. ¿Acaso una sociedad que está hablando continuamente de la salud no es una sociedad también enferma? Estas eran las tres cuestiones.

J. Araujo. Estoy muy de acuerdo en todas. Primero, he hablado poco de la infancia porque he querido vincular mi intervención predominantemente a los problemas de la ciudad. A lo mejor, al no haber insistido en un par de ocasiones más a lo largo de la charla ha quedado un poco olvidada su relación con la infancia. Yo identifico el proceso de apertura hacia el entorno que, a su vez, es nuestra infancia común, la naturaleza es la infancia común. El entusiasmo y hasta la mitificación que yo tengo con la naturaleza demuestra que soy un crío, pretendo mantenerme con la máxima cantidad de ingenuidad posible. Por tanto, tienes toda la razón, incluso negando una parte de mi intervención. Porque yo nací aquí al lado, yo soy un señorito de Chamberí que ha tenido la suerte de elegir un determinado tipo de vida y ahora me considero tan de Chamberí, tan de la ciudad más grande de un país como me considero un pastor de cabras solitario en muchísimos de mis días del año. Es una opción y tengo una notable fortuna.

Mi sentimiento de la naturaleza nace, como tú has dicho y es correctísimo, de la propia ciudad. Ahora mismo, la apertura hacia el campo no viene de los pertenecientes a la cultura rural, viene de los pertenecientes a la cultura urbana por obvias necesidades. Yo intento jugar al empate, jugar al diálogo y a que haya equivalencias y reciprocidades y es muy difícil, está clarísimo. En estos momentos, tampoco creo que haya demasiadas dudas en que la ciudad gana por supergoleada a cualquier otra de las realidades y la cultura gana de la misma forma a la naturaleza. Cuando te están metiendo catorce a cero todos los días, en todos los partidos que juegas, propugnar el empate es como jugar al póquer y ganar, como el famoso chiste que supongo que conoceréis: ¡Qué estupendo



jugar al póquer y perder! Y dice el otro, "será ganar". "No, perder, ganar ya es tan excesivo que sería la repera". Bueno, pues el empate en este caso sería como jugar al póquer y ganar, pero déjenme que alguna vez se me escape mi corazoncito y que yo intente que la naturaleza tenga una cierta presencia, tanto aquí hoy como cuando me dejan escribir en los periódicos, hablar por la radio o hacer programas de televisión. ¿Por qué? Porque el porcentaje en el que esas cosas aparecen en los medios de comunicación se sitúa por debajo de 0,05 %.

Parece que en este panorama alguien tendrá que decir que esto de la naturaleza es importante, todo lo que tiene que ver con el entorno es interesante porque lo que ha salido un poco a partir de las palabras de Ramón y de las tuyas es en realidad el problema que podría ser definido como ¿existe o no existe lo real? Me parece que es un filósofo italiano, que Francesco conocerá muy bien, Vattimo, el que escribió una maravillosa aportación diciendo que lo del apocalipsis ecológico es bastante discutible; pero lo que, en cambio, si es apocalipsis es lo de la realidad. Lo que sí está realmente devastado y destruido es la realidad porque nos instalamos en sucesivas virtualidades y, además, el soporte de las virtualidades es esto que llamamos ciudad. Si hay un apocalipsis de lo que uno ama, pues se le escapa... Te doy toda la razón, pero déjame que algún día se me escape o que incluso quiera jugar alguna partida a que gane la naturaleza y el entorno. Pero estamos básicamente de acuerdo. Y lo de la salud y demás es verdad, el permanente debate de la salud... De la salud sólo se acuerda uno cuando la pierde, es absolutamente claro. Mientras no te duele nada, eso de la salud es otra cosa inexistente. Por tanto, si esta sociedad habla tanto de su propia salud, de la salud cultural, de la salud física es porque realmente hay mucha enfermedad. Eso está bastante claro.

4. Yo no sé si te he entendido bien. Cuando hablabas de una apertura de la ciudad es una apertura de la ciudad a la naturaleza; y, no sé, debe ser que tengo tan metido lo de la ciudad, con edificios altos y tanta gente metida en ella y los reductos tan pequeñitos de naturaleza que nos van quedando, que no me lo puedo imaginar. Entonces, lo que me imagino cuando hablas de eso es un auténtico caos porque lo que veo es extenderse la ciudad aún más, lo que veo es que es muy difícil meter la naturaleza dentro de la ciudad y, al mismo tiempo, lo que más me imagino es cuando uno coge y se empieza a hacer los adosados o los dúplex que



están más integrados en el medio. Y justo ayer de lo que se hablaba es que eso a lo único que lleva es a aislarnos, no nos llevaba a la comunicación que sería un arreglo. Tal vez me he perdido un poco y no me imagino cómo es esa ciudad abierta o esa apertura de la ciudad de la que hablas.

J. Araujo. Probablemente eso se debe a que yo no he querido insistir mucho en lo que es ecologizar la ciudad, en lo que es una apuesta por una ciudad sostenible, porque daba por supuesto que se iba a abordar en otros momentos y, a lo mejor, he pecado de considerar que era obvio. Evidentemente, no se trata de lo que está sucediendo, de este desparame de las segundas residencias por los entornos que cada vez disecca más. El proceso por el que se busca una mayor calidad de vida a base de poner unas ciertas dosis y porciones de naturalidad en lo que uno habita (por cierto, sólo posible para los que tienen un alto poder adquisitivo) inmediatamente es perverso porque multiplica por mucho la necesidad de infraestructuras de transporte y las consecuencias finales son bastante tremendas. Digamos de paso y entre paréntesis que es bastante llamativo que la riqueza busque exactamente lo mismo que cuando proponemos las bases del pensamiento ecológico. Porque el rico lo que compra es calidad ambiental, la primera manifestación de la riqueza es comprar naturaleza.

Es sorprendente que cuando uno diga, como decimos muchos, que todos nos merecemos el mismo grado de calidad ambiental en nuestras vidas, seamos enemigos del progreso. Esto es bastante llamativo, dicho sea de paso. Porque cuando yo me pongo delante del señor Botín, me dice que soy un enajenado, que pido cosas tremendamente contradictorias y enemigas de lo que él busca en la vida. Digo: "bueno entonces por qué con tus primeros doscientos cincuenta millones te compraste una de las mejores fincas de España y por qué tu chalet en Santander es un parque como el parque del Retiro. Ya me contarás... no debe ser tan malo; si yo quiero esto y tú lo has conseguido, no debe ser tan malo". Evidentemente, el abrir es simplemente tener mejores relaciones con lo que está a tu lado y en el conjunto de actividades que una ciudad tendría que tener presente, podríamos hablar de varios cientos de actuaciones. Varios cientos de actuaciones que van desde la minimización en lo que sea posible del transporte individual hasta el aislamiento de las casas... El crecer hacia adentro, eso que tanto han hablado desde los



planteamientos filosóficos o religiosos, incluso culturales, es algo que la ciudad tiene que plantearse.

Curiosamente, la mejor apertura de la ciudad hacia la naturaleza es tomar la decisión de no crecer territorialmente y crecer hacia adentro: crecer en calidad, crecer en construcciones con una alta eficiencia, tanto energética como de las demás, cualquiera de las otras que consideremos oportuno. Cuando se habla de que es difícil que la naturaleza entre en la ciudad, yo pienso que no es tan difícil. Por supuesto, nunca va a ser en un sentido amplio o romántico del término, no vamos a podernos ir a vivir todos a los bosques ni vamos a construir bosques en las ciudades. Pero te diré anecdóticamente que yo ahora estoy en un proyecto de plantar un millón de árboles en la ciudad de Madrid, subvencionado por Caja Madrid, y de medio millón de árboles sólo en la ciudad de Fuenlabrada. Cuando terminemos ese proyecto en Fuenlabrada, estoy seguro de que los ciudadanos empezarán a percibir que el haber puesto medio millón de árboles más en sus calles, en sus parques, en sus vías de comunicación, en el entorno... En Fuenlabrada incluso aspiramos con estos y con una segunda fase proyectada, nada menos que a diez árboles por ciudadano.

Bueno, pues esa es una manera de que eso funcione. Si a eso sumas algunas otras acciones como mejorar los espacios de convivencia y demás... Evidentemente no es que nos vayamos todos a vivir al bosque, como te decía, pero si hay una clarísima opción de mejorar esa relación, de mejorar ese diálogo y de no convertirte en una fuerza devastadora en varios sentidos porque yo insisto en que lo primero que devastamos es a nosotros mismos y con el ejemplo del lenguaje a la cabeza.

Ramón Lara. Como se ha rebasado tanto el tiempo... A mí se me ocurría una pregunta anecdótica, Joaquín. ¿Es en Fuenlabrada donde hay un instituto a tu nombre? Joaquín junto con Francesco son de los pocos personajes vivos que tienen la titularidad de un centro de enseñanza. Ahora yo no se ya qué más van a hacer los de Fuenlabrada cuando les llenes aquello de árboles...

J. Araujo. No, si yo se los pongo porque me siento en deuda por haber halagado tanto mi vanidad al poner mi nombre en la puerta de un instituto. Eso es una forma de corresponder. ¿Cómo podía yo corresponder al orgullo, honor y al estímulo de la vanidad que es muy humano de que



un instituto de Enseñanza Media lleve tu nombre? Pues poniéndoles árboles, es saldar una deuda, ya está.



5. Mesa Redonda: ¿Cómo Cambiar las ciudades? Diferentes propuestas.

FIDEL REVILLA

Continuamos nuestras tareas. Si hasta ahora hemos hecho un recorrido más teórico que práctico en las tres conferencias que se han pronunciado hasta el momento, ahora se van a exponer algunas experiencias que no están exentas de elaboración teórica, que tienen un soporte ideológico claro y que serán expuestas por Francisco Villena Briz concejal de Educación del Ayuntamiento del Prat de Llobregat; que interviene en primer lugar porque tiene que irse y no puede quedarse al coloquio, nos pide que le disculpemos. En segundo lugar interviene Pilar Vega representante de la Asociación A Pie y Pepa Franco del grupo de trabajo de La ciudad de los niños de Acción Educativa y que ha realizado una pequeña investigación sobre participación en varios centros escolares de la Comunidad de Madrid, en relación con la Ley de Atención a la Infancia y a la Adolescencia aprobada en 1999 a la que ayer se refería la persona que intervino en la inauguración del Encuentro en representación del Instituto Madrileño del Menor y la Familia.

El orden de intervenciones será el mismo que he seguido en esta breve presentación. Sin más cedo la palabra a Francisco Villena.

FRANCISCO VILLENA BRIZ.

Concejal de Educación de El Prat de Llobregat.

En primer lugar quiero agradecer a Acción Educativa que nos haya invitado a estar en este Encuentro y poder contar la experiencia que se lleva desde el Departamento de Educación. Tal como decía Fidel haré algo que ninguno de los niños del Consejo de El Prat de Llobregat haría, pero no puedo quedarme al coloquio por problemas de desplazamiento. Espero en otra ocasión organizar mejor mi tiempo. Sin más preámbulos inicio mi exposición.

"Ciutat i infants" este es un binomio fantástico, como diría Gianni Rodari en su "Gramática de la fantasía", sin duda irreplicable e inmejorable.



Fantástico para crear, fantástico para imaginar, fantástico para aprender y para "incomodar"; fantástico, en definitiva, para construir y "relatar" una ciudad no pensada únicamente por la ciudadanía adulta, sino también, y especialmente, por la ciudadanía de la infancia.

Nuestra ciudad está situada a 10 Km. de Barcelona y se extiende íntegramente por la plana deltaica a lo largo de un frente marítimo de 8 Km. de longitud y con una superficie de 33 km²

La ciudad del Prat de Llobregat cuenta en la actualidad con cerca de 64.000 habitantes de los cuales 10.200 son niñas y niños de edades comprendidas entre los 0 y 16 años, es decir, un 16%. aproximadamente.

Sin duda esta cifra es lo suficientemente importante para hacernos pensar, y como no, para que los niños de nuestra ciudad, tengan un espacio propio donde participar, opinar o debatir sobre la ciudad en que viven, un lugar con derecho a imaginar, a crear y construir ciudad.

Antecedentes e historia.

El programa "El Prat, ciutat dels infants" tuvo sus inicios durante el curso 97/98 a partir de la propuesta del pedagogo Francesco Tonucci y de un convenio de cooperación entre el Ayuntamiento del Prat de Llobregat y el Área de Educación de la Diputación de Barcelona, convenio que desapareció en el año 2000.

El objetivo del programa se definió como el "repensamiento" de la ciudad a partir de la participación de los niños y las niñas como garantía de una ciudad mejor.

De esta forma, se ponía en marcha un nuevo modelo de participación en que las necesidades y propuestas de los niños harían posible el crecimiento de la ciudad en todos sus aspectos, asumiendo así una óptica diferente a la hora de valorar, programar y construir la ciudad.

Con estos buenos propósitos empezó el programa y trabajo en que el objetivo principal ha sido crear un espacio de participación, un espacio generador y potenciador de ideas y valores, donde no existe un pensamiento único o imperante, sino, todo al contrario, la pluralidad y la diver-



sidad de un Consell d'Infants que trabaja conjuntamente e invita a toda la ciudadanía a formar parte de este trabajo.

El Consell d' Infants

Es en este sentido que, en abril de 1999, se constituyó el Consell d'Infants (CI) haciéndose así realidad uno de los objetivos principales del programa: que los niños y niñas formaran parte de la sociedad activa de la ciudad recogiendo, debatiendo y poniendo en práctica sus opiniones, propuestas e ideas sobre cómo les gustaría su ciudad, ejerciendo, como son, ciudadanos de presente y no de futuro.

En la actualidad el CI está formado por 20 niños y niñas entre 11 y 13 años.

Un funcionamiento participativo

Teniendo en cuenta las edades y que los intereses y niveles de madurez son muy diferentes entre 11 y 13 años, el CI funciona de forma plenaria, pero a la vez se ha dividido en dos grupos de trabajo - infants i joves - con proyectos comunes, pero también específicos.

Una vez elaborado el plan de trabajo, el equipo técnico responsable lo traslada a otra estructura de participación del programa, la Comisión Ciudadana, que recoge la pluralidad de la ciudad (representantes políticos, técnicos, entidades de ocio, culturales, educativas, gente mayor...) con un total de 31 personas miembros.

A partir de este punto, se recogen las propuestas y sugerencias de la Comisión Ciudadana y empieza nuevamente el trabajo para los chicos y las chicas del CI: la ejecución del plan aprobado.

Es importante señalar que el CI hace propuestas, pero también es receptor o asesor de otras de carácter municipal o no, de entidades o de ciudadanía en general.



Proyectos de ciudad, proyectos de educación en valores.

Teniendo en cuenta el marco y la limitación de tiempo, apuntaremos a grandes rasgos ,cuatro de los muchos proyectos que el CI ha venido desarrollando: Jocs Florals, Navidad, "Recordem jocs d'abans: és jugant com aprenem a viure" y Actividades de ocio y extraescolares de la ciudad para jóvenes entre 12 y 16 años.

- Joc Florals "El Prat, des dels ulls dels nostres avis" abril de 2000

A grandes rasgos podemos decir que el proyecto que el CI llevó a cabo consistió en la convocatoria de unos Juegos Florales muy especiales, en que los niños de 5º y 6ª de primaria y de 1º y 2ª d'ESO, fueron invitados por el CI a narrar una historia de su ciudad, pero relatada a través de los ojos de nues-tros abuelos y abuelas, de nuestra gente mayor, de nuestros orígenes, de las personas que realmente han escrito la historia de la ciudad.

El resultado fue la edición de un trabajo con un importante número de relatos, recuerdos, sentimientos, fragmentos de vida, infancia, y sobre todo, la riqueza de un espacio de trabajo común e intergeneracional, de afectividad y relación entre Tercera Edad, o gente mayor con espíritu joven como ellos les gusta llamarse e infancia; e incluso la relación de infancia con abuelos y abuelas adoptivos.

- Navidad 1999 - 2000

Durante este curso, y teniendo presente que el año 2000 ha sido el Año Internacional de la Cultura de la Paz, el CI decidió estructurar todo su plan de trabajo alrededor de este tema y de la educación en valores en general.

"Jo t'acompanyo.....i tu m'acompanyes". Este ha sido el hilo conductor de esta Navidad en que los chicos y chicas del CI han diseñado toda la campaña navideña para la ciudad, una campaña de valores como el respeto, la solidaridad, la paz y el acompañamiento.



Navidad ha sido concebido como un espacio de encuentro, de trabajo común en que los niños y niñas del Prat han invitado y sorprendido a la población con sus propuestas.

La plaza de la Vila es un espacio emblemático en que hasta la intervención del CI, cada campaña navideña era trabajada única y exclusivamente por la Brigada de Obras y Servicios que reproducía año tras año, con alguna pequeña variación, el tradicional abeto y portal de belén con las 3 o 5 figuras básicas.

Durante el año 1999, se invita al CI a realizar una propuesta de contenido de plaza de la Vila, y es aquí cuando este recoge la propuesta y no se limita únicamente a dar contenido o formato físico o urbanístico, sino que propone todo un proyecto global de educación en valores y de ciudad.

Si nos centramos en este último año podemos destacar algunos de los aspectos más importantes:

- Sustitución del gran y tradicional abeto de años anteriores por oliveras y alcornoques que formaban parte del contexto del pesebre. Una vez acabada la campaña navideña estos árboles pudieron ser replantados en espacios públicos de la ciudad, cosa que no sucedía con el abeto anterior que iba al CRR (Centro de Recuperación y Residuos).
- Elaboración de deseos de todos los centros docentes de educación infantil, primaria y secundaria, entidades infantiles y juveniles de la ciudad que sirvieron para trabajar esta campaña de valores, y a la vez para decorar los árboles del pesebre, así como los árboles de navidad y escaparates de los comerciantes de las vías principales de la ciudad. Presencia de los niños y niñas en la ciudad y de sus deseos, aproximadamente un total de 3.500 deseos.
- Diseño y elaboración del pesebre por parte del CI y un colectivo de Gente Mayor que hicieron la opción de reproducir un gran pesebre tradicional con elementos tan conocidos como el nacimiento, Reyes Magos, la anunciación, el pastor y las ovejas, el río, el puente...
- Pesebre concebido con un doble objetivo: Por un lado que fuera el resultado del trabajo común entre infancia y gente mayor, que pintaron en



diferentes talleres las figuras, y diseñaron y realizaron diferentes elementos del pesebre.

Y por otro lado, una explotación pedagógica, es decir, que fuera "pisado", visitado y vivido por los niños de educación infantil acompañados de la mano de una marioneta testimonio y protagonista de un cuento de Navidad para trabajar valores tan importantes como son el compartir, la solidaridad, el respeto...Más de mil escolares visitaron este espacio a parte de la ciudadanía en general.

- Creación de una primera Fira de Nadal de productos elaborados en los talleres por la gente de la Tercera Edad (puntos de libro, tarjetas de Navidad, centros, bombillas pintadas a mano, elementos florales, taller culinario... El objetivo fue destinar la recaudación a una entidad que eligiera la gente mayor: la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer del Baix Llobregat.

- Creación de la Campanya "Un desig per a un infant....un desig per a un avi" en que el CI invitó a la población en general a dedicar deseos de acompañamiento a la gente mayor y niños y niñas que, por diferentes motivos, enfermedades temporales o de larga duración, residían en centros de acogida, residencias u hospitales, y a los cuales se consideraba muy importante dedicar un deseo de acompañamiento, un pensamiento.

La población respondió con miles de deseos de todo tipo (im-presiones de manitas y deditos de bebés, dibujos, palabras, frases, poemas...) que el CI trasladó a dos centros sanitarios de Barcelona: San Juan de Dios y Vall d'Hebron y a dos Residencias de la Tercera Edad. Un total de 1500 niños recibieron estas especiales tarjetas.

- La ilustración de la tarjeta de navidad del Alcalde fue resultado de los diferentes dibujos que hicieron los niños y las niñas de las escuelas para ilustrar la campaña anterior.

- Intervención en la Noche de Reyes.

De los deseos de la ciudadanía, el CI hizo una breve carta que leyó la noche de Reyes a SSMM pidiendo paz, el cese de atentados terroristas, solidaridad...



- Propuesta de actividades extraescolares y de ocio para jóvenes de 12-16 años

El grupo de Consell d'Infants Joves a lo largo de este curso ha trabajado en plenario, pero también en diferentes consultas, asesoramientos y propuestas. A lo largo del curso pasado el CI propuso trabajar para realizar una propuesta de actividades extraescolares y lúdicas para jóvenes de 12-16.

El discurso que desarrollaban, en general, es que éstas no son suficientes, o el contenido u horarios no son los correctos, y sobre todo, no acaban de responder a las expectativas o demandas de esta franja de edad.

Condiendo con este aspecto, las Asociaciones de Madres y de Padres de Alumnos (AMPA) de secundaria, formularon una demanda al Ayuntamiento y al CI a principios de este curso escolar, en el sentido que fuera el CI quien hiciera una pro-puesta, ya que las actividades extraescolares por muchas pruebas realizadas, no acababan de funcionar.

Es este curso cuando el CI de jóvenes ha hecho todo un trabajo en este sentido que en estos momentos está a punto de finalizar con una propuesta que presentará muy pronto en un marco amplio: Comisión Ciudadana, Consejo Escolar Municipal, Pleno del Ayuntamiento.....

Apuntamos, a modo de ejemplo, algunas de las actividades que han hecho en este sentido:

- Diseño de una encuesta
- Pase de la encuesta a todos los alumnos de 1º a 4º d'ESO de la ciudad, un total de 2500 aproximadamente.
- Vaciado de las encuestas
- Entrevistas con diferentes estamentos y entidades: Centro de Información Juvenil, departamento municipal de Cultura y Deportes, entidades juveniles....
- Demanda de información y modelos de gestión a otras Comunidades Autónomas.
- "Recordem jocs d'abans: és jugant com aprenem a viure". Recordemos los juegos de antes: jugando aprendemos a vivir.



Este es el proyecto que en estos momentos acaba de finalizar el CI de los más pequeños y cuyo centro de interés es el juego, en concreto, los juegos de antes, de nuestros abuelos y abuelas, juegos de otras culturas, juegos de valores y de calle, juegos de ocio y de aire libre compartido.

Se trata de un nuevo proyecto intergeneracional que ha necesitado la complicidad y colaboración de toda la gente; infancia y jóvenes, gente mayor, entidades infantiles y juveniles, co-merciantes, centros docentes y ciudadanía en general.

El juego es la actividad por excelencia del niño ya que es indispensable en su desarrollo personal, y es por este motivo, entre otros, que el CI decidió trabajar este tema.

Los niños valoraron el hecho de que todos somos conocedores de la gran oferta de juegos electrónicos que hay en el mercado. Pero seguro que la mayoría de niños y niñas no han jugado nunca a charranca ni a chapas. (Aclarar)

Este nuevo proyecto del CI ha pretendido rescatar de la memoria de la ciudadanía del Prat, aquellos juegos de antes que formaron parte de la infancia de muchos que ahora somos adultos.

Nos referimos a aquellos juegos de calle y de mesa que, por su sencillez y forma de jugar, pueden ayudar a fomentar valores como la sociabilidad, la solidaridad, la comunicación, el ingenio, la presencia del juego en la calle....

Apuntamos, en general, algunas de las acciones propuestas y realizadas:

- Realización de una recopilación-dossier gráfico de juegos de antes con formato de fichas y del cual se ha repartido un ejemplar a todos los centros docentes y entidades infantiles y juveniles de la ciudad. De este trabajo cada centro o entidad está haciendo una selección de juegos, los cuales quedarán dibujados en el suelo del patio o de alguna plaza próxima a su sede.



· Invitación por parte del CI a la gente mayor a participar en un Taller de creación y de reproducción de juegos antiguos. Talleres de madera y de pintura realizados siguiendo las pautas y la guía de la memoria y del recuerdo de nuestra gente mayor.

· Creación de una Ludoteca Móvil con los juegos elaborados en el taller anterior, la cual podrá ser solicitada en préstamo por parte de los centros docentes o entidades, y formará parte del próximo catálogo del Programa de Actividades Educativas para los centros docentes.

· Exposición de Juegos

Estos juegos del taller también formaron parte de una exposición de juegos, que sumados a los que cedió en préstamo un importante número de ciudadanía respondiendo a una demanda del CI, constituyeron una completa exposición con juguetes algunos de ellos centenarios y cargados de afectividad y recuerdos.

El CI no quiso que esta exposición estuviera en un espacio cerrado, sino que hubiera presencia del juego en la calle, y en concreto, en los escaparates de los establecimientos de una vía peatonal muy emblemática de la ciudad situada en el casco antiguo

· Elaboración de un Itinerario Ciudadano del Juego. Se ha pintado en diferentes espacios de la ciudad algunos de estos juegos (vías peatonales, plazas, equipamientos deportivos, etc) correctamente descritos y señalizados, de manera que los niños puedan jugar de forma espontánea.

· Jornada del Juego en la Calle.

Todas estas actividades se encaminaron a finalizar en una Jornada Lúdica en la Calle, que tuvo lugar el pasado 3 de junio donde niños y niñas, jóvenes, abuelos y familias en general, pudieron jugar a saltar a la cuerda, a la charranca, a las chapas...

Algunos, sin duda, no sólo pudieron jugar, sino también recordar y compartir parte de los juegos de su infancia, de presencia de los niños en la calle, haciendo realidad la formulación del proyecto "Recordemos juegos de antes: es jugando como aprendemos a vivir".

Y nosotros añadiríamos... a imaginar, a crear, a construir una ciudad. Gracias.



PEPA FRANCO (FOLIA Consultores)

Marco legal

El marco del estudio que se presenta es la Ley 18/199 de la Comunidad de Madrid que regula los Consejos de Atención a la Infancia y a la Adolescencia. Dicha ley tiene un claro cariz coordinador de todos los servicios disponibles para la población menor de 18 años y, sobre todo, la que se encuentra en situación de riesgo, desde la Comunidad, mancomunidades y ayuntamientos. Pero, además, esta Ley incorpora un aspecto de especial interés en la promoción de la participación infantil: contempla la creación del Consejo de la Comunidad de Madrid, de consejos de las Mancomunidades y de consejos locales y, éstos últimos tienen la obligación de constituir dos comisiones siendo una de ellas la Comisión de Participación de la Infancia y de la Adolescencia cuyo objetivo principal es escuchar la voz de los menores, los problemas que viven y observan a su alrededor y dar salida, vía Consejo Local, a esos problemas y tratar de coordinar lo mejor posible los recursos que existen para ello.

El estudio

Este es el espíritu de la Ley y nosotros recibimos el encargo del Instituto Madrileño del Menor y la Familia de hacer un pequeño estudio sobre lo que opinan los niños y las niñas sobre su participación social. El estudio se organizó a partir de tres preguntas:

1. ¿Os interesa participar en vuestro barrio o pueblo?
2. ¿Sobre qué temas queréis y os consideraréis capaces de opinar?
3. Si se organizara la Comisión de Participación de la Infancia y la Adolescencia, ¿cuál puede ser una buena manera de elegir a sus miembros en vuestro barrio o pueblo?

Este estudio se realizó con niños y niñas de dos municipios de la Comunidad de Madrid (Móstoles y Galapagar) y de un distrito de Madrid (Arganzuela) respondiendo a la tipología demográfica que prevé la Ley. Se trabajó con siete grupos de niños entre 11 y 17 años y en total fueron 157 niños y niñas que no es una cifra representativa de la Infancia de la Comunidad de Madrid pero que da resultados y opiniones significativas.

Cada consejo local deberá aprobar su reglamento, pero tras el estudio,



una de las principales conclusiones es la necesidad de favorecer la participación de niños y niñas menores de 12 años porque observamos con claridad una gran diferencia en la forma en que mayores y menores de 12 años enfrentan los problemas e incluso, percibimos las dificultades que tienen para entenderse y expresar con libertad sus opiniones. Nuestras propuestas, y así las hacemos llegar, son crear subcomisiones de mayores y de menores de 12 años con una representación proporcional a su número en cada distrito o pueblo y que se recoja también la opinión de las y los más pequeños a través de otras iniciativas que puedan existir en cada localidad: Consejos de los Niños, Foros, etc. Es decir, que se produzca una clara coordinación entre la Comisión y cualquier iniciativa local de participación infantil. Y por último, pensamos que el reglamento debe contemplar también el compromiso firme por parte de los administradores públicos de atender la voz que se va a dar a niños y niñas como una garantía esencial para facilitar la participación. No podemos decirles que participen y después no prestarles ninguna atención. Sugerimos la mención explícita en el reglamento de que lo que la Comisión determine, se tendrá en cuenta en el grado que se decida, en la Corporación Municipal.

Somos conscientes de que esta propuesta para crear una Comisión de Participación presupone una serie de condiciones:

- Que de verdad la creación de la Comisión sea una apuesta política clara, es decir, que se la dote de medios y de recursos (la participación no se genera automáticamente, es necesario dinamizarla, poner a su disposición personas y recursos materiales).
- Que se comience con programas piloto de creación de la Comisión en determinados Ayuntamientos, para hacer un seguimiento de la puesta en marcha de distintas comisiones y aprender de esta práctica.
- Que se produzca una coordinación institucional real dentro del propio Ayuntamiento. Es decir, que si son Servicios Sociales quienes coordinarán la Comisión (lo que por el carácter de la Ley parece lo más adecuado), que colaboren en la misma otras Delegaciones o Áreas Municipales (Juventud, Educación, etc.). Quizás este es uno de los retos más importantes a la hora de plantear condiciones.



Las anteriores son algunas conclusiones finales del estudio pero, además, podemos comentar brevemente las respuestas de los niños y niñas a las tres preguntas que les hacíamos a partir de trabajos individuales y grupales en el aula.

La primera cuestión era su motivación hacia participar socialmente. Algo importante a destacar es que su concepto de la participación social es muy ambiguo y poco concreto. Participación lo mismo puede significar opinar que tomar decisiones, no hay una idea clara, pero sobre este tema, tampoco las personas adultas la tenemos. Al ahondar en su idea de la participación social sus referencias más inmediatas son los consejos escolares y éstos no son experiencias positivas. Pendiente de una buena evaluación de los consejos escolares que esperamos se haga en algún momento, destacamos que la idea que niños y niñas tienen de los mismos se basa fundamentalmente en sus aspectos punitivos. Entonces identifican participar socialmente con castigo o denuncia.

En resumen, para niños y niñas la participación social no es un término claro ni por lo que conocen de los consejos escolares, ni tampoco por experiencias asociativas fuera del marco escolar pues, como máximo, solo un 10 % de los niños y niñas están asociados y casi siempre se trata de una asociación deportiva o de tiempo libre. Por tanto, no hay suficientes espacios ni formales ni informales de educación en la participación, no es un tema considerado en la formación desde la infancia, ni en el seno de la familia, ni dentro de la escuela, ni con el grupo de iguales. La participación es aún algo abstracto para ellas y ellos.

Para hacer nuestro estudio la pregunta fue: ¿queréis participar, os apetece, os interesa? La respuesta mayoritaria fue: "Sí, sí, claro que queremos participar". Y nos daban al menos tres razones. Una: "Por principios. Tenemos derecho a participar socialmente, porque todos tenemos derecho a opinar". Les motiva que escuchen sus opiniones porque tienen muy claro, que son distintas a las de las personas adultas. Les motiva porque les puede dar la oportunidad de recibir información; ellos dicen "bueno, hay cosas que se deciden y no nos informan, queremos que nos informen y si estamos organizados socialmente y en una comisión, esa posibilidad la vamos a tener más clara". Y, en cuanto a sus objetivos, en general, quieren participar por mejorar el barrio o el pueblo.



El estudio nos ha creado algunas dudas. Por ejemplo: la mayoría habla de participar para que le resuelvan sus problemas, no para resolverlos de forma autónoma y responsable. Es decir, el concepto de participación como tomar parte en la toma de decisiones les queda muy lejos aún, y no sabemos si eso responde a una actitud pasiva que hemos educado o a una actitud propia de su momento evolutivo. No sabemos las causas, pero ahí está. El concepto de participación y lo que entienden por participar es más "quiero estar informado y quiero que me informen para me resuelvan los problemas" que "quiero estar informado y que me informen para tomar yo la iniciativa y resolver mis problemas".

Participar para cambiar pero, ¿qué es lo que quieren cambiar? ¿Qué significa 'mejorar el pueblo o el barrio'? Curiosamente, a pesar de que el estudio se realizó en tres espacios con bastantes diferencias - Madrid, Móstoles (una ciudad de más de 200 mil habitantes en la periferia de Madrid) y Galapagar (un pueblo un poco más alejado de la gran ciudad, de poco más de 20 mil habitantes y de economía en parte rural)- los niños y niñas coinciden en los asuntos que quieren cambiar: hacen mucho hincapié en la limpieza y el mantenimiento urbanos y de forma especial, y esto es una anécdota, en las defecaciones de los perros. No olvidemos que muchos juegan en la calle y se sientan en la acera o en la arena de los parques. Otra preocupación y cuyos efectos quieren cambiar, es la seguridad ciudadana.

Aquí hay que hacer un inciso porque objetivamente, la seguridad ciudadana no es un problema preocupante en ninguno de los tres lugares donde se realizó el estudio. Sin embargo, ellos insistían en este tema. Cuando se trabajaba con el grupo un poco más y se profundizaba sobre qué estaban entendiendo por 'seguridad ciudadana', se encontraban otras razones que en cada lugar respondían a distintos motivos. En Madrid capital veían muchas personas drogodependientes y en su barrio oían hablar de prostitución aunque no la hubiera. En Móstoles, ha habido problemas en los pasillos de la estación del tren de cercanías y los niños y niñas rápidamente los asocian a que ellos también están inseguros. Y en Galapagar ahora mismo, como en casi toda la periferia de Madrid, se está asentando una población inmigrante y entre ella, bastantes chavales marroquíes de 12 y 13 años a quienes las niñas de esa misma edad no entienden que les dicen ni por qué las miran si por ejemplo, están en un grupo hablando en una plaza. Es la falta de relación intercultural lo que les provoca temor, no hay ninguna inseguridad ciudadana.



Así, ellas en concreto, reflejaban la inseguridad diciendo que les daba miedo pasar por determinado lugar porque allí están los chavales marroquíes. Es decir, si en algún momento profundizamos en la pregunta de por qué sienten temores y por qué se sienten inseguros o inseguras, tendríamos que ir mucho más allá de los estereotipos, de lo que probablemente oyen en su casa o de otras personas adultas. Es preciso ahondar en las razones de los niños y las niñas cuando tienen miedo en una ciudad.

La tercera cuestión común era: quieren cambiar los espacios de ocio, encuentro, diversión, actividades extraescolares. En general, también cuando se profundizaba en esta cuestión, lo que echan de menos son espacios de encuentro, espacios para estar, para jugar, para relacionarse también con otros niños que sienten distintos. Aquí, curiosamente, una de sus mayores demandas eran centros comerciales. Nuestra reflexión fue: ¿por qué los centros comerciales?, ¿por un problema de consumo? Y pensamos que no necesariamente, a lo mejor sí, pero no necesariamente. Los centros comerciales les ofrecen la seguridad que a veces no sienten en las calles: son espacios vigilados, controlados, con calefacción o aire acondicionado, mientras ellos están en las calles y no tienen parques suficientes o no son cómodos. Y, por último, otra realidad que conocen y que quieren modificar es todo lo que implica de negativo el urbanismo en su vida cotidiana. En Madrid hacen hincapié especial en la gran cantidad de coches, en Galapagar en que el centro está lejos... En fin, en cada lugar lo que el urbanismo les significa para moverse, para ir al colegio, o para estar con sus amigos.

Otra duda que nos generan estas conclusiones es si muestran su interpretación de la realidad o están asumiendo acríticamente la interpretación de otras personas. Se necesita un trabajo en profundidad para saber hasta qué punto nos cuentan lo que queremos escuchar o sólo nos cuentan lo que escuchan, pero si finalmente queremos que participen socialmente, una de las condiciones es que tengan suficiente información y que esa información la puedan interpretar desde sus propios criterios para analizar su realidad.

La tercera cuestión que les planteábamos es quiénes les podían representar en la Comisión, qué perfil debían tener y cómo se podría elegir a



estas personas. El perfil que proponían es el del superniño o la superniña porque además de reivindicar una Comisión en la que estuvieran representadas todas las edades - de ahí que nosotros también insistamos en la necesidad de que se formen subcomisiones de más y de menos de 12 años - , lo que pedían después, coincide con la 'imagen de niño o niña ideal' que tienen las personas adultas: responsables, no problemáticos, personas decididas, ordenadas, con ganas de participar, con la mente abierta, que se sepan explicar, etcétera, etcétera. Otra vez nos asalta la duda: ¿Son esos los niños que les gustaría que les representaran o son los que saben que a los adultos nos va a encantar que estén allí, todos sumisos y ordenados?

Métodos de participación

En cuanto a los métodos, es el punto sobre el que conseguimos menos riqueza de opiniones. En general, decían que el método idóneo era "por votación", esta era la respuesta más habitual. También en general, a menor edad más delegaban en su profesorado para que eligiera a los niños y niñas de la Comisión. Una contestación normal entre los pequeños es "que los elija mi profesora que ella va a saber quiénes son los más responsables, los que mejor se portan, etc". Los mayores aportaban otras ideas como la elección en clase o en las asociaciones pero también casi siempre delegan la elección en otras personas. Como afirma Tonucci con quien estamos de acuerdo, el sistema de elección no es lo más importante, el caso es que sean niños o niñas con sus propias opiniones y formas de percibir la realidad y si a un niño se le pregunta cómo elegiría a otro para representarle, quizá se le pone en un aprieto. Por otro lado, a mayor edad, hay más preocupación por que en la Comisión, estuvieran de alguna manera las asociaciones de infancia o de adolescencia. Insistían en que la elección de esa Comisión no se realizara en el ámbito escolar sino que se tuvieran en cuenta también las asociaciones de cada localidad.

Para terminar, algunas conclusiones que son más un punto de partida que un punto de llegada:

- Por una parte, llama mucho la atención la falta de experiencia de participación democrática de nuestros niños y nuestras niñas. Es preocupante. Y más cuando parece que desde las políticas públicas hay una preocupación así explicitada en los documentos, de fomentar la participación



democrática de toda la población y ahora parece que también de los niños y las niñas. ¿Es sólo un discurso?

- El concepto de participación de niños y niñas no incluye el de responsabilizarse sobre las decisiones sólo incluye el ser informados e informarse, pero no el tomar parte en las decisiones, el poder decidir sobre los asuntos más próximos.

- Y, por último, otra conclusión es que será un reto educativo y organizativo poner en marcha las comisiones y cualquier otra experiencia participativa porque en todo los casos, supone educar en la participación. Nadie nace sabiendo cómo se participa y la educación en la participación significa un importante esfuerzo por parte de sus promotores. En este caso, es preceptivo respetar condiciones organizativas y presupuestarias que garanticen el éxito, es decir, entender que fomentar la participación no es sólo reunir a la gente y esperar que tomen decisiones o a que espontáneamente se organicen cuando nunca nadie les dio antes la oportunidad de aprender a hacerlo. Se trata de una labor educativa a cargo de profesionales que conlleva recursos y que por lo tanto, cuando un ayuntamiento la asume con cualquier colectivo, pero mucho más con los niños y niñas por la proyección ciudadana que adquiere, tiene que hacer una apuesta real, no sólo una posible operación de imagen. Porque, además cualquier experiencia de participación social que no se inicie con garantía de éxito trae como resultado un aprendizaje negativo de la participación y esta eventualidad no nos la podemos permitir con esos ciudadanos que son los niños y las niñas.

Fidel Revilla

Quizá, antes de pasar la palabra a Pilar, debería hacer una anotación previa al estudio y otra posterior. ¿Por qué? Pues porque desde Acción Educativa antes de salir esta Ley de la que nos pasaron el borrador, enviamos un informe cuando aún se estaba discutiendo en la Asamblea de Madrid diciendo que la participación que se planteaba en ella nos parecía enormemente escasa, prácticamente nula. Porque solamente la comisión de participación en la que están niños y adolescentes aparece como una comisión consultiva a la que se puede no hacer caso, que está presidida por adultos y todos los demás organismos que se plantean en esa Ley son de adultos y para los adultos, aunque en teoría la Ley es de Protección de la Infancia y la Adolescencia. Ese sería el previo que



nosotros hicimos llegar. El segundo previo era que nos parecía que la propuesta de representación a partir de los consejos escolares que es lo que se proponía en el borrador de reglamento que ayer nos decía Jesús Báez que ya ha salido (me temo que probablemente ha salido como estaba previsto inicialmente), la representación de los consejos escolares excluye a la mitad de la población a la que se dirige la ley, es decir, excluye a todos los menores de 12 años y solamente abre una representación de 12 a 18.

Hago estas dos anotaciones quizá porque nuestra posibilidad de sugerir, de proponer está limitada por estos marcos legales que si no aparecen algunos elementos en los que se pueda incidir más, probablemente poco más que hacer estas sugerencias vamos a poder hacer. Yo espero que luego en el coloquio podamos comentar o discutir un poco más sobre esto.

PILAR VEGA. "A Pie".

Introducción y presentación de la asociación

Buenos días. Vengo representando a la asociación A Pie y la verdad es que casi todos los que estamos allí trabajamos en temas de transporte, desde el punto de vista profesional, no como asociación, y nuestro enfoque sobre el transporte y sobre el urbanismo y la planificación de las ciudades es lo que nos ha llevado a crear una asociación como A Pie, una asociación de viandantes. La creamos en el año 94 con unos objetivos claros, ser asociación de asociaciones. Se trataba de que esta asociación fuera más que nada un paraguas donde otras asociaciones ecologistas, asociaciones de mujeres, asociaciones de padres de alumnos, asociaciones de niños, si las hubiera, las asociaciones que quisieran pudieran estar en esa asociación de asociaciones que se llama A Pie y que pudieran tener objetivos similares a los que nosotros pusimos en los estatutos iniciales. Esos estatutos decían muchas cosas sobre cómo planificar la ciudad desde el punto de vista de los peatones, y uno de los objetivos que teníamos en ese momento era que queríamos que se garantizaran los itinerarios peatonales a la escuela, por ejemplo. La verdad, tengo que reconocer que, si bien hemos estado activos en otro tipo de actividades, en este sentido, las asociaciones de padres de alumnos y los colegios lo ven bien, pero la trascendencia de esta idea, de la que nosotros queríamos que surgieran plataformas en cada uno de los colegios que



garantizaran ese itinerario, no ha tenido sus frutos y han pasado ya más de seis años y todavía no hemos llegado a cumplir ese objetivo de que haya una asociación de alumnos o que haya unos profesores o unos padres que deseen garantizar ese itinerario residencia-colegio. Supongo que es muy complicado porque la gente está muy ocupada y tiene poco tiempo para reunirse y supongo que hay cosas que ocupan más a los padres que es como colocar a los niños en las actividades extraescolares para que no molesten.

Presentada la asociación, voy a dar la opinión que tenemos desde la asociación sobre los temas de cómo cambiar las ciudades y cómo cambiar las ciudades desde la escala de los más pequeños, desde la escala de los niños. Nosotros también pensamos que no solamente los niños, lo que pasa es que lo que hagamos para los niños probablemente pueda beneficiar a otros colectivos que se encuentran bastante marginados en la planificación de las ciudades actuales, como las personas con discapacidad física o mental, como la mujeres, como muchas personas mayores que no pueden hacer un uso absoluto de la ciudad que se supone se ha planificado para todos y con el dinero de todos.

En el caso de los niños, desde hace bastante tiempo -yo no soy pedagoga ni psicóloga ni sé mucho de esto- tengo la impresión de que se ha educado para ser consumidores, para vivir o malvivir en la ciudad que han pensado para nosotros. Bueno pues la seguridad vial, hay muchos cursos de seguridad vial que da la Dirección General de Tráfico sobre todo ahora, cuando termina la escuela, les llevan a unos recintos donde les permiten conducir unos cars y les entrenan allí no para ser buenos peatones y reivindicar sus derechos como peatones, que la calle es un espacio de ellos, sobre todo, sino para ser buenos conductores, para aprender las señales y saber que pueden ser buenos conductores en el futuro. Van allí y se entrenan con los cars y claro los niños encantados de la vida, pero yo creo que esto es un grave error de la Administración y que debería de rectificar.

El tráfico y la ciudad.

La Dirección General de Tráfico tiene al niño como un ser peligroso, como un ser inseguro que se introduce en el espacio viario y que destruye, por decirlo así, la fluidez del tráfico y que es un problema; es un problema para la fluidez pero es un problema porque en todos los accidentes da la



sensación de que los niños son uno de los graves problemas de los accidentes de tráfico, y que en los atropellos no es que el coche atropelle al niño sino que el niño se ha echado encima del coche y ha hecho que el conductor le pase por encima. Por ir un poco para atrás y estudiar cómo ha evolucionado el comportamiento de las pautas de movilidad de los niños, podemos ver cómo, según un estudio que habían hecho en un instituto británico sobre la falsa movilidad de los niños, en el año 70 los niños iban solos al colegio, iban andando al colegio y solos.

Pero ¿qué pasa en el año 90? Pues que menos del diez por ciento de los niños va andando al colegio y solos. Pero bueno, el caso es que en el año 90 el coche ya había invadido el espacio público y la transformación de las ciudades, sobre todo las inglesas que eran ciudades suburbanas muy extendidas y muy agresivas con los humanos, hacía que los británicos también tuvieran que coger medios de transporte motorizado. Entonces, hasta los nueve años los niños no son capaces de ir al colegio en autobús, solamente el cincuenta por ciento de los niños de nueve años iban solos en el año 70 en autobús al colegio. Pero estaba bien esa cifra porque en el año 90 sólo el nueve por ciento de los niños de nueve años van solos en autobús al colegio. Con lo cual, parece que la inseguridad esa de la que se hablabas hace un momento, bueno yo no sé si es una inseguridad real o es una inseguridad que nos quieren hacer ver y que cada vez hay más empresas de seguridad que nos están supuestamente protegiendo, en todos los sitios hay guardias de seguridad con pistola pero yo no sé si lo han montado todo para crear estas empresas de seguridad y que nos protejan...

¿Qué ha pasado entonces con este escenario urbanístico y de movilidad? Pues que los niños tienen que estar ahora encerrados, vigilados y controlados por sus parientes más próximos, por la familia, por los padres y sobre todo las madres y ahora mucho los abuelos; los abuelos están continuamente tutelando a sus nietos. Yo creo que es bueno que tengan contacto con sus abuelos, pero a veces los abuelos también y los padres están martirizando, controlando, tutelando a sus hijos y sus nietos. ¿Qué ha pasado? Bueno pues yo supongo que aquí ya se habrá hablado ayer, los niños están cada vez más encerrados en esos búnkeres que son las viviendas; ahora se ha ideado esas viviendas unifamiliares para que los niños, como tienen que estar en casa y no pueden salir, tengan un poco



de patio para que puedan jugar a la pelota, pero que estén ahí en la valla, sin salir y que no les pueda pasar nada.

Las repercusiones han sido claras. Parece ser que hay estudios que indican que los niños tienen problemas de obesidad porque como no andan, no tienen la movilidad que teníamos otras generaciones, no hacen ejercicio físico, tienen problemas de colesterol infantil y todo este tipo de cosas. No pueden relacionarse con sus iguales, necesitan espacios de encuentro, quieren relacionarse con otros niños y quieren además ir solo. Porque ahora el mayor contacto que realizan los niños es a través de estas cosas que se llaman teléfonos móviles y se mandan mensajitos y tal. Pero claro, como el territorio es tan disperso y tan extenso y tan suburbial, los niños normalmente no viven cerca de otros niños con los que van al colegio y son sus amigos sino que cada niño vive en un punto distinto del territorio y para poder tener ese punto de encuentro y de relación tendrá que hacer una gestión telefónica y quedar previamente por teléfono para poder planificar ese encuentro que antes era fortuito y era espontáneo. Claro que para esto luego las madres tendrán que llevarles hasta ese punto de encuentro porque lo hacen fundamentalmente las madres ya que el reparto social de las tareas es relativo y las madres siguen asumiendo esas tareas destinadas a lo doméstico. Entonces las madres tendrán que tener su coche y dedicar una gran parte del tiempo al transporte de sus hijos, ir a llevarlos e ir a recogerlos. Y si el niño tiene que jugar media hora, pues para qué me voy a ir a casa, ya me quedo aquí y mi tiempo de ocio, mi tiempo personal lo destino a otra cosa que no soy yo, que son mis hijos.

La calle espacio agresivo

La calle se ha convertido en un espacio muy agresivo donde el poder está muy bien repartido, ese poder de aceras estrechas y pequeñas y calzadas amplias; aquí hay una estupenda y bien diseñada revista de ingeniería y aparecen algunos ejemplos de cómo dibujan el bucle de una autopista donde por supuesto no hay niños, hay coches. Siento no poder poner transparencias para enseñaros pero imaginar cualquier bucle de los que se hacen en las autopistas donde la calzada es lo que ocupa el mayor espacio y donde no hay aceras; ese espacio ocupado por el automóvil es el espacio del poder. Ese espacio y esos valores que continuamente al atravesar el paisaje vemos son los que los niños están



percibiendo y esos son los que les quedarán para el final de los tiempos. Perciben un espacio agresivo, de conductores, donde ellos no tienen lugar: no pueden jugar en la calle, no pueden cruzar una calle y no pueden hacer muchas cosas que otras generaciones sí hemos hecho.

Cuando se hacen adolescentes, lo que desean es coger un coche y ser tan agresivos como los que antes les sometían en el espacio de la calle y quieren un coche que haga mucho ruido y que vaya muy veloz.

¿Qué es lo que ocurre? Que la seguridad vial ha reducido el número de accidentes de niños, probablemente haya menos accidentes de niños que hace 20 o 30 años porque los niños no salen a la calle y están tan vigilados y tan controlados y tutelados que evidentemente están supuestamente seguros. Esa seguridad vial ha conformado una inseguridad personal de cada niño porque están enclaustrados, no salen. Ahora, algunas actuaciones que se están haciendo permiten tener algunos espacios de plazas donde, con sus madres, pueden ir a jugar un rato. Al desaparecer el niño de la escena pública, ya no hay peligro de accidente.

Pero esto no ha sido siempre así. Supongo que todos habéis leído el libro de Tonucci y los niños antes transgredían la norma, los niños tenían aventuras en la calle, vivían situaciones imprevistas y aprendían a manejarse por el mundo. Tenían un problema y a ver cómo lo solucionaban. Ahora los niños no tienen problemas porque los padres están permanentemente encima; se relacionaban con otros niños al ir al colegio o al ir a jugar; conocían, tenían un capital relacional con su entorno de barrio bastante importante. Ahora con su barrio no tienen ningún capital relacional porque probablemente no conozcan ni al vecino de abajo. Conocían el espacio, el itinerario peatonal al colegio hacía que pudieran conocer ese entorno y conocerlo bien. Yo me acuerdo que iba al colegio y me subía a una morera y cogía las hojas para mis gusanos y así empecé a entender el entorno del barrio y la naturaleza. Si todo consiste en ir a una granja escuela en un sitio que no sabemos dónde está porque nos sueltan en un autobús y no sabemos cuál es el entorno y ahí nos van a decir que la leche viene de las vacas, pues todo eso está muy bien pero yo prefiero aprenderlo por mí misma; yo todo eso lo aprendí en un pueblo y me parece que me ha servido de bastante.



La planificación urbana

Ocurre que la planificación se hace desde despachos de expertos, de ingenieros, de urbanistas que son muy listos que casi todo lo hacen por fotografía aérea a una escala 1/18.000 donde no se ven los itinerarios, las casas, los árboles... sólo se ve una nube de espacios a programar. Este espacio no está todavía urbanizado y a ver cómo hacemos para que se acelere la urbanización de este paquete de suelo. Entonces se organiza, se planifica, se programa la ciudad para beneficio de los sectores económicos, para que haya muchas plusvalías, muchos beneficios económicos pero no se planifica la ciudad para las personas. Los últimos barrios que se están haciendo en la Comunidad de Madrid y todo ese territorio (cuando hablaba ella de que Galapagar era un pueblo rural, yo creo que ya no); lo rural ha desaparecido en la Comunidad de Madrid y todo es un suburbio de continuo urbano que llega desde el centro de Madrid a un territorio muy extenso y donde el encuentro, la relación con los conocidos cada vez son más complicados. Esa ciudad, ese suburbio de edificaciones se ha hecho fundamentalmente para que haya unos intereses especulativos e inmobiliarios muy fuertes, sobre todo en los últimos años y no para que los niños puedan jugar en la calle. Yo he estado participando el año pasado en un proyecto de urbanización en la entidad gestora de suelo de la Comunidad de Madrid que se llama Arpegio y era la construcción de 6.000 nuevas viviendas en el último suelo urbanizable del municipio de Torrejón de Ardoz. Daba pena, propuse que hicieran placitas entre esas viviendas unifamiliares que pretendían programar y cuando dije que había que hacer una placita era imposible, qué es eso de una placita, una placita para qué. Bueno sí, plazas pequeñas en el itinerario peatonal para que la gente pueda jugar o pueda estar. Y la respuesta era que no, había que cambiar todos los planos y la subcontrata de la promotora no va a hacer eso, es muy complicado, es perder el espacio de una casa, perder 30 o 40 millones de pesetas y no les conviene. Así lo que ocurre es que cuando se planifican paquetes de suelo gordo se hacen espacios para equipamientos escolares en el borde de la actuación, al lado de la autopista, donde más ruido hay. Cuando les decíamos que los colegios tenían que estar mezclados en el tejido urbano, tampoco les parecía bien porque el suelo residual, donde no pueden colocar lo residencial, es allí donde hay que colocar los colegios o el parque, etcétera. Es muy difícil reconvertir la ciudad en algo que sea para todos, que sea para los niños pero que sea para todos los ciu-



dadanos y ciudadanas que tenemos derecho a disfrutar del espacio en el que vivimos.

Yo creo que lo que se debería de tratar de hacer es educar desde otra perspectiva, desde una perspectiva más de acción, no de pasividad sino de acción, de que los niños tienen derecho a la ciudad, tienen derecho a disfrutar la ciudad, a utilizar la ciudad, a vivir la ciudad y hay que ir poco a poco a reconvertir esa ciudad. Desde el punto de vista de la planificación, hay que planificar a otra escala, no a la macroescala a la que están acostumbrados los grandes entes de suelo, sino que hay que planificar a una escala de cercanía, de proximidad que permita ir andando al colegio, ir a ver a los familiares, jugar con tus amigos y todo que sea a una escala que el paso del niño pueda asumir con seguridad. Muchas gracias.

FIDEL REVILLA

Agradezco de nuevo la presencia de Pilar y de Pepa. Tenemos unos treinta minutos, para que las personas que habéis venido desde distintos lugares y entidades, con experiencias y con ideas que seguro que tienen interés para los demás, lo podáis comunicar. También caben las preguntas que, si no sabemos desde aquí responder, seguro que hay un sabio o sabia entre vosotros que puede ayudarnos a hacerlo. Así que pasamos a abrir un turno de palabras.

COLOQUIO.

Intervenciones:

1. **Paco Abril.** Aparte de las experiencias concretas, a mí me gustaría y creo que a la mayoría de los que estamos aquí nos interesaría también cuáles son los cimientos teóricos sobre los que se sustentan esas experiencias porque no podemos construir sin cimientos. La idea que tenemos del niño o de la niña condicionará cualquier intervención que hagamos en la infancia. Igual que la idea que tengamos de nosotros mismos va a condicionar lo que hagamos en la vida. Si yo considero que soy una persona torpe e incapaz evidentemente mi vida estará condicionada por esa visión que tengo de mí mismo; así pues esa idea que tengamos de los niños y las niñas va a condicionar. Esa idea social, la idea que se tiene en la sociedad de la infancia es la que está determinando el apartheid que



se tiene de la infancia. Es más, yo me atrevo a afirmar, y así lo he escrito alguna vez, que los niños y las niñas no existen y lo digo con total contundencia, no existen. Existe una especie distinta, que se parece mucho pero que no son niños y niñas; se llaman escolares, es otra especie distinta. Y esa especie de escolares está tratada por unos estamentos que son las escuelas o las instituciones escolares pero no los niños y las niñas así, a secas. Y ellos quieren ser niños y niñas.

Cuando hablaba de la base teórica yo creo que, por ejemplo, observamos, y se dijo antes aquí, que no hay relación de los niños con sus mayores, que los niños no saben por ejemplo a qué se dedican sus padres ni cómo se llaman sus abuelos... Esto lo hemos visto nosotros en experiencias concretas y de ahí nació un programa que sólo voy a esbozar aquí y que se llama el Programa de la Memoria, que hemos hecho en Gijón y que consiste precisamente en crear un puente generacional que una a los adultos con los niños. Y ¿de qué manera? Si los niños ignoran prácticamente todo lo que les relaciona con sus adultos porque las casas ya son archipiélagos y cada miembro de la familia es una isla que vive cada vez más rodeado de un mar de incomunicación, una propuesta que surge precisamente al ver esta vida de archipiélago que vivimos cada vez mayor. Incluso también vivimos en islas cuando queremos comunicar lo que se hace en los distintos municipios de España porque se vive también muy aislados, no se transmiten estas comunicaciones; por eso son tan interesantes estos encuentros y estas jornadas.

Sabiendo esa incomunicación, nosotros hemos hecho un programa que se llama el Programa de la Memoria que consiste en establecer una comunicación de los niños con los adultos a partir de intereses propios de los niños y de las niñas. Uno de ellos es, fijaros bien, preguntando simplemente a los niños cómo se llaman: yo me llamo María, yo me llamo Juan, yo me llamo Pablo. ¿Quién te ha puesto ese nombre? Un montón de niños nos han dicho que no lo saben. Y ¿no te gustaría saberlo? Tú vas a llevar la etiqueta de tu nombre durante toda la vida, ¿te apetecería averiguar por qué te llamas así? Y es cierto que todo el mundo quiere saber, todos tenemos una conducta exploratoria y queremos saber. Estos niños van a su familia, van a sus padres, se establece un vínculo de relación: mamá, papá, ¿por qué me llamo así? Y surgen cuestiones impresionantes; surgen textos de los niños verdaderamente curiosos y sorprendentes.



Lo hemos hecho con un número de unos 20.000 niños que han llegado a construir libros en la clase, o aparte de las clases, sobre el origen de mi nombre. Pero no sólo eso, sino que avanzan más y dicen ¿por qué vivo aquí, en esta ciudad? Y entonces tengo que seguir preguntando a mi padre o a mi madre cuál es la causa de que yo esté aquí viviendo. Entonces todo este Programa de la Memoria que sería muy extenso y que no lo voy a contar aquí en toda su longitud, establece un puente importantísimo, un puente generacional entre los niños y los adultos, no entre los escolares y los adultos sino entre los niños y niñas y los adultos porque hablan de cuestiones que les atañen personalmente.

Ahora otra cuestión sobre la intervención de Pepa. Tú preguntabas sobre qué cuestiones os gustaría opinar a los niños. Y yo no sé si eso es posible, no sé si los niños pueden contestar de verdad sobre lo que quieren opinar. Porque ¿acaso los niños van a decir que les interesa opinar sobre la física cuántica? Los niños son seres que sienten pero no saben expresar lo que sienten. Es muy difícil que expresen de verdad lo que quieren opinar. Entonces, yo no sé si ese mecanismo nos llevará a informarnos de verdad sobre lo que ellos quieren opinar. Una vez hicimos un experimento sobre el origen de los prejuicios en la infancia y los niños, al decirles la palabra gitano, todos sin excepción contestaron lo que era políticamente correcto, lo que se esperaba de ellos que tenían que contestar: son pobres, son gente que vive marginada... Hasta ahí era lo políticamente correcto y si nos quedamos con esa respuesta no sabemos realmente si tienen o no prejuicios.

Y claro, la pregunta de oro vino después cuando se les preguntó: ¿os han llamado a vosotros gitanos o gitanas alguna vez? Y ahí sí, todas las manos levantadas diciendo: "sí a mí me llamaron gitana un día que me quedé con la vuelta del pan y me dijeron robas como una gitana", "cuando venía sucio de jugar al fútbol, vienes sucio como un gitano, vas desastrado como un gitano". Entonces ahí sí, ahí sí está el origen de los prejuicios, porque hay una inculcación del prejuicio y ahí sabemos cómo se fue metiendo ese prejuicio en la mente de los niños como un veneno que va quedando ahí, como un poso que va quedando en la memoria y que es muy difícil de erradicar si no se va realmente al fondo de la cuestión. Por eso te digo que esa pregunta temo que no se si llega a explicar lo que realmente quieren los niños.



2. Isabel de Andrés. Yo quería hacer una reflexión acerca de la participación. ¿De verdad queremos que los niños participen? Yo creo que eso es algo que nos tenemos que plantear sobre todo quienes hacen las leyes y cómo se plantean. Comentábamos en el momento del descanso este asunto con ellas que son profesoras, cómo los niños a lo largo de toda su vida, en la etapa de la infancia y de la adolescencia no ven más que espaldas, están sentados todos el día viendo las espaldas de sus compañeros y la única cara que ven es la de su profesor que es quien les evalúa, quien les regaña, quien les reprende, quien les dice que sí o que no y así es difícil participar. Yo me encuentro a muchas madres que vienen a verme, soy concejala de educación de Galapagar, y me dicen: "es que mi hijo es muy tímido, es que mi hijo es muy tímido". Todas las madres vienen con el mismo asunto. Pero ¿cómo no va a ser tímido tu hijo si no ve más que espaldas, no ve a la gente de cara? Las únicas caras que ven los niños las ven en televisión. Si al final les va a pasar como a la niña del elefante, van a creer que las caras no existen en realidad. Yo creo que eso es lo primero que nos tenemos que plantear: cómo se dispone a los niños en las aulas, qué participación o qué decisión tienen ellos a la hora de decidir cómo nos vamos a sentar, quiénes van a ser nuestros compañeros, de cara a quién. Eso yo creo que es muy importante.

Con respecto al reglamento, parece que comentabais de los Consejos de Protección a la Infancia y a la Adolescencia, que probablemente no hayan previsto la representación de la infancia y eso sí sería una desgracia, pero todavía mucho más desgracia va a ser si la elección se hace a través de los consejos escolares y se hace mediatizados por los centros y por los profesores. Entonces tendremos en los consejos la representación de los chicos buenos, de los chicos aplicados, de los chicos que no levantan jamás la voz, de los chicos que piensan como nosotros y entonces nos perderemos la opinión de los chicos malos y digo malos entre comillas, de los chicos que fuman canutos en las plazas, que beben las litronas, que oyen música rock y asisten a estos espectáculos de contracultura y que son los chicos que de verdad son más críticos y esos chicos no se van a acercar jamás, jamás a un consejo que esté planteado de esta manera porque no les interesa, porque no les interesa que les tomen el pelo, y son los chicos que de verdad podrían aportarnos alguna cosa. Cuando vemos estas disposiciones, estas leyes, nos tenemos que



plantear si lo que queremos de verdad es que los chicos participen, que den su voz, o lo que queremos hacer es como que nos preocupamos mucho porque los chicos participen pero que participen como nosotros queremos y eso no es participar. Bueno pues eso es algo ante lo que yo creo que tenemos que levantar la voz y también denunciar. Esto no es participar.

3. Francesco Tonucci. No tengo mucho que decir. Yo he tenido la misma impresión que la compañera en la relación de Prat de Llobregat. Yo no conozco cómo se ha desarrollado, y como ha sido una relación hecha muy deprisa y con pocos elementos, no sé si esto depende de cómo se ha relatado, es difícil entender bien cómo ha funcionado. Pero, de lo que aparece, a mí me ha dado la misma impresión de actividades que no son tanto de intervención verdadera en la vida de la ciudad y de cambio, de cambio sustancial. Pero puede ser el efecto de un relato poco eficaz y hecho por una persona que no ha trabajado dentro del grupo sino que lo ve desde afuera. He de recordar una famosa viñeta de Frato, del efecto del conocimiento de las espaldas, las salidas instructivas, en las que no se conoce más que la nuca del compañero que está delante.

4. Yo quería hablar sobre todo de algo que me preocupa mucho, los miedos de los alumnos porque muchísimas veces les transmitimos los adultos los miedos que tenemos y no los dejamos expresar en las escuelas porque no hay tiempo y tenemos que dar muchos contenidos. Por ejemplo, de los patios de los colegios que los hacemos tan seguros que no tienen los niños posibilidades de ver sus límites y de arriesgarse un poco. Nosotros hemos tenido, al principio cuando hicimos nuestro colegio, un parque que no era el patrio tradicional y fue muy rico porque había una piedra enorme y nos planteamos los profesores el prohibirles subir a la piedra, y realmente fue un éxito el comprobar cómo los niños fueron adueñándose de esa piedra: unos subían cada día un poquito, arriesgándose... Y yo creo que esas cosas que, por ejemplo en una ciudad más abierta, en la que los niños puedan ver sus límites para arriesgarse y para superarse, los colegios no están preparados. Los patios de los colegios son generalmente planos, con tanta seguridad y con cosas tan artificiales que no tienen los niños posibilidades de ver la realidad o incluso de expresar sus miedos, tener un espacio en la escuela, unas asambleas para poder expresarse y para poder superar. Nada más.



5. A ver si tengo claridad para decir tres cosas que quería comentar brevemente. La primera, abundando en lo que dice mi compañera, yo este año he tenido un conflicto en mi centro, soy educadora, estoy en un centro de primaria, aunque trabajo con niños de primer ciclo de secundaria, niños y niñas. Y he tenido un conflicto porque querían poner una verja en el único sitio del patio que era un recoveco donde se metían los chavales a estar y a charlar y era el único sitio donde hay sombra porque hay un pasillo que da a un jardín. Me han hecho caso, pero no siempre. Pero realmente tenemos el patio cuadrado, la zona de árboles está vallada y los pocos árboles que daban sombra en la pista del colegio se han cortado este año porque no se puede jugar a la pelota, que, por cierto, está prohibida en el recreo porque como no hay suficiente espacio, no pueden jugar a la pelota.

Mi centro yo no estimo que sea un centro tético, yo valoro a mis compañeros como personas interesadas en la educación de sus alumnos pero, por ejemplo, también me tengo que emplear en mi ciclo para que lo que mi tutoría decide como forma de sentarse en la clase, se respete en las clases que no son de mi especialidad. En el primer trimestre decidieron sentarse en pareja, y en clases de sociales, de religión y de matemáticas, los niños se tenían que cambiar y sentarse individualmente, a pesar de que yo ya había informado al equipo técnico de que ellos habían decidido sentarse en parejas. En el segundo trimestre volvimos a la carga... Bueno, la primera vez me los encuentro sentados derechos, unos detrás de otros y les pregunto que por qué. Pues porque don fulanito ha dicho que nos tenemos que sentar así. Discutí con ellos, tuve un conflicto fuerte, volvimos a la carga y nos sentamos en forma de uve en el segundo trimestre, con un entrenamiento de cómo sentarse en fila y ver la nuca del compañero y frente a la pizarra en 30 segundos porque como los tiempos son de 60 minutos, no se puede perder el tiempo.

Después de una demostración fuerte de que los niños no han bajado sino que han subido su rendimiento en ese segundo trimestre, ellos además hacen un acta de por qué se quieren sentar de otra forma en el tercer trimestre y dicen: "nos queremos sentar con nuestros amigos porque hablando con ellos a nosotros nos resulta más fácil hacer las actividades; nos queremos sentar en pareja porque los trabajos en grupo no son tan frecuentes y es más rentable, y nos queremos sentar combinando los que necesitamos ayuda con los que podemos dar ayuda porque así afronta-



mos mejor las historias". Y esto ha sido una batalla con mi equipo de trabajo y, excepto con un profesor, están en este tercer trimestre sentados a medias. Esta es otra de las peleas.

Y la otra cosa que no quería olvidarme es que los niños y las niñas que han vivido una experiencia de participación en la escuela o en un barrio o en una asociación tienen, según mi experiencia, dos resultados inmediatos. Uno es que eso ya no se olvida, es una característica que impregna a la persona es una educación absolutamente significativa y el que ha empezado a participar sigue participando y sigue teniendo una madurez determinada, aunque esa experiencia no sea continua, y otra que le va a amargar la vida en muchos aspectos y sobre todo en el sistema educativo. Yo tengo experiencias con críos de ocho a diez años en asambleas, clases participadas... que cuando llegan al Instituto se mueren de asco porque no saben con qué paredes se están dando y no saben por qué son malos, no saben por qué están transgrediendo porque no entienden una presión autoritaria porque sí. Y eso tiene sus ventajas y a veces tiene sus inconvenientes. Nada más.

6. Insisto si realmente queremos que se participen, es más, creo que participar está de moda y que, de repente, en los últimos años, las instituciones, los partidos políticos y mucha otra gente se da cuenta de que esto de participar está de moda. Pero está de moda entre las instituciones y los partidos políticos que tienen ahí una foto interesante y entre los agentes que trabajamos con grupos, pero realmente la mayoría de la sociedad no sabe, no se lo plantea y no participa. Entonces, por eso el estudio me parece que está claro.

Yo trabajaba en una ludoteca en la que se establecía un plan de dinamización de una zona muy concreta, la cuenca minera en Asturias, y allí todo el mundo quería participar: había voluntarios, había padres, había críos, todos querían participar. Pero, al final, nadie tenía tiempo, nadie sabía cómo y, cada vez que hacías una evaluación y establecías cauces y el buzón de sugerencias les encantaba... pero luego nadie hacía nada en el buzón de sugerencias. Los únicos que hacían algo eran los críos con los que tú estabas trabajando día a día y estabas educándolos realmente en la participación y en la implicación y en la responsabilidad. Por eso, alguna experiencia de la que hablasteis ahí, evidente-



mente cuando los críos están educados así sí que responden, pero como los padres no lo están, no pueden trasladar eso diariamente si no se hace desde otro tipo de entidades. Entonces, de repente hay muchos consejos de mayores, hay muchas plataformas de no sé qué y resulta que son todos los mismos, que el consejo de mayores son los mayores que están en los grupos políticos, son los mayores que están en las asociaciones de vecinos... Pongo mayores por poner, pero al final somos siempre los mismos los que estamos ahí.

Así que yo creo que, o lo hacemos desde abajo, educando en las familias, si es posible, y si no en los colegios que es donde lo tenemos más fácil de intervenir para que estos consejos de los niños y esta participación sea una participación real y no trasladen la opinión de los padres en lo de la seguridad ciudadana, en lo del urbanismo... que al final van a decir lo que oyen al padre o a la madre en su casa. Por eso ahora, con esta moda de participar, se establecen reglamentos y normas y lo que van a hacer (es mi impresión) creo que van a cortar iniciativas que ya están funcionando y que pueden servir. Porque lo que comentaban desde la mesa: cuando tú haces a una gente participar y luego realmente el que tiene la visión de participar sólo como marketing político, lo que hace es que si se frustra esa participación, luego resulta mucho más difícil a esa persona volver a engancharla a que se implique de verdad. Entonces, que o empezamos desde abajo o no sé si tanto consejo y tanta historia va a funcionar de verdad.

7. Quería también hacer una reflexión que me surge al hilo de cosas que estáis diciendo. La primera es que evidentemente hace falta un marco teórico para hablar de la participación porque este concepto tan camaleónico vale lo mismo para un cosido que para un bordado y cada uno lo aplica según le interesa. Eso es lo primero y, por lo tanto, cuando hablemos de participación, expresemos abiertamente si de lo que estamos hablando es de que la gente asista a los sitios en plan consumista de los espacios, incluso de los espacios culturales, o que realmente tome parte, pueda tener la capacidad para decidir.

Entre esos dos extremos hay múltiples formas de participar y entonces, cuando hablemos de los niños, seamos claros sobre qué participación les estamos proponiendo. Porque es verdad lo que decía Paco: mientras consideremos a los niños como seres incompletos, como seres que no tienen



capacidades para hacer cosas ni siquiera en función de sus competencias psicológicas... Entonces, mientras consideremos a los niños así, lo que estamos haciendo es aprovecharnos de ellos, en el tema que sea, bien para influirles como padres, bien como maestros para que nos resulten más cómodos, o bien como políticos para hacernos la foto. Da lo mismo, mientras consideremos a los niños como seres incompletos, indefensos... Los niños no lo son, no tienen por qué serlo. Entonces yo creo que sí hay que aclarar, cuando hablemos de participación infantil, desde qué marco hablamos. Esa era una cosa.

Otra cosa es que para participar, supongo que se tienen que dar varias condiciones. Una de ellas es que participemos en algo que nos interesa. La primera, a los niños no les va a interesar participar en cosas de los adultos, les va a interesar participar en cosas de los niños. Sin embargo, están tan machacados, les hemos educado tan poco en la participación que en lo que te dicen que quieren participar es, por ejemplo, en que no haya (literal) putas en mi barrio, cuando en su vida han visto una puta, en su vida. Esto salía también cuando se trabajaba con los grupos. Entonces es lo que estamos educando, luego no nos podemos quejar. Obviamente, si como dice la compañera, tú trabajas sobre la responsabilidad y les dejas espacios de responsabilidad y lo que hacen, notan que sirve y, cuando ellos discuten y toman una decisión, esa decisión es escuchada, esos niños se educan en la participación responsable.

Pero estoy hablando de niños de once años o de doce años que lo que decían es: "que nos solucionen los problemas". Es lógico, qué van a decir... Si tú los tienes atados y ahora les dices "haced lo que queráis", te responden "no yo no quiero hacer lo quiera, resuélveme mi problema". Creo que la participación es un proceso que hay que iniciar, que no surge. Y, de repente, cuando cumplen dieciocho, les pedimos que voten, que sean responsables, que busquen un trabajo... Es como de golpe, ahora ya eres adulto, funciona. Me parece una falacia. Yo creo que estos temas sociales, por desgracia se toman con muy poca seriedad. Si estuviéramos hablando de aspectos económicos o aspectos urbanísticos, nadie pensaría que lo puede hacer cualquiera; nunca he visto a un arquitecto decir que una casa la puede levantar cualquier persona y da lo mismo, con tal de que tenga cuatro ideas es suficiente. Y sin embargo estoy bastante acostumbrada, me imagino que como casi todos, a escuchar que estos temas de la participación social o del trabajo de intervención social,



cualquier persona con buena voluntad lo puede hacer.

Además creo que, a lo mejor se está pecando de crear estructuras de participación: consejos, comisiones... estructuras antes de empezar el proceso desde abajo. Las estructuras de participación son imprescindibles porque finalmente tú quieres participar, aprendes a participar y puedes participar y el "puedes" está en esa estructura, eso está claro, sea una comisión... Pero si no hemos montado nada desde abajo, si no hemos creado la motivación, si no hemos formado para que puedan participar a lo mejor se está pecando de generar estructuras sin haber trabajado desde los procesos de abajo.

8. Benjamín. (Talavera de la Reina) Yo quería hacer unas observaciones con respecto, en primer lugar, a retomar la idea que aquí expuso Joaquín Araujo, que la ciudad es un proceso sistémico y, por tanto, todo está relacionado. Y muchas veces, cuando estamos creando la ciudad de los niños, perdemos de vista el punto inicial que nos propone Tonucci y es que los niños tienen, tal vez, esa sensibilidad o esa "pureza original" que nos haría reflexionar sobre el modelo de ciudad. Entonces, voy a hacer algunas observaciones sobre ciertos errores en los que estamos cayendo.

En primer lugar, las intervenciones que ahora mismo se proponían eran todos concejales de educación para fomentar el Consejo Infantil. Reducimos todo el mundo de los niños a la educación y yo propondría que en estos consejos de los niños no participara el concejal de educación, que fuesen, por lo menos, el concejal de tráfico, el concejal de urbanismo o el de sanidad y medio ambiente. Porque, en el lugar donde estoy yo, podemos hacer todo lo que queramos, pero el de tráfico pone una vía rápida delante de un centro escolar. El de actividades diversas y de sanidad pues autoriza una sala de juegos frente al instituto, el de actividades también permite que los fines de curso se abran las discotecas por la mañana y los chicos que tienen suspenso se les gratifica con vales descuentos y cosas de estas. Pero no sólo es esto, es que dentro de las discotecas, a los chicos menores de edad a los que se les permite entrar, no se les da alcohol, pero a los chicos que beben agua se les cobra 500 pesetas y a los chicos que beben cerveza, que no se consid-



era alcohol, se les cobra 100 pesetas más un vale para poder repetir. O sea, que se está castigando constantemente y en toda la ciudad no hay una labor de conjunto. Este es el primer error que veo yo que el Ayuntamiento esto lo va a coger como si fuera un artículo correcto políticamente pero que es un florero que no resuelve la situación.

En segundo lugar, en cuanto a la encuesta que estáis haciendo me preocupa muchas veces las manifestaciones de alumnos cuando contesten, por ejemplo, que lo que querían es un centro comercial. Yo creo que los chicos reflejan la realidad que viven. Los chicos que vienen de este pueblo, de Talavera de la Reina, aquí a Madrid, en su momento lo que querían ver el La Vaguada todos. Entonces, es lógico que si se les pregunta lo que quieren es otra Vaguada en su ciudad, que significa movilidad, etcétera. Yo creo que se les está preguntando a los chicos según ese tipo de realidad y según las expectativas que les han creado, que no han creado ellos. Es muy grave lo que está pasando ahora en España. Se está debatiendo sobre los impuestos, bajar los impuestos incluso se dice que es progresivo. Pero nadie les pregunta a los ciudadanos si quieren (que es la pregunta que se debería hacer) si quieren más servicios sociales o lo mismo que podríamos preguntar a los chicos si quieren divertirse al lado de su casa, si quieren jugar al lado de su casa... esto significaría, a lo mejor, una respuesta totalmente distinta y no equivaldría a centro comercial o no equivaldría a bajar los impuestos.

Y, por último, es también una consideración de la pérdida incluso de perspectivas o de percepción que tenemos nosotros en las ciudades o lo que, en términos geográficos llamamos nosotros la geografía de la percepción. Hemos perdido el concepto de distancia y por las necesidades urbanísticas que obligan a las ciudades de más de 50.000 habitantes a tener un servicio de autobuses, la gente se ha acostumbrado a coger el autobús para todo o el metro para todo. Yo pondría aquí un ejemplo. Me gustaría saber, pero no me atrevo yo mismo a experimentarlo porque siempre llego tarde, si es mejor ir a coger el metro a Cuatro Caminos que tengo que trasbordar o coger la línea 6, bajar todas esas escalera, volver a subirlas... No sé, yo creo que llegaría más descansado si fuese andando. Esa es otra perspectiva que hemos perdido de la ciudad, el dominio de la distancia, al margen de que comprendo también que la ciudad ha disociado una serie de actividades.



Pilar Vega. La verdad es que estas últimas intervenciones del público me satisfacen bastante. Y el que tú hayas sacado la geografía de la percepción porque soy geógrafa y porque he trabajado un poco ese tema, y sobre todo que hayas relacionado la geografía de la percepción con el tema de la distancia. Porque ahora, ¿qué es distancia? Pero ese concepto de distancia ya no es, es un concepto de tiempo. El transporte, la movilidad se transforma en tiempo. Ya no hablamos de cuántos kilómetros hay a tal sitio, sino que se habla de cuánto tiempo. Yo el fin de semana me voy a Dusseldorf porque tardo un par de horas. El tema de la velocidad en el transporte ha transformado el territorio y ha transformado las pautas de movilidad de la gente y las costumbres de la gente, lo que hace continuamente. Entonces está muy bien que lo hayas sacado porque esto es fundamental.

Últimamente, yo no sé porque no soy pedagoga, hay una cosa que me resulta muy crispante y es que los niños tengan que coger el autobús a las 6 y media de la mañana y tengan que recorrer dos horas de trayecto para ir a un colegio hispano-alemán donde se supone que le van a dar una selecta educación. Yo creo que eso no es bueno para los niños, no es bueno para nadie, no es bueno siquiera para el medio ambiente porque en una actividad de ir andando al colegio se transforma en una actividad que tiene que consumir mucha energía, contaminar mucho y emitir mucho CO₂. No es sostenible que los niños tengan que ir en autobús o en coche al colegio. Las madres de unos pueblos de Extremadura este invierno me estaban protestando cuando sus hijos tenían que ir a la agrupación escolar... Los niños no podían ir al colegio en su pueblo, tenían que coger un autobús por la mañana e irse a otro sitio. Las madres han estado luchando, yo no sé cuál habrá sido el final de esto, porque los niños vayan a colegio en su pueblo porque además, si te llevas a la población infantil que es la que da alegría a la calle y al pueblo, entonces destruyes la vida. Nos quedamos sin gente, ya no vive en los pueblos ni el médico, ni el maestro ni el cura, no hay tiendas porque hay que ir a comprar a la gran superficie comercial.

Entonces ¿qué pasa con esos pueblos? Se convierten en urbanizaciones de casas de otros siglos, que están ahí bien conservadas... Yo creo que la escuela es, que los maestros rurales son un indicador de calidad ambiental increíble; yo no creo que sea malo que en un colegio rural un maes-



tro tenga cuatro alumnos. Yo creo que puede ser hasta bueno, que la educación no tiene por qué ser mala. Si no tienen el ordenador perfecto y no tienen el Lotus 5.4 pues da igual, no creo que para educar a un niño eso sea fundamental.

En el tema de la participación, no he trabajado con niños, he trabajado con niños en otros aspectos porque me dediqué en mi juventud a darles educación ambiental... Pero, en el urbanismo que nosotros hacemos (hacemos urbanismo participativo) el tema de la participación es el instrumento en el que más se puede intervenir y se puede modificar más el resultado de una participación como uno lo desee. Cuando hacemos urbanismo participativo estamos aplicando unas metodologías de prospectiva de la Unión Europea que se supone que están bien, que están legitimadas y que son más científicas. Pero cuando hacemos un plan general y le hacemos a la población que opine sobre cómo quiere que sea el futuro de su ciudad, pues previamente les hemos dado una información y la información no solamente es la que les hemos dado nosotros, que se supone que somos listos y buenos, la información también se la han dado los medios de comunicación.

La gente dice lo que dicen las encuestas de opinión, lo que sale en los medios de comunicación... El mayor problema de este país es el terrorismo, aunque uno tenga un problema cercano al lado de su casa, aunque le haga estar todo el día llorando, ese no es el problema. Pero es que el terrorismo es un grave problema porque los medios de comunicación dedican más de la mitad de todos los telediarios a hablar de ese tema que es verdad que es un problema muy grave, pero no es el problema cotidiano de la gente. Y otro problema debe ser los fichajes de los equipos de fútbol, si les dan dos o tres mil millones. Porque claro si la otra mitad del telediario se destina a lo del fútbol, todo el mundo hablará sobre eso. Entonces los niños hablan de inseguridad, de lo de las prostitutas... pero no hablan de sus problemas porque la información que reciben no es la suya, la de su cotidianidad, es la de los adultos. Y hablan de inseguridad ciudadana. ¿Y qué es eso? ¿El miedo que tienen los padres o el miedo que les dicen los medios de comunicación que tienen que tener? Claro, si no tenemos una compensación en el equilibrio de información que recibimos, las respuestas que podemos sacar de esos procesos de participación van a ser muy empobrecedoras y no vamos a conseguir el objetivo.



Fidel Revilla

Yo creo que cerramos esta primera mesa redonda. Quizá las aportaciones de las personas que han intervenido aquí y las aportaciones que se han hecho desde el público suponen un buen elenco de ideas, unas más importantes y otras menos, pero yo creo que todas útiles y enriquecedoras. Espero que esta tarde sigamos aprendiendo un poco más entre todos. Gracias.



6. Los niños como ciudadanos con derecho a participar"

FRANCESCO TONUCCI

Inés Miret

Buenas tardes. Si os parece vamos a empezar nuestra jornada de tarde. Como sabéis, ahora tenemos una conferencia de Francesco Tonucci. Creo que presentar a Francesco, a estas alturas, ya es imposible. En cualquier caso, sí quería llamar la atención sobre una cosa. Como habéis visto, desde el grupo de trabajo de Acción Educativa hemos querido aprovechar el tiempo de Francesco a tope; ayer le pedimos que hiciera una presentación más práctica en el sentido de que hiciera una reflexión sobre la experiencia que se está llevando a cabo en Italia y en Argentina; y hoy queríamos más bien una reflexión filosófica. En principio, lo que hemos hablado con él es que nos diga qué es lo que piensa sobre los niños como ciudadanos con derechos. Así es que, sin más, cedo la palabra a Francesco.

Introducción.

No puedo entregar el texto de mi conferencia. Normalmente yo sé bastante bien lo que tengo que decir, tengo un guión muy claro que preparo antes de salir de Roma. Hoy también lo había preparado pero aquí está como un borrador con muchísimas llamadas y notas y correcciones; con lo cual, así como ayer estaba emocionado por el segundo encuentro, hoy estoy bastante preocupado. Pero estamos entre amigos, entre personas que estamos trabajando juntos. Yo quiero comunicarme no tanto como una conferencia sino con mis apuntes de trabajo para que podamos seguir trabajando juntos y no sólo hoy, con la discusión que podemos abrir después de esta pro-puesta mía, sino también más adelante.

El tema de la participación, en general, yo creo que es un derecho de ciudadanía, por lo cual todos los ciudadanos tienen derecho a participar. Y está claro que participar no puede significar sólo votar. Hay muchas formas, se están proponiendo formas distintas para que las varias categorías sociales, los distintos ciudadanos puedan participar en la vida de



su ciudad. Es un derecho de los ciudadanos y yo creo que es un deber por parte de los administradores, de los que gobiernan, escuchar a los ciudadanos, ofrecer formas de participación para todos los grupos y categorías. Esto es evidente, sobre esto no hay mucho que discutir, pero seguro que hay mucho que discutir sobre las formas. A veces son sólo formas aparentes, a veces se considera como una suficiente forma de participación la información a los ciudadanos de lo que se ha decidido hacer...

Características del niño.

Pero no es sólo esto; lo que quería destacar como premisa es que la participación de los niños es otra cosa. A mi manera de ver las cosas, pedir ayuda a los niños, escucharles, trabajar con ellos, darles a ellos la palabra y asumir el compromiso de tener en cuenta sus puntos de vista es otra cosa, es una opción más radical que, en alguna manera, resume el derecho a la participación. Mi idea es que en el abanico de las diversidades, de un lado están los adultos, que tienen poder, y del otro lado están los niños. Todas las diversidades de género, de raza, de religión, de cultura, de riqueza o pobreza están dentro de estos dos términos del abanico. Yo siempre he pensado que un niño es más distinto de su padre que un adulto negro de un adulto blanco, que un adulto cristiano de un adulto árabe. La diversidad es profunda, pero aquí es importante quedarnos en un tema central y preguntarnos quién es el niño.

Estoy de acuerdo con Paco Abril, que esta mañana decía "los niños no existen". En alguna manera es verdad. El niño vive su experiencia de niño empujado desde que nace por detrás por parte de nosotros los adultos hacia su futuro. Es una persona condenada a su futuro. Lo que decimos a los niños siempre es "tú vas a prepararte para mañana". El mañana es la condena de los niños. Estudias hoy para saber mañana. Me acuerdo muy bien de este chantaje continuo que los adultos me hacían diciéndome: "¡no te preocupes si no entiendes lo que te estamos enseñando, lo entenderás mañana!". Yo sufría muchísimo con esto porque no me daban la razón de por qué tenía que hacer estas operaciones, en particular era el álgebra lo que me costaba tanto, no entendía aquello de los binomios. Y me decían: "tú apréndelo, hoy no lo entiendes pero mañana te va a servir". Tengo sesenta y un años, no me ha servido hasta ahora, me sien-



to traicionado por tanto llorar y sufrir de aquellos años de mi curso de ciclo medio. Y sentía esto como una traición. ¿Por qué pedir a un niño que estudie algo que no entiende para que pueda entenderlo mañana? Yo pensaba: si lo puedo estudiar mañana, cuando lo entienda, será más fácil. Y sigo pensando así. Y yo sentía siempre esto del empujar por la espalda hacia mañana.

El niño vale por lo que va a ser, no es un ciudadano. En la cabeza de la mayoría de los adultos, el niño sigue siendo, a pesar de los doce años de la Convención de los Derechos de los Niños, un futuro ciudadano. Éste es el problema. **Por eso el niño no existe, porque en ningún momento es él, es lo que será.** Claro, Paco esta mañana decía: existe un niño de ficción que es el alumno, porque el alumno representa muy bien esta proyección hacia el futuro. Es alguien que se va a preparar para mañana. *Exducere*, educar, significa exactamente esto: sacar del niño lo que será mañana como adulto. Y por esto la escuela puede hacer un proyecto muy transmisivo, porque se considera que el niño, siendo niño, no sabe nada de la cultura adulta. La cultura es adulta y nuestro papel de enseñantes hay que ponerlo en la tarea de enseñar algo de lo que el alumno no sabe nada. Es como decir que el niño es un adulto incompleto. ¡Claro, no es adulto! Pero, si lo pensamos de otra manera, es perfecto como niño, pero esto no interesa a nadie. El niño no sabe nada de la cultura de los adultos pero sabe todo de la cultura de los niños. Es que aquí está el tema dramático: que los adultos se han olvidado de su niñez. Yo creo que este olvidarse corresponde a lo que estaba diciendo antes porque la infancia se vive como algo que corre, algo que pasa, que no interesa por lo que es, día tras día. Interesa por el punto de llegada. Y aquí me sale una imagen que creo que es útil.

Si pensamos en cómo se mueve un niño y en cómo se mueve un adulto y en los problemas de cuando se mueven juntos. Un niño que va de la mano de su padre o de su madre prácticamente no toma ninguna decisión porque sabe que las decisiones las toman los adultos. Y los adultos, cuando se mueven, prácticamente se desplazan; lo importante es ir de un punto de salida a un punto de llegada en el tiempo más rápido posible. Porque el interés del adulto es llegar. Ha dejado un punto, que es el punto de salida, con el objetivo de llegar a un punto de llegada que es donde tiene sus intereses. Por esto, la manera más correcta, ideal del



adulto para moverse, es el metro que es un tubo negro donde no se ve nada, donde no interesa nada y que, en muy poco tiempo, nos lleva de un punto a otro punto. Es un trasladarse. O la autopista, o el avión. Cuando se mueve un niño es totalmente distinto porque a él lo que le interesa es el recorrido. Y, si lo miramos, vemos que se va parando cada poco, observando, deteniéndose, recogiendo algo, tomando algo y poniéndolo en el bolsillo para llevárselo consigo... "Pierde su tiempo". Porque para él lo importante es el recorrido. Lo que menos le interesa es llegar, porque cuando llegue habrá terminado el recorrido, lo que le interesa. Y me parece que esto es la niñez; y la manera en que nosotros los adultos proponemos al niño que viva su niñez es como si fuera un traslado y no un recorrido. Por esto creo que, al final, la olvidamos porque es algo totalmente proyectado en el futuro.

No sé si llego a ser claro sobre este concepto que para mí también es un poco misterioso, pero creo que esto produce una cierta dificultad para afirmar nuestra propia memoria de nuestra infancia, si no hemos tenido la suerte, por alguna razón, de pararnos, de vivir momentos importantes que se quedan en nuestra memoria y forman nuestra cultura adulta como personas que vivieron bien o vivieron de forma significativa su infancia. Y podemos permitirnos entender a los niños y ser buenos adultos, buenos padres, buenos educadores.

Si lo pensamos, este proyecto educativo es un proyecto conservador, porque nosotros proponemos al niño un gran interés por el mañana y los modelos de mañana somos nosotros mismos. Todo está puesto en llegar a ser adulto, adulto como nosotros, como su padre o como su madre, como su maestro, por lo cual es un modelo conservador de educación porque pone como modelos de llegada los que hoy están viviendo como salida. Es decir, son los adultos de hoy los que se proponen como modelos de mañana. Aquí Don Milani tiene una frase muy interesante en la carta a los jueces, cuando escribió para defenderse y fue condenado por un proceso cuando él tomó posición contra el servicio militar, junto a los objetores de conciencia. Y él dice: el papel de los educadores es muy difícil, el de ser profetas, porque tenemos que mirar en los ojos de los alumnos algo que ellos verán en claro mañana y que nosotros sólo podemos imaginar en confuso hoy. Esta sensibilidad de un gran educador, es decir, yo no puedo saber lo que será el mañana de nuestros alumnos, de nuestros niños, por lo cual tengo que tener respeto y no puedo proponerme yo con lo que pienso hoy como modelo de mañana. Y ¿dónde está la base



de la fundación de una nueva cultura de la infancia?

Está exactamente en aceptar al niño de hoy, aceptar que el niño de hoy (y cada niño es un niño distinto) es distinto de mí como adulto y tiene una realidad suya propia de profunda diversidad. El niño de hoy sí que es revolucionario. Me chocó mucho leer en las páginas de Marcos, el Subcomandante de Chiapas, cuando hacía un análisis diciendo: "el proletariado desapareció; hoy los revolucionarios son los indígenas, los indígenas de Chiapas, porque son distintos, distintos respecto a la globalización, defienden su propio espacio, su cultura..." Yo pensaba que los niños son los indígenas y los tenemos cada uno en nuestra casa, son los extranjeros, son los distintos; es una fuerza enorme, revolucionaria, que tenemos dentro de nuestras casas, dentro de nuestras clases. Es un sujeto subversivo porque reivindica algo totalmente distinto. Ésta es la fuerza de la propuesta de la participación de los niños. Entre nosotros, los adultos, es fácil.

Cuando los administradores llaman a los comerciantes y después a los ancianos; los mismos minusválidos, si son adultos, entienden bastante y comparten muchísimos aspectos. Todos tienen ganas de llegar con el coche hasta su casa, hasta su lugar de trabajo. Están dispuestos a entender que tenemos que sacrificar algo para obtener beneficios y es impresionante cómo estamos dispuestos a sacrificar nuestra propia salud y la salud de nuestros hijos, nuestra felicidad y la felicidad de nuestros hijos, nuestra tranquilidad y la tranquilidad de nuestros hijos para defender algunos privilegios que, analizados correctamente, son bastante absurdos y locos. Tener todos los coches que queramos, movernos con nuestro coche privado a donde queramos, hasta aparcar un coche frente a una iglesia románica. Es impresionante cómo estamos perdiendo el sentido de la dignidad y de la estética de nuestras ciudades. Y, claro, como todos los que son distintos, los niños están viviendo hoy una experiencia rara en nuestras ciudades. Yo creo que cuanto más sabemos sobre ellos, peor actuamos, paradójicamente. Hasta hace un siglo, por lo menos, no se sabía nada de los niños; no se pensaba que los niños fueran tan importantes y que tuvieran cosas tan importantes en su desarrollo y que contara tanto la infancia respecto a la vida de los adultos. Los niños no contaban nada, pero los niños existían y se aceptaban. Se aceptaban cuando nacían y se aceptaban cuando crecían, en una ciudad que, siendo de todos, era también de los niños. Y había un juego interesante de pape-



les entre niños y adultos, aprovechando los niños cada espacio, cada instrumento, cada recurso que los adultos momentáneamente dejaban; los aprovechaban a veces creando conflictos y los conflictos eran también conflictos físicos que ahora casi no se pueden imaginar. Pero los niños vivían al lado de los adultos, aprovechando mucho de esta relación con los adultos y se hacían mayores en esta relación.

Hoy, que de los niños sabemos casi todo, después de Freud, después de Piaget, de Brunner, Vigotsky... Los periódicos, también los más populares, femeninos llevan secciones de divulgación científica sobre cómo criar a los niños, sobre los aspectos psicológicos, pedagógicos... Hoy, que sabemos casi todo, de hecho tratamos a los niños como si fueran indios a los que tenemos que tener en las reservas indias. Para los niños hemos creado lugares especiales, en casa tenemos la habitación de los niños, que a los niños no les gusta, les gusta molestar a su madre en la cocina, donde vive, donde se hacen cosas interesantes, y en la ciudad hay los parquings para niños, la ludoteca, la guardería, la escuela infantil. Es decir, así como hacemos con los extranjeros, ahí en los barrios étnicos (no es que lo hayamos hecho nosotros, pero hemos creado las condiciones que favorecen el que las personas se aglutinen por igualdad, de manera que se colocan como estructura ajenas a la ciudad).

El niño de hoy es, yo creo, la apuesta, la ocasión la posibilidad de abrir una nueva cultura de la infancia. La escuela esto lo tiene como desafío, los pedagogos lo están discutiendo desde hace tiempo: partir de los conocimientos de los niños. Pero esto significa cambiar totalmente el sistema educativo, significa que nosotros, los adultos, no tenemos una propuesta segura, garantizada que podamos escribir como la propuesta del primer día de escuela. Hasta que no sepa quiénes son los niños que están con nosotros y quién es cada uno de ellos, no puedo atreverme a hacer una propuesta; hasta que no haya escuchado, y de ahí nace una propuesta pedagógica nueva que es la pedagogía de la escucha.

La acción educativa empieza escuchando, dando la palabra a los niños, poniéndoles en condiciones de expresarse y de comunicar antes que nada a sí mismos, porque los niños no son conscientes de lo mucho que saben, porque viven dentro de una cultura, que era la que decía antes, de devaluación de lo que los niños saben y saben hacer. Esto no vale nada porque es de hoy, lo que vale es lo que será mañana, por lo cual todo lo



que sé hacer hoy no vale nada. Yo me acuerdo que, de siempre, yo era un buen dibujante, venían las maestras de la escuela infantil a ver mis dibujos en la pizarra y esto me daba mucha seguridad, por un lado; pero esto no interesaba en la escuela, cuando yo crecí no interesaba a nadie. Yo pensaba en ser un buen dibujante, pero esto era mi ser de niño de hoy, un niño que a los seis, cuatro, cinco años dibujaba bien, tenía confianza en mis capacidades expresivas gráficas. Pero de esto a la escuela no le interesaba nada, le interesaba que yo aprendiese los binomios, por lo cual mi dibujo no contaba nada.

Los niños tienen derechos.

Y ¿cuándo vamos a reflexionar sobre los derechos? Es distinto pensar en un niño que tiene derechos porque mañana será un futuro ciudadano o pensar que es el niño de hoy quien tiene derechos; porque, si el niño de hoy tiene derechos, esto cambia totalmente nuestra vida: cambia la suya pero cambia también la nuestra. Yo creo que quien escribió la Convención de Derechos del Niño pensaba en éste que es el niño de hoy, que cuando tiene tres años, cuatro años, cinco años tiene derechos. Pero claro que, si tiene derechos en este sentido, estos derechos llegan a ser cosas muy pesadas. Pesadas en el sentido que deberían cambiar nuestra vida y yo no sé si estamos de acuerdo y dispuestos a cambiar nuestra vida. Que me perdonen los pocos amigos que estaban conmigo en Galapagar si me repito al poner un ejemplo que me parece muy sencillo, pero muy sensible y que me sugirieron algunos niños argentinos cuando discutíamos con ellos este tema de los derechos. Se hablaba de dos derechos que están escritos en la Convención de los Derechos del Niño. Uno, el derecho a la educación, el otro, el derecho al juego. Y se reflexionaba como que no parecen lo mismo, a ellos no les parecían derechos al mismo nivel, con el mismo peso, con el mismo compromiso. Al contrario, a ellos les parecía que la educación era un deber y el juego como un regalo, algo que es importante pero no es necesario. Tanto que a veces no podían jugar por el tiempo que absorbía el deber de la educación; porque se pasan cinco horas en la escuela, los deberes por la tarde... y no llegaban a tiempo para poder jugar. Y nos planteábamos: ¿Y si lo pensamos al revés, si también el juego fuera un deber?. Y aquí creo que no es necesario que me detenga a explicar lo en serio que se puede decir esto.



Sabemos, vosotros lo sabéis muy bien, que los hombres y las mujeres construyen mediante el juego los cimientos de toda su historia futura, de todo lo que van a saber en toda su vida, de todo lo que van a aprender a nivel intelectual, social, afectivo, antes de llegar a la escuela y fuera de la escuela. Esto para nosotros es muy claro, para los que estudian el desarrollo del niño, está muy claro: es jugando como se hace el recorrido más grande de desarrollo de toda la vida. Los autores más fiables dicen que probablemente el 80% de las potencialidades de un hombre, de una mujer se desarrollan antes de la escuela. Y, como antes de la escuela no hay maestros, no hay métodos, no hay materiales didácticos, no tenemos más remedio que pensar que la culpa o el mérito de este gran desarrollo sea del juego, dando, como es natural, al término de juego un sentido muy amplio, donde están también las relaciones afectivas, sociales, pero también con los objetos, con las reglas de los juegos... Y todo esto constituye el recorrido más grande de toda nuestra historia cultural, cognitiva, social de toda la vida. Por esto digo que, si decimos que el juego es un deber para los niños, no decimos nada exagerado. Si fuéramos una sociedad consciente, responsable, tendríamos que escribir que los niños deben jugar, debería ser obligatorio jugar.

Y con aquellos niños se discutía cuántas horas deberían pasar jugando para cumplir este deber; ponemos tres, cuatro horas diarias... Para ser justos, yo creo que debería ser un poco más que la escuela; pero, bueno, como no hay tantas horas en un día y no creo que sea políticamente correcto reducir el tiempo de la escuela para aumentar... digamos tres horas cada día; y aquellos niños estaban muy divertidos al pensar que podían decir a su mamá, por ejemplo, "lo siento pero no puedo terminar los deberes porque ya he pasado la hora y tengo que jugar y, si no, no cumplo" o "lo siento, profesor, pero mañana yo no vendré a la escuela porque tengo que recuperar dos horas de juego que no pude hacer ayer porque fui con mi mamá a acompañarla al mercado o a algo así". Estas cosas suscitan risas en nosotros, tan lejos están de lo que estamos dispuestos y lo hemos escrito en una convención internacional de los derechos del niño. Está escrito que el niño tiene derecho a jugar, el juego debería estar presente en toda la vida del niño y ¿cómo se establece la relación escuela y juego, por ejemplo? La escuela ¿se está haciendo cargo, sabe que los niños tienen este derecho reconocido, aclarado, suscrito por todos los países? Y ¿cómo se mueve la escuela para garantizarlo? o ¿es



la escuela el momento opuesto, el contrario del juego? ¡Qué raro es todo esto!

Los niños quieren la ciudad

Si pensamos en el niño de hoy, el tema de los derechos pasa a ser mucho más importante y más comprometido y requiere a nuestra sociedad adulta reflexiones mucho más profundas y transformaciones fuertes. Esto debería ser el marco donde colocar las propuestas que ayer yo presenté: los niños pedían cosas concretas. Pero, en este marco, reconociendo esto como el marco de los derechos, que el niño de hoy tiene derecho a tener una ciudad adecuada a sus necesidades; y lo tiene como ciudadano, a pesar de que no vote, esto le da un sentido totalmente nuevo. Los niños nos dicen muy claro **"no me interesan los jardines, deme la ciudad"**, esto es lo que quieren. Porque el lugar donde un niño puede crecer debe ser un lugar complejo, no un lugar simple. El jardín es siempre igual; el niño va cuando tiene dos años, tres años, diez años..., el jardín se mantiene siempre pobre, con su columpio de siempre, sus toboganes que no dan la posibilidad de jugar que él necesita. La ciudad sí, la ciudad tiene esquinas, como decía ayer nuestro compañero el arquitecto, tiene esquinas, tiene la posibilidad de girar y desaparecer. Mi mamá está aquí y yo voy y desaparezco; y en este momento estoy solo, puedo arriesgar algo, puedo encontrar novedades y hay otras esquinas. Y, en la ciudad, el espacio del niño, el tiempo del niño, las condiciones de conocimiento del niño crecen con el crecer de su edad. No piden mucho, no quieren mucho, quieren la ciudad y, por favor, que no sigan dándome jardines, ludotecas, juguetes...

No te preocupes, yo sé cómo jugar, me faltan espacios, me falta tiempo; deme esto y, no por favor, la enseñanza sobre cómo tengo que jugar. Ésta es la vergüenza de hoy, el olvido de los adultos, que no se acuerdan de cómo jugaban de pequeños y tienen la presunción de que a los niños de hoy tienen que enseñarles cómo se juega, pensando que les gusta hacer juegos de repetición tontos... Las propuestas que nosotros hacemos en los jardines infantiles es más o menos esto. Los niños no quieren espacios para ellos, piden espacios compartidos.

En Galapagar se hablaba sobre una calle que me parece representa bien la calle ciudadana por excelencia y que se deberían encontrar dentro de



nuestras ciudades, en Madrid, en Barcelona, en cualquier lugar; porque es un ejemplo de un espacio compartido, es un cartel europeo verdadero que se puede poner en nuestras ciudades y que no aparece. Se llama calle residencial. Es un cartel azul, rectangular y que tiene re-presentados una casa, un coche, un peatón y un niño con la pelota en la mano. Significa simplemente que esta calle, que normalmente no tiene aceras porque es un espacio efectivamente compartido, es un espacio de todos. Pero, para ser de todos, hay que dar garantías a los más pequeños. Para empezar, tenemos que tener en cuenta que allí un niño puede jugar, no está prohibido, al contrario, está invitado a jugar; por lo cual yo puedo entrar con el coche, pero sabiendo que los niños tienen derecho a jugar. No puedo pitar, tengo que pedir disculpas y el niño seguro que recoge su juguete y me deja pasar y luego vuelve a jugar. No es una idea romántica para volver atrás, es una propuesta que llega de Holanda y está reconocida a nivel europeo para ir hacia delante de otra manera.

Los niños piden una ciudad bella. Es interesante ver cómo los niños representan mejor que nosotros las mismas necesidades de la ciudad. Yo siempre digo que los niños representan las necesidades de todos los ciudadanos, especialmente de los más débiles, de los ancianos, de los minusválidos... Pero también representan las necesidades de la ciudad, de la ciudad como organismo, como ecosistema. No entienden lo que hemos hecho en estas últimas decenas de años. Pensemos, por ejemplo, en cómo hemos aceptado la estética absurda de los coches, las gasolineras, las señales de tráfico, el olor que producen los automóviles, el ruido que producen, el espacio que ocupan... Todo esto es impresionante. Ayer yo citaba a un niño pequeño, de cinco años, que decía: "la casa debería ser transparente". ¡A saber qué quería decir! Pero, a mí me gusta aprovechar las propuestas de los niños en todos los sentidos posibles. Yo creo que este niño estaba, de alguna manera, mostrando su contrariedad, su oposición a una tendencia clara que hoy tenemos en nuestras ciudades que, coherentemente, está conectando el microcosmos de la familia individual, del apartamento individual, hasta los últimos inventos en las formas de convivencia en los barrios cerrados y defendidos con murallas y guardias privados.

Hay una línea de coherencia impresionante: la casa se ha hecho fortaleza. El niño que dice "me gustaría una casa transparente" es un niño



que vive en una casa que tiene una puerta blindada y que tiene padres que le recomiendan que no abra a nadie, que no se fíe de nadie. Es una casa fortaleza, es un castillo psicológico más que físico. Es impresionante lo que estamos haciendo con nuestros niños. Les estamos enseñando a desconfiar de los demás. Pensamos que es útil y adecuado en el ámbito educativo que ellos piensen que cada adulto que puedan encontrar en la calle, puede ser un maníaco, un pedófilo, un enemigo, un peligro social. Estamos destruyendo todas las seguridades potenciales de un niño. ¡Qué diferencia con la idea de antes, de la esquina, conseguir este objetivo, este gran resultado que es esconderse tras la esquina! La casa representa este modelo muy satisfactorio, porque está muy defendida hacia el exterior y es muy confortable hacia el interior. Tenemos todo en casa: tenemos la música, tenemos los libros. Antes se iba a la biblioteca, hoy no; cada uno tiene su pequeña biblioteca, su sala de música, tiene su cine porque tenemos una pequeña colección de películas y tenemos comida que se conserva durante meses por si acaso. ¿En qué estamos pensando?

Y un niño nace y crece en esta casa, con esta idea. Claro, no expresamos una idea de que tenemos la carne para seis meses por si ocurre una desgracia total... Pero, la tenemos. Y el niño dice "me gustaría que la casa fuera transparente". Y claro, lo mismo está ocurriendo en estos barrios cerrados que son iguales que la casa porque tienen una muralla exterior con guardias armados, con necesidad de hacerse reconocer para entrar; no puede entrar nadie si no es reconocido o está invitado expresamente y dentro, por el contrario, hay todo lo que estamos deseando: las calles pequeñas, los lugares... Allí sí que los niños están libres como están libres dentro de su casa, pero presos. Al igual que en su casa están solos. Éste es el modelo que estamos llevando y éste es el modelo al cual los niños de hoy dicen "no, esto no lo quiero".

Hoy se hablaba del tema de la responsabilidad. Claro que los niños son corruptos, como todos nosotros; lejos de mí una actitud rousseauiana del niño bueno, el niño está totalmente corrupto, como nosotros. Por lo cual, si pedimos a los niños que expresen lo que piensan, lo expresan como nosotros. Para llegar al pensamiento de los niños, tenemos que trabajar con ellos y no sólo pedir cosas. Por esto las propuestas que estamos haciendo son recorridos, no son puntuales, no son un cuestionario.



Claro, el cuestionario del que nos habló Pepa Franco esta mañana es muy interesante: describe el comienzo de un proceso. A mí, como investigador, me interesa mucho, me gustaría saber más sobre estos resultados, pero sólo describe una condición para movernos. Pero, si vamos trabajando con estos mismos niños, con estos niños que dicen que no, que prefieren que alguien piense por ellos, que tienen miedo, que tienen necesidades, que ellos no pueden solucionar sus propios problemas. Esto es lo que ellos piensan. Porque ellos están acostumbrados a ser cuidados, defendidos, a estar vigilados por los adultos; les parece imposible lo contrario. Pero, si les ofrecemos la posibilidad de vivir experiencias distintas, al principio no se lo creen pero, si ocurre esto, cambian, cambia el mundo, los niños cambian totalmente.

Un ejemplo, y termino con esto: los niños del Consejo de niños de Fano, cuando yo llevaba este consejo, ante el Consejo Municipal un día dijeron "no es justo que los niños tengan que pagar para jugar". Los adultos se miran y dicen "pero, ¿qué dices? claro, no puede ser, es absurdo, nunca los niños tienen que pagar para jugar". Y este niño explica, este niño tenía nueve años "no, mire, es que si yo quiero ir a jugar a uno de los espacios que tenemos en la ciudad, como todos están gestionados por las asociaciones deportivas, yo tengo que pagar una entrada o tener un abono". Nosotros pensamos y dijimos "claro, es verdad". Los espacios abiertos ya no existían porque nos parecía a todos nosotros, los adultos, mucho mejor que, en el momento en que estos espacios abiertos se iban deteriorando, aparecían las primeras jeringas de los drogadictos y tal... pensamos ¿qué hacemos? Lo damos a alguien que lo recupera bien y que lo ofrece como forma de servicios, cursos de deporte, etc., pero pagando y los niños tenían que pagar para jugar. Bueno, lo discutimos, lo discutieron entre los concejales del consejo de los adultos y decidieron que tenía razón este niño y que, como los espacios eran municipales, se debía pedir a las asociaciones que los gestionaban que dejaran una franja de horario libre para acceder a estos espacios sin pagar, una hora y media cada tarde.

Este niño, se llamaba Giovanni, se quedó sorprendido totalmente y, cuando hicimos un examen, una evaluación del trabajo hecho, este niño dijo: "yo, antes, pensaba que era lo de siempre y no me interesaba mucho,



pero cuando he visto que yo podía expresar opiniones y que me escuchaban y que tenían en cuenta lo que yo pedía, me sentí responsable". No dijo que se sintió contento, dijo que se sintió responsable. Casi venía a decir que, desde ese momento, él tenía que pensar bien lo que decía porque la gente le escuchaba y probablemente tenían en cuenta lo que decía. ¡Qué ejemplo tan fuerte de un niño tan pequeño que usa una palabra tan inusual, "me sentí responsable"! Yo creo que éste es el desafío que tenemos. Tenemos la gran oportunidad de que ocurra un milagro, es decir, que los niños, dentro de esta relación nueva que les reconoce como persona que hoy tiene estas necesidades, se sientan aceptados por parte de nosotros con sus ideas, con sus necesidades. Esto yo creo que sí puede cambiar mucho en nuestra historia. Con dificultades, pero con una gran perspectiva. En esto creo que sigue siendo buena la viñeta que Frato dibujó para la portada de mi libro donde los niños dicen: "perdonen las molestias, estamos jugando para ustedes". Gracias.

Inés Miret

Casi da pena romper el hilo del discurso de Francesco, pero me imagino que muchos de vosotros tendréis preguntas o reflexiones. Tenemos casi media hora así que podemos aprovechar este rato.

COLOQUIO.

Intervenciones:

1. Estoy completamente de acuerdo contigo, con toda tu intervención. No solamente estoy de acuerdo sino que la subrayo y quiero agradecerte que lo hayas dicho antes también sobre la invisibilidad de los niños. Y quiero decir otra cosa también sobre la invisibilidad que puede ser muy ilustrativa, que a los niños les pasa como a las hadas, no existen. Hay un cuentecillo cortísimo en el que, en vez de escuchar hadas, por favor, escuchad niños. Dice así: "Érase una vez dos hadas buenas que la vida vivían sin una pena. ¡Qué bello es vivir, decían ellas, y viajar y volar por las estrellas! Sólo una cosa nos amarga este destino y es que las hadas, como saben, no existimos".

Yo tengo tres preguntas. Si el juego es la actividad fundamental de la infancia, si el juego es la mejor manera de relación de los niños, si el



juego es, podríamos decir, el mejor psicólogo, si permitir jugar a la infancia sería darle lo que es lo suyo, ¿por qué entonces los adultos no propician que los niños jueguen? ¿cuál es la causa real? Segundo, ¿se han olvidado de su infancia, como decías tú antes, se han olvidado de que fueron niños? O, intuyendo sin decirlo la carga revolucionaria que tienen los niños ¿no tendrán miedo a la infancia y, quizá por eso, nos han hecho las escuelas para domesticar a esa tribu salvaje que son los niños?

2. Estoy de acuerdo con casi todo lo que has dicho, pero hay una cosa que has planteado con la que no estoy totalmente de acuerdo. Es el cartel que vino desde Holanda, que yo he visto en bastantes ciudades, en Segovia también, en el que aparece el niño jugando, aparece la casa, el adulto y el vehículo. Digo por propia experiencia, porque tengo dos hijas y a una la pisó un coche cuando tenía dos años, y creo que es muy distinto hablar de edades pequeñitas, de uno o dos años, o hablar de niños que tienen por ejemplo seis años. Yo no veo claro que se pueda compaginar y que pueda entrar un vehículo con que pueda jugar un niño de dos años o un niño de año y medio. Y yo me he estado fijando y en las ciudades que llevan este cartel, los vehículos que entrar llevan una velocidad que supera muchas veces los 20 Km por hora. En esta situación es muy difícil que este vehículo pueda pararse cuando un niño, por ejemplo de dos años, esté jugando ahí, que incluso, muchas veces no se ve, si estás conduciendo un coche, cuando un niño de año y medio o dos años sale. Digo esto porque me ha pasado a mí.

3. Yo trabajo en un centro de educación ambiental y desde este centro generalmente, aquí por lo menos en la Comunidad de Madrid, tenemos oportunidad de hacer por el momento actuaciones muy puntuales con los chavales. Entonces, muchas veces nos planteamos que la verdadera educación ambiental, en general en toda la educación, el papel más importante está en los profesores. Digo esto porque muchas veces podríamos hacer un libro con frases y actuaciones memorables por parte de los profesores, porque cuando me planteé dedicarme a la educación me asustaba pensar en lo que podría convertirme, visto lo que había visto, y sé que es una crítica un poco dura, si hay aquí profesores. Pero es que podríamos escribir un libro de frases y de conductas memorables dentro de estos centros. Al final, tenía la sensación de que los niños efectivamente no existen; y no existen porque son considerados como sacos,



sacos a los que se va llenando de contenidos, siempre de matemáticas, lenguaje, literatura... y la educación sigue siempre las mismas pautas. Lo que decía Francesco, "ya lo entenderás"; y nunca lo entiendes porque las asignaturas nunca están relacionadas. Somos sacos a los que se va llenando y eso se repite. Pero, cuando llega un momento en que se plantea que la educación en valores, como se llama ahora, se está perdiendo, entonces se intenta recuperar en la escuela y ahora se llama educación para la paz, educación para la salud, educación para el consumo... Y vuelven los sacos y vuelven a las asignaturas que se trabajan con los chavales pero no se integran dentro de la educación. Y cuando, además, los niños ahora suelen ser hijos únicos y se olvida que a los niños hay que darles cariño, hay que dedicarles tiempo en vez de darles cosas materiales, al final lo que estamos haciendo es que los niños o son sacos o son máquinas.

Y decía esto del principio de los profesores porque nos pasó una vez una cosa que a mí me marcó. Tuvimos un grupo malísimo en una senda y yo le decía al profesor que la ayuda más grande que nos podía dar era que él, que conocía a los chavales, intentara que guardaran un poco el orden o motivarles. Al final, hablando con ellos y diciéndoles que esa no era la conducta que debían de seguir, que nos podían haber ayudado un poco más, nos decían que aquellos chavales eran imposibles y que la sociedad debería de hacer algo. Y a mí me hizo mucha gracia porque pensaba: "pero si la sociedad somos todos, eres tú y soy yo..." Y es una bola que se va pasando porque como es algo muy difícil, que requiere mucho tiempo, el ir cambiando conductas el ir cambiando valores, pues, entonces, es un problema de la sociedad. Conclusión: es un problema de todos pero nadie lo quiere asumir.

Todo esto para decir que, si la escuela es un sitio donde todos pasamos mucho tiempo, todas estas cosas deberían ir abarcándose desde ahí y no dar educación en valores, etc., como otras asignaturas más, sino como algo integrado, que los chavales deben aprender a relacionarse y a desarrollar esos valores. Entonces creo que deberíamos plantearnos mucho qué educación les estamos dando a los niños porque realmente no les estamos dando la oportunidad de aprender lo que realmente necesitan. Cuando llegamos a adultos estamos manifestando lo que nos han enseñado de pequeños, a ser totalmente individualistas y a no saber rela-



cionarnos.

4. A mí me ha encantado cuando ha dicho Tonucci que el adulto tenía que ser como un profeta y mirar a los ojos de los niños; y realmente yo, que soy profesora, creo que nosotros tenemos la sensación de pérdida de tiempo cuando escuchamos al niño pero sólo un poquito y sólo lo necesario y tenemos poco tiempo para escucharlos porque tenemos que enseñar todo lo que tenemos que enseñar, tenemos que llenarlos de contenidos. Muchas veces tenemos miedo de que el niño nos anule; sabemos lo que los niños saben pero también queremos demostrar lo que nosotros sabemos. De ahí que entremos de alguna forma en competencia. Yo creo que la clave está en respetar al niño y en el equilibrio del respeto entre el niño y el profesor porque el profesor también cuenta. Nosotros decimos en nuestro colegio "nosotros también contamos" y en ese equilibrio del respeto al niño y del niño al profesor y de que el profesor también esté aprendiendo y en evolución con el niño, ahí estaría probablemente un poquito el equilibrio.

Francesco Tonucci. Se abre mucho el debate, especialmente en estas dos últimas intervenciones, sobre temas de educación y necesitarían respuestas más amplias, para las que no tenemos tanto tiempo; pero lo voy a intentar. ¿Por qué los adultos no permiten o no favorecen o no hacen todo lo posible para que los niños puedan jugar? Yo creo que, lamentablemente, nosotros no estamos preparados para ser padres y, en una sociedad tan complicada como la de hoy, no escuchamos bastante lo que es espontáneo y natural. Porque cada vez que nosotros dejamos que lo que sale natural y espontáneamente ocurra, lo hacemos bien. A la madre nadie le enseñó a hablar con su hijo mientras lo amamanta; y normalmente esta relación, este diálogo es estupendo porque se para cuando el niño chupa y retoma la palabra cuando el niño se cansa. Y es un diálogo maravilloso, hecho de miradas y de palabras, cuando todos sabemos que el niño no sabe dar el sentido exacto a cada una de las palabras. ¿Por qué la madre sigue hablando con él? Y es una suerte que lo haga, porque, aunque el niño no entiende cada una de las palabras, sí entiende algo mucho más importante, que su mamá está hablando con él.

En nuestra cultura, hablar con un bebé es una de las formas más ricas de relación y algún día, unos meses después, el niño empezará a hablar



exactamente porque su mamá hablaba con él. Estas son maravillas que ocurren, por suerte, y seguirán ocurriendo. Lo mismo debería ocurrir por ejemplo en esto del juego. Como decía antes, yo tengo miedo de que muchas de estas cosas se hayan borrado en nuestra memoria; porque nosotros venimos de una cultura que decía "juega ahora que puedes, porque mañana tendrás cosas más importantes que hacer". Cuando llegaba la hora de la escuela, estaba muy claro en la cabeza de todos nosotros que había una jerarquía muy clara, que el juego era una tontería y la escuela era lo importante. Lo importante eran los deberes. ¡Cuántos juegos hemos perdido para hacer deberes tontos!. Con lo cual la cultura que hemos asimilado y que vamos transmitiendo a nuestros hijos invita a dejar de jugar y hacer los deberes.

Yo creo que se debería hacer algo para ayudar a los padres a conocer, a saber algo más de todo esto. Por ejemplo, hoy hay una tendencia perversa de ocupar todo el tiempo libre de los chicos pensando en regalarles algo mucho más importante, como son los cursos de ballet, los cursos de guitarra, los cursos de inglés... "¡Qué suerte tienes tú! Tú puedes estudiar una segunda lengua, puedes estudiar guitarra; yo sólo tenía la calle cuando era pequeño". Claro, los niños nos miran pensando que tienen que agradecernoslo. Les estamos robando lo mejor. Es que mucha gente no se da cuenta de esto, lo hace de buena fe, gasta mucho dinero en actividades pero está arruinando a sus hijos. Porque yo estoy convencido de que los niños tienen necesidad de su tiempo libre. Decía la última intervención "tenemos poco tiempo". Tenemos miedo de perder el tiempo, pero hay que perder el tiempo. El tiempo perdido es el tiempo de los niños, es el tiempo de la educación. Dejamos el programa y perdamos el tiempo y los niños se reconocerán en esa escuela que ahora, lamentablemente, sigue siendo la nuestra y no la suya porque no encuentran la posibilidad de expresarse y para expresarse necesitan tiempo.

Claro que los adultos tienen miedo de los niños. Yo creo que sí, creo que estamos viviendo un momento muy particular desde el punto de vista cultural: nacen pocos hijos y yo creo que esto representa un miedo, una falta de generosidad, una crisis cultural de las jóvenes generaciones hacia la vida. Hemos rechazado una cultura de transmisión que pasaba de madre a hija, que ha pasado bajo la contestación de finales de los años 60 y no se ha sustituido por una formación alternativa. La escuela no se hace



cargo de un tema que me parece importante: que casi todos los que pasan por sus clases, dentro de poco serán padres. Yo, a veces, hablé con jóvenes de escuela superior y hablé de los niños: estaban encantados. ¿Qué significa tener un niño? ¿Qué significa para un niño crecer? Esto de la madre que habla con su niño. Estaban encantados, no es verdad eso de que no les interesa nada. Y claro que, en la soberbia que tenemos, rechazando la relación madre-padre-hijo, vamos buscando seguridades nuevas que no existen; y las jóvenes parejas tienen miedo a los hijos y recurren al pediatra como si el hijo fuera un coche que va cada mes a hacer la revisión. No puedo profundizar mucho, pero vamos a hacer como una foto: La mamá con su hijo va al pediatra y le dice: "Doctor, ha pasado un mes, mire cómo está mi hijo". El pediatra debería decir "Qué cosas tontas me pide señora, usted vive con su hijo todo el día y todos los días y me pregunta a mí cómo está; explíqueme cómo está su hijo y por qué me lo ha traído". Pero el pediatra dice otra cosa diferente: "un momentito que lo veo". Esto significa que es verdad que tú, pobre tontita, no puedes saberlo y yo puedo saberlo en un momento, en un momento lo veo. Le hace una revisión rápida y le dice que está muy bien. ¡Menos mal! Hasta este momento la pobre señora tenía miedo y después está tranquila. ¡Qué pena! ¡Cuánto podrían hacer los pediatras para educar a los padres a no necesitarlos, sino a gozar conociendo a sus propios hijos, observarlos, tener una relación fuerte y recurrir al técnico cuando lo necesitan. Pero esto no está en nuestra cultura. Es lo mismo que funciona en las educaciones.

Se decía que la escuela propone muchas educaciones. En estos treinta o más años que yo he seguido la escuela han pasado muchas modas: la educación del cuerpo, la educación vial, la educación sobre los medios de comunicación, la educación cívica, la educación para la paz, la educación en la multiculturalidad... y cada temporada cambiaba porque se veían los problemas sociales, la droga, la contaminación... y cuando un problema era demasiado fuerte entonces se decía que había que ponerlo en la escuela como una asignatura. Que es algo absurdo porque la escuela tiene una capacidad extraordinaria para que todo lo que se propone como disciplina, se rechace. Con lo cual es lo peor que se puede hacer, ponerlo en la escuela como una asignatura. Por ejemplo, se hace educación vial. Educación vial, como alguien decía ayer muy bien, es educar a los chicos



a ser conductores de autos. Esto ¿qué relación tiene con todo el tema ambiental, con todo el tema del desarrollo sostenible? En lugar de educar a los niños en ser buenos peatones y buenos ciclistas. Pero no se puede enseñar a ser peatón, hay que ir caminando, no hay manera de enseñarlo. Las educaciones no existen, hay experiencias, hay prácticas. Siempre se decía que la educación ambiental no se enseña, se hace. Pero así es para todo.

Nosotros acompañamos a nuestros hijos de la mano hasta los doce años y después les regalamos la moto y se van, con el riesgo de matarse. ¡Claro! No tienen ni idea de lo que es el espacio, el manejo... Éstas son las tonterías a las que estamos llegando. Educamos a los niños para la paz en la escuela pero en casa les decimos que no abran a nadie, que no tengan confianza con nadie. Y pedimos a la escuela que les eduque en la multiculturalidad... es que no tiene sentido.

Yo soy bastante radical pero me gustaría mucho que los niños de dos años se fueran de casa con su mochila. Estoy convencido de que si fueran a pasear por la calle muchos niños de dos años, cambiaría mucho la vida de la calle... Antes existían en los barrios lugares donde los niños de dos años podían salir de casa, eran lugares abiertos, públicos, exteriores a la casa y hoy preferimos llevarlos al parque, "sacando" a nuestros hijos. ¡Es impresionante el valor que tenemos!

Las escaleras... A mí me divierte mucho esto de las escaleras. Hoy, en casi todos los bloques de viviendas está prohibido jugar en las escaleras. A pesar de que tenemos el ascensor. Antes todos nosotros jugábamos en las escaleras y vivíamos en casas sin ascensor, con lo cual toda la gente que vivía allí pasaba por la escalera. Hoy nadie pasa por la escalera, la escalera sigue siendo un lugar mágico para jugar porque se puede montar el mercadillo, la escuela... se pueden hacer juegos que siempre hemos hecho y, sin embargo, ahora está prohibido. ¿Por qué? Aparte de que es ilegal, porque el artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño establece el derecho al juego, me gustaría saber en nombre de qué ley se prohíbe jugar en la escalera. Así como es ilegal decir que los niños no pueden jugar de dos a cuatro o de cinco a seis de la tarde porque tenemos que dormir la siesta. ¿En nombre de qué derecho? Yo creo que podemos pedírselo a los niños (sí, no creo que los niños tengan que lle-



gar a ser dictadores) podemos llegar a acuerdos "mira, yo tengo que descansar" y los niños nos dejarán, pero tenemos que pedirlo por favor y no exigirlo; porque el derecho está con ellos hasta que hagamos una convención de los derechos de los adultos y pongamos que los adultos tienen derecho a la siesta. Pero ¡cuidado!, tenemos que cambiar la Convención de los Derechos del Niño porque hay un artículo que dice que, cuando hay conflicto entre esta Convención y las demás leyes, gana ésta, es decir, que tiene un valor mayor, más fuerte.

Sólo me gustaría tocar lo de la intervención que hablaba de educación y que decía que la escuela tiene que motivar a los niños. Ahí está el problema, ¿por qué tenemos que motivar a los niños? Hay teorías educativas que dicen que hay que pasar no sé cuántos minutos motivando a los niños y luego tenemos diez minutos de atención en los que tenemos que disparar todo lo que tenemos que decir y luego una media hora para consolidar la propuesta. ¿Por qué tenemos que motivar a los niños? ¿Alguien ha pensado alguna vez en motivar a los niños al juego? ¿Alguien ha pensado que los niños sólo pueden jugar diez minutos seguidos? El niño sabe jugar horas seguidas y olvidarse de comer y, es verdad lo que decía antes, aprenden mucho más jugando que en todos los demás dominios y experiencias que les proponemos. ¿Por qué tenemos que motivarles? Yo creo que esto demuestra la debilidad de la propuesta escolar. Claro, si proponemos a los niños algo que no les interesa, tenemos que motivarles y aprovechar la motivación hasta que dure y luego empezar de nuevo a motivarles para que podamos conseguir hacer una propuesta que, en principio, no les interesaría nada.

5. Voy a presentarle una duda que tengo. No es una afirmación, por eso lo pongo aquí como una duda, la duda metódica que siempre se plantea. A mí se me está ocurriendo ahora que el problema está en que no entendemos exactamente lo que es el juego. Yo creo que el trabajo, también para los mayores, es una creatividad del hombre, es decir, el hombre necesita trabajar. Recuerdo a un filósofo que decía "tengo el honor de que me paguen por hacer algo que siempre me gustó". Entonces, el problema que encontramos es que el trabajo del hombre se ha prostituido en cierto aspecto; el hombre, para poder comer, tiene que crear de acuerdo a las necesidades de otro que le paga, mientras que el niño crea sin nada a cambio. Pero los dos factores, a mí me parecen exactamente iguales, son



la necesidad de creación que tiene el ser humano, y esa creación va muchas veces también muy unida a un cierto aprendizaje. Yo veo que en la pedagogía actual se ha disociado mucho el juego de lo que es el aprendizaje y las dos cosas irían prácticamente unidas. No se puede renunciar al aprendizaje cargándose el juego y no se puede jugar sin aprender. Es el fenómeno de los chicos actualmente con las nuevas tecnologías, están jugando también; si encima llegan al pleno dominio y a crear algo a través de ellas, pues mucho mejor. No sé si se ha entendido cuál es mi duda. Yo lo que quería es no disociar el sentido del juego del sentido del trabajo.

Francesco Tonucci. Yo me lo explico así y creo que en el libro también lo escribí. El juego yo creo que se produce cada vez que nosotros nos encontramos con la complejidad del mundo y con la conciencia de que tenemos la posibilidad de enfrentarnos con ello y jugar significa recortar un trozo de este mundo complejo y en este trozo hay un espacio, un tiempo, reglas, compañeros de juego, objetos que llamamos juguetes... y jugar significa manejar todo esto con un objetivo impresionante para el hombre que es el placer. Es decir, que detrás de la experiencia del juego hay un motor poderoso que es el placer. Respecto a esta manera de considerar la actividad lúdica, la experiencia escolar se mueve a un nivel mucho más bajo normalmente. Porque en la escuela toda esta excitación que me da enfrentarme con la complejidad desaparece, porque la complejidad se la juega el adulto y la transforma en algo mucho más simple que es el programa, que es lineal, es simplificado y en orden secuencial de más fácil a más difícil.

La propuesta que el adulto hace al niño es que aprenda lo que propone el adulto, y que normalmente no coincide con el interés del niño, tiene que hacerlo por deber, que es un motor mucho más débil que el placer. Por eso, el aprendizaje, en estas condiciones, lo medimos en función de un proyecto educativo que debería tener un máximo, diez, si aprende todo; y, si no, vamos a medir cuánto aprendió: seis, ocho, depende... En el juego no hay un proyecto educativo, de aprendizaje, pero yo estoy seguro de que, si se pudiera medir el aprendizaje en el juego, sobre diez debería ser siempre catorce, dieciocho, veinticinco... Es decir, que en el juego se supera siempre la previsión. En este sentido se parece mucho a algunas actividades del hombre, por ejemplo a la investigación, el descubrimiento, la poesía, el arte... a algunas experiencias místicas, me imagino,



cuando el hombre puede ponerse frente a la complejidad. Claro que la educación debería aprovecharse de este instrumento tan poderoso; claro que cada vez que la escuela se pone a esto, hay maestros que no se liberan de los alumnos, que no les llegan las horas, y alumnos que están deseando que llegue el lunes porque no saben cómo pasar el fin de semana, pero son pocos.

Yo, desde luego, no he vivido una experiencia así y para mí el momento más trágico de la semana era el domingo por la tarde. Tengo recuerdos de una tristeza... con todo lo bonito que era el sábado, el domingo era terrible. Claro que esto significa que mi relación con la escuela no era lo que debería ser. Yo creo que sí se podría aprovechar de este motor poderoso del placer para que los niños vivieran su experiencia de escuela. No haría falta mucho. Lo mismo que estamos pensando para la ciudad: damos la palabra a los niños, aceptamos hacer juntos un proyecto de escuela y no para que ellos digan cómo hay que aprender a leer y a escribir, no es esto; pero sí pensar cómo se puede vivir esta experiencia mejor, proyectarla juntos.

Inés Miret

En nombre de todos y de todas, queremos agradecerte de verdad que hayas estado con nosotros, que hayas tenido dos intervenciones y aunque sé que aún nos quedan jornadas por delante, hoy y mañana, el caso es que Francesco siempre nos sorprende. Casi todos nosotros le hemos escuchado muchas veces y siempre logra sorprendernos y dejarnos tarea pendiente. Muchas gracias.



7. Mesa redonda: ¿Cómo cambian las ciudades?

JESÚS MARTÍNEZ BURGOS

Voy a presentar a continuación a los ponentes. Por un lado, tenemos a Beatriz Blanco que es arquitecta urbanista, funcionaria administrativa, profesora de Diseño Urbano en la Universidad de San Carlos, máster en urbanismo y está trabajando en diseño urbano y recuperación del centro histórico. Ella va a enfocar su intervención en una línea un poco más teórica sobre la ciudad desde la memoria de los niños y está elaborando una tesis con un título muy bonito: "La ciudad como paraíso artificial". Luego tendremos dos casos más prácticos de dos ayuntamientos. Seguirá Isabel Andrés, Concejala de Educación del Ayuntamiento de Galapagar donde se acaba de constituir el Consejo de los Niños en un acto público muy bonito, con la presencia de Tonucci y del Alcalde. Ella nos explicará los avatares de esta experiencia y el mundo que se les abre. En tercer lugar intervendrá Fermín Álvarez, sociólogo, jefe de departamento de Gestión de Rehabilitación en la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Madrid y también no va a contar su trabajo práctico en la rehabilitación del casco histórico de Madrid, en actuaciones que van desde Dos de Mayo hasta Lavapiés y todo un proceso y una serie de reflexiones que ellos han realizado.

BEATRIZ BLANCO. Arquitecta

Yo voy a afrontar el tema desde un punto de vista más teórico por lo cual voy a tratar de ser más breve para no aburrirles y pasar la palabra a mis compañeros que van a hablar de experiencias prácticas. Pero me parece que por ser un poco radical, radical en el sentido de ir a la raíz, cuando hablamos de ciudades deberíamos conocer un poquito más sobre ellas. Por ejemplo, en qué momento de la historia se empiezan a construir ciudades, qué es lo esencial en ellas, qué es lo que debemos defender de ellas para luego incorporar a ese proceso de mejora de la ciudad a todos los grupos sociales como es el de los niños que es del que estáis tratando de una manera más detallada aquí.



Hay ciudades más antiguas, como puede ser la ciudad de Jericó, pero el mecanismo de construir ciudades comienza entre el 4.000 y el 3.500 a. de C., en la Baja Mesopotamia, entre el Tigris y el Eúfrates, la zona en que está ahora Irak. Imaginaros la época en que de alguna manera el hombre conoce los mecanismos por los que el suelo, el terreno le devuelve con mejora aquellas semillas que él planta y le libera en parte de aquella esclavitud de tener que estar cazando o recolectando y entonces se fija a un territorio.

Pero no es esto sólo lo esencial de una ciudad; es que, precisamente porque el hombre conoce los mecanismos de la agricultura, tiene un excedente de alimento. Los historiadores consideran que en las ruinas, en los yacimientos arqueológicos uno de los datos para saber si un asentamiento humano se trata de una ciudad es la presencia de un almacén. Parece una cuestión anecdótica pero es muy importante porque al haber un almacén, quiere decir que se han liberado de la fatalidad de las estaciones, que tienen un excedente en alimento, un bien común y que, por lo tanto, se va a poder especializar, no se van a tener que dedicar la mayoría de las personas del grupo o de la tribu a conseguir ese alimento sino que va a poder especializarse el grupo y va a poder surgir la artesanía, el comercio, las clases defensivas... Este es el mecanismo que define una ciudad pero fijaros que, en el fondo, no deja de ser una manera de vencer el tiempo, es una liberación de los mecanismos de supervivencia.

Los historiadores cuando van a medir el grado de desarrollo de una civilización, se fijan en dos factores, en la escritura y en las ciudades. Realmente también surgen al mismo tiempo, también en la baja Sumeria, en Mesopotamia, en torno al 3.500 a. de C., y no dejan de ser dos mecanismos que lo que hacen el vencer el tiempo, planear el futuro y permitir la comunicación de los individuos con las generaciones posteriores. Y quiero decir esto en un momento en que el urbanismo se deja un poco a los criterios del mercado, porque yo creo que hay que reivindicar que, igual que los hombres se diferencian de los animales en que estos no pueden pensar y desear y planificar su futuro, las ciudades también deben diferenciarse de cualquier otra forma de asentamiento urbano porque deben decidir cómo quieren ser. No tienen que seguir tendencias ni estadísticas...



Muchas veces cometemos un error los urbanistas cuando hacemos unas gráficas muy complicadas, llenas de datos y pensamos que únicamente el futuro va a seguir la tendencia que marcan esas gráficas. El futuro no tiene por qué seguir una tendencia, lo podemos decidir nosotros y yo creo que en el planeamiento es muy importante tener eso claro. En relación con los niños, yo creo que la memoria..., estoy de alguna manera defendiendo esa visión de la ciudad como la portadora de la memoria, el lugar donde suceden las cosas más interesantes de nuestra civilización y en el que aprendemos las cosas más intensas que hemos hecho entre todos los humanos.

En el campo de la enseñanza, parece que está muy claro que primero se aprende a leer y luego se aprende a escribir; entonces yo creo que los niños lo primero que tienen que hacer es aprender a leer las ciudades. Y parece que es fácil pero no lo es. Si hacéis la experiencia de ir con niños a una ciudad que no conocen y les decís "ahora, dibújame el esquema de esa ciudad, cuéntame en cuatro trazos cómo es esa ciudad" pues, es muy difícil realmente, no sólo para los niños, nosotros también nos movemos en el campo de las anécdotas: aquí hemos cruzado y hemos comprado algo y aquí hemos tomado un café... Deberíamos estimular esa capacidad de abstracción de la mente de los niños porque en el fondo tampoco es imposible. Una ciudad esencialmente está compuesta por unos **límites**, unos **itinerarios** y unos **hitos**; esas tres cosas son esenciales para tener en la cabeza qué es una ciudad. Y esos hitos tienen un doble carácter: son portadores de la memoria en la medida en que son sitios que nosotros vemos y recordamos y son sitios también privilegiados para mirar la ciudad. Si en nuestras ciudades tuviéramos sitios privilegiados de observación tendríamos ciudades mejores. Esto los artistas lo tienen muy claro.

Cuando Goya pinta Madrid, pinta su cornisa desde la pradera de San Isidro, pinta la personalidad de esa ciudad, pinta su esencia, su alma. Yo creo que los niños deberían formarse en el terreno de conocer los hitos, los lugares en los que una ciudad se clava con alfileres en la memoria. Quizás por hacer un poco de Pepito Grillo pues supongo que aquí la postura mayoritaria va a ser que los niños son unos seres que tienen muy claro en la cabeza cómo tiene que ser la ciudad. A mí la verdad es que me parece que la ciudad es muy difícil, muy compleja. Con franqueza, se



puede caer en un terreno demagógico pensando que los niños van a comprender un tema tan difícil como es crear la ciudad. Pero sí me parece que cualquier urbanista, cualquier persona que le interese la ciudad debe tener muy buen oído y escuchar esas impresiones, esos puntos con que los niños perciben la ciudad.

Creo que todos tenemos recuerdos de la infancia que nos permiten construir una ciudad que seguramente será muy simplificada. Pero yo más que un niño vaya a decir qué densidad tiene un barrio o que proporción entre comercios, oficinas y viviendas debe tener, que francamente lo veo muy difícil, sí creo que hay que tener la mentalidad del niño, en el sentido de la apertura de ideas. Quería únicamente citar dos frases que van en la línea de lo que quiero decir. Una es de Baudelaire que dice que "tenemos de genios lo que conservamos de niños"; yo lo creo claramente, esa libertad mental, esa visión, esa curiosidad nos pueden valer a todos para construir las ciudades. Y hay también una parte de analfabetismo: cuando aprendemos a leer de alguna manera nos convertimos en analfabetos en otros idiomas. Yo creo que los niños nos pueden ayudar mucho en la orientación. Llevándolo a un caso extremo, cuando uno va a una ciudad japonesa, no sabe en qué fijarse para no perderse porque realmente los ideogramas es imposible retenerlos, las luces según la hora están apagadas o encendidas... Yo creo que los niños en las ciudades se sienten un poco como nosotros en las ciudades japonesas, no saben en qué puntos apoyarse para no perderse, para recordarla, para estar situados. Nosotros deberíamos ponernos también en su cabeza, intentar incorporar su curiosidad.

Para dejar un punto por si luego queréis que hagamos un poco de debate, creo que frente a la moda que en este momento hay de defensa del parque temático: el parque temático de la nieve, del disneylandia... A mí a veces me da vergüenza como tratamos a los niños, como si fueran tontos. El mejor parque temático es la ciudad para un niño, es el más interesante, el más denso, el que les puede enseñar más y a veces esquematizamos y reducimos a cartón-piedra situaciones históricas y de todo tipo. Este es otro punto que quería dejar sobre la mesa por si queréis que luego hablemos de ello. Y con esto paso la palabra a los que tenéis una experiencia más práctica. Gracias.



ISABEL ANDRÉS. Concejala de Educación del Ayuntamiento de Galapagar

Quiero transmitir el saludo de todos los vecinos y vecinas de Galapagar, muy especialmente de los consejeros y consejeras que tomaron posesión el día 6 como hemos dicho ya varias veces. Yo agradezco muchísimo la oportunidad de estar aquí y de transmitir esta experiencia corta en el tiempo pero que hemos vivido con muchísima intensidad e ilusión y tenemos muchas esperanzas y muchas ganas de que esto sirva para cambiar Galapagar, para cambiar nuestro municipio. Cuando entablamos relaciones con Acción Educativa y digo "entablamos relaciones", frase que se suele emplear para cuestiones de amor y de flechazos porque yo creo que surgió un poco así, en cuanto se empezó a hablar de este proyecto nos enamoró. Nos quedamos prendadas del proyecto incluso antes de conocerlo en profundidad, nos pareció que era un proyecto que estaba pensado para nosotros, los galapagueños y eso fue una cosa muy curiosa y que sentimos con muchísima fuerza. Desde las primeras páginas de La ciudad de los niños, nos pareció que era un proyecto pensado para Galapagar en la situación en que nosotros estábamos viviendo. Rápidamente yo le pasé un libro al Alcalde, me acuerdo que era un viernes y le dije "léete este libro y el lunes hablamos". El lunes por la mañana el Alcalde vino a verme al despacho, cosa que tampoco es frecuente, y venía verdaderamente entusiasmado diciendo "Cómo es posible que Tonucci nos conozca tan bien y conozca nuestros problemas".

Nosotros acabábamos de tomar hacia unos meses la decisión de cortar la plaza al tráfico rodado, la plaza del pueblo. Es un pueblo relativamente pequeño, de veinticinco mil y pico habitantes. Esto causó un gran disgusto y un gran revuelo entre los comerciantes que pensaban que la plaza iba a quedar desierta y ellos se iban a arruinar, los hosteleros sobre todo, también entre los conductores que se iban a perder por el pueblo y los adversarios políticos que aprovecharon la baza. En muy pocos días fueron capaces de recoger tres mil o cuatro mil firmas en contra de esa medida que habíamos tomado que nosotros habíamos meditado mucho y sabíamos que iba a ser muy controvertida pero no tuvimos la previsión de buscarnos algunos aliados más para haber tenido un poco más de apoyo. Estábamos pasando por unos momentos un poco apurados; hoy



ya no, ya nadie discute la medida, la plaza está llena de gente especialmente los fines de semana, los hosteleros han descubierto el negocio de su vida (eran los que habían recogido firmas en contra) la plaza está llena de niños, tiene muchísima vida. Hoy ya no se discute pero verdaderamente pasamos unos momentos difíciles, sobre todo yo creo que porque equivocamos la estrategia. A veces, los políticos somos tan atrevidos como para tomar decisiones importantes en nombre de todos sin consultarlo con más gente, a pesar de que sean decisiones que nos parezcan buenas. Eso nos ha servido de lección, hay que pasar de una democracia representativa, de elección, a una democracia participativa. Las cosas cuando las decidimos entre más gente salen mejor, surgen más ideas y son más fácilmente aceptadas por todos y te ahorras algunos disgustos. Sacamos una consecuencia bastante práctica.

Tengo que decir que Galapagar es un pueblo que está a 30 kilómetros de Madrid, en la sierra, que está muy bien comunicado y que tenemos ahora unos 25.000 o 26.000 habitantes, que en 1991 no llegábamos a 10.000, en diez años hemos multiplicado por dos y medio la población y este crecimiento nos ha traído una gran diversidad al municipio, una gran diversidad que también tenemos que trabajar y que nos preocupa enormemente no saber hacerlo bien.

Tenemos una población de origen extranjero, tenemos unos tres mil y pico galapagueños de origen extranjero, que supone el 13 % de nuestra población, más o menos el mismo porcentaje es el que corresponde a nuestra población autóctona, de Galapagar de toda la vida y el resto corresponde a personas de todas las comunidades autónomas de toda España, con lo cual en Galapagar casi todo el mundo es recién llegado. La gente no se conoce, somos de sitios distintos, hablamos lenguas distintas, tenemos religiones distintas, somos de etnias distintas y no tenemos sitios donde encontrarnos, donde relacionarnos, porque un pueblo que crece tan rápidamente, normalmente suele ser un pueblo que no tiene una previsión urbanística con un cierto orden, un crecimiento un poco caótico y sin espacios de encuentro. ¿De qué nos sirve tanta riqueza cultural y tanta variedad si no tenemos dónde encontrarnos? Pues no nos sirve de nada. Nos puede servir para tener más conflictos que otra cosa.



Otra característica un poco especial de Galapagar es que el equipo de gobierno está constituido por cuatro grupos políticos distintos y el grupo mayoritario es el que está en la oposición, justo lo contrario de lo que suele ocurrir en cualquier parte. Esto quiere decir que cualquier decisión de gobierno hay que meditarla mucho, hay que hablar, nunca tomamos decisiones por votación para evitar confrontaciones y conflictos. Bueno, pues, yo creo que ya tenemos un cierto entrenamiento en el diálogo y en la capacidad de escucha, en esa capacidad de ponerte en el sitio del otro. Esto no quiere decir que en Galapagar las cosas nos salgan de maravilla y que nos encontremos todos de todas las partes del mundo y salga un arco iris por detrás y que los grupos políticos nos besemos cada vez que nos vemos... No, hay dificultades pero la necesidad te obliga a aprender y a adaptarte y yo creo que nos encontramos en una situación favorable para aprender a escuchar, una situación en la que nos hemos visto obligados a desarrollar esa capacidad de escuchar a todos y a todas.

Otra de las cuestiones que querría yo aportar aquí es que los pocos galapagueños que somos de toda la vida, entre los que me cuento, pues cuando hablamos de nuestra infancia, siempre añoramos cuando jugábamos en la plaza, cuando íbamos solos a la escuela, nadie nos acompañaba..., un poco lo que se ha comentado aquí, jugábamos por todo el pueblo, los vecinos estaban pendientes, cuando hacías algo que no debías siempre había alguien que te llamaba la atención o que se lo decía a tus padres... En fin, había un control por parte de todos los vecinos y de todas las vecinas pero nosotros andábamos sueltos por el pueblo. Esto es una cosa que nosotros añoramos muchísimo, siempre hablamos de ello, como hay tanta personas que son de otras partes, cuando hablamos de estas cosas siempre hay una persona que es de otra parte y que dice "bueno, yo también vivía en un barrio y yo también jugaba en la calle". Como en estos últimos meses hemos hablado tanto de la ciudad de los niños y del proyecto de la formación del Consejo de los Niños, hemos tenido ocasión de intercambiar muchas experiencias y muchas conversaciones los adultos en torno a lo que ha sido nuestra infancia y yo he llegado a la conclusión de que tanto los que han vivido en la ciudad como los que vienen de pueblos pequeños, todo el mundo ha jugado en la calle, todos los adultos hemos jugado en la calle pero nuestros hijos no. Nuestros hijos, no todos los niños, están encerrados en las casas. Nosotros hemos tenido ocasión de comprobar cómo en los



últimos años, que ha sido cuando ha habido un crecimiento de la población de origen extranjero, de la población que viene de otras culturas, hemos tenido ocasión de ver familias, hermanos primos, niños que están en la calle y que juegan en la calle. Son los niños de Marruecos, son los niños colombianos, ecuatorianos, ellos tienen otras costumbres, ellos no han perdido esa vivencia de la calle y, aunque acaban de llegar y aunque a veces ni siquiera saben hablar bien en castellano, sí tienen ese atrevimiento y ese desparpajo para ir a la plaza, con los hermanillos de un lado a otro. Y eso es lo que nos hace recordar más nuestra infancia. Queremos recuperar eso, queremos recuperarlo para todos los niños y las niñas de Galapagar y no sólo para los de determinadas culturas. Queremos compartir las experiencias de unas culturas y de otras. En ese momento fue cuando decidimos poner en marcha el proyecto de la Ciudad de los Niños.

Comenzamos aproximadamente en el mes de enero, con el principio del siglo XXI y lo que pretendimos sobre todo es que los niños salgan a la calle, que tomen la calle, que jueguen y que vivan la calle. Os voy a contar un poco las fases. Primero hablamos con el equipo de gobierno, con todos los concejales y concejalas, les explicamos el proyecto, les regalamos el librito y a todo el mundo le pareció interesante. No es lo mismo explicar un proyecto que empezar a trabajar con él, por eso no sabemos cómo van a responder de las distintas áreas y ese es otro reto. Pero sí se tomó el acuerdo unánime de poner el proyecto en marcha y nos pareció un buen proyecto. Posteriormente tuvimos una reunión con los directores de los cuatro colegios públicos que tenemos en Galapagar. Nos acompañaron de Acción Educativa y los directores todos consideraron que era un proyecto muy enriquecedor para sus chicos y para sus chicas y les pareció un proyecto muy interesante. Hasta ahí bien. Tuvimos una segunda reunión con los tutores y las tutoras, afortunadamente muchos conocían ya a Tonucci y su obra, no hizo falta explicar mucho y algunos mostraron un gran entusiasmo. Estuvieron también presentes en estas reuniones algunos técnicos municipales de distintas áreas para que fueran conociendo el proyecto. Posteriormente fuimos explicando en los consejos escolares y a algunos otros colectivos y a todo el mundo le pareció un proyecto en el que merecía la pena embarcarse.



Hemos trabajado con los niños, tres sesiones, con los chicos y con las chicas y les ha gustado. Quiero decir que los comienzos han sido muy favorables, a todo el mundo le ha parecido bien pero, si analizamos, entre la comunidad educativa y el equipo de gobierno y alguna otra asociación, en total somos unos cien los que conocemos más o menos el proyecto y nos vamos implicando en él, pero, claro, Galapagar son 26.000 habitantes y yo creo que el reto es que la mayoría de los vecinos conozcan qué es este proyecto y se puedan ir implicando en él.

Se me olvidaba comentar que en la reunión que tuvimos con los tutores, una de las cosas que sacaron los profesores, que son una gente muy práctica y siempre van al grano, fue el tema de los chicos y chicas de minorías, de otras culturas. Dudamos, dudaron de que tuvieran suficiente capacidad de liderazgo como para conseguir ser votados y formar parte del Consejo. Nos parecía una pena perder esa aportación tan importante de unos colectivos de vecinos tan numerosos y tan enriquecedora. Después de dar muchas vueltas, decidimos que, en vez de elegir 16 consejeros que correspondían a las aulas de 4º y 5º, elegiríamos 18 porque íbamos a reservar dos plazas para un chico y una chica de minorías en el caso de que no hubiera una representación suficiente en las votaciones. Se lo comentamos y consultamos a los chicos y a las chicas y a ellos les pareció bien y así lo hemos hecho. Porque, efectivamente, cuando se han hecho las elecciones, de los 16 consejeros sólo una chica era de origen argentino y los demás todos eran españoles. Después han integrado una chica más sudamericana y un chico marroquí porque el colectivo marroquí es el más numeroso y nos parece además muy atractivo por la diferencia que hay tan importante. En estos momentos hay algunos colectivos que ya se empiezan a implicar. Tenemos un colectivo de abuelas, maestras jubiladas, que se han interesado en el proyecto y tienen muchas ganas de colaborar y nos parece que el encuentro intergeneracional va a producir una gran riqueza lo mismo que el encuentro intercultural.

Hay otros colectivos, como el colectivo Macani que es un colectivo de mujeres marroquíes (macani quiere decir "mi casa") que también quieren participar en el proyecto en la medida que los chicos y las chicas les requieran, la Agenda 21 que es un proyecto de medio ambiente y ciudades sostenibles que se está poniendo en marcha en Galapagar en



estos últimos meses, y poco a poco, a medida que va saliendo en la prensa, a medida que los padres de los consejeros se lo van contando a otras personas o que nosotros mismos lo hacemos, se van interesando.

Este es el reto que tenemos ahora mismo hasta que empiece la tarea del consejo que será en septiembre, cuando comiencen otra vez las clases. A mí me parece que el esfuerzo tiene que ir centrado en transmitir la ilusión, las ganas, lo que estamos disfrutando y lo que estamos aprendiendo a los demás. Si ocurre, como a veces nos ocurre, que otros compañeros, concejales de otras áreas no se interesan, yo quiero pensar que es que no lo hemos explicado suficientemente aunque lo hayamos explicado cincuenta veces; hay que explicarlo una más. Cuando tú te crees un proyecto, cuando el proyecto te importa mucho, no te importa explicarlo todas las veces que sea necesario, tienes que contagiar esta alegría, tienes que contagiar todo eso que estás aprendiendo. A mí mis compañeros del equipo de gobierno, a veces con otros proyectos, me dicen "es que tú te lo pasas muy bien con estos proyectos que haces". Y es que, claro, no tenemos que venir aquí a sufrir y yo les digo "vente conmigo". Es una tarea de insistir. Todos los concejales y concejalas de un equipo de gobierno estamos muy atareados, tenemos un montón de problemas, un montón de tensión y el que uno tenga un proyecto como algo muy importante no quiere decir que el otro lo vaya a comprender con la misma rapidez. Cada uno tiene su tiempo y su ritmo y eso hay que comprenderlo y respetarlo y hay que tener paciencia y explicarlo todas las veces que haga falta porque vale la pena el esfuerzo, porque además entusiasma.

Antes alguien comentaba que no deberían ser los concejales de educación. Da igual, podía ser el concejal de urbanismo el que hubiera impulsado el proyecto, el caso es que es un concejal, es un miembro del equipo de gobierno que tiene instrumentos para impulsar el proyecto. Da igual el que sea, que sea el que se lo crea, el que de verdad quiera ponerlo en marcha, el que crea en él. Y, una vez que crees en él tienes que contagiar esas ganas y luego hacer un seguimiento estricto del proyecto sin caer en la tentación de aprovecharnos del proyecto, de los consejeros, de la publicidad que esto nos puede dar desde el punto partidista, que es una tentación que está ahí. Tendremos que hacer un esfuerzo para evitar hacer una utilización partidista.



El Consejo debe ser el Consejo de todos, de los niños, del pueblo y en el momento en que nadie se acuerde quién a puesto en marcha este consejo, qué concejalía ni desde cuando está esto en marcha... en ese momento estaremos en el buen camino. Hay que hacer que el Consejo de los Niños no se convierta en un consejo que pida como si se tratara de pedir a los Reyes Magos y mucho menos que sean los transmisores de lo que quieren sus padres. Ahí, habrá que estar muy atentos y yo creo que el reto está también en conseguir que en ese Consejo se reflexione de verdad sobre los asuntos de los niños, sobre sus necesidades reales y sobre sus soluciones, sobre los temas que se han hablado aquí esta mañana, el tema del juego, dónde jugar, en qué ambiente, qué espacios necesitamos, cuánto tiempo... de estas cosas de las que no hablamos los mayores porque tampoco tendría mucho sentido que los niños y las niñas en su Consejo fueran a hablar y a discutir de las mismas cosas que vamos discutiendo los mayores todos los días. Yo creo que los niños y las niñas tienen que discutir de sus cosas, no de las cuestiones escolares sino de sus cosas como ciudadanos, de las cosas que les atañen, que necesitan y que muchas veces a nosotros se nos olvidan.

Y quiero terminar como han hecho algunos otros municipios mencionado a Rodari y seguramente no es ninguna casualidad, cada uno hemos hecho referencia a una cuestión. Yo lo hago a la Gramática de la fantasía, intentando proponer una historia colectiva, la historia nuestra, de Galapagar que comienza así: "¿Qué sucedería si en Galapagar los niños fueran consejeros del alcalde?" y yo espero venir a contároslo el próximo encuentro. Gracias.

FERMÍN ÁLVAREZ. Empresa Municipal de la Vivienda. Ayuntamiento de Madrid

Buenas tardes. Si es verdad que lo que pretendemos es que la ciudad cambie, me parece importante partir de la imagen del Madrid de finales del XIX porque estoy convencido de que esa ciudad sí era una ciudad para los niños. Para más gente también pero aquí había espacio y la misma calle era su ámbito privilegiado donde más se aprendía, como método de socialización. Evidentemente, una ciudad como Madrid la complejidad que lleva se hace cada vez más cuesta arriba para todos los ciudadanos pero en especial para los niños. Me parece interesante partir



de esta viñeta de Tonucci porque puede representar la vivencia, la experimentación del niño de hoy sobre todo en el centro histórico de Madrid.

En Madrid, en el centro, hay pocos pájaros, hay pocos niños, se ven más perros guiados por personas que madres guiando a los niños. Y sin embargo, nosotros nos hemos planteado en este momento qué podemos hacer como una alternativa a que la recuperación del centro histórico sea algo más que el objetivo que inicialmente se ponían los arquitectos: si se logra la recuperación de los edificios, las manzanas, el espacio público, los valores arquitectónicos ya estamos cumpliendo con el objetivo de rehabilitación. Nosotros hemos pensado que no, que justamente la rehabilitación del centro histórico no hay que verla desde el objeto sino desde el sujeto y lo que hay que preguntar es la ciudad para qué, la ciudad para quién. Y justamente, en la medida que estemos diciendo para quién es esa ciudad que queremos cambiar, esa ciudad que no nos gusta, desde ese punto de vista nos encontraremos con una posibilidad de actuación mucho más acorde, mucho más participativa.

La renovación de la ciudad la iniciamos hace 20 años en el casco histórico. Los que proponían esto era un equipo de arquitectos a los que nosotros hemos llamado con mucho cariño los arquitectos románticos porque frente a todos los factores o grupos de presión como serían los promotores de vivienda, los constructores, los propietarios de las casas, hacer una ciudad más habitable, de más calidad sólo era posible contando con un grupo de profesionales que dijeran aquí estamos, queremos transformar la ciudad. Pero, evidentemente, partían de que ellos ante todo eran arquitectos con bastante sensibilidad social y querían, resolviendo los problemas de tipo arquitectónico, ir cubriendo la problemática social.

Cuando en los años 82, 83, 84 este grupo empieza a tener una cierta credibilidad, pues, fijaos, que cuando empiezan en el 79 y en el 80 ni en el mismo ayuntamiento les hacen gran caso. Como ejemplo os diría que la primera actuación de renovación del centro histórico que se hace en Madrid son las pinturas que están en Puerta Cerrada, que es uno de los puntos del recinto histórico más importante, y ese es el primer signo de que algo está pasando en esta ciudad que alguien se empeña en hacerla diferente. ¿Sabéis quién pagó esos murales con los que se empieza a hacer algo importante? Pues nada menos que Coca Cola porque desde la administración y desde los otros poderes nadie estaba a favor de



querer recuperar la ciudad.

La mayoría de la gente en ese momento del desarrollismo pensaban que lo viejo quedaba superado por lo nuevo y qué tontería eso de querer ahora conservar cualquier edificio del XVIII o de XIX que aún en Madrid quedaban bastantes. Con esa filosofía todavía tendríamos las chozas de los fenicios, según vosotros: eso era lo que nos decían. Sin embargo, fue importante en aquel momento porque la ciudad se estaba vaciando y destruyendo. ¿Sabéis cómo? Evidentemente hay un factor en la ciudad que es la ley de arrendamientos que está en gran parte en el origen del deterioro de la ciudad y es en parte la causa principal del deterioro.

Desde los años 60, los alquileres de Madrid no se actualizaban y si algún propietario quería hacer obras que, según la ley, podía repercutir en los alquileres el 12 % en concepto de obras, nunca las hacía porque aplicar el 12 % a unos alquileres que andaban entre 600, 1.000, 1.500 pesetas, nunca llegaba a compensar el gasto. ¿Cuál era con esos condicionamientos jurídicos la actuación más interesante para los propietarios? Intentar no arreglar nada, que se destruyeran los edificios lo más posible. Porque, mientras existía, la ley de arrendamientos amparaba totalmente al inquilino frente al propietario, pero si el propietario conseguía la declaración de ruina, en ese momento los derechos eran todos para el propietario y ninguno para el inquilino, con lo cual, habiendo conseguido esa declaración de ruina, automáticamente quedaban rescindidos todos los contratos de alquiler y el dueño se quedaba con lo que más valía que era el suelo.

En el primer proceso democrático se inicia en Madrid, y como fruto de ello empieza la recuperación del centro histórico, lo que se plantea el grupo municipal es: no vamos a dar ninguna declaración de ruina aunque haya condiciones para ello y vamos a abrir una salida que puede ser el que nosotros compremos el edificio como Ayuntamiento. Siempre cuando se llegaba a un edificio era porque estaba fuera de mercado porque estaba ocupado y desde el Ayuntamiento se podía comprar ese edificio en unas condiciones bastante baratas, no como hoy, y después rehabilitarlo recuperando su identidad y, de esta manera, devolverlo a los vecinos. Durante los años 84 al 86 hay muchos ejemplos de este tipo en los que el Ayuntamiento ha comprado las casas tipo corrala, las ha recuperado para



ser un poco más habitable.

De esta manera, la recuperación no siempre era idéntica pero se trataba de decir que había que crear condiciones de habitabilidad. El mecanismo social (todavía los niños no entraban en esta historia pero sí entraba la familia), lo que se pretendía era que protegiendo el edificio, se estaba protegiendo a los vecinos porque si en este momento no protegiéramos el edificio, cualquiera podía venir, mandarlos a la calle y quedar vacío y lo más seguro es que se convertiría ese edificio del centro histórico en oficinas, con lo cual haríamos una ciudad vacía, fantasma, una ciudad terciaria. Y justamente desde el principio se tuvo muy claro que queríamos que la ciudad fuera para los ciudadanos en virtud primero de los residentes y después de los que pudieran vivir.

En ese punto iniciamos el proyecto dando unas ayudas a la rehabilitación. Cualquier vecino o cualquier propietario de una comunidad, incluso un propietario vertical, que estuviera dentro del recinto histórico, lo que llamábamos el Madrid del XIX, tenía derecho a una subvención. Entonces era el punto arquitectónico el objeto de recuperación como elemento de calidad de vida para los vecinos. Pero, ¿qué pasaba con esto? Que era un esfuerzo muy grande y un rendimiento bastante pobre porque podíamos estar haciendo un montón de recuperación de edificios salteados, dispersos, porque no había ninguna planificación y, sin embargo, nos encontrábamos que cuando habían terminado esos trabajos de recuperación de la calidad de vida las instalaciones de servicios de alcantarillado, de agua, la red de saneamientos, la electricidad... igual eran de hace cien años. Entonces pensamos que esa no era una manera de proceder. Desde el 94 a esa actuación se añade algo bastante importante y es el actuar no desde la dispersión sino operando por áreas.

Se inician las obras de Dos de Mayo, plaza Mayor, de La Paja y Los Carros. Y en ese sentido, cuando empezamos a hacer esta actuación, ya llevábamos ocho años de experiencia anterior y somos conscientes de que esto era un punto importante para hacer el cambio de la ciudad desde una identidad diferente y desde un proyecto distinto. Aunque no olvidemos que, cuando hablamos de esto, todavía estamos en una recuperación física, no hay un elemento de tipo social, de participación... todavía no se ha planteado nada. Pero ya es un acierto el abordar la ciu-



dad por áreas que va a facilitar que la acción sea intensiva y al ser intensiva sobre una zona homogénea va a surgir un montón de planeamiento. Entonces, lo que sí se tiene desde el principio es una idea de que queremos recuperar el centro histórico de Madrid desde el punto de vista residencial. Y ¿qué es lo que tenemos que hacer? Pues crear unas condiciones de habitabilidad buenas y un entorno bueno.

Inicialmente se hace este proyecto por los servicios técnicos pero ya empezamos a hacer reuniones informativas a los vecinos, a los comerciantes de qué es lo que vamos a hacer. Y os digo que en las primeras reuniones siempre cuando uno plantea lo que se va a hacer siempre la respuesta es: ¿y por qué nosotros? ¿y ahora se acuerdan? Bueno pues, justamente, cuando empezamos las actuaciones por las calles, las calles eran lo que menos le importaba a la gente; su necesidad sentida estaba principalmente en la vivienda. Pero como en aquél momento se estaba haciendo, en los años 92 al 94, una renovación del Plan general en el casco histórico, lo que dijimos es: vamos a intervenir solamente en el espacio público, en las calles, en las plazas y vamos a que eso sea un elemento ejemplificador.

¿Qué resultó? Pues que el tema de las calles para la gente era el principal obstáculo y sobre todo para los locales comerciales. Los locales comerciales, tiendas pequeñas, cuando empezamos durante tres meses actuando sobre una misma calle, nos venían diciendo que les habíamos arruinado, todo un montón de reclamaciones que eran justificables y para las cuales nosotros no teníamos respuesta. Pero fue enormemente interesante cuando se termina la operación y encuentran calles que ya no tienen que ver nada con la fisonomía anterior. El cambio físico que se produce en el medio es enormemente importante y de ahí empieza a surgir un montón de iniciativas.

Nosotros no teníamos más objetivo que hacer un cambio físico e informar a la gente de lo que estábamos haciendo y que la conflictividad fuera menor para poder ejercer nuestro proyecto. Pero, al mismo tiempo, el primer día que se termina la calle de Monteleón, la expresión de los vecinos es: "bueno, ha merecido la pena este sacrificio". Otros: "esto lo tendríamos que cuidar"... Entonces es enormemente interesante ver cómo empieza a haber desde ese momento un movimiento, una iniciativa para hacer posible el proyecto más allá de donde lo teníamos previsto. Es el



punto de la participación. Y en ese momento empiezan ya de una manera muy espontánea, desde diversos puntos de la misma zona donde el movimiento ciudadano ya había desaparecido, nos empiezan a traer iniciativas. La primera iniciativa nos la traen los comerciantes como primer elemento aglutinante: "nosotros queremos reivindicar que se nos tiene que pagar algo por los daños y perjuicios que hemos sufrido aunque en este momento estamos contentos". Hay otro grupo que dice: "esto lo tenemos que conservar y cómo lo vamos a conservar cuando hay elementos que pueden ser distorsionadores". Entonces nos plantean que se haga un elemento de concienciación y empieza a haber problemas ya porque los jóvenes, según vamos terminando las calles, se encuentran muy a gusto y empieza la movida nocturna y lo que nosotros habíamos estado vendiendo como idea del centro histórico como parte mejor que cualquiera de la periferia para poder vivir tranquilamente, como un oasis dentro de la ciudad, resulta que ese oasis empieza a tener problemas porque los fines de semana los chavales hacen "el botellón" y lo que era un remanso de tranquilidad se convierte en una situación insostenible.

Nos encontramos con que ese espacio que habíamos creado empieza a ser invadido, empieza a ser sofocado por algo que no habíamos previsto. Todo nuestro empeño hasta ahora había sido favorecer al peatón en contra del coche y ahora resulta que esa acción que habíamos ganado, esa dificultad aparece por la parte social ¿Cómo abordar eso? Un grupo de jóvenes nos abordan diciéndonos que por qué no hacemos como esos montajes medievales, con canciones y con teatro, reproduciendo aquello que queremos poner en entredicho porque justamente en el primer momento empieza a haber conflictos entre vecinos y gente joven porque "nos estáis estropeando lo que es nuestro, lo que nos ha hecho el Ayuntamiento para mejora del barrio". Pero ese elemento, en vez de ser un elemento persuasivo, es un elemento de mayor gravitación y de mayor conflicto.

Entonces, la mejor manera es no hacer nunca una confrontación sino pasar a categoría de humor, de representación simbólica aquello que quieres criticar. Y presentan esa actuación. Al mismo tiempo en el barrio hay varias escuelas, hay una escuela de artes aplicadas y la misma dirección y los mismos profesores nos dicen: "por qué no ponemos unas esculturas dentro del barrio y de esa manera contribuimos a su mejora".



Entonces entra la participación de los jóvenes del barrio en crear unas esculturas hechas por los alumnos de esa escuela como elemento participativo. Hemos plantado muchos árboles y hay un profesor que plantea por qué en el aula ecológica del colegio no se encargan de hacer un estudio de conservación y mantenimiento de las plantas, incorporándolo como si eso fuera suyo. La verdad es que todos los proyectos que nos han ido ofreciendo desde esa iniciativa privada, cuando los llevábamos a nuestras instancias superiores, gerente o concejal, nos decían: "oye, ¿por qué nos metemos en más follones, es que no tenemos suficientes con los que tenemos?" Y justamente todos esos proyectos que fueron surgiendo de una manera muy simbólica han ido agotándose y desapareciendo.

En este momento tengo que decir que toda la inversión y todo el esfuerzo que se ha hecho entre Ayuntamiento, técnicos y ciudadanos, la respuesta no ha sido todo lo efectiva que podía a ser por dos motivos. Por un lado, porque no hemos sido capaces en la discusión sobre la necesidad de hacer aparcamientos, que era un elemento importante para los residentes y nosotros decíamos que sí, pero no en la plaza central. El no haber aparcamientos en la plaza central y desde el Ayuntamiento no haber dado otra respuesta, ha hecho que la regeneración del barrio no haya sido buena. Por otro lado, el tema que nosotros habíamos planeado de crear dentro de la ciudad histórica un oasis de convivencia, de trato, donde los niños pudieran ir tranquilamente por las zonas peatonales, se ha roto con la "movida" de los fines de semana.

Esa experiencia, este fallo es lo que nos lleva en este momento y desde hace un mes, a empezar a contar no sólo con los profesionales, con los promotores, con los entes financieros, con los vecinos sino que tenemos que empezar a contar con los niños y con los jóvenes de los Institutos. Y para eso, en este momento, hemos planeado para el curso que viene, hacer en cada instituto, dentro de cada área en la que hemos intervenido, una exposición de lo que hemos hecho desde nuestra iniciativa para ver qué resonancia tiene en ellos y abrir un diálogo para ver si lo que hemos pensado y hecho coincide con lo de ellos y en qué hemos acertado y en qué hemos fallado y cómo lo ven ellos desde una perspectiva distinta. Y segundo, ver qué centros de interés tienen los diversos niños de Primaria, de Secundaria, de Instituto, qué centros de interés relacionados con el centro histórico y volver a visitar y comprobar "in situ" esas realidades



para que, una vez hecho eso, podamos plantear un trabajo desde el aula durante todo el curso sobre el centro de interés que tenga cada grupo: centro histórico, emigración, contaminación, medio ambiente, el ruido. Desarrollar este programa durante el año para que al final del curso cada centro en sus diversos niveles nos plantee la reflexión que han hecho para que, al menos podamos empezar de nuevo en esta dinámica de equivocación y acierto, recuperando la ciudad muy cerca no sólo de los centros de poder y de los vecinos sino fundamentalmente de los niños y de los jóvenes.

JESÚS M. BURGOS

Abrimos un turno breve por si os interesa hacer alguna aclaración o alguna aportación.

Intervenciones:

1. Concejala de Infancia de Alcázar de S. Juan. Yo llevo ya aquí dos días y me estoy preguntando por qué no se oye hablar de concejalía de infancia y adolescencia. La compañera Concejala de Educación de Galapagar decía que daba lo mismo. Yo creo que no da lo mismo. Yo creo que para que nos creamos el proyecto y para que cualquier concejal de infancia y adolescencia tenga la fuerza suficiente para luchar por los niños, para creer en los niños, el primero que se lo tiene que creer es el alcalde cuando hace su lista de concejales. Hay una concejala o un concejal para la mujer, hay un concejal de urbanismo y debe haber un compromiso del alcalde en crear una concejalía de infancia y adolescencia. Sólo así podremos tener fuerza en proyectos, en idea y desde luego el respaldo, no ya de los compañeros que muchas veces no lo entienden, la mayoría, pero sí la de tu alcalde. El que el alcalde haga una concejalía específica de infancia y adolescencia, tanto la población como esa corporación puede estar orgullosa de que el máximo responsable está creyendo en la infancia y en la adolescencia. No da lo mismo: el responsable de educación debe encargarse de su área y también trabajar en coordinación con la concejalía de infancia pero es la concejalía de infancia la que debe mirar por los derechos de los niños y trabajar sobre ello.

Yo tengo que decir que en mi municipio (yo soy concejala de infancia y adolescencia) ya hemos creado el Consejo de Infancia. Al principio cues-



ta mucho, los niños son mucho más inteligentes de lo que cualquier adulto podemos pensar. Cuando empezamos en los primeros consejos y yo llevaba las propuestas de los niños a mis compañeros, éstos respondían con la clásica risa... Y yo les decía: "no están locos, dicen lo que a cualquier adulto, tú le escuchas y al niño no". Piden que se limpien las cacas de perros, que sus parques estén bonitos, que haya fuentes; lo de las fuentes era algo que a mí me alucinaba... "¿Para qué queréis tanto las fuentes?" "Pues porque vengo de jugar al fútbol y no encuentro una fuente y si paso a un bar a pedir agua pues es posible que mis padres me regañen o que el camarero no me escuche porque no llevo a la barra".

Esto me ha costado un año y pico pero ya estamos poniendo fuentes. Otra de las propuestas que se han hecho al consejo ha sido la de escribir una carta a todos los colegios e institutos con horarios de la concejala de infancia para escuchar a los niños. Ahí surgieron dos problemas: los niños más mayores sí que me llamaban decían que vendrían a tal hora y contarme lo que querían para su calle, pero los niños más pequeños, sí sabían lo que querían pero no tenían la posibilidad de ir a ver a la concejala y querían ver a la concejala. Se nos ocurrió que escribieran; esto, claro, tiene que ser en colaboración con los profesores y por desgracia no todos están dispuestos. Solamente un colegio de Alcázar de San Juan ha colaborado.

Los niños dedicaron dos días a escribir cartas, niños de cuatro años, a escribir cartas a la concejala sobre lo que pasaba en su barrio, además un barrio de los más conflictivos, de los más marginales. Escribieron cartas con mil peticiones y mil cosas de verdad muy curiosas. Entonces se me planteó qué hacer porque todos pedían que les contestase la concejala, me parecía muy frío tener un correo, así que pedimos permiso a los profesores y dedicamos una mañana a ir la concejala de infancia a esa clase y ver qué querían los niños. Y la verdad es que es una experiencia extraordinaria. Los niños en ese barrio tenían un problema (no lo tenían los niños sólo, lo tenían todo el barrio y la corporación), había unas familias viviendo que no hacían lo que debían de hacer, tiraban la basura desde la ventana. Un niño con cuatro años me decía: "es que estas señoras todo lo hacen mal, mi madre se enfada, huele mal en la escalera". Yo les trataba de convencer y les decía que no todos somos iguales y que no nos tenemos que reír de ellas pero yo sabía que el problema existía.



Y entonces me dice el niño: "es que deben estar enfermas porque si fueran personas normales no harían estas cosas; ¿por qué no se las cura y que luego vuelvan a sus casas?" Es lo más normal y resulta que lo estamos dando cien vueltas. Al final, después de mucha actuación de servicios sociales, se ha hecho esto. A las señoras se les ha trasladado a un centro psiquiátrico hasta que comprueben si pueden vivir solas, si pueden volver a su hogar... Pero lo impresionante es que se le ocurre a un niño de cuatro años lo que no se le había ocurrido a ningún adulto que les insultaban... Desde luego, haría mucho hincapié en que deben existir las concejalías de infancia y adolescencia, si no, lo tendremos mucho más complicado.

2. Teresa Lara. Yo quería hacer una reflexión que es la siguiente: ¿cuántos representantes necesitamos, cuántas más instituciones necesitamos? Creo que ya está bien de instituciones y que el ejemplo más claro de una institución que puede no funcionar es la policía. Quiero decir que nos estamos olvidando de nosotros mismos, las instituciones organizan nuestra vida y los representantes organizan nuestra vida y nosotros no existimos. Quizá me sienta identificada con los niños y las niñas o soy una niña directamente: no existimos, esa es mi conclusión.

3. Yo en estas jornadas de la Ciudad de los Niños lo que echo de menos es la participación de los niños. La visión de la organización del Consejo de Niños, como la visión que tienen los niños de la ciudad y su problemática yo creo que por mucho que la queramos recoger con nuestras palabras, muchas veces es la visión de los adultos y lo que pensamos que los niños piensan sobre la ciudad. Me hubiera parecido interesante que por lo menos de algún sitio hubieran venido unos niños que nos hubieran contado su propia experiencia. Digo esto porque hace poco he asistido (y con cosas positivas y negativas) al primer Congreso Nacional de Medio Ambiente de niños y allí unos 500 niños de toda España, de todo el Estado, explicaban sus ponencias. He visto a niños de nueve años, de ocho años explicando cosas y me parece que tienen suficiente capacidad para hacerlo y me hubiera gustado que aquí concretamente hubiéramos escuchado la voz directa de los niños de los que tanto hablamos.



4. Paco Abril. Tuve la ocasión de estar con concejales de Castilla La Mancha y escribí una carta que se llamaba Carta a todos los que gobiernan y aspiran a gobernar y finalizaba con una cuestión poética: que todos y todas los que se dediquen a estar con la infancia tienen que tener una oreja verde. Quiero acabar con un poema que recoge Tonucci en su libro y que dice así:

«Un día, en el expreso Italia-Costa Verde, vi subir a un hombre con una oreja verde. Ya joven no era sino maduro parecía, salvo la oreja que verde tenía. Me cambié de sitio para estar a su lado y observar el fenómeno bien mirado. Y le dije: Perdón señor, usted ya tiene cierta edad. Dígame, esa oreja verde ¿le es de alguna utilidad? Me contestó amablemente: Yo ya soy persona vieja pues de joven ¡ay! sólo tengo esta oreja. Es una oreja de niño que me sirve para oír aquello que los adultos nunca se paran a sentir. Oigo lo que los árboles dicen, las flores, las piedras y las nubes que viajan. Pero oigo sobre todo, sobre todo a los niños y a las niñas cuando cuentan cosas que a una oreja madura parecerían misteriosas. Esto es lo que me dijo el señor de la oreja verde aquel día en el expreso Italia-Costa Verde».

Jesús M. Burgos

Quizá podíamos dar por terminada esta mesa redonda con estas palabras de Paco. Recogemos lo interesante que podría ser la participación de los niños, verla directamente y vivirla. Muchas gracias.



8. Experiencia del Grupo de Trabajo de Acción Educativa.

FIDEL REVILLA

Introducción.

Nuestra existencia, como Acción Educativa, supera los 26 años. Ahora estamos organizando la XXVI Escuela de Verano para el mes de julio y quizás sea el momento en que nuestra relación con la educación, los profesores y otro tipo de profesionales resulte más amplia por el número de personas que asisten a las escuelas de verano. Dentro de esa organización es donde se encuentra nuestro grupo de trabajo de La Ciudad de los Niños y en él nos vamos a centrar un poco más.

Nuestro grupo nace por el mes de febrero de 1998 cuando Francesco, después de editarse su libro de *La ciudad de los niños* en España, hace la presentación del libro aquí en Acción Educativa. La persona que en ese momento edita el libro y está en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez es Felicidad Orquín, miembro de Acción Educativa que es quien nos propone la posibilidad de formar un grupo de trabajo para estudiar este tema, para seguir adelante con algunas de las reflexiones y de las iniciativas que Francesco había hecho en este libro.

Es verdad que algunas de las personas que iniciamos el grupo llevábamos trabajando en temas de ciudad y de didáctica de la ciudad mucho tiempo. Habíamos hecho, incluso, por el año 80 una visita a Turín con F. Alfieri y habíamos visto las posibilidades de relación que existían entre la escuela y la ciudad: la posibilidad que existía para la escuela de aprovechar todos los elementos que la ciudad le brindaba y la posibilidad también de que la ciudad se permeabilizase un poco de escuela en ese tipo de situaciones. Recogimos todo este proceso en el número de 100 de nuestra revista titulado "Del Madrid para los niños a La ciudad de los niños". La primera parte era el título del programa que desde Acción Educativa habíamos aportado y trabajado con el ayuntamiento de Madrid al iniciarse las corporaciones democráticas. Pero ahora este planteamiento, el de La ciudad de los niños, nos parecía un salto cualitativo por dos



motivos:

- En primer lugar, porque, hasta entonces, nuestra referencia fundamental había sido a la escuela y, cuando hacíamos este salto, nuestra vinculación fundamental dejaba de estar en la escuela, pasaba a ser una vinculación ciudadana, urbana, municipal, como queráis...

- En segundo lugar, porque pasábamos a poner nuestra intención prioritaria en mejorar la ciudad, en mejorar la ciudad con los niños o con lo que pudiésemos pero, en este caso, a partir del proyecto de Francesco, con los niños.

Objetivos.

El primer objetivo que nos propusimos fue promover todo lo que tuviese relación con este tema. Era un proyecto que en ese momento, diríamos, apenas se conocía. Queríamos provocar una reflexión entre nosotros primero y con otras personas, después, con profesionales ajenos a la educación para ver cuáles eran los puntos a partir de los cuales podríamos modificar un poco la relación de la ciudad con los ciudadanos. Queríamos también, entre otras cosas, hacer algún encuentro, como este segundo que estamos haciendo, para facilitar que personas de diferentes profesiones y lugares pudiésemos intercambiar nuestras experiencias y nuestras reflexiones y, a la vez, como cada vez eran muchas más las personas, instituciones, ayuntamientos, universidades que querían que Francesco les fuese a predicar la buena nueva, reunirles aquí, y dar la posibilidad a Francesco de dirigirse a un grupo más numeroso de gente y que contactase con todas aquellas instituciones o lugares que pudiesen luego buscar una forma de colaboración más eficaz y más duradera.

Todos estos objetivos, y alguno más que no cuento, eran verdaderamente bellos y esperanzadores, pero la experiencia poco a poco nos fue bajando a nuestra propia realidad.

El grupo de trabajo de Acción Educativa se compone ahora mismo de siete personas, cada una de las cuales estamos trabajando en otras cosas y ésta es nuestra tarea de trabajo voluntario, nuestra tarea de trabajo por la tarde, nuestra tarea de una reunión quincenal o, en algunos casos, semanal o de una visita a un sitio en el que estamos trabajando una tarde o un día a media mañana, pero siempre, después del horario de cada uno de nosotros en otros trabajos. De las personas que componemos el grupo, aunque en su origen la mayor parte de ellas teníamos



relación con la escuela, en la actualidad me parece que solamente hay dos personas que tienen una relación directa escolar: Ramón, que está aquí en esta Facultad y yo, que trabajo en Educación Secundaria. Inés, que ha trabajado en la escuela, ahora desempeña otras tareas afines. Miguel trabaja en el Ayuntamiento de Madrid y Jesús, en un programa medioambiental. Teresa y Pepa son sociólogas y trabajan en otras cosas, aunque también relacionadas con el tema. Esta es nuestra realidad como punto de referencia de trabajo y de partida. Es verdad que hubo en otra etapa otras personas distintas, también de Acción Educativa o de fuera, pero en la actualidad éste sería el grupo de personas que tenemos que atender la mayor parte de las cosas que se organizan.

En Acción Educativa hay una infraestructura reducida y pequeña con la que también podemos hacer frente a lo relacionado con el proyecto. Esto no lo digo para quejarnos, ni mucho menos, pero a veces, cuando se organizan este tipo de eventos, parece que hubiera detrás alguna organización muy grande o una estructura muy potente. No es así, pero tampoco nos quejamos, tampoco nos parecen necesarias muchísimas más cosas porque, a lo mejor, lo que podríamos hacer tendría otra dimensión.

De la reflexión a la práctica.

Un punto siguiente, que también he recogido en el esquema que tenéis en la carpeta, era: "De la reflexión a la práctica". ¿Por qué esto? Porque desde comienzos del 98 hasta casi finales del 1999, cuando empezamos a pensar en el primer encuentro y cuando comenzamos a pensar en las posibilidades de que este proyecto se pudiese poner en práctica, nos habíamos dedicado fundamentalmente a debatir, a pensar, a leer, a aclararnos en torno a algunas de las cuestiones que se planteaban en el libro de Francesco, en alguna reunión con él o con otras personas que habían trabajado en el tema. Pero nos parecía que, para la supervivencia del grupo de trabajo, era necesaria igualmente alguna actuación.

Iniciamos nuestros primeros contactos, por ejemplo, con los grupos municipales del Ayuntamiento de Madrid antes de las últimas elecciones municipales; les enviamos información de lo que era este proyecto; pedimos hablar con ellos para ver si podían incluir alguna de estas cosas en sus programas; estudiamos los programas a ver si aparecía la palabra "niños" en dichos programas pero no aparecía..., había muchos



"menores", mucha "infancia" y "adolescencia", pero no estaba la palabra "niños" y, cuando aparecía, era en plan de protección.

Incluso, hicimos un manifiesto que tuvo una cierta repercusión pública porque recogimos firmas de algunas personas importantes. Cuando digo importantes, lo digo por el su eco en los medios de comunicación, no porque sean más importantes que los que estamos aquí, sino porque tienen una trascendencia mayor en los medios. Así aparecieron Peces Barba o el anterior Defensor del Pueblo y personas de medios de comunicación como Enrique Miret Magdalena, Iñaki Gabilondo..., en fin, personas que permitieron que este manifiesto saliese un poquito más al aire. En el manifiesto lo que nos planteábamos era por qué la ciudad de los niños. Allí recogíamos unas cuantas ideas de las que estos días hemos estado debatiendo. Os digo tres: porque si la ciudad está concebida y hecha a la medida de los niños, también estará a la medida de todos; porque el espacio se nos hará más visible, transitable, apacible y acogedor, en definitiva, menos agresivo; porque se nos hará más abarcable y hermosa; porque en ella se desarrollarán relaciones humanas, etcétera. Y luego planteábamos también qué cosas se podían hacer para avanzar un poquito hacia ese modo de ciudad o ese tipo de ciudad diferente.

Este manifiesto fue como un primer elemento de salida al exterior. El segundo fue el I Encuentro en el que contamos también con la presencia de Francesco y de otras personas y que nos favoreció la posibilidad de contactar con algunos municipios con los que luego tuvimos alguna reunión periódica. A partir de ahí, por ejemplo, nació la posibilidad de trabajar con el ayuntamiento de Móstoles. El primer encuentro nos permitió también recoger las ponencias en este libro que hemos incluido en las carpetas que tenéis. Es un libro que, si habéis empezado a leerlo, en alguna medida os puede sorprender un poco porque son las transcripciones de las conferencias, enviadas en algunos casos a los ponentes y que nos las devolvieron corregidas en parte y en otros casos ni siquiera eso. Por eso, os podéis encontrar repeticiones de ideas, conceptos o términos que en un escrito elaborado por los propios ponentes no hubieran existido. Pero nos ha parecido útil disponer de esa información, no sólo para nosotros sino también para otras personas que pudiesen tener interés en informarse más sobre qué es lo que había detrás de esa Ciudad de los Niños.



A partir del encuentro, en el mes de abril, después de las elecciones municipales que, si no recuerdo mal fueron en marzo de 1999, iniciamos nuestro trabajo con el Ayuntamiento de Móstoles. Este trabajo nos permitió situarnos en un contexto de realidad práctica y poner en funcionamiento algunas de las cosas que habíamos estado pensando y planeando. La propuesta de trabajo, sin pretender extenderme en exceso para poder dar tiempo también a plantear los pros y los contras, fue con una parte del municipio de Móstoles, con un distrito, y nuestra relación fundamental en el origen del programa se llevó a cabo con el técnico de educación de ese distrito. Es verdad que nosotros empezamos el proyecto con una ficha de adhesión del Alcalde, que guardamos y tenemos, en la que el Consejo de Gobierno se adhería a la propuesta de la Ciudad de los Niños, pero es igualmente verdad que nosotros no hablamos nunca con el alcalde antes de empezar y tampoco hablamos nunca con la concejala de educación antes de empezar el proyecto. La propuesta que nosotros hicimos para que figurase en este acuerdo tenía una serie de elementos en los que, por una parte, definíamos el por qué de la Ciudad de los Niños, recogiendo ideas que son suficientemente conocidas que se han tratado a lo largo de estos días.

Nos planteábamos unos objetivos generales entre los que, por ejemplo, recogíamos el dar participación a los más pequeños en los cambios de la ciudad o del municipio, asumir al niño o a la niña como indicador de calidad en la vida de la ciudad, ofrecer a los administradores de la ciudad posibilidades de confrontar sus puntos de vista con un pensamiento diferente como es el infantil. Todo esto formaba parte del documento que el Ayuntamiento suscribía con Acción Educativa en el momento de iniciar nuestra tarea.

El Consejo de los niños.

La descripción del proyecto incluía iniciativas distintas como era lo de vamos a la escuela solos, o la planificación de espacios urbanos con la participación de los niños, o promover la implicación de los agentes sociales de los distintos municipios en el desarrollo de los proyectos, etcétera. Definíamos también el campo de actuación y, a continuación, planteábamos una forma específica y concreta, que es lo que parecía



tener más interés para el ayuntamiento de Móstoles y después, lo mismo, para el de Galapagar, que era el Consejo de los Niños. Lo definíamos como un mecanismo de participación y definíamos también algunas de sus características, hay muchas de ellas que se han comentado y debatido durante estos días y no voy a volver sobre ellas; la estructura y el funcionamiento del Consejo, quién lo constituye, y quien lo dinamiza. Seleccionamos e incluso contratamos a las dos personas responsables o coordinadores dependientes del ayuntamiento que son quienes animan este consejo y quienes también, de alguna manera, se relacionan más directamente con los niños. Propusimos dos niños por cada colegio, de 5º y 6º, es decir, siempre de primaria y establecimos una tarea previa a la elección del consejo para que en las escuelas, en los grupos de 5º y 6º tuviesen claro qué es lo que se quería hacer.

Lo iniciamos, en el caso de Móstoles y luego en el caso de Galapagar también, con un cuento de Rodari, el del flautista y los automóviles. Las monitoras que informaron a los chavales les contaron este cuento sin final y les plantearon que propusiesen distintos finales. Eso permitió discutir con los chavales un rato sobre algunas de las deficiencias, dificultades o problemas que se planteaban en la ciudad. Cuando se terminaba esa parte, se les sugería a los chicos de 4º y 5º que expresasen con dibujos algunas de las deficiencias que ellos podían creer que existían en su barrio, en su entorno próximo, desde su casa al colegio, y que propusiesen qué cosas les gustaría que existieran. Somos conscientes que en una o dos sesiones de tarea de mañana o de tarde, con una persona ajena en el aula, tampoco se puede hacer mucho. Pero, bueno, aquí también hay algunas profesoras que han podido cons-tatar algunas de las posibilidades que se ofrecen en esa tarea, concretamente en el caso de Galapagar, y luego quizá podáis hacer algunas aportaciones.

En la segunda sesión lo que se trataba de hacer ver a los niños y a las niñas era qué era eso del Consejo, qué implicaba, qué dificultades, qué suponía, qué elementos eran los que debían tener presentes y quiénes estaban dispuestos a trabajar. Es verdad que ya antes lo explicó la concejala de Galapagar y no voy a insistir en el trabajo previo con los directores, con los tutores, con los padres, con el intento de convocatoria con los comerciantes y asociaciones varias, etc.. Hemos de decir, porque es así, que, en el caso de Móstoles, cuando convocamos a todas las aso-



ciaciones culturales, de comerciantes, de vecinos... nos asistieron, de unas 24 que creo que había en todo el distrito, dos. Bueno, probablemente habría que haber cuidado mucho más la convocatoria, la relación y habría que haber cuidado mucho más el tipo de información que el ayuntamiento había dado a estos grupos. Hecho todo este trabajo, que formaba parte de una primera fase, se llevó a cabo la elección del Consejo de los Niños.

La experiencia que hemos tenido es que siempre se han ofrecido muchos más chavales para ser consejeros de los que eran necesarios. Incluso, en el caso por ejemplo de Móstoles, nos aparecían chavales con una peculiaridad concreta y es que dentro de ese distrito hay un colegio de educación especial. Nos pareció que era necesario incorporar también a ese colegio de educación especial con dos consejeros que son deficientes. Incluso los propios profesores del colegio se ofrecieron a hacer un trabajo previo, mucho más intenso y mucho más claro, y a proponer por parte del colegio el chico y la chica, que eran en su opinión los que podían tener una mayor capacidad para participar con unas condiciones mínimas en el consejo. La experiencia, desde luego, creo que ha sido muy positiva; para los chavales, seguro; para nosotros y para las dos personas que han estado con los niños y niñas de Móstoles, también.

En el desarrollo del proceso, en el caso de Móstoles que ha sido durante un año, hemos observado distintos elementos: Por ejemplo, en relación con los niños y las niñas, un entusiasmo considerable desde el primer momento, una pelea casi permanente con las escuelas porque, en algunos casos, no les atendían. Dedicamos un pequeño apartado para el Consejo de los niños dentro del tablón de anuncios de los colegios, colocamos un buzón, pero ese buzón, hecho de cartón por nosotros, frecuentemente desaparecía o se encontraban dentro papeles sucios, desaparecían las sugerencias... esto en algún momento provocó conflicto entre los chavales y los colegios.

Pretendimos que los directores y los chavales tuviesen un encuentro en el que participó también la Concejala y el éxito fue reducido; fueron menos de la mitad de los directores; los niños de los colegios de los que estaban sus directores no abrieron la boca y los demás se atrevieron a decir poco. Constatamos que tampoco podíamos hacer descansar una



parte importante del proyecto en la escuela porque no era un proyecto escolar y que si teníamos aliados en la escuela estaría bien pero, si no, teníamos que seguir mirando adelante, seguir planteándonos una tarea que no era escolar. A los niños y niñas representantes les costaban entender que sus profesores y sus directores tuviesen tan poco interés en el tema.

Otro aspecto en el que también tuvimos cierta sorpresa es que, al finalizar el primer trimestre, reunimos a los que habían sido elegidos como candidatos y a todos los demás que se habían presentado pero no habían sido elegidos; incluso hicimos una pequeña fiesta poco antes de Navidad. Constatamos que los que no habían sido elegidos eran bastante exigentes con sus compañeros en cuanto a la poca información que habían llevado, a que "eso no es verdad que lo habéis hecho, a mi colegio no llegó, en mi clase no lo dijisteis, nosotros no tuvimos esa hoja...". No os voy a contar ahora todos los pormenores de las diferentes comunicaciones y cuestiones que se habían pretendido comunicar en las escuelas. Eran bastante exigentes con sus compañeros y, en algunos casos, decían ellos que era porque les había molestado no salir elegidos y, en otros, también porque probablemente querían participar de las mismas inquietudes e intereses y pedir a sus compañeros algún tipo de responsabilidad por aquello que dijeron que iban a hacer.

El proceso de desarrollo del Consejo en Móstoles ha durado todo este curso. Quizá las dos actuaciones exteriores más destacables hayan sido: Por una parte, el 20 de noviembre, día de los derechos de los niños, se hizo un pleno municipal en el que se aprobó un manifiesto de los niños de Móstoles, tomando como referencia la Convención de los Derechos de los Niños. Ellos tradujeron a su lenguaje algunos de estos derechos; se hizo una información pública en el ayuntamiento; se hicieron seis pancartas, una para cada colegio, alusivas también a los derechos de los niños. Cuando terminamos el acto en el Ayuntamiento, cada grupo de niños, con muchísimas dificultades que no vale la pena relatar ahora, se fueron con su pancarta a su colegio y la colocaron en el exterior, en unos casos, mejor porque les ayudaron, en otros casos, fuera del colegio porque nadie les ayudó; en algunos casos duró hasta dos semanas y, en otros, a los dos días estaba en el suelo arrumbada con bastante tristeza de estos niños. Ellos la habían hecho y la habían pintado y ellos fueron quienes,



después de exponerlas todas en el Ayuntamiento, se las llevaron a sus colegios.

El otro hecho ha sido dar respuesta al encargo que les hizo el primer día el alcalde y que era cómo mejorar la convivencia entre coches y peatones en el distrito en el que estos niños tenían su residencia y su escuela. Sobre eso hemos estado trabajando con ciertas dificultades pero al final hemos planteado una serie de soluciones en el último encuentro de los niños con el alcalde. El trabajo previo que se hizo fue fundamentalmente de estudio, de observación, de análisis, de ver cuáles eran los núcleos en los que, por ejemplo, estaban los semáforos, si eran suficientes o insuficientes; cuándo los coches paran o no paran si ven a los niños solos o si les ven acompañados; cómo en determinados momentos, cuando a la salida de los colegios están los objetores y les ayudan, eso funciona de otra manera; la velocidad que adquieren los coches en un tramo de la ciudad en el que por un lado hay un parque y en el otro viviendas con una calle muy ancha... Y las propuestas que ellos fueron poco a poco planteando y madurando se centraron en la posibilidad de establecer, a partir de distintos ejemplos y de distintas observaciones, "la acera que cruza la calle" en tres puntos concretos de la misma para que los coches disminuyeran la velocidad y de esa forma los niños y el resto de las personas pudiesen cruzar de manera más segura.

Previamente se habían reunido con tres o cuatro concejales de seguridad, de obras, de tráfico con resultados bien distintos; en algunos casos con muy buena disposición para escuchar pero con muy poca capacidad para recibir con sensibilidad lo que los niños les planteaban. Las dificultades que se ponían eran excesivas como, por ejemplo, que en otros pueblos donde se había puesto ese badén los autobuses municipales tenían muchas averías porque pegaban mucho bote. Probablemente tenían muchas averías porque iban muy deprisa y precisamente de lo que se trataba era justo de eso, de que disminuyeran la velocidad. El proyecto se ha presentado y la recepción que ha hecho el alcalde es positiva y esperamos que también los resultados de la propuesta se consoliden y se concreten en esas actuaciones. (*)



Algunas dificultades.

No querría terminar sin señalar algunas dificultades, algunos problemas que nos han ido apareciendo y que ayer apuntaba. El hecho de que ayer y hoy no haya nadie del ayuntamiento de Móstoles, aunque sí una de las monitoras, es síntoma de que algo no ha funcionado bien, pues lo lógico sería que personas de la concejalía de educación, de la concejalía de seguridad, de tráfico, de urbanismo, al menos de la primera, estuviesen aquí tratando de explicar qué es lo que han querido, qué es lo que quieren, qué es lo que van a querer, y no es así. ¿Qué es lo que nos ha podido fallar? Yo creo que, por nuestra parte, en las discusiones que hemos tenido, hay dos o tres cuestiones que señalo porque probablemente nos han servido ya para no volver a cometer los mismos errores en algún caso siguiente:

La primera es que nuestro entusiasmo primero nos hizo no ver con suficiente claridad que éste es un proyecto municipal que tiene que estar mucho más vinculado al Ayuntamiento de lo que nosotros planteamos en este caso. ¿Por qué lo digo? Porque el Ayuntamiento de Móstoles nos contrató a Acción Educativa, nos dijo ahí tenéis el dinero, contratad a las personas, vosotros veréis lo que hacéis, elegidlas vosotros, formadlas vosotros y dadnos el resultado. Así no se puede trabajar porque cualquier dificultad relacionada con el horario, con el personal, con no sé qué, es un impedimento para poder trabajar en otro nivel. Y porque además estas personas (primero había dos personas trabajando cuatro horas diarias y luego han sido dos personas a dos horas diarias) no tienen ninguna vinculación con el Ayuntamiento, por lo tanto, no pueden incordiar, no pueden decirle al técnico ni a la Concejala ni a nadie que están ahí, que necesitan un ordenador, un teléfono, una máquina de fotos o siete metros de papel continuo. El hecho de que a veces se hayan tenido incluso que llevar (lo cuento como anécdota para que veáis nuestro error inicial) un paquete de folios para hacer fotocopias desde Acción Educativa, me parece que es algo que indica las dificultades que eso supone.

El segundo problema ha sido, probablemente también, el no haber sido (estoy haciendo nuestra propia reflexión, no quiero plantear los problemas de los demás) mucho más exigentes en el inicio tanto con el Alcalde como con la Concejala de Educación, si era ella la que iba a llevar el proyecto. ¿Por qué no lo hicimos? Por nuestro entusiasmo, nuestro



interés, nuestra premura por querer ver que esto era verdad, que los niños podían participar y tenían ideas interesantes y, además, que estas ideas se podían realizar. Es que todo eso es verdad, toda esa parte la hemos podido comprobar y tenemos que hacer una valoración muy positiva. Lo que sucede es que la otra parte, que no definimos con claridad, es quizá la que ha ido poco a poco perturbando la relación y perturbando la posibilidad de un trabajo que tenga más continuidad. A la fecha de hoy, por lo menos nosotros no sabemos si el Consejo de los Niños de Móstoles va a continuar en el próximo curso. En teoría, si había que renovar con concejales o con consejeros, habría que haberlo previsto; no lo sabemos y, por lo tanto, así os lo contamos. Si hubiese algún representante del Ayuntamiento podría completar nuestra visión.

Formación de las personas que animan el Consejo

Hay otra cuestión y es que nos hemos dado cuenta también de la importancia que tiene la formación de las personas que van a llevar el Consejo de los Niños: las monitoras, animadoras, animadores, como queramos. Es muy fácil caer en esquemas escolares; nosotros, en Móstoles creo que hemos sido, en muchos casos, excesivamente rígidos a la hora de plantear la participación de los niños en un pleno, el trabajo por comisiones o la discusión previa de casi todo, por lo cual, cuando íbamos al Consejo, la espontaneidad era poca. Las dificultades a veces para llegar a acuerdos, el pretender que los niños dirijan el propio Consejo hace que el mismo que dirige sea muchas veces el que más interviene y entramos en una dinámica que, como Francesco decía, es la de los adultos y el repetirla de una forma un tanto mimética no nos soluciona nada. Sí creemos que es necesario, en la medida que sea posible, el favorecer y promover una formación mucho más intensa permanente de estas personas que, con la mejor voluntad y con una preparación previa en unos casos mayor y en otros menor, tienen necesidad de una asistencia más próxima y permanente en este tipo de situaciones para poder llegar al objetivo que queremos.

Termino diciendo, por aportar una visión algo más positiva, que algunos de estos planteamientos en el caso de Galapagar ya los hemos resuelto. Primero hemos dicho que nosotros no podemos encargarnos de ser una empresa de servicios, ni queremos, ni podemos, ni nos interesa. Nosotros



¿qué podemos hacer? Prestar un cierto apoyo en las ideas, apoyo con materiales, de formación o información al Ayuntamiento y a las personas que van a estar trabajando con el Consejo de los Niños o en otra actividad que tenga relación con la Ciudad de los Niños. Eso lo podemos hacer hasta donde sepamos, pero no queremos saber de otras cosas y así lo hemos hecho.

En segundo lugar, también antes de empezar a escribir un papel y un proyecto y a firmar con el Ayuntamiento si nos tenía que dar un duro o tres, nos hemos reunido tres o cuatro veces con la Concejala de Educación y hemos hablado con el Alcalde en un par de ocasiones. Este nuevo proyecto me parece que ha variado y no solamente por eso sino porque la sensibilidad de las personas es distinta, la situación política de la gente es distinta, el interés por el proyecto es distinto... Pero también, en nuestro caso, creo que eso ha contribuido a tener claro qué es lo que podemos hacer, tener claro cuál es nuestro papel, qué es lo que podemos atender, y cuáles son las cosas en las que no debemos colaborar y aportar. Aquí es donde estamos y así os lo contamos. Gracias.

COLOQUIO.

Intervenciones:

1. Lorenzo Tiana. A mí me ha gustado mucho el planteamiento porque pone de manifiesto la grandeza y las dificultades de un proyecto de este estilo, las grandes ilusiones... Me parece muy bonito que seáis capaces de analizar, porque quiere decir que ha habido una reflexión, las dificultades y los problemas que ha habido y que ahora, en una nueva propuesta, haya un intento de resolver esos problemas. Yo me imagino que os seguiréis encontrando problemas.

Me parece que el proyecto es una idea estupenda pero que tiene dificultades de aplicación. ¿Por qué tiene, en mi opinión, dificultades de aplicación? Fundamentalmente porque a mí me parece que el concepto ciudad es un concepto muy amplio, es un ambiente que se le escapa al niño y a la niña precisamente por su extensión, es un ambiente excesivo, que se escapa de las manos, de la experiencia personal de los niños y niñas de esa edad. Efectivamente, probablemente para empezar a plantear lo que pueda ser una participación tienes que irte a 6º, a niñas y niños de 12 o 13 años porque el recoger los intereses y las propuestas de niños y



niñas de menor edad es difícil porque ese tipo de experiencias se les escapa, no las tienen. Pero, en cambio, los niños y niñas de esa edad sí tienen capacidad de participar en la gestión de su propio ambiente que es tal vez donde yo he notado que falta una bisagra.

En lo que has expuesto ahora, habláis con el Ayuntamiento de Móstoles y efectivamente la organización se canaliza a través de los colegios, pero ¿colegios de qué?, ¿colegios donde se facilita al niño o a la niña la gestión de su ambiente, de su ambiente escolar? Probablemente no; con lo cual, el recoger unos representantes de los niños y las niñas de ese colegio, que no tienen hábito de participar en la gestión de su ambiente, ocasiona que aparezcan problemas de este estilo. Problemas, como dices, de que, ante la presencia de su director, no se atreven a expresar su opinión, ante la presencia de un adulto se cohiben un poco... Es cierto que en los colegios actualmente hay Consejos Escolares en los cuales, en teoría, se incluye la participación del alumnado pero, bueno, yo estoy en el Consejo Escolar del colegio de mis hijas y noto muchas veces, a pesar de que lo intente apoyar, la dificultad de participación de los alumnos porque no tienen ese hábito. Es un hábito que se tiene que crear desde el aula.

Ayer había una compañera que estaba por aquí sentada, que decía que trabajaba en un centro de educación ambiental, que comentó que a veces le sorprendía el papel que jugaban los maestros, como que a veces podían transmitir mensajes contradictorios con lo que desde la educación ambiental se propone, y yo estoy de acuerdo. Eso es cierto que te lo encuentras. Yo estoy también en un centro de educación ambiental donde trabajamos exclusivamente con niños de tres a ocho años y efectivamente es difícil de entender la educación ambiental a esas edades y muchas veces encuentras dificultades en los maestros, pero tienes que trabajar con los maestros porque es inevitable. Porque el proyecto de la Ciudad de los Niños, en el fondo, no deja de ser un reflejo de un proyecto de educación ambiental ya que la educación ambiental lo que propone fundamentalmente es desarrollar cinco capacidades en el proceso de maduración de una persona que son: percibir los problemas, comprenderlos, querer resolverlos, saber cómo hacerlo y hacerlo, que es lo que estáis planteando con un Consejo de los Niños en una ciudad. Es percibir los problemas de mi entorno, es comprenderlos, es querer resolverlos, saber cómo hacerlo y hacerlo con los demás, un hacer compartido, un



hacer solidario, un hacer cooperativo. En el fondo, es un reflejo en la práctica de un proyecto que podríamos llamar de educación ambiental; por eso busco esa similitud.

Efectivamente, cualquier proyecto de educación ambiental se hace desde la escuela porque "ambiental" no deja de ser un adjetivo que califica un concepto más amplio que es el de educación y educación no deja de ser el proceso de maduración de una persona en la relación que establece con su medio ambiente y "ambiental" califica ese proceso, quiere decir, se construye desde el ambiente de la persona.

Un centro de educación ambiental no deja de ser un servicio por el que pasa puntualmente un niño o una niña. Su ambiente es su barrio y es su escuela y ahí es donde debe encontrar, donde el maestro le debe de proponer experiencias que le permitan vivir, analizar y valorar relaciones con su entorno natural o con su entorno social, como es este caso. En el caso de la ciudad tenemos los dos entornos, el natural y el social con los que compartimos todo. Estas experiencias se hacen desde el maestro y se hacen con el maestro, entonces a mí me parece que en el proyecto falta algo. Probablemente desde Acción Educativa sea difícil hincarle el diente a eso pero sin eso se queda cojo porque realmente es en el ambiente de la persona donde debemos crear, donde debemos facilitar la participación en la gestión.

Y eso se puede hacer desde las edades más tempranas, desde la etapa de educación infantil incorporando a un niño o a una niña a que se habitúe a tomar decisiones sobre cómo organizamos nuestro espacio escolar, sobre cómo organizamos nuestras secuencias, nuestros tiempos que ordenan nuestras actividades y que indican el principio y el final de nuestra actividad escolar, tomando decisiones sobre con quién me relaciono, cómo me agrupo, participando en esas decisiones, participando en decisiones sobre cómo me relaciono con los adultos, en definitiva, participando en la gestión del ambiente escolar es donde el niño y la niña crecen en desarrollar esas capacidades de percibir, de comprender, de querer hacer, de saber cómo hacerlo y de hacerlo. Si eso no está trabajado, si esa posibilidad no se ha dado con anterioridad, es difícil que a los 12, 13 o 14 años te coloquen a tomar decisiones sobre un ambiente que se te escapa, que es mucho más amplio de lo que tú eres capaz de percibir



o de vivir y, entonces, es mucho más difícil el tener una postura acorde con lo que parece que se exige.

También, por otra parte, yo creo que hay que tener en cuenta la actitud no sólo del niño sino de los gestores municipales. Cuando tú hablas de que una ciudad o una corporación municipal abre su espacio a la opinión y a la participación de los niños, no debiera ser un hecho, eso debiera ser el reflejo de una actitud de receptividad hacia lo que sucede fuera. Todos los ponentes que han pasado por aquí a lo largo de estos días, incluso "el de la oreja verde", Paco, comentaban el saber escuchar. Yo creo que es importante esa actitud. Pensar también que las corporaciones municipales ahora mismo tampoco están abiertas al ciudadano normal y corriente; la participación del ciudadano normal y corriente es que una vez cada cuatro años vota y ahí se acabaron las posibilidades de participación. Entonces, se debiera trabajar en la línea de que hubiera un cambio de actitud. Cuando no existe una práctica anterior, cuesta acabar haciendo otro tipo de práctica diferente pero habría que dar, yo creo, un cierto voto de confianza.

2. Ramón Lara. Mi idea es un intento de reflexionar. No es una aportación previa sino que me ha surgido ahora en relación con lo que estábamos comentando. A mí me parece que lo que estamos buscando en cierto modo con este proyecto es contribuir a la sostenibilidad o sustentabilidad, como queramos llamarle, y entre las notas que definen ese modelo de desarrollo y de comportamiento está la de que sea endógeno, que surja de dentro y se gestione desde dentro, que no esté gobernado desde fuera. Probablemente ésta será una de las cosas que tengamos que analizar nosotros, en qué medida hemos generado un modelo u otro.

Yo creo que ahí también hay que ser humildes, en el sentido de que un agente externo que intenta promover desarrollo tiene que aceptar que el proceso depende de la situación previa del que se va a desarrollar. Lo mismo que en el constructivismo hablamos de la ideas previas, si las ideas previas permiten que eso evolucione, lo hará, y, si no están ya en embrión dentro, nosotros no dispararemos ese proceso. En este sentido, yo creo que hemos actuado de forma muy parecida al maestro clásico



que desconfía de que el discípulo vaya a hacer la elaboración, y hemos hecho un seguimiento muy próximo; en este caso nuestro discípulo era, para entendernos, el ayuntamiento. Y, si yo entiendo bien la idea de Francesco, me parece que ahí nos hemos equivocado dedicando demasiado esfuerzo, nuestro grupo de trabajo de Madrid, al cultivo posterior a la siembra y a lo mejor nos debíamos haber dedicado a extender más siembra, a sembrar más, a contaminar a más gente y luego, ya surgirá. Llevar la idea a más ayuntamientos y esperar a que en algunos de ellos germine muy bien y funcione ya por su cuenta casi. A mí me parece que no nos interesaba tanto, si entiendo bien la idea del proyecto, que estos niños, éstos concretos, éstos de Móstoles y los mejores, los que elijan sus compañeros.



9. El derecho a conocer y el derecho a imaginar.

MARÍA NOVO.

Fidel Revilla

Tenemos ahora otra conferencia de las que, sin duda, muchos de vosotros y de nosotros los organizadores del encuentro estamos deseando escuchar: El derecho a conocer y el derecho a imaginar.

Tenemos que reconocer que en el primer borrador del programa pusimos otro título que a María le gustó muy poco, que nuestras deficiencias de comunicación nos hicieron cometer esa torpeza pero que hemos podido subsanar en el programa definitivo.

María Novo es suficientemente conocida por todas las personas que se dedican a trabajar en educación ambiental y en algunas cosas más. Ella es titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental de la UNED; es también consultora de la UNESCO en materia medioambiental, en educación ambiental, en desarrollo sostenible. Además de esto, ella me ha dicho, y lo digo después de estos títulos iniciales, que hasta los siete años no fue a la escuela, que además jugaba en los portales a bailar y a las casitas y esas cosas y que esto es una parte importante de su currículum que va a empezar a reivindicar a partir de ahora después de todo lo que estamos comentando estos días. También ha publicado un montón de libros, catorce, sobre temas científicos y artísticos; ha participado en multitud de textos colectivos. El último libro que ha escrito lleva por título *Cambiar es posible*, y se refiere a la necesidad y la posibilidad de que se produzcan cambios significativos en nuestras relaciones con el medio ambiente.

Su participación en cursos y seminarios y conferencias es amplísima. Sin duda hay un número muy grande de alumnos que se han beneficiado de sus enseñanzas en los cursos de Postgrado en Educación Ambiental que dirige desde hace más de diez años en la UNED, así como en otra serie de cursos monográficos, conferencias, etc.



Habría que destacar también su labor como escritora, poeta y artista plástica, que cultiva asiduamente desde hace veinticinco años, y que quizá, con un poco de suerte, tengamos la posibilidad de comprobar. Y, para no distraeros más y dejar que ella comience a ilustrarnos con sus palabras, le doy la palabra.

Gracias, María, por estar con nosotros.

Gracias, Fidel, gracias a todas las personas que están hoy aquí y, cómo no, a los organizadores de las Jornadas, que me han invitado a intervenir.

He planteado mi espacio de reflexión en torno al tema de dos derechos de los niños (que lo son también de jóvenes y adultos, por supuesto), derechos que me parecen fundamentales y absolutamente complementarios: el derecho a conocer y el derecho a imaginar. Y querría hablar sobre la necesidad de que ambos puedan ser ejercidos sin que el uno aplaste al otro, en verdadera armonía.

Acerca del conocimiento: Modernidad y Postmodernidad

Hablar de un tema así significa, por de pronto, plantear una reflexión acerca del conocimiento, que es mucho más que información, que tiene un gran componente de imaginación.

En consecuencia, quiero hablarles del momento crucial en que viven nuestros niños, que es el tránsito de la Modernidad a la Postmodernidad. También de la necesidad de integrar el conocimiento y la imaginación como parte de un fenómeno complejo que ellos están aprendiendo a desarrollar: la interpretación del mundo, y la interpretación de su papel en ese mundo (que comienza en la edad infantil).

El siglo XX es el momento en que hace crisis la Modernidad, en el que resultan cuestionados los grandes metarrelatos científicos, ideológicos, sociales, que sustentaban a las sociedades de los últimos siglos. La crisis de la Modernidad, que aún estamos viviendo, se manifiesta, a mi juicio, en:



- Una fuerte problemática ambiental
- Cambios significativos en el modelo de ciudad. En el año 1970, Lefevre afirmaba: "la ciudad estalla". Hoy estallan ya las áreas metropolitanas, y el concepto mismo de ciudad se pone en cuestión ante el rápido crecimiento de las urbes del Tercer Mundo.
- Una crisis de las instituciones (entre ellas las educativas: familia, escuela, etc.)
- Un cuestionamiento radical del modelo de progreso heredado de la ideología moderna, basado en la idea de crecimiento lineal y en el predominio absoluto de la razón.

La necesaria reescritura

Esquemmatizando mucho, podríamos aventurarnos a reconocer esta crisis como un proceso de reescritura de nuestra forma de ver el mundo, de interpretarlo, también de estar y actual en él. Esta reescritura separa las que, en palabras de Attalí, pueden considerarse como "dos formas provisionales del mundo". Veamos algunos rasgos de una y otra, de la Modernidad tardía que hoy nos caduca entre las manos y de la Postmodernidad naciente que hace emerger nuevos criterios y modelos.

Estamos viviendo el tránsito desde un modelo de certezas (también de certezas científicas) a otro modelo que nos invita a pensar el mundo en términos de probabilidades, incorporando el azar, la incertidumbre. Es el paso del dominio absoluto de la razón científica, de la razón ideológica, de la razón descarnada, hacia un protagonismo de la razón informada por los sentimientos.

También me parece que estamos haciendo el tránsito desde una concepción de progreso en la que, supuestamente, más es siempre mejor, hacia una idea de progreso planteada en términos de calidad de vida, una visión en la que el progreso se vincula ya con la revalorización de lo pequeño, de lo descentralizado, en términos cualitativos.

En la Modernidad, se vivió con una idea de progreso lineal; con la mirada siempre atenta al futuro. Vivir consistía en estar proyectándolo todo



para lo que va a suceder: el niño como "un adulto en ciernes", como alguien que se va a realizar en el mañana. Y lo mismo nosotros, nuestra propia vida, siempre supeditada al futuro con un cierto olvido o descuido del presente, lo único real.

De esta visión no se ha librado el sistema educativo, que se ha visto arrastrado por ese modelo de producto. Se ha enfatizado mucho el resultado final de los procesos educativos, las evaluaciones a término, el sentido propedéutico de unas fases de la educación respecto de las que venían después, y se ha olvidado el valor de los procesos, la necesidad de que quienes aprenden lo hagan en un presente feliz y pleno.

Hacia una nueva idea de progreso

En el pensamiento postmoderno aparece otra idea de progreso más circular. Es una idea que revaloriza el presente y, en educación, esto tiene mucha importancia porque significa retomar la idea de proceso, plantear el valor del niño como sujeto del presente.

Hay una preciosa frase de uno de los filósofos de nuestra época, Alan Watts, que dice: "no se interpreta una sinfonía sólo para llegar al acorde final". Esta es la idea del progreso que desde el pensamiento postmoderno estamos manejando. Progresar significa un "estar" armónico con el entorno, supone un convivir en paz con los otros, se vincula con el tiempo, con el silencio, con la posibilidad de disponer de ambos, valores nuevos que se nos van haciendo escasos.

También en la Modernidad ha habido un gran ideal de homogeneización. Durante el siglo XX, una gran preocupación en todos los ámbitos ha sido homogeneizar: en lo cultural, en lo escolar, en lo urbanístico. Frente a esa tendencia, o intentando corregirla en sus desmanes, la Postmodernidad emergente hace una gran apuesta por la diversificación, es un modelo de valorización de lo diferente, de respeto a las minorías. También ha sido propia de la Modernidad una visión antropocéntrica, en la que se veía el ser humano como dominador de la naturaleza, y este modelo antropocéntrico se ha extendido también a la forma en que los seres humanos adultos hemos visto la naturaleza infantil, como un "espacio a colonizar", igual que la otra naturaleza física.



En el nuevo pensamiento emergente, lo que llamamos pensamiento post-moderno, aparece el biocentrismo, el valor inherente de la vida y de la naturaleza y eso nos lleva también a otra mirada hacia el niño; porque si el niño es naturaleza y estamos pensando que la naturaleza tiene un valor intrínseco, el niño es una naturaleza a respetar, no es una naturaleza a explotar o a colonizar.

Por lo que respecta al urbanismo, hemos pasado de una concepción racionalista, de ciudades compartimentadas, fenómenos de zonificación, de segregación en las ciudades, a un modelo como el que nos presentaba Gerardo Estévez el primer día: un urbanismo de corte policéntrico, a partir de núcleos urbanos bien integrados.

Ese es hoy el ideal. No digo que sea la realidad, porque heredamos también nuestros errores, pero es un poco el ideal que en este momento estamos manejando. Así que hay, creo yo, un tránsito importante, a escala global, entre estos dos modelos: una Modernidad que caduca, que nos está caducando entre las manos, y una emergente Postmodernidad que apuesta por estos nuevos valores. Y en este tránsito podemos decir que la crisis es en realidad una crisis del modelo de conocimiento.

Del reduccionismo al conocimiento integrador.

Hasta el siglo XX, y aún ahora en gran parte, ha imperado un modelo en el que la ciencia produce conocimiento que, en su mayoría, es orientado hacia la técnica, de modo que el ámbito tecno-científico adquiere una enorme importancia en la modificación del mundo y sus estructuras. ¿Cómo se realiza esta operación? ¿Cuáles eran y son los supuestos de esa ciencia?. Un modelo de conocimiento de corte mecanicista y reduccionista, orientado a equiparar el mundo de lo vivo a una máquina y disecionarlo en partes, reduciendo su complejidad, a fin de estudiarlo o de intervenir sobre él. Pero, lo más grave, después casi nunca se procedía a la recomposición del todo, operación que resulta imprescindible para no hurtar a lo real su complejidad.

Vayamos ahora a integrar la revolución que se ha producido en el seno de la ciencia en el siglo XX (teoría cuántica, teoría de la relatividad, termodinámica de los procesos irreversibles, teoría del caos...) ¿Qué



sucede a partir de este nuevo modelo emergente? La ciencia comienza a relacionarse más con la imaginación, con el arte, con la necesidad de comprender el todo a partir de las partes, para producir un conocimiento integrador, no un conocimiento reduccionista. Creemos, quienes nos hemos adscrito a este modelo, que razonar e imaginar son dos tiempos, con frecuencia simultáneos, de la producción de conocimiento, de la interpretación de la complejidad del mundo, y que, de esa manera, si razonamos e imaginamos simultáneamente, captamos muchos más aspectos en esa visión, no perdemos la perspectiva de conjunto, la que nos permite articular los diferentes enfoques que ofrece la contemplación de un problema en un modelo transdisciplinario.

Así que nuestros niños, nuestras ciudades, nuestras escuelas están viviendo hoy la experiencia de este tránsito de uno a otro modelo. No es un momento fácil para ellos. El viejo modelo, el viejo paradigma, sigue siendo útil para resolver problemas concretos, por ejemplo, para fabricar vacunas, para construir aviones. No es que haya que desecharlo, ya que es un modelo que resuelve problemas, y sigue siendo útil y necesario para nuestro desarrollo.

Podemos fabricar con ese modelo tecnocientífico ordenadores, máquinas, lavadoras, etc. Pero lo que se ha mostrado es inservible para dar cuenta del fenómeno de la vida en su totalidad. Lo que no nos permite es interpretar la vida en su condición compleja.

El nuevo paradigma emergente

El nuevo paradigma emergente se abre paso como una búsqueda de modelos, también provisionales, pero su novedad radica esencialmente en que apuesta por una forma de conocimiento que enfatiza la diversidad como un valor positivo y, en todo caso, la diversidad como una condición de lo real. Hay una frase de Nietzsche que ayuda muy bien a entender esto: "la realidad es una cascada de realidades". Esa es la perspectiva desde la cual el pensamiento postmoderno está afrontando la interpretación del mundo. Lo que sería lo mismo que decir que una clase de niños es "una cascada de niños", todos ellos diferentes, con lo que esto significa en los procesos educativos.



Este modelo, este nuevo paradigma, se asienta también, como decía antes, en una nueva idea de progreso en la que el presente se religa fuertemente con el pasado. Hay un gran énfasis en el valor de la historia y en la conveniencia de construir historias. Se acepta, lógicamente, que el futuro está ahí, es un horizonte, pero ya no es "la estación término de la felicidad", como nos ofrecían los grandes relatos emancipatorios del siglo pasado. No, el pensamiento postmoderno piensa que, tan importante como tener horizontes de posibilidades, es aprender de la historia y no olvidar; retomar y rescatar las enseñanzas del pasado, relacionar ese pasado con lo que somos, vivir el presente de los niños de hoy, como decía Francesco, y que no necesariamente tenemos que colocar fuera del presente esa felicidad.

Educación en términos de relaciones.

También este nuevo paradigma plantea una forma de conocimiento basada en relaciones, en interacciones y no en objetos aislados y es un conocimiento que se apoya en un nuevo concepto de frontera.

Sobre los dos primeros aspectos, sobre la diversidad y el progreso, me voy a extender después. Querría ahora reflexionar un poco con ustedes sobre esta cuestión de las relaciones y la frontera. Hablando de las relaciones, en primer lugar, quiero decir que, en un modelo de conocimiento integrado, integrador, el conocimiento de cosas, de datos, es un mero auxiliar, un auxiliar necesario pero no suficiente para alcanzar un conocimiento profundo, que es el conocimiento de la estructura de los sistemas que interpretamos, de su nivel de organización.

Para ello se necesita operar en términos de relaciones. Ahí empieza la preocupación por alcanzar visiones sistémicas de los problemas, visiones que nos permitan ver la complejidad del mundo vivo, descubrir las pautas que están conectando a las diferentes partes de un sistema sobre el que queremos trabajar, descubrir las pautas que conectan a los fenómenos entre sí, también las que conectan al observador con lo observado, al norte con el sur del planeta, a unas culturas con otras. De igual modo, descubrir las pautas que conectan lo que razonamos y lo que sentimos. De esta manera, el conocimiento en este modelo se va haciendo mestizo. Bendito mestizaje, porque es un mestizaje de la razón con la imagi-



nación, y hacia ese conocimiento mestizo es hacia el que querríamos caminar.

Un nuevo concepto de frontera.

En cuanto a la frontera, lo esencial es decir que ha habido una sobreabundancia de fronteras en el siglo XX: fronteras entre estados, entre lugares; dentro del mundo académico, fronteras entre asignaturas, entre departamentos, entre universidades. Las ciudades modernas también han tenido zonas para dormir, zonas para trabajar, zonas para el ocio, fronteras a veces visibles o invisibles.

La idea que se maneja ahora es romper algo que sucede, en este contexto, en el pensamiento con los niños. Algo que es grave: en este escenario hecho de fronteras, los niños tienen la experiencia de vivir en un mundo compartimentado, en un mundo fragmentado: en un lugar aprenden, en otro lugar ven la televisión, en otro hacen el inglés, el judo, en otro juegan (cuando juegan). Y esta es una experiencia de disociación que ayuda muy poco a crear una personalidad integrada, porque las actividades de juego libre, las actividades de imaginación, están muy separadas de las actividades de conocimiento y aprendizaje, por ejemplo.

Por ello, hoy se está propugnando un nuevo concepto de frontera que sería no sólo lo que separa, sino también lo que une dos realidades. Si la piel de mi mano es la frontera de mi cuerpo con el exterior, también es la zona que une mi cuerpo con el exterior. Entonces, comenzamos a llamar fronteras a esas zonas intersticiales donde se dan los encuentros más profundos, los encuentros del cuerpo con la mente, los encuentros de la razón con el sentimiento y la emoción. Incluso en ecología, hay unos sistemas, que llamamos ecotonos, que son sistemas de transición, por ejemplo entre la tierra y el mar, entre el bosque y la sabana. Esos sistemas, muy frágiles, son los más interesantes para los ecólogos, porque son los "sistemas de frontera", en el sentido de que ligan, unen, zonas de gran interés ecológico.

Así entendida, la frontera sería el ámbito en que se abrazan, necesarias, pujantes, dos formas de conocimiento, dos formas sobre las que querría hablar y que considero igualmente legítimas, absolutamente necesarias,



que son la ciencia y el arte, dos lugares de paso, dos ocasiones de encuentro, dos lenguajes, dos formas de asombrarse y de preguntarse que se necesitan la una a la otra, que necesitamos, que el niño necesita para la comprensión del yo en el nosotros, para una interpretación compleja del mundo, para que conocer e imaginar sean dos derechos que se conviertan en uno.

Ciencia y Arte, conocimientos complementarios.

La ciencia y el arte se nos aparecen entonces no como realidades opuestas sino como vías de acceso, como formas de expresión de una misma realidad: el gran holograma del mundo, el único espacio que tenemos para la felicidad y también para la responsabilidad. De ahí, lo que quería plantear es un encuentro necesario entre ambas, un encuentro en las fronteras, que sea ocasión de expresar y de tantear esta nueva reescritura que demanda la crisis, que está formulándose en el pensamiento postmoderno y que se basa en la complementariedad, no en la exclusión, de elementos que por mucho tiempo estuvieron separados en el mundo moderno. Por ejemplo, el ser humano y la naturaleza, la razón y el sentimiento, lo visible y lo invisible, lo masculino y lo femenino, lo tangible y lo intangible, también la búsqueda científica y la imaginación creadora.

Así que encontrarse, reflexionar en las fronteras, en estas fronteras que unen, significa aceptar que la ciencia y el arte son dos formas de conocimiento y que ambas nacen del asombro, de la pregunta, de la duda, del miedo, de la necesidad de reducir el miedo al vacío, el miedo a la ignorancia.

Los supuestos de la ciencia.

La ciencia se basa esencialmente en la presunción de que la naturaleza puede ser comprendida y descrita tal cual es, y se sustenta en unos fundamentos básicos que son los siguientes:

En primer lugar, la búsqueda de la mayor objetividad posible; en segundo lugar, el establecimiento de leyes o principios generales; en tercer lugar, la inteligibilidad, es decir, que estos principios o leyes expresen de forma sintética, de forma comprimida, a los sistemas o fenómenos que representan (hay una relación, como sabéis, entre la "compresión" y la "comprensión" de estos fenómenos) y, en cuarto lugar, es esencial, entre los



requisitos de la ciencia, el de falsación o dialéctico, es decir, que el conocimiento, para ser científico, tiene que someterse, arriesgarse a ser falsado, a ser derribado por la experiencia o por nuevas teorías que invaliden las anteriores o que expresen mejor el fenómeno en cuestión.

El método en la ciencia

En ciencia, es esencial el método. Para conseguir objetividad, el método científico propone la separación del observador de lo observado. Al mismo tiempo, para alcanzar inteligibilidad, normalmente hace falta disecionar, acotar parcelas de la realidad, establecer separaciones, aislar las partes, despremiar variables ocultas, etc.

La ciencia es como un mapa de carreteras.

En cuanto al establecimiento de leyes o principios, hay una pretensión de universalidad en estas leyes, pero es preciso recordar que la ciencia sólo puede señalarnos direcciones prohibidas (lo que no se puede hacer), pero no direcciones obligatorias. Esta idea la expresaba muy bien Max Weber cuando decía: "la ciencia es como un mapa de carreteras, nos puede decir cómo se va de un sitio a otro, pero nunca dónde ir" y Sócrates, mucho antes, decía: "la ciencia consiste más en destruir errores que en construir verdades". Realmente, todo el camino de la ciencia es un proceso de ir destruyendo sus propios errores para crear otras verdades siempre provisionales. Por eso, es muy importante que, como educadores, tengamos en cuenta esta provisionalidad de las verdades científicas a la hora de enseñarlas a nuestros alumnos.

Ciencia es aquello sobre lo que siempre cabe discusión.

En cuanto al tema de la falsación, del que hablaba antes, someterse a la prueba de la experiencia significa que, si esta experiencia que hacemos entra en colisión con un conocimiento, este conocimiento ya no puede ser verdadero y, por tanto, aquí también deducimos que la verdad del conocimiento científico es una verdad revisable. Ortega y Gasset también nos decía: "ciencia es aquello sobre lo cual siempre cabe discusión".



Los supuestos del arte.

El arte, por su parte, es otra forma de conocimiento, distinta, complementaria, yo creo que imprescindible, desde luego, e igualmente legítima. Se basa en la convicción de que es posible intuir, captar, expresar, imaginar, comunicar, complejidades que son ininteligibles desde el punto de vista científico, complejidades que se resisten, afortunadamente, a ser encerradas en una fórmula matemática, en unas teorías generales o unas leyes. Y hablo de complejidades, no sólo como el amor, la amistad, la alegría o el misterio de estar vivos (que a ver quién las encierra en una fórmula matemática), sino también de tres tipos de complejidades que la ciencia, pese a su empeño y al loable esfuerzo de los científicos, no ha logrado hasta el momento explicar en su totalidad: lo infinitamente grande (el universo); lo infinitamente pequeño (el mundo subatómico), y lo vivo (el fenómeno de la vida en su totalidad).

Objetividad de la ciencia, subjetividad del arte.

De modo que el arte surge, como la ciencia, también para hablar del asombro, de las preguntas, de la duda, del miedo, pero lo hace desde una hipótesis distinta, de la búsqueda de resultados que escapan a cualquier objetivación posible. En la ciencia la objetivación era un requisito. En el arte, los resultados siempre escapan a cualquier objetivación posible. El artista utiliza recursos que no caben en el trabajo científico. En esencia, el arte se basa en el principio de subjetividad, frente al principio de objetividad de la ciencia.

El arte imita a la naturaleza.

Por otra parte, más allá de su función desveladora (el arte nos desvela aspectos ocultos de la realidad, nos ayuda a entender lo invisible), el arte ofrece en sí mismo la ocasión de crear realidad, no sólo de conocerla, y es precisamente por eso un espacio privilegiado para la creación de conocimiento.

Habréis oído alguna vez esa frase de que "el arte imita a la naturaleza" y esa afirmación se hace porque la artística es la única actividad humana en la que existe creación en sentido puro: sacar algo a partir de nada, que



es como crea la naturaleza; de ahí la palabra "poesía", que viene de "poiesis", creación. El poeta es el poietes, el creador.

¿Cómo definir entonces el arte? A mí me gusta usar la definición de uno de los grandes maestros -Paul Klee- que decía: "el arte es hacer visible lo invisible". Eso significa que es saber ver lo que está pero que no se ve. El arte es una reorganización de lo imaginario con lo real que nos permite vincular lo que nos dice la razón y lo que nos dicen los sentimientos. Le preguntaban a Pina Baush, en una entrevista, qué era el arte, y ella decía que es "dar forma a los sentimientos".

El método en el arte

Como en la ciencia, en el arte el método es esencial, pero se trata de un método muy distinto, que orienta procesos diferentes y que produce respuestas de otro orden que las del saber científico, respuestas que no son excluyentes con las que da la ciencia, sino complementarias. Por ejemplo, frente al intento de universalidad de la ciencia, ese intento de crear leyes y principios generales, el arte busca la expresión de la diversidad, de lo único, de lo irreplicable; frente a la necesaria separación científica del observador de lo observado, el arte se basa en el acto de implicación del artista en su obra.

Este tema de la implicación se podría discutir. Hay muchas tendencias en el modo de entenderlo. José Ángel Valente, por ejemplo, hablaba de la retracción, del silencio del artista que crea aparte y para él; otros artistas hablan de la comunicación, del acto creador como el inicio de una comunicación entre lo que creamos, si pintamos un cuadro, por ejemplo, y lo que va a percibir la persona que lo ve, el receptor, el intérprete.

La comunicabilidad de la obra de arte

Desde este segundo punto de vista, el de la comunicabilidad de la obra de arte, cuando este milagro se produce, cuando algo que ha hecho el artista (un cuadro, una composición musical, un poema...) es percibido, es sentido por otra persona, la comunicación, que en principio sería un simple acto binario, se convierte en un acto de seducción en el que el que crea y el que interpreta necesitan ser, de alguna manera, habitantes de



unas mismas preguntas, de una sensibilidad compartida. Y ello hace que el contemplador, el intérprete, la persona que se emociona viendo, escuchando, leyendo, de alguna manera en ese momento se convierte en "recreador" de la obra, incluso es probable que esté captando aspectos que el autor no vio o no puso intencionalmente, y en ese sentido esa persona es un artista también, está creando connotaciones nuevas, está creando significados nuevos para esa obra.

Arte y complejidad

Frente a la idea de inteligibilidad de la ciencia, la idea de "comprimir" para hacer inteligible algo (comprimirlo en una fórmula matemática corta, en una ley, un postulado), el arte no intenta reducir la complejidad del mundo; se limita a aceptarla, a negociar con ella, a expresarla, a transmitirla, y deja la explicación final no como algo construido de una vez, en una fórmula, una ley, una teoría, sino como algo que se construye, que se va construyendo cada vez en un acto irreplicable que es el encuentro de la obra con el intérprete, con la persona que observa, manipula, o pone en juego esa creación. Y este es otro milagro porque hace que la obra de arte esté siempre inacabada. Mientras exista una sola mirada, o una escucha, que puedan centrarse en ese objeto, mientras ese acto siga pendiente, quiere decir que la obra de arte no ha consumado sus posibilidades.

El arte se conforma con connotar

Por otra parte, el arte no necesita someterse a falsación, como le sucede a la ciencia, porque no tiene pretensión de universalidad ni de verdad. La actividad artística es, por definición, evocadora, incompleta. Frente a la ciencia que denota, el arte se conforma con connotar y la connotación es precisamente la condición previa para esa recreación de la que hablaba antes, para esa posibilidad de que la persona que interacciona con la obra de arte sea un recreador, un artista, y le adjudique incluso significados distintos a los que inicialmente le había dado el autor.



Imaginar mundos posibles

El arte se constituye, así, en un ámbito de libertad que nos permite imaginar mundos posibles, incluso darles forma. Es un espacio para la creación, para la comunicación, también, para la anticipación. Es una posibilidad de comunicar y es una ocasión para el florecimiento de la diversidad. Diríamos que la ciencia, de la que he hablado antes, se mueve más en el territorio de lo necesario y que el arte quizás se mueve más en el territorio de lo gratuito, por otra parte tan necesario para nuestras vidas. Y si parece que estoy hablando con cierto entusiasmo del arte, quiero advertir que ello no debe empañar mi enorme respeto, mi gran admiración por la tarea científica que nos ha provisto de tantos adelantos: de agua potable, de medicinas, de vacunas, de luz eléctrica... y decir también que mi propia experiencia personal es un tránsito por ambos territorios, por el territorio científico y el artístico y quizá es por ello por lo que creo entender el valor de ambas formas de conocimiento.

Sobre la enseñanza de la ciencia y del arte

La ciencia, desde luego, tiene una ventaja: puede enseñarse, es un conocimiento transmisible. Es una ocasión magnífica la de enseñar ciencia para avanzar en el conocimiento. Pero aquí, en un contexto de profesores, creo que se hace necesaria una reflexión y es si, como educadores, estamos enseñando a buscar, a hacer ciencia, o estamos enseñando simplemente los resultados acabados de una ciencia, y a veces enseñándolos, incluso, como si fueran dogmas, como si no fuesen verdades provisionales. Es decir, ¿Acaso no estamos enseñando ciencia como si enseñáramos religión? Esto lo dejo como una pregunta en el aire.

La ciencia puede enseñarse. El genio creador del artista puede estimularse, fomentarse, pero no puede, en sentido estricto, enseñarse. Borges decía : "Sólo se puede enseñar el amor al arte". No obstante, a través de los procesos creativos, es posible desarrollar formas más artísticas de acercamiento a la realidad: se puede enseñar a mirar, a escuchar, a percibir... Tal vez no se pueda enseñar a una persona a ser artista, pero

(*) Cuando preparamos esta publicación -ha pasado un año- sigue sin verse los resultados de la propuesta que hizo el Consejo



el amor al arte, si se lo incentivamos, le cambia la mirada; y los educadores pueden y deben trabajar para ese cambio de mirada, para que niños y jóvenes comiencen a ver el mundo de otra manera.

Conocimiento científico y conocimiento artístico en la educación.

La esencia del arte, por tanto, está en la creación, y en la comunicación que se da o se otorga cuando dos o más seres se hacen cómplices en la interpretación del mundo, en una interpretación que, si es artística, tiene que romper las fronteras entre razón y sentimiento, mente y cuerpo, realidad e imaginación. Las fronteras entre el yo y el nosotros, entre lo que nos permite ser (la vida, la naturaleza...) y lo que somos, también las fronteras entre el orden y el desorden, el azar y lo cierto, entre la contingencia de todo lo vivo y la búsqueda de seguridad.

Así que, en este tránsito del que he hablado, entre la Modernidad y la Postmodernidad, comprobamos que ciencia y arte, razón e imaginación son dos formas complementarias de conocimiento para la interpretación del mundo. Y, entonces, la pregunta que me hago en alto con vosotros es acerca del modo en que estamos ofreciendo a nuestros niños y niñas el acceso a ese conocimiento. Si acaso no es que estamos enfatizando tanto el conocimiento tecnocientífico que dejamos muy poco espacio, a veces nulo, para la imaginación creadora.

Nuestras ciudades están llenas de aparatos, de cajeros automáticos, de ordenadores, de teléfonos portátiles.... Los niños los manejan enseguida, aprenden rápido; tenemos unos estupendos tecno-niños que nos enseñan a nosotros cómo se manipula cualquier cosa. Nuestras escuelas también enseñan a los niños un montón de reglas, de teorías sobre el mundo, de informática, muchas cosas en los mapas, pocas en el territorio, desde luego. Estamos haciendo de ellos, sin duda, unos buenos aprendices de la ciencia y de la técnica. Pero pensemos si una sociedad en crisis, como la que estamos viviendo, un planeta esquilado ecológicamente, una sociedad global con enormes desequilibrios en el acceso a los recursos, si todo eso no necesita algo más que aprendices de ciencia



y técnica.

Yo creo que necesitamos, ya en el presente, niños felices, niños de hoy. Necesitamos darle todo el valor que tiene a la felicidad del niño en tanto en cuanto es niño, en el tiempo en que es niño. Y, si pensamos en el tiempo que vendrá, si pensamos en el desarrollo de esos niños, yo creo que también necesitamos que nuestros futuros ingenieros, además de saber hacer puentes, sean también ingenieros de sueños; que nuestros ideólogos del mañana no sólo sepan ciencia política sino que sean militantes de la utopía, que nuestros economistas, esos que nos van a explicar el producto interior bruto y la renta per cápita dentro de unos años, se ejerciten, ya desde ahora, en el arte de utilizar valores que no cotizan en bolsa: los valores de la equidad, de la solidaridad, de la compasión. Y ese aprendizaje, queridos amigos, yo creo que se construye ahora, se construye con ellos en tanto que son niños.

Así que pienso, en suma, que necesitamos conciliar el horizonte de la ciencia y de su peligrosísima hija, la tecnología, con los caminos del arte, que son mucho más que el recorrido o la expresión de un ideal estético. Y, en este sentido, también quiero decir que el pensamiento postmoderno es mucho más que un asunto estético, como a veces se afirma para desvalorizarlo o arrancarle sus implicaciones éticas.

El arte, los caminos del arte, son una vía para indagar, para expresar y para comunicar lo inmaterial, lo intangible, lo que se ha hecho invisible en nuestras sociedades, lo alternativo, todo lo que, en definitiva, está opacado por el poder de los grandes grupos financieros o de los poderosos. Decía Soyinka, el premio Nobel de Literatura nigeriano: "El arte es una reserva de posibilidades que contribuye no sólo a expresar visiones del mundo sino también a formular proyectos posibles para el futuro".

Hay que pensar que esa imaginación que le estamos robando al niño con tantas actividades regladas, con tanta enseñanza tecnocientífica, es un elemento esencial en todo su proceso de desarrollo. Sin imaginación no se puede vivir, no se puede innovar. Incluso en el corazón de la ciencia, existe una gran actividad imaginativa en el momento de formulación de una hipótesis. En el instante en que un científico vislumbra una hipótesis, lo que se produce es una experiencia esencialmente artística, que con-



siste en relacionar ideas inéditas, imaginar causalidades no exploradas, ver relaciones que no estaban dadas... Imaginar, imaginar... El momento anterior a esa hipótesis es un ejercicio de imaginación. O sea que, hasta que para que nuestros niños el día de mañana sean buenos científicos, creo que es necesario que desarrollen su imaginación.

El viaje de la imaginación

El viaje de la imaginación es un viaje estupendo; yo creo que cuando nos hemos atrevido a recorrerlo siempre hemos salido a gusto, yo al menos. Es un viaje sin un itinerario preciso, por eso es tan fructífero. Permite ver el camino principal, pero no nos obliga a ir siempre por él, nos permite también salirnos por los senderos que aparecen, hace que nuestros niños se puedan meter por ellos, buscar aventuras, dejar un lugar al asombro, descubrir, entrenar la mirada para ver lo invisible, para ver también los valores, la amistad, el dolor a veces oculto...

La imaginación es una actividad esencialmente artística y no está sujeta a leyes ni a códigos. ¡Qué bien, algo que no está sujeto a leyes ni a códigos! Para un niño, eso es una maravilla, y por ello precisamente es esencial para el desarrollo del ser humano, es vital que nuestras ciudades y nuestros educadores la estimulen, la dejen florecer, y no se empeñen en hacer de ella algo que también hay que domeñar, someter, homogeneizar.

Si nos proponemos dirigir la imaginación, ya estamos terminando con su esencia. Debemos limitarnos a ofrecer ambientes que la estimulen, que permitan movilizar la mente más allá de los límites del pensamiento lógico. La imaginación es ese territorio precioso en el que mezclamos la realidad con los deseos, la vida real con la fantasía. Pero imaginar es todavía algo más, es el derecho que tiene todo ser humano a buscar soluciones distintas para los viejos problemas. Imaginar es otear el paisaje de la vida como viajeros sin mapa (así es como les gusta viajar a los niños), y significa dejar que el territorio que vamos encontrando sea un paisaje de sorpresas, que las cosas nos hablen con la frescura de la vida, en directo.



El derecho a conocer, el derecho a imaginar

Queridos amigos: tal vez no podamos enseñar mucha ciencia a nuestros alumnos, a nuestros hijos, pero ojalá les ayudemos a descubrir el valor y la aventura de la búsqueda científica. Ojalá hagamos de ellos buenos descubridores de preguntas, buenos investigadores científicos. También es verdad que tal vez no podamos hacer de ellos artistas en el sentido convencional de la palabra, pero estoy segura de que podemos respetar y favorecer su imaginación creadora. Tenemos la oportunidad de ayudarles a usar a un tiempo la mente y el corazón, los límites de la realidad y los deseos... Ojalá consigamos que su derecho a conocer sea, al tiempo, el derecho a imaginar mundos posibles o imposibles, sea el derecho a vivir otras vidas, además de su vida, y sea, -cómo no- el derecho a soñarse a sí mismos.

Fidel Revilla

Después de esta bella, cálida y sensible conferencia que María ha pronunciado, nos queda, aunque sea con otro tono y con menos calidez, ofrecer la posibilidad de intervenir y de preguntar, lo mismo que hemos hecho en anteriores ocasiones.

COLOQUIO.

Intervenciones

1. Lorenzo Tiana Me ha gustado mucho la conferencia y me parece que es una visión que nos hace aterrizar en esas cosas que muchas veces la vida cotidiana nos arranca. Estamos acostumbrados a resolver lo cotidiano, a resolver lo medible, lo manipulable y yo creo que esto es un bálsamo y un impulso. Muchas gracias, me ha gustado mucho.

2. Yo sólo quería poner de manifiesto que la sociedad actual nos lleva por un camino diametralmente opuesto. Actualmente, las formas externas, por ejemplo, de la conducta nos lleva a racionalizarlas al máximo, incluso en el terreno afectivo. A mí me preocupan mucho unas modas que nos están viniendo de los Estados Unidos, por ejemplo, de rechazo a la afectividad y a las manifestaciones externas de la afectividad.



Conozco familias americanas en cuya educación está impedir que a sus niños les besen, les acaricien, la separación total de los aspectos afectivos. Pero nosotros estamos viendo experiencias aquí en Madrid concretamente de pedagogos que han ido a los tribunales por niños que están recogidos, por sus manifestaciones de afectividad que se han llegado a considerar agresiones sexuales. Se está llegando a un término en que el aspecto externo de la afectividad, del juego, de la expresión corporal y todas estas cuestiones se están judicializando, se están interpretando dentro de un mecanismo que mentalmente está funcionando y que se tipifican como conductas desviadas. Yo reivindicaría ese arte y la expresión corporal y la afectividad, etc.

3. Yo querría hacer un comentario acerca de lo que dijiste sobre que el arte no se enseña o no se aprende y se enseña a amar al arte, como si el arte fuera algo innato. Yo creo que para ser artista tienes que tener algo y desde luego tienes que aprender y alguien te tiene que enseñar. Subyace una técnica en cualquier actividad artística que es imprescindible conocer para poder avanzar en la expresión.

Por otra parte, también, al contemplar una obra de arte hay una relación que se capta, que es intuitiva pero también hay diversos estratos de profundización en la lectura de una obra de arte y en la llegada al diálogo con esa obra de arte que dependen también de la formación que tengas. Y evidentemente en una obra literaria, en un cuadro puede existir y existe un impacto directo, pero dependiendo también del grado de formación del intérprete, no se capta lo mismo. Yo creo que, sin discrepar con el fondo de lo que decías, el arte también tiene que trabajarse, no es algo solamente intuitivo; además de ser intuitivo, necesita también de la técnica y del conocimiento de la técnica.

4. Yo también querría agradecer la conferencia porque los que intervenimos con niños estamos a veces con la duda de si estás en lo cierto con lo que estás haciendo, además de que te falta esa forma de expresar lo que estás haciendo de una manera más bonita, más teórica.

Yo llevo dos cursos escolares realizando un trabajo con minoría étnica gitana. Porque si nuestros niños no entienden muchas veces la educación tecnocientífica, las minorías étnicas, y en concreto los gitanos, sí que no



entienden nada porque no es su ciencia, no son sus métodos, no son sus libros... no entienden nada. Hay fracaso escolar, no van al colegio, no siguen las pautas normales.

Yo ahora mismo estaba recordando que nosotros, para aprender la tabla, tenemos que cantarla a ritmo de flamenco y a ritmo de palma, nosotros sosísimos y ellos enseguida cogen el ritmo. En el apoyo escolar, lo que te tienes que esforzar, huyendo de los deberes, en intentar inventarte algo que pueda suscitar su interés y que se relacione con la cultura de ellos que es sobre todo la expresión del baile y de la música, porque no tienen muchas más expresiones. Querría pues agradecer la intervención porque me da ánimos para seguir buscando otros caminos. Gracias.

María Novo. Había una persona que hablaba del rechazo hacia la afectividad y, desde luego, yo estoy de acuerdo en que estamos yendo hacia sociedades en las que gestos tan magníficos como tocarse o acariciarse empiezan a verse mal. Probablemente nuestras sociedades mediterráneas sean las que menos acusen ese fenómeno, pero en otros lugares esta tendencia es muy acusada.

Yo le querría contar una anécdota. Hace poco estuvo aquí, en Madrid, un físico dando una conferencia y un amigo mío lo escuchaba y me contaba: fue fantástico porque explicó muy bien que nosotros, los seres humanos, nos diferenciamos del resto de los seres vivos y somos en cierta manera superiores porque hemos alcanzado un grado mayor de autonomía respecto del entorno, así que cuanto más autonomía del entorno alcancemos, mejor.

Y yo, cuando me lo estaba contando, pensaba que, si a mí me preguntaran en qué nos diferenciamos los seres humanos de los animales (ya se sabe, la conciencia, la historia...), yo destacaría que hemos alcanzado un grado de desarrollo grande porque sabemos abrazarnos y, al abrazarnos, sabemos hablarnos, decirnos palabras cariñosas y consolarlos.

Algunos animales también se abrazan. Nosotros, además, podemos añadir a ese abrazo una palabra de amor, una palabra de consuelo. Creo que lo que nos identifica como humanos es eso, la capacidad para hac-



ernos uno con el otro. Vivir, esencialmente, es convivir. Y yo coincido con usted en que todas estas manifestaciones de ¡ajo!, ¡cuidado!, ¡no toque!, son extremadamente farisaicas, y en las sociedades en que se dan se producen a veces conductas desajustadas que son fruto de esa represión.

Creo que a los niños hay que enseñarles a tocar, a oler, a abrazar desde pequeños y a que no tengan miedo. Yo, cada vez que me encuentro con mis hijos por el pasillo de mi casa, los abrazo, y tengo un hijo que es muy grande ya, pero se ha acostumbrado a dejarse abrazar. Supongo que, con ese "entrenamiento", a él le costará mucho menos abrazar a su novia o a sus amigos. El abrazo es ahora mismo una de las asignaturas pendientes de muchos de nuestros niños.

En cuanto a que el arte no se enseña, lo que yo decía que se puede adiestrar es la mirada, pero pienso (es discutible, desde luego) que no se puede improvisar un artista. El artista surge porque ha habido en una persona una serie de vivencias iniciales, una historia, incluso no sabemos si a lo mejor genéticamente también, pero por lo menos, en lo que sabemos, hay un caldo de cultivo en su entorno, en su historia personal, que hace que emerja esa personalidad artística que es capaz de ver en cualquier cosa una dimensión que los demás no ven, que suele ser esa dimensión oculta, eso que Paul Klee decía de "hacer visible lo invisible", esa es la dimensión que el artista rescata.

Creo que, hasta hace relativamente poco tiempo, el arte estuvo entendido como un oficio y no como una serie de técnicas que se estudian en las Facultades de Bellas Artes. Es posible dar el testimonio de muchos y grandes artistas que no han ido nunca a una escuela de Bellas Artes ni han tenido nunca profesores de técnica, que han sido autodidactas. En la poesía, tenemos a un Miguel Hernández, por ejemplo, que pasó de cuidar ganado a hacer unos poemas bellísimos, inmejorables. En cualquier caso, yo creo que la técnica, como todo, no es despreciable y aprender una técnica puede ayudar en la tarea creadora. Pero pienso que si antes, como condición necesaria, no hay unas dotes artísticas, unas capacidades, por mucha técnica que le echemos la cosa no funciona.



Y lo mismo sucede con los críticos. Creo que nos hemos empachado de escuchar lo que los expertos dicen sobre el arte y hemos perdido la capacidad de tener nuestras propias opiniones ante una obra que contemplamos. Hay un proverbio toscano, con el que yo encabezó el último de mis libros que está todavía sin publicar; es un proverbio de la lengua toscana antigua y dice: "la novella non e bella se sopra no ce si rapella". Quiere decir que un relato no es bello si no te dice nada sobre tu vida.

Quizás es eso lo que todos le podemos pedir al arte: que nos diga algo para nuestra vida, no que le diga algo al crítico y el crítico nos lo transforme y luego nos lo exprese para que nosotros adquiramos un bello barniz cultural. No. Frente a esa obra de arte, frente a ese poema, esa pieza musical, ese cuadro... ¿qué siento, qué me dice para mi vida? Creo que hay que liberarse un poco de la crítica, que también es al final una tecnociencia.

5. Paco Abril. Primero quiero agradecer la conferencia, porque me parece la iluminación de una zona oscura, se podría también aplicar el proverbio toscano que tú acabas de decir. Las conferencias no son bellas si no te aportan nada sobre tu vida y a mí ésta me ha aportado algo sobre mi vida y gracias por ello. Ahora una pregunta. Hablabas de los grandes logros que ha alcanzado la ciencia, por una parte, y los grandes logros del arte, por otra, son dos logros extraordinarios y, sin embargo, parece como si el arte de vivir fuera la fusión de los dos, ¿no será el arte de vivir otro arte distinto, un arte diferente que va por otro camino, que es el camino, a lo mejor de la ética?

Y, en el arte ¿vale todo?, ¿cómo podemos distinguir lo que es arte y lo que es simulación, lo que es arte y lo que no es arte? Porque parece muchas veces que todo lo que produce un artista es arte. En mi ciudad, por ejemplo, hay escultores artistas que colocan su obra en la ciudad y hay grandes discrepancias sobre si eso es o no es arte y grandes confrontaciones públicas. Esa es la pregunta, ¿cómo distinguir lo que es arte de lo que no lo es y si vale todo?

6. Ramón Lara. Probablemente me querría escapar de decir algo que quizás no sea necesario, pero por reafirmarme, puesto que se ha cuestionado el tema de si se enseña o no la ciencia y el arte, quisiera señalar



mi preocupación y es la intención de liberarme de esa supuesta necesidad de que todo sea enseñado.

Yo recuerdo cuando empecé a relacionarme con el mundo de la educación ambiental y leía las conclusiones de los congresos de Estocolmo, de Moscú y posteriores, y en los objetivos, casi siempre redundantes, decían "ayudar a las personas y a los grupos humanos a que adquieran...".

Y yo, en el modelo aquel técnico al que me adscribía, me decía: y ¿por qué esperar a que lo adquieran y no dárselo? Posteriormente, he ido descubriendo que es probable que podamos dar muy poco; lo mismo que el agricultor da muy poco a la agricultura, lo que hace es facilitar que la tierra produzca y le ayuda y le allega los recursos y, hasta si quieres, modifica un poco las condiciones de humedad. Pero es muy poquito más lo que podemos hacer, podemos ayudar a que eso que ya está implícito en las personas, se produzca gatillando el proceso, poniendo en marcha un proceso que ya estaba contenido. Además creo que ese proceso tiene la ventaja de que es rico porque es imprevisible a veces, mientras que el otro modelo de la enseñanza, al final los educadores acabamos reproduciendo el modelo que de una manera probablemente imprecisa se ha ido instalando en nuestro modo de interpretar el mundo. Terminamos enseñándoles nuestro mapa en lugar de ayudarles a recorrer el territorio.

7. Paco Canovas. Años atrás tuve vinculación a algunos proyectos, como el que en esta ocasión nos ha reunido, parecidos, como fueron los consejos de jóvenes o la implantación del programa Muse que creo Yehudi Menuhin. Ahora estoy en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en el área de ONGs. Por supuesto que comparto plenamente lo que ha dicho María. Este es un problema histórico: por un lado ha ido la educación, por otro el arte y por otro la ciencia. Simplemente, me gustaría decir, puesto que estamos ya al final de otros temas más generales, que en la primera ley general de educación que hubo en España, en la época isabelina, a mediados del siglo XIX, la llamada Ley Moyano, no había ninguna referencia a la educación artística.

Quiero aprovechar esta oportunidad para hablar de cuál es la situación y las perspectivas que veo de un proyecto como el de la Ciudad de los Niños o el mismo proyecto Muse al que antes me referí. Y, aunque sea esquemáticamente, sí me gustaría decir cómo lo veo, el contexto en el



que estamos y por dónde podemos ir en el futuro inmediato.

Creo que tenemos que asumir que hoy los niños en España y en Europa tienen poco peso demográfico, que muchas escuelas se cierran. A los políticos les preocupan más los mayores, los problemas que hay en torno al crecimiento de la población de los mayores, o los inmigrantes. Las políticas que había desde los organismos públicos a favor de la infancia se debilitan, dentro del marco de las políticas sociales.

Los niños conforman sus intereses, sus actitudes en una interacción compleja, que conocéis mejor que yo, que se produce en el medio familiar, en la escuela, con los amigos, con el uso de la televisión (según las encuestas, muchos niños ven más de cuatro horas diarias) y en unos medios de comunicación de masas donde el discurso comercial, consumista es muy fuerte y se impone hasta tal punto que para muchos niños hoy el lugar favorito donde ir el fin de semana es el centro comercial, comer en el VIPS porque, mientras se come, algo caerá de lo que se vende en el establecimiento, o que el ordenador y el teléfono móvil sea el juguete máspreciado.

Lo que hace la escuela o lo que hacen las ONGs, diría, es arañar la corteza de un núcleo duro que imponen las grandes industrias comerciales a través de los grandes medios de comunicación en la creación de actitudes entre los ciudadanos.

La educación para la participación, la cultura democrática, la tolerancia, el rechazo de la violencia... creo que, lamentablemente, no están hoy en su mejor momento en la escuela, en los medios de comunicación, en el entorno social comunitario en que se mueven los niños y jóvenes. De hecho, en algunos medios de adolescentes ser demócrata es algo light, una forma de insultar es llamar a uno demócrata; en muchos barrios sólo hay dos opciones: ir con el grupo de los anarcos o con el de los fachas, grupos que además van a encontrarse y a pegarse.

Las semanas que se hacen en torno a la cultura democrática, cuando la Constitución, tienen un impacto cero casi entre los niños y los jóvenes. Los niños prácticamente no tienen ninguna incidencia en el desarrollo general de la ciudad. Su situación de dependencia y la falta de cauces



generalizados de participación hacen que, más allá de experiencias concretas, no puedan plasmar sus preocupaciones.

Seguro que en esa monstruosa operación Chamartín, que se nos ha vendido aquí en Madrid, que va a hacer que se levanten miles de torres de oficinas y de viviendas y va a colapsar el norte de Madrid, han opinado poco los niños, también poco los mayores.

La experiencia que promueve la participación de los niños y de los ciudadanos en general es decisiva para los demócratas, en un modelo neocapitalista, en el que de lo que se trata, a través de un gran control mediático, es de desmovilizar la participación ciudadana.

Esto, por lo tanto, es un trabajo esencial. Ahora bien, los modelos de participación sectorial, que aquí en España y en Europa tuvieron mucha pujanza a finales de los años setenta y principios de los ochenta (consejos de niños, de jóvenes, de mayores...) hicieron crisis hace tiempo. Acordaos de los movimientos de APAS, yo fui presidente de un APA durante seis años. ¿Qué pasa hoy con los consejos escolares? ¿y con los consejos de jóvenes? Aparte de que, desde los propios Ayuntamientos, nos vendieron después un modelo consumerista, que era un vaciamiento democrático de ese modelo de participación social, que era el ciudadano como cliente.

Había que atender a los derechos del ciudadano como cliente, muy al uso de la cultura neocapitalista o de los programas de gestión de calidad total que ahora están de moda, etcétera, etcétera. Yo creo que si hablamos de potenciar modelos de participación, tendríamos que hacer una relectura crítica de esos modelos. Evidentemente, hay experiencias participativas importantes, como esta, la Ciudad de los Niños, como el programa Muse. Creo que son experiencias de un gran valor educativo, social y solidario. El problema es que se reduzcan casi a ser experiencias de manual, que sean un grano en el desierto, que apenas tengan incidencia social.

Creo que hay que seguir trabajando con energía porque además el horizonte de participación democrática se estrecha, pero hay que hacer una relectura, como decía María, de todo esto y ser muy críticos. Aparte de que muchas de estas experiencias son modelos que se plantearon hace



treinta años y de treinta años para acá las cosas han cambiado mucho y van a cambiar más.

Hay un escenario social nuevo y hay que tomar nota de él. Para mí la clave es enganchar nuestros programas de participación al entorno territorial concreto donde se desenvuelven, a todos los recursos sociales de ese entorno, trabajar en red cooperando con otras ONGs, con poderes públicos, con las fuerzas sociales más dinámicas, articulando distintos procesos y escalones de participación (¿qué pasa con esos niños cuando dejan de ser niños?), articulando educación y acción...

Yo creo que ahí, con todo ese proceso de trabajo en red, es como se podrá conseguir que desde pequeños los niños mamen la cultura participativa, la cultura democrática, la cultura solidaria, para que no se pierdan, para que en sucesivos escalones vayan enganchando con los procesos de participación social.

8. Francesco Tonucci. Vuelvo a María, antes que nada, para agradecerle, especialmente de parte de Frato, que normalmente se queda a un lado y en este momento se encuentra muy a gusto... Sólo para hacer una observación, retomando una pregunta que ayer me hicieron y a la que no contesté sobre cuál es el destino de nuestra escuela.

Creo que la escuela ha caído en una trampa fatal preguntando al mercado por dónde debe ir, y ha cambiado sus actitudes, sus características, por ejemplo eligiendo formar más ingenieros en algunos momentos o más creativos en otros, según lo que pedía el mercado de trabajo, asumiendo como modelo y como objetivo del hombre el trabajo.

Creo que la escuela debe asumir como su papel que cada uno de sus alumnos pueda desarrollar lo máximo posible todas sus potencialidades y que tenga como su objetivo la felicidad. En esto estoy totalmente de acuerdo con las ideas aportadas por María y no es una utopía sino que es la única posibilidad para garantizar un futuro a todos. Si el objetivo es la máxima realización del individuo, seguro que cada uno va a desarrollar lo que tiene de especial. Cada uno de nosotros creo que tiene algo que sabe hacer mejor que los demás y, si cada uno puede descubrirlo y desarrollarlo, seguro que tendrá trabajo y tendrá amor y tendrá capacidades y tendrá satisfacciones y felicidad. Creo que, si podemos contribuir



a aumentar un poco estos elementos, no tendremos que discutir sobre temas como las guerras, la miseria o cuestiones de este tipo.

9. Pepa Franco. Yo querría dar las gracias a María por haber puesto en valor dos cosas que me parecen esenciales. La primera es el valor de la duda. Estamos en un mundo cargado de certezas, más que de creencias de certezas, y me resulta muy fresco oír a alguien decir que tenemos que dudar, que ni siquiera la ciencia que nos han inculcado es una certeza completa y que está en permanente revisión. Gracias por la duda. Dice Galeano que la duda es una mujer embarazada que viene cargada de nuevas dudas y finalmente eso es aprender.

El otro concepto que María pone en valor y que me parece también muy importante es el valor de la intuición y también se lo agradezco, como el de la duda porque es un concepto que, por suerte, como el de la duda, las mujeres hemos puesto siempre sobre la mesa y no siempre ha estado visible. Por esta razón me parece que la intervención de María aporta muchas cosas para toda esa cultura que las mujeres hemos mamado y hemos aportado siempre muy a escondidas y que, por desgracia, no se ha valorado lo suficiente. Gracias por el valor de la duda y gracias por el valor de la intuición.

María Novo. Había una persona que hablaba del arte de vivir vinculándolo con la ética. Yo creo que sí, que efectivamente la ética nos ayuda a entender el arte de vivir pero yo creo que la vida debe ser una sana combinación de responsabilidad y también de felicidad y de improvisación.

Tengo un libro empezado que se titula *Del sentido del deber al sentido del querer*. Quiero decir que, cuando nosotros logramos querer bajo la forma de "un querer informado", de "un querer responsable", vamos abandonando por innecesario (no por inútil) eso que se llama "el sentido del deber", que tanto peso ha tenido en la ética occidental. Y creo que el momento más hermoso de una vida es cuando el querer coincide con eso que llaman deber y no necesitas apelar al deber, no necesitas apelar a la ética, porque desde el amor tienes todas las claves para actuar.

Una madre, cuando es incondicional ante su hijo, no lo es en función de la ética, aunque luego le podamos dar una valoración moral a su actitud.



Ni siquiera se está aplicando a sí misma criterios morales; simplemente quiere a su hijo. Entonces, creo que el gran reto que tenemos es enseñar sencillamente a querer y a que la gente se deje arrastrar por el sentido del querer. Y eso no quiere decir que no exista un discurso ético y que no lo manejemos. A veces es imposible que-rerlo todo y a todos, y entonces viene muy bien la máxima kantiana: "la moral no puede pedirnos afectos, sino sólo acciones".

Después se preguntaba también qué es y no es arte, si todo lo que produce un artista es arte. Yo en esto me he escandalizado mucho, como supongo que le habrá pasado a otras personas, porque a veces sucede que los grandes artistas de renombre (el artista suele ser, por lo general, con todas las excepciones que haya que hacer, una persona con un ego bastante fuerte) llegan a creer que todo lo que tocan y lo que hacen es arte.

Yo he tenido la suerte de contemplar muy buenas pinturas, de artistas consagrados, pero también he visto en los museos armarios llenos de ropa sucia, pilas de platos colocadas por alguno de ellos, que adquirirían su categoría de "obra de arte" por haber sido "tocados" por fulano o mengano, personas conocidas. Creo que eso es muy discutible. No todo lo que pinta un pintor es maravilloso, lo mismo que un compositor rompe muchas partituras hasta llegar a la definitiva, y un poeta escribe, a veces, docenas de borradores antes de dar con el poema final.

Creo que no hay un criterio para saber lo que es arte y lo que no, porque entonces estaríamos entrando en la objetividad y hemos dicho que el arte es puramente subjetivo, pero, al igual que decía Octavio Paz cuando le preguntaban qué era la cultura (que también es difícil de definir), y él respondía: "la cultura son las culturas", yo diría que "el arte son las obras de arte que cada uno reconoce como tales" y aquí me salgo de los grandes poderes de la crítica. Si algo es artístico para ti y eso te conecta con tu intuición, estimula tu imaginación y te hace un poco mejor o un poco más feliz, eso para ti es arte. Yo no me atrevería a hacer definiciones de más calado.

Ramón decía que no todo necesita ser enseñado. Yo coincido con él y sobre todo creo que en este sentido cabe recordar que el más maravil-



loso de los dones que tenemos, que es la palabra, no lo aprendimos sino por ósmosis porque en nuestra familia se hablaba y nosotros estábamos allí. No aprendimos primero la gramática... Realmente, en un caldo de cultivo rico, no hay que preocuparse demasiado, porque el niño es un sujeto curioso que quiere descubrir e investigar. El problema es darle ese caldo de cultivo y dárselo en unas condiciones de serenidad, no llevándole a las siete al judo, a las ocho al inglés... que los estamos matando.

Decía en mi currículum (ahora ya lo voy a poner siempre...) que no fui al colegio hasta los siete años. ¡Qué suerte!. Estuve jugando en mi casa y en la calle. En la familia aprendí a hablar, a que-rer, a compartir... Aprendí que había normas, y que las gentes tenían reglas de convivencia, de respeto mutuo. En la calle se verificaban muchos de estos aprendizajes, se reforzaban, y aparecían otros nuevos. Jugando con los chicos y chicas de mi barrio aprendí lo de la interculturalidad, lo de las clases sociales. El caso es que, cuando llegué al colegio, creo que ya había hecho más las cosas más importantes de nuestra cultura, las que me servirían para toda la vida (entre ellas leer y escribir, supongo que había aprendido en el periódico o de mirar los letreros...).

Verdaderamente, creo que habría que confiar mucho más en esa forma de aprendizaje por ósmosis. Sería aconsejable que la escuela intentase crear esos caldos de cultivo en los que se aprende de manera tan natural y feliz. No quiero decir que la escuela no tenga que existir, pero estoy convencida de que los maestros deberían observar cómo los niños aprenden fuera de las aulas, en la familia, en la calle, a través de procesos muy poco o nada dirigidos pero que se relacionan con sus intereses y sus necesidades (por eso aprenden tanto con tan poco esfuerzo, jugando). El tema de conectar con los intereses y las necesidades es crucial, pero frecuentemente los maestros enseñan de acuerdo con "sus" intereses y no con los de los niños.

En cuanto a lo que decía Paco Canovas (si estas experiencias que estamos viendo, como la de la Ciudad de los Niños, etc. son de manual o son experiencias que se pueden contar con los dedos de la mano), yo creo que sí, por un lado, pero, por otro lado, hay algo que distingue la forma en que se producen los cambios en la Modernidad de la forma en que estamos aprendiendo a producir los cambios en la Postmodernidad. Y es que la Modernidad es una época de grandes revoluciones, y además de rev-



oluciones en las que los revolucionarios pretendidamente tenían siempre la razón y al que no opinara como ellos le pasaban la guillotina; el revolucionario de este período es, en general, un individuo que se considera poseedor de "la verdad", una y válida para todos, incluso para los que no la comparten.

Creo que los amaneceres de la Postmodernidad, y el momento que estamos viviendo, están dando paso a un estilo de transformación social distinto, que es el cambio producido por muchos cambios pequeños, pacíficos y simultáneos en distintas partes del mundo. Cambios que se caracterizan por su diversidad, por la ausencia de "un modelo único y válido para todos".

Este nuevo estilo se manifiesta bien en esta idea que tú manejabas de red. Lo que se está produciendo es que, aunque nosotros nos creemos que estamos "inventando" esto de la Ciudad de los Niños, probablemente en Asia, en América Latina, en otros lugares, muchos grupos humanos, muchas gentes estén haciendo lo mismo, con otros nombres, de manera similar pero adaptada a su contexto...

Yo confío mucho en la sinergia de todos estos pequeños cambios simultáneos, en la forma descentralizada y pacífica en que se están produciendo; en el papel de las mujeres, en los microcréditos, en las experiencias de sostenibilidad... Y también me gusta comprobar que, en general, quienes trabajan en ellos están más presididos por el amor, por la compasión, que por la idea de "verdad". Ya no se trata de convencer a nadie, sino de "negociar" formas de desarrollo que le sean útiles y naturales a quienes las necesitan.

Creo que habrá un momento en que todas esas emergencias, funcionando sinérgicamente, produzcan grandes cambios sin necesidad de que sean de modo sangriento, al viejo estilo de la Modernidad de matarnos unos a otros. A mí me parece que alimentar lo pequeño y cuidarlo, mimarlo y regarlo, significa estar en esa dinámica de transformación social, que se desarrolla de otra manera.

Decía Frato que cuál es el destino de nuestra escuela y que la escuela se ha abierto al mercado, que es el que le indica por dónde ir, mientras que el objetivo sería que cada alumno o alumna desarrollaran al máximo sus



potencialidades. Yo ahí podría decirle que, desde que empecé a trabajar en el mundo de la educación y antes, porque antes fui madre, siempre tuve una máxima que me fue útil y es la de que "todo el mundo es excelente en algo". Creo que el secreto de la educación en una familia o en una escuela es descubrir en qué aspecto o cualidad cada persona es excelente y ayudarle a esa persona a potenciar esa parte de su personalidad.

Nuestras escuelas, por ejemplo, como son muy tecnocientíficas, potencian mucho la excelencia de los niños que están dotados para eso; pero sucede que, cuando se introducen actividades artísticas o de imaginación, generalmente encontramos que niños que no habían resaltado en el otro territorio ahí suelen destacar. Es otro elemento que avala la necesidad de incluir mucho más todo lo imaginativo. El niño muy creativo, por ejemplo, es un niño que se suele adaptar mal en la escuela. Si nosotros incorporamos muchas experiencias de creatividad, ese niño también estará sacando a la luz su excelencia.

Y, finalmente con Pepa, coincidir en que la duda y la imaginación no es que sean patrimonio exclusivo de las mujeres, pero creo que si algo hemos hecho las mujeres en las últimas décadas ha sido usar la intuición, usar la duda para salir adelante y pienso que eso nos ha hecho no sólo más resistentes, sino incluso más resilientes: hemos sido capaces de volver a nuestro favor cosas que se nos venían en contra. Pero también compruebo, por fortuna, que hoy son muchos los hombres con estos valores que tradicionalmente hemos considerado valores femeninos: la sensibilidad, la duda, el sentimiento... hoy son muchos los hombres que han adoptado o están adoptando estos valores y esto nos viene estupendamente a las mujeres y les viene estupendamente a los hombres también. Creo que hay que felicitarse cada vez que en algún lugar alguien se atreva a dudar y alguien se atreva a poner su intuición en juego. También cuando alguien se atreva a tocar a otra persona, a mirarle a los ojos y a preguntarle: tú ¿quién eres?, que es la gran pregunta que se nos olvida hacer muchas veces.

Fidel Revilla

Muchísimas gracias de nuevo, María. Hemos podido disfrutar de un rato de charla, de diálogo y de compenetración, y ojalá este clima lo pudiésemos



mos conseguir en todos los encuentros que hiciésemos. Creo que tenemos que dar un nuevo aplauso a María, agradecerle su presencia y esperar que volvamos a verla.



10. La participación de los niños en una cultura de paz.

FEDERICO MAYOR ZAERAGOZA

PRESENTACIÓN:

Enrique Miret Magdalena

Para mí, Federico Mayor Zaragoza es el gran educador para la paz. Yo realmente he aprendido tanto de él que me ha confirmado en algunas de mis experiencias que, como siempre pasa en la vida, están llenas de dudas. Y creo que él me ha afianzado en algunas ideas que ya estaban en mí pero que tenía que afirmar de una manera más precisa, yo diría que más tenaz. En mi experiencia de nuestra guerra, llamada incivil por Unamuno, se me abrieron los ojos a una gran y olvidada realidad: que toda batalla es un malentendido y yo creo que esta es la línea que ha seguido durante estos años y en toda su vida, Mayor Zaragoza. Después, bastante más tarde, yo me enfrenté con el problema de la protección de menores que para mí fue una experiencia directa muy importante. Mis colaboradores y yo teníamos bajo nuestra responsabilidad a 50.000 menores de 16 años llenos de problemas. Y me enfrenté sobre todo con el tema de la violencia juvenil, percatándome de que toda violencia es el resultado o bien de alguna frustración, porque esta sociedad que hemos construido los mayores es muy frustrante, o de una grave carencia afectiva experimentada sobre todo en la niñez, y, por supuesto, todo ello marcado por un ambiente que humanamente es negativo. Entonces se me planteó una objeción: si la violencia no estaría quizás implicada genéticamente, y tengo que agradecer a Federico Mayor Zaragoza y a otros como él que me dieran una respuesta en contra. En el Coloquio Internacional de Psicobiología de 1986 en Sevilla, Mayor Zaragoza me aclaró científicamente que la violencia no es algo genéticamente programado en nuestra naturaleza, que no tenemos un cerebro violento y que, por tanto, podemos ser educados en la paz tal como han explicado muchas personas importantes, como el antropólogo Montagu y sus colaboradores expertos en muchas ciencias, que han coincidido con esta idea de la Educación para la Paz. Así concluí que el niño recién nacido no



es violento sino cooperativo y que son las circunstancias de su vida las que le hacen reaccionar con violencia.

La educación en la familia, en el barrio, en el ambiente, en la escuela es decisiva y tendríamos que cuestionarnos lo que se preguntaba Alejandro Dumas a finales del siglo XIX: "¿Por qué los niños son tan inteligentes y cuando son mayores se vuelven tan tontos?". Sin duda, es por la educación que los mayores les hemos dado en la que no les dejamos pensar por sí mismos. Por tanto, la educación, como intenta en su múltiple labor Mayor Zaragoza que fue ministro de Educación, director general de la UNESCO, y que ahora es propagandista de sus ideas y de sus experiencias por todo el mundo y por los organismos internacionales, responde a la idea de una educación verdadera que definía este gran educador francés del siglo pasado que se llamaba Alain y decía: "Educar es dar a conocer al ser humano su poder de autogobierno para no creer sin pruebas". Y la base justamente para ser felices y poder aprender es convivir en este mundo plural y globalizado donde todo es relación, donde no hay nada independiente o que no dependa de las influencias que recibimos, como descubrió hace muchos siglos antes de Cristo el sabio chino Lao Tsé y ahora lo comprueba Edward Lawrence con el llamado efecto mariposa.

Queremos conseguir la paz para esa convivencia necesaria porque es un bien y no hay nada más valioso que la paz. Una paz que es la convivencia en la tranquilidad y el orden y que siempre será obra de la justicia. Y Mayor Zaragoza no se olvida en su ingente labor por la paz, que los dos grandes genios del siglo XX, Einstein y Freud, siempre pensaron, en medio de las grandes luchas de la guerra de 1914, que la cultura es necesaria para abrirnos los ojos a esa necesidad de paz que está en lo más profundo de nosotros mismos. Esa ha sido siempre la labor de este gran promotor de la paz que ha creado una fundación para la cultura de paz y que promovió el primer encuentro internacional sobre la cultura de paz, celebrado en Madrid en diciembre de 2000. Oigámosle, por lo tanto, atentamente los que estamos preocupados por la educación de nuestro pueblo infantil del cual dependerá, por supuesto, el futuro.



FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Introducción

Uno de mis hijos, Pablo, que ahora "ya es una persona mayor" y que tiene mucho sentido del humor, dice que lo que más le gusta de mis libros es el título y los prefacios. En este caso pienso que el prefacio lo han aportado María Novo y Enrique Miret Magadalena, uno de los grandes intelectuales de nuestro momento. El título de mi aportación será: La participación de los niños en una cultura de paz.

La participación de los niños en una cultura de paz es una cuestión de educación y normalmente, con la mejor buena voluntad, pensamos en "educar a" sin "educar con" y nos hemos equivocado de forma parecida a cuando en estos últimos cuarenta años hemos intentado compartir mejor, crear modelos de desarrollo "para", sin hacer modelos de desarrollo "con" aquellas personas a las que tratábamos de ayudar.

Y ha sido necesario, como también recalca María Novo, no sólo que se diera esta intuición sino el valor propio de la mujer, el valor femenino de saber romper en determinados momentos los círculos viciosos, los senderos trillados. Ha sido necesario que fueran mujeres sobre todo, y para mí, lo he acentuado muchas veces, ha sido fundamental el papel de la mujer africana, al decirnos claramente que la educación es "con", que la ayuda necesita en primer lugar tener en cuenta a la persona a la que intentamos ayudar.

Recuerdo aquella maestra de Burkina Faso, de una pequeña aldea de una pequeña ciudad, que me decía: "Ustedes, UNICEF, UNESCO, todas las organizaciones no gubernamentales llegan aquí a darnos consejos, ¿por qué no vienen alguna vez a recibirlos?, ¿por qué no vienen alguna vez no sólo a darnos lecciones sino a tomar alguna? Porque nosotros llevamos aquí muchos años pensando en lo que hay que hacer, en lo que necesitamos y les estamos agradecidos de que ustedes vengan pero queremos que se den cuenta de nuestra madurez, de que tenemos nuestros diseños, de que hemos estado pensando, reflexionando sobre cuál es el camino que podría marcar el paso de nuestros hijos en la dirección apropiada".



Por una ciudadanía activa

Por tanto, ciudad, ciudadanos que cuenten y no sólo sean contados. Y ésta es nuestra responsabilidad; tengo que decir que es una responsabilidad de las personas adultas. Cuando nos damos cuenta de que en la democracia - este marco en el que todos debemos expresarnos, debemos participar - permitimos que poco a poco se vayan desluciendo sus pilares, sus principios fundamentales, que se vayan borrando, o al menos se vayan volviendo opacos, aquellos puntos de referencia que al principio eran tan visibles, eran tan transparentes, y lo toleramos: es culpa nuestra. Bastaría con que de una manera muy clara dijésemos, por ejemplo, a nuestros hijos, que esto no es lo que conviene, que estos programas de televisión llenos de violencia, llenos de instintos que van, poco a poco, calando, que van pareciendo 'lo normal', que van constituyendo esta información sin capacidad de respuesta por parte de tantos adolescentes, por parte de tantas personas mayores que son espectadores pasivos, que no son actores, que no son autores... Si tuviéramos sólo el tiempo y la fortaleza de decir "no adquiriremos los productos que se anuncian en estas cadenas, en estos programas". Cuando se ha hecho ha tenido un resultado formidable e inmediato. ¿Por qué? Porque los ciudadanos han contado, han actuado y han hablado el lenguaje que se entiende, y el lenguaje que se entiende es que no adquiriremos los productos de las empresas que se anuncian facilitando la transmisión de estos programas que creemos que son contrarios a los intereses de nuestros hijos o de nuestros nietos, como es mi caso.

O sea que, poco a poco, el "participo luego existo" que es, parafraseando a Descartes el "pienso luego existo" es lo que nos caracteriza como ciudadanos. ¿Somos ciudadanos o no lo somos? Si somos ciudadanos tenemos que participar y tenemos que expresarnos y tenemos que hacerlo en el momento adecuado, diciendo que no han cumplido lo que se habían prometido, no se han dejado guiar por los valores democráticos sino que, lentamente, hemos ido aceptando una serie de valores nuevos, de derroteros nuevos que nos dicen que son los que ahora tenemos que recorrer porque son los que corresponden a nuestra pertenencia a un esquema supranacional como puede ser la Unión Europea... No, hay cosas que no pueden abandonarse, hay principios que no pueden dejarse a un lado.



Hoy mismo, la participación en un referéndum, por el cual en Irlanda del Norte se ha decidido no aceptar de momento los acuerdos de Niza y, por tanto, ahora no serán posibles los programas que tenía la Unión Europea, no ha llegado al 32 o 34 por ciento. Ustedes comprenderán que es imposible que esta cifra sea representativa pero puede influir en la opinión de centenares, de millones de europeos. En una palabra: la participación es el fundamento de la democracia, la democracia tiene que tener unos principios que están perfectamente definidos, la democracia no puede ser una democracia a escala nacional, porque a escala europea sería la jungla, y a escala mundial, ya no les digo nada. En el sistema medioambiental, social, económico, cultural, cada uno ¿puede hacer lo que le apetece?, ¿pueden producir la uniformización progresiva de nuestros perfiles y de nuestras identidades culturales?, ¿pueden imponer lenguas?, ¿pueden imponer modelos de comportamiento?, ¿no hay posibilidad alguna de que los que transgreden estas normas de la democracia a escala mundial sean juzgados?

Niños ciudad y derechos humanos.

Cuando hablamos de los niños en la ciudad, en su ciudad, en la ciudad que hoy es el mundo, estamos haciendo ciudadanos del mundo. Yo soy un ciudadano de Barcelona, soy catalán ejerciente, me encanta la catalanidad, pero precisamente por esto, soy español hasta la médula, soy europeo pero, sobre todo, por encima de todo, con mucha diferencia, me siento un ciudadano del mundo porque el mundo es uno o ninguno y porque o somos consecuentes o no lo somos, y estos cien millones de personas con distinto color de piel, con distintas características... son nuestros hermanos.

Estamos cansados de escuchar la Declaración de Derechos Humanos y de oír hablar de derechos humanos, incluso en transacciones comerciales... No es justo. Cuando se habla de derechos humanos y se dice "usted respete los derechos humanos", al firmar, por ejemplo, acuerdos con China, ¿a qué nos referimos?, ¿a qué derechos humanos? Los derechos humanos no los tiene un Estado por ser más rico o más poderosos, los derechos humanos son inherentes a cada ser humano único. Son inherentes, nos pertenecen nos los reconozcan o no los poderosos, nos lo reconozcan o no unos estados u otros. ¿Cómo podemos hablar de esta



manera a quienes son finalmente nuestros hermanos? La palabra hermano, como la palabra amor, ha sido sustituida progresivamente por otras que a veces son simples eufemismos, pero si leen ustedes el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que, a mi modo de ver, es el acto más importante del siglo XX, lo que dice es: "Todos los seres humanos son libres e iguales, todos tienen la misma dignidad, todos están dotados de razón y (y por eso lo subrayo) se relacionan entre ellos fraternalmente". Fraternalmente significa que todos ellos son hermanos y por esto es imposible seguir viviendo en medio de estas asimetrías totales desde un punto de vista económico, de la distribución del conocimiento...

María Novo declara, con toda la razón, la maravilla del conocimiento y la peligrosidad, en muchas ocasiones, de su aplicación que puede ser no sólo negativa para los intereses de la mayoría de la humanidad, sino perversa. Pero también tenemos asimetrías tremendas en esta distribución y poco a poco hemos ido formando una bipolaridad en la ciudad global, en la aldea global, un solo barrio donde viven el 17 % de los ciudadanos, un solo barrio próspero utiliza los bienes, los recursos de los otros barrios, los explota, tiene el conocimiento, tiene la capacidad técnica para hacerlo, y en los otros barrios, algunos de ellos extremadamente menesterosos, vive el 83 % de la población. Este 83 % de la población no disfruta más que del 17 % de los recursos. Esta es la situación de esta ciudad en la que queremos que vivan y participen nuestros niños.

Es una ciudad totalmente asimétrica, donde toda la voz es masculina, donde la mujer, que es el 50 % biológicamente, que precisamente, nos da la vida, no pinta prácticamente nada. Se ha mejorado en algunos lugares en la presencia en el escenario, más que en la toma de decisiones, pero todavía hoy la mujer no es en esta ciudad global, en esta aldea global más que el 8 o 9 % de la voz y no llega al 4 % en la toma de decisiones. El 96 % de las decisiones las adoptan hombres, y por tanto tenemos una responsabilidad enorme y una urgencia extraordinaria en decir que esta no es la ciudad en la que deben vivir nuestros hijos y nuestros nietos, que no es la ciudad en la que las cosas irán bien, en la que vamos a enmendar estas líneas tan torcidas, en la que vamos a enderezar estos rumbos que son tan malos desde un punto de vista social, cultural, natural y moral. Y por eso, tenemos que decir que si queremos que la ciudad sea



democrática, tenemos que participar todos y decir "no, esto no puede ser". No puede ser que haya sólo unas pautas a escala nacional y en cuanto pasamos la frontera las instituciones supranacionales, en muchos casos privadas, pueden hacer absolutamente lo que quieran en el medio ambiente, en la cultura... porque no hay normas a escala supranacional.

Hay impunidad y si hay impunidad no hay democracia y si no hay democracia es imposible que las cosas mejoren en el futuro, es imposible que a nuestros hijos les comuniquemos esta enorme contradicción: "pórtate bien y sé un buen ciudadano de este pequeño espacio, de este pequeño territorio", para luego ver en cuanto pase de sus confines que hay algunas grandes empresas, algunos grandes estados, algunas asociaciones de estados que pueden hacer lo que quieran. Por este motivo desde hace tiempo luchamos para que se termine con esta bipolaridad en la democracia a escala internacional. Es una enorme contradicción que sólo el 17 % de la humanidad explote al 83 % restante. Y, al final, llegamos a creer que la energía que tenemos, el gas e incluso los peces que comemos nos pertenecen, y son de otras aguas, de otros lugares, de otros yacimientos que ellos no pueden explotar porque, poco a poco, hemos adquirido prioridad en el conocimiento, en los saberes y existe una distribución absolutamente asimétrica de la riqueza.

Sin embargo, recordamos el año 45 y sabemos que se produjo un momento de enorme lucidez (porque había gran tensión humana, que es cuando se crea y se encuentran nuevas salidas y nuevos rumbos) cuando se decidió evitar la guerra a los hijos. "El horror de la guerra", dijeron. Lo he repetido muchas veces porque para mí ha sido muy importante darme cuenta de que no dijeron "nosotros los estados o nosotros los gobiernos", dijeron "nosotros los pueblos", porque en ese momento eran lúcidos y sabían que eran todos los pueblos de todos los colores y de todas las creencias los que habían resuelto evitar a sus hijos el horror de la guerra. Y ¿cómo lo vamos a hacer?: compartiendo mejor. ¿Y cómo se comparte mejor?: a través de un desarrollo que sea un desarrollo de todos y no sólo de unos cuantos y este desarrollo se llama desarrollo endógeno, es el desarrollo de uno mismo. María Novo ha insistido mucho en ello cuando hablaba de las opiniones propias, de lo que nosotros, cada uno de nosotros, cada ser humano único que desde luego es un misterio, es capaz de crear, de esta desmesura inmensa que yo, como bioquímico,



encuentro que es nuestra esperanza. Es fantástico porque hoy, al haber descifrado el lenguaje de la vida, podemos prever comportamientos, salvo uno, el de la especie humana, porque es capaz de crear, es capaz de innovar, es capaz de inventar, es capaz de diseños absolutamente imprevisibles, es capaz de comportarse –y la definición suprema de cultura es nuestro comportamiento diario– como no habíamos podido soñar. Y esto es lo que cambia el mundo; no lo cambian las guerras, lo cambian personas como Nelson Mandela que después de 27 años de cárcel, en lugar de salir, como era previsible, habiendo fermentado odio y rencor, salió con los brazos abiertos por todas partes y se convirtió con la complicidad fantástica de otro gigante llamado Frederic Declerc, en el primer negro presidente de Sudáfrica donde había imperado aquel terrible apartheid racial, aquella terrible exclusión y discriminación.

Educación y participación

Tenemos que hacer poco a poco esta ciudad mundial en donde todos seamos realmente libres e iguales, todos podamos ejercer la razón de la que estamos dotados, y nos comportemos como hermanos. La educación es ser nosotros mismos, como decía Javier Zubiri quien habló mucho de esta "mismeidad" de esta "sueidad". Ser nosotros, tener soberanía personal, no actuar de acuerdo con lo que nos dicen, con el dictado... que cada uno haga lo que crea que deba hacer porque ha reflexionado y ha decidido hacer esto y no lo contrario. Decía Francisco Giner de los Ríos en una definición de educación que: "Es este proceso durante toda la vida que nos permite dirigir con sentido nuestro tiempo y nuestra vida". Quiere decir que nosotros somos los directores, no marionetas a quienes dictan qué tenemos que hacer, aunque se trate de instancias a veces poderosísimas porque no sólo hay un poder político, un poder económico, hay un poder mediático extraordinario...

No sólo pueden conseguir que hagamos irreflexivamente lo que quieran, sino que actuemos en consecuencia y adoptemos la cultura que deseen... Y poco a poco la identidad se difumina, el perfil cultural se diluye, las lenguas se empobrecen igual que el léxico. Y cuando alguien les pregunta, ¿y ustedes por qué actúan así?, vemos que casi no saben explicarse. No sólo importa la libertad de expresión que tiene que ser irrestricta - es un principio de la democracia: la libertad, la justicia, la



igualdad, la solidaridad -, sino también la capacidad de expresión, porque necesitamos la libertad de expresión pero también saber expresarnos, desacostumbrarnos a ser espectadores, receptores pasivos de la información que nos llega.

A veces escuchamos: "ya tenemos la solución, todos estarán conectados a la Red..." Debemos tener cuidado porque esto es confundir los fines y los medios: el fin es la autonomía personal, la soberanía personal, las opiniones personales, propias, las respuestas y la escucha para cambiar cada día en esta evolución permanente que significa el comportamiento intelectual de quien piensa, escucha y siente, y que va como un río permanentemente perfilando una manera de ser, un comportamiento siempre atento a las demás culturas, a las opiniones de otras personas. Aún totalmente de acuerdo en emplear todos los instrumentos, las técnicas, las herramientas han de ser un medio, nunca un fin.

El fin de la educación es hacer ciudadanos del mundo, cada uno distinto, cada uno con su propia opinión, cada uno abierto a los demás. La Comisión que se constituyó en el año 1991 y que redactó el informe Delors, dice que hay que aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos. La interacción ha de ser permanente - también lo recalca en sus palabras Enrique Miret - vivir juntos, fomentar la convivencia para compartir, para "cosufrir", para "cosonreir". Esto es precisamente lo que caracteriza la educación e incluye saber expresarnos.

Yo recuerdo como rector de la Universidad de Granada en los años 1968, 1969 y 1970, cuando recibía a todos aquellos jóvenes que no tenían espacio para su pensamiento político, pero tampoco lo tenían para su comprensión del mundo aunque querían cambiarlo y venían con sus ideales y con su imaginación, la misma que querían ver en el poder para salir de esos senderos ya tan conocidos, tan recorridos. Puedo decir que algunos de esos jóvenes me sorprendieron por lo bien que se explicaban. Sin embargo, en estos momentos, si hablamos con algunos adolescentes sobre política, observaremos que tienen un léxico pobre, que quizá han recibido y han escuchado mucho, pero han sido autores y actores de casi nada. Han soñado poco porque antes de que soñaran ya les hemos colmado prematuramente de artefactos. De aquellas juventudes austeras que soñaban, que madrugaban para conseguir algo, a unos niños rodea-



dos de artefactos que no les interesan, que abandonan enseguida porque no son sus juguetes, porque no los han soñado, porque no los han querido, y nunca se disfruta la posesión de aquello que no se ha soñado, que no se ha querido o que no se ha amado. El gozo es proporcional a la inversión en conseguir lo que se posee y, por tanto llena de satisfacción sus espacios sentimentales, sus emociones.

Pues bien, para todo esto, necesitamos esta plenitud de la ciudadanía que es la participación. Participo luego existo; si no participo no existo como ciudadano. Lo he dicho muchas veces: me cuentan (dos, tres, cinco encuestas de opinión, tanto porcentaje; llegan las elecciones y tantos a favor, tantos en contra), nos cuentan, pero ¿contamos como ciudadanos?, ¿podemos ofrecer a nuestros hijos que participen en una ciudad en la que nosotros no participamos o lo hacemos muy poco?

Estamos entretenidos con tanto espectáculo, escándalos y noticias catastróficas. Aunque sea cierto que tenemos que desarrollar el sentimiento de la compasión, el caso es que no nos muestran otra cosa. En un mundo de seis mil cien millones de personas es lógico que haya unos cuantos que hayan pasado por momentos de locura y hayan cometido delitos. Pero, ¿realmente los tenemos que conocer todos?, ¿no nos pueden también contar la alegría de vivir y lo que significa la felicidad, la normalidad y la generosidad de millones y millones de personas que cada día tejen la vida que hace posible que puedan restallarse estos enormes desgarreros del comportamiento de unos cuantos a escala mundial?

No podemos convertirnos únicamente en espectadores pasivos, tenemos que participar, decir cuál es nuestra opinión, disentir, y no debemos esperar que disientan los instalados y los saciados. La poesía recoge a veces estas ideas y debería ser parte de la educación de todo escolar conocer a poetas como Salvador Espriú uno de los inspiradores de nuestro tiempo o Miquel Martí i Pol, que todavía vive. En ese sentido, Jesus Masip, del Baix Ebre, en un libro que se llama El libro de las horas escribió: "Los años pasarán y nos encontrarán hechos y dóciles, instalados y dóciles". Esto es lo que nos ha pasado en buena medida en la Unión Europea, estamos instalados y dóciles. ¿Dónde están las protestas de la Unión Europea por todo lo que está pasando en el mundo y ahora en concreto, respecto a poner en marcha de nuevo la maquinaria



de guerra por parte del presidente de los Estados Unidos? Gastamos ya dos mil cien millones de dólares al día en armamento. Ahora ¿quieren que gastemos todavía más? Esos recursos nos hacen falta para que los niños no sólo puedan participar, sino para que muchos salgan de la calle porque los niños de la calle son nuestra vergüenza, no la vergüenza de algunos países, la nuestra. Los países más desarrollados que invierten sumas inmensas en lo superfluo tienen más responsabilidad que los demás. Hablo de los niños de la calle, los niños mercenarios, las niñas de color, de 14 y 15 años, en las esquinas de tantas calles de Madrid.

Es como si fuera inevitable, como si no tuviera remedio. Y lo que nos pasa es que estamos instalados y nos hemos vuelto dóciles. Los "sinremedistas" son proporcionales a esta capacidad de poco a poco, no disentir, no participar como ciudadanos diciendo que no y que no volveremos a esta opción, o no volveremos a favorecer esta actividad, si no se regresa a los principios que representaban en los parlamentos nuestra manera de pensar. Los parlamentarios son la voz del pueblo, no sólo tienen que ocuparse del propio partido político, tienen que ocuparse de los grandes temas de estado y tienen que llegar a acuerdos sobre ellos. Y, sin embargo, en esta ciudad global, en la que queremos que los niños participen, se produce una gran contradicción cuando les decimos: "en tu ciudad, en la ciudad de este mosaico, de este crisol de culturas que es España existen unos puntos de referencia, y cuando los ciudadanos no cumplen o hacen algo que no debería hacerse, hay capacidad punitiva y todos sabemos cómo debemos comportarnos". Pero estos niños que están abiertos al mundo, a la ciudad global, a través de los medios de comunicación se dan cuenta de que todo esto no es verdad, de que lo que les acabamos de decir no se cumple porque se pasan el día viendo ejemplos de lo contrario de estas pautas, de estas normas que nosotros tratamos de inculcarles.

Como les decía antes, en el año 1945 porque era un momento de enorme tensión creativa se decidió que tenía que haber una democracia a escala mundial y se crearon las Naciones Unidas y se afirmó que todas las naciones, sean fuertes o sean débiles, sean muy importantes o lo sean menos, tendrían voz, podrían decir lo que piensan y podrían, poco a poco, elaborar códigos de conducta sobre la explotación de los demás, sobre la economía, sobre el tráfico de drogas, de armas, de personas; en relación



al medio ambiente, al mar, a la deforestación... Y todo esto no era del agrado, lógicamente, de los que querrían ejercer el poder único.

Pero poco a poco, este marco de democracia mundial, donde no habría impunidad para los que transgreden, se ha ido reduciendo a un espacio de ayuda humanitaria, en el que, de cuando en cuando, se implica a los países a que den su visto bueno a determinadas acciones bélicas ya decididas e, incluso, un 23 de marzo de 1999 quedó decidido por los países importantes (el nuestro, entre otros) dejar aparte esta democracia internacional. Aquí mandan los que tienen el poder. Es una enorme contradicción: una democracia a escala nacional y una plutocracia, de una oligocracia a escala internacional, donde sólo unos países son los que dicen lo que hay que hacer. Pero como además no tienen la misma fuerza en todos los países existen asociaciones supranacionales de empresas que pueden actuar como quieren, que pueden, por ejemplo, transportar el petróleo sin el número de tripulantes establecido, sólo con la mitad, no lavar los fondos de los petroleros en los puertos sino en medio del mar, asfixiando el poco fitoplancton que va quedando y consiguiendo que quizá dentro de 50, 60 u 80 años haya problemas muy serios para la vida normal sobre el planeta o que sea necesario inventar medios muy costosos para la recuperación de un ambiente que podríamos conservar si actuáramos a escala mundial dentro de un marco democrático.

Lo que quería era desatacar sobre todo que nuestros niños deben participar desde el primer momento y no sólo en la ciudad en la que viven, en la que desde luego tiene que haber espacios, parques, guarderías escuelas, teniendo en cuenta que somos unos privilegiados en este aspecto considerando como se vive en otras partes de la tierra. Pero aunque las escuelas de otros países sean deficientes, ¡qué maestros!, y sobre todo ¡qué maestras tienen! En saberes quizá les aventajemos, pero en sabiduría no. Yo no he encontrado nunca la sabiduría que he visto en las escuelas de estos pequeños pa-í-ses que muchos no sabemos ni en qué parte del globo te-rráqueo se encuentran; una sabiduría que es fruto de la refle-xión de sus maestros que no tienen casi nada, que no pueden explicar la densidad con unas diapositivas y mucho menos con unas proyecciones, pero sí con un trozo de hierro y un tapón de corcho y de forma más comprensible que muchos otros con los medios audiovisuales.



La educación es, sobre todo, una responsabilidad de los familiares y de los maestros y en estos momentos en los países más prósperos se da una creciente irresponsabilidad por parte de los primeros cuando se dice que todo lo arreglen en la escuela. Pero a los niños no los podemos arreglar en la escuela. Los niños lo primero que nos pueden preguntar es: "yo, ¿por qué estoy aquí?". Viven porque sus progenitores decidieron que vivieran y, por tanto, adquirieron enormes responsabilidades y no pueden decir que la escuela "lo arregle", que "a ver cómo nos los educan". La educación es un proceso de toda la vida, muy complejo, con un número extraordinario de dimensiones, con algunas fundamentales: la madre, el padre, la familia, el entorno afectivo, los amigos... y los maestros.

Pero, los maestros no pueden hacerlo todo, no pueden suplir a los progenitores ni a este entorno familiar. Por esto, una de las mejores maneras de fortalecer esta cultura de convivencia pacífica, armoniosa en la que no prevalezca siempre la ley del más fuerte, la ley de los países del G-7, del G-8, la ley de la empresa más importante, del más rico sobre el que lo es menos, del más alto sobre el más bajo, ésta es la ley en la que hemos vivido y en la que estamos viviendo.

Es la ley de "si quieres la paz, prepara la guerra", es decir, sé fuerte, sé más fuerte que otro. Y ahora tenemos que decir que nadie da nada, nadie da la libertad, nadie da el amor, nadie da la justicia. Se construyen cada día, al igual que la paz se construye cada día, por cada uno de nosotros. Es esto lo que tenemos que procurar que nuestros hijos vean en casa, en la escuela, en la calle y en los medios de comunicación de la aldea global. Y si no, tenemos que ser capaces de hacer que cambie la escuela, los programas y la manera en que nuestros hijos se educan porque no se puede pretender que sólo van a depender de lo que les digan en la escuela o lo que vean en casa, sino del conjunto y por eso, la ciudadanía plena de los adultos tiene que hacer que los niños puedan ser el día de mañana ciudadanos plenos que puedan participar en la invención, primero, y en la realización, después, de esta nueva ciudad, de esta nueva aldea en la cual no haya los desequilibrios actuales, esta inmensamente injusta y desproporcionada distribución de bienes de toda índole, empezando por los del conocimiento. Una nueva ciudad en la que no sólo haya la libertad de expresarse sino la capacidad de expresarse, en la que nadie esté toda la vida hincado, de rodillas delante de este



inmenso vendaval de noticias y de fuerzas mediáticas que van ahorrando comportamientos, que van desistiendo de decir "es que esta es mi cultura y esta mi manera de expresión, mi lengua, mi forma de cantar y de sentir" y nos van llevando, no porque estemos obligados a ello pero como estamos tan confundidos, hay tantas luces falsas y es tan difícil mirar hacia delante, nos van diseñando, en vez de hacernos nosotros, nos van diseñando nuestro comportamiento y nuestro futuro.

Cultura de paz.

En la Declaración para una Cultura de Paz hay un plan de acción. Para mí fue uno de los momentos más felices de mi vida, cuando pocos meses antes de dejar la UNESCO tal como había anunciado tres años antes, conseguí que unánimemente la Asamblea General de la Naciones Unidas declarara no sólo los principios de la cultura de paz sino que aprobara un plan de acción. Y, en él se defiende pensar en todas las dimensiones que no son dimensiones técnicas sino que van hacia la desmesura, lo inesperado que es nuestra esperanza, la capacidad inmensa del ser humano de ser él mismo, capaz de crear, de inventar y de imaginar. A través de la educación, del fortalecimiento de la democracia, de la igualdad entre hombre y mujer, de la libertad de expresión, de un desarrollo justo... A través de todo esto, se puede construir la paz en lugar de construir lo que hoy tenemos que es una situación de tensión.

Como dijo Einstein, en los momentos de crisis sólo la imaginación es más importante que el conocimiento. Lo primero que hay que hacer es encontrar salida a lo que se nos presenta como ciclos inexorables, como pautas que no tienen alternativa. "Tiene que ser así", se nos dice. Y no es verdad: tiene que ser como mejor sea para el conjunto de la Humanidad. Y por eso los premios Nobel de la paz propusieron el decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo en lugar del año internacional de la paz. Invitamos a que, durante diez años, la educación sea una educación que además de lo que cada país considere más oportuno, incluya los principios y valores de tolerancia, de solidaridad, de amistad. Que vayamos en todos los distintos derroteros, que en todas las profesiones y actuaciones haya esta semilla y, por tanto, la posibilidad de este fruto de amor, de amistad, de solidaridad, de convivencia pacífica.



Esto es lo que les quería decir: que disentir no es sólo una posibilidad sino una exigencia ética. Hoy tenemos que disentir y tenemos que construir un clamor de voces, de voces inmensas que se vayan uniendo para llegar a los niveles de interlocución más altos, tanto dentro como fuera de nuestro país, porque ha habido una agrupación de instituciones. Antes las entidades estaban a nuestro nivel pero ahora se han unido grandes empresas y han hecho grandes conglomerados. Hagamos nosotros también grandes conglomerados, unamos nuestras voces. Es posible con la tecnología que tiene aspectos negativos pero también muy positivos. Hagamos un gran clamor para decir que queremos que nuestros hijos tengan la ciudad a escala de donde residen, a escala nacional pero sobre todo a escala mundial, que no podrán vivir felices en su ciudad si no pueden hoy contemplar a los demás niños de la ciudad global vivir con dignidad. Quince mil niños mueren de hambre todos los días, ¿cómo podemos decir a nuestros hijos, a los hijos de la abundancia y la prosperidad, lo que hay que hacer sin que aprendan a comparar su situación con la de otros niños en otras partes del mundo y a tener memoria de lo que sucedía en su propio país hace no tantos años?

Esto es lo que les quería decir: Participo luego existo. Debemos animar la participación de nuestros hijos, pero sobre todo la de las personas adultas en el diseño de las políticas nacionales e internacionales para que podamos ofrecer a nuestros hijos lo único que todavía está intacto, que es su futuro.

Fidel Revilla

Quiero agradecer enormemente las palabras tanto las de don Enrique Miret como las de don Federico Mayor, agradecerles infinitamente su presencia aquí y esperar que podamos seguir contando con ellos en muchas más ocasiones. Agradecer también a la Facultad de Educación y a su vicedecana, que está aquí en la sala, la acogida que nos han dado y los medios que nos han prestado. Y a todos vosotros gracias por habernos enriquecido con vuestras palabras y vuestra reflexión y esperar que os podamos convocar en alguna ocasión más. Muchísimas gracias y espera.



10. Conclusiones

MIGUEL MUÑOZ:

"Hay alguien cerca de nosotros, con alas, con el alma
a punto de explotar,
que nos mira con ojos de incomprensión y nos grita:
-¡Yo quiero aquí y ahora, no quiero ir de la mano,
quiero esconderme, quiero jugar y que nadie me ordene, quiero doblar
esquinas y desaparecer!

Hay alguien cerca de nosotros con alas,
y nosotros no lo vemos
y planificamos las ciudades fortificadas,
con guardas vigías,
ciudades planificadas en un crecimiento insostenible,
unidireccionales, sin posibilidades de rectificar.
Pensamos que la ciudad es necesaria, nos hará libres,
y lo que nos encontramos es una ciudad domesticadora
de nuestro tiempo
y de nuestro espacio.

Y nos tiran de la mano como queriendo ir y observar y
adi-vinar.
Y en nuestra memoria, recordamos los tiempos de antes
de ir de la mano.

¡Cuántas cosas había en aquella ciudad!
Su diversidad,
la participación en juegos de otros parques, de otros ríos,
de otros árboles.

Y entonces, se aproxima nuestra memoria
y vemos el paisaje,
la estatua, la esquina el portal donde nos encontrábamos seguros,
felices, libres,
donde el coche era una anécdota.



Y otro tirón de la mano
y sentimos que no quiero un chalet,
ni un bloque de apartamentos,
que quiero una casa transparente.
Y seguimos el camino
y el avance de la información nos hace compartir experiencias desde los
más diversos
y lejanos puntos del planeta.

Pero ¡ay!, nos copiamos,
nos homogeneizamos,
no respetamos la diversidad.
Pensamos: conocer y comunicarnos nos da fuerza
para cambiar,
mas nos radicalizamos en una postura que genera impotencia.
Debemos respetar la individualidad cultural fomentando
la interculturalidad
y lo que hacemos es reducirnos al diseño en la planificación abandonan-
do el urbanismo.

Y bajamos la mirada y hay un relámpago.
La naturaleza debe ser una constante, permanente infancia.
No estamos predestinados.
Huir de la ciudad sin memoria que nos desorienta,
que no tiene puntos de referencia
y que se planifica desde despachos sin tener en cuenta al
ciudadano.

Queremos una ciudad abierta que nunca se termine,
una ciudad para jugar.
Y en nuestro andar llega un momento en que nos paramos,
miramos nuestras manos
y vemos que allí ya no sujeto a nadie.

Alguien, quizás un mago,
tuvo una idea genial: los niños son ciudadanos necesarios
en la planificación de una ciudad,
y los reunió y les dejó ser ellos



y les preguntó
y les escuchó
y aquellos ojos viejos comenzaron a brillar
y supieron de otros paisajes olvidados.
Desde entonces,
empezamos a caminar hacia otra ciudad
donde doblar una esquina y desaparecer sea símbolo
de libertad,
de respeto, de imaginación, de creatividad, de amor,
y nos crezcan las orejas verdes.

Gracias.